

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Facultad de Geografía e Historia

Estudios de Doctorado: Patrimonio Cultural. Identificación, Análisis y Gestión



**LA FABRICACIÓN DE ABANICOS EN VALENCIA
EN LOS SIGLOS XIX Y XX**

TESIS DOCTORAL

PRESENTADA POR

María del Carmen Casaní Rel

DIRIGIDA POR

D. Francisco Javier Pérez Rojas

D. José Luis Alcaide Delgado

Mayo, 2017

A TODAS LAS PERSONAS QUE ME HAN AYUDADO EN ESTE PROCESO,

A MI HERMANO CARLOS,

A MI MARIDO JUAN,

Y EN ESPECIAL, A MI MADRE CARMEN, POR TODO.

ÍNDICE

<u>1. INTRODUCCIÓN.....</u>	<u>13</u>
1.1. OBJETIVOS.....	17
1.2. METODOLOGÍA.....	19
1.3. MARCO CRONOLÓGICO Y GEOGRÁFICO.....	24
1.4. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	25
1.5. TERMINOLOGÍA.....	32
1.6. ESTRUCTURA DE LA TESIS.....	33
<u>2. EL ABANICO.....</u>	<u>37</u>
2.1. EL ORIGEN DEL ABANICO.....	37
2.2. EL ABANICO EN ESPAÑA.....	40
2.3. EL PROCESO DE FABRICACIÓN.....	44
<u>3. LA FABRICACIÓN DE ABANICOS EN VALENCIA.....</u>	<u>55</u>
3.1. LOS FABRICANTES DEL ABANICO EN VALENCIA.....	55
3.1.1. LOS FABRICANTES EN EL SIGLO XIX.....	56
3.1.2. LOS FABRICANTES EN EL SIGLO XX.....	77
3.2. LAS FÁBRICAS DE ABANICOS VALENCIANAS.....	127
3.2.1. LAS FÁBRICAS EN LA CIUDAD.....	128
3.2.2. LA MECANIZACIÓN Y LA FÁBRICA.....	131
3.2.3. LAS INNOVACIONES EN LA FABRICACIÓN.....	146
3.2.4. LAS OBLIGACIONES FISCALES.....	151
3.2.5. LA PRODUCCIÓN DEL ABANICO EN LAS LOCALIDADES VECINAS.....	155
3.3. EL TRABAJADOR EN LA INDUSTRIA ABANQUERA.....	160
3.3.1. LAS RELACIONES LABORALES.....	160
3.3.2. LAS CONDICIONES DE LOS TRABAJADORES.....	173
3.3.3. LA FORMACIÓN DEL ABANQUERO.....	193
<u>4. EL COMERCIO DEL ABANICO.....</u>	<u>199</u>
4.1. LOS CENTROS DE VENTA.....	200
4.1.1. LOS MUESTRARIOS.....	219

4.1.2. LA PUBLICIDAD.....	224
4.2. LA VISIBILIDAD COMERCIAL EN LA EXPOSICIÓN REGIONAL DE 1909.....	230
4.3. EL COMERCIO EXTERIOR.....	235
4.3.1. EL NEGOCIO DE ULTRAMAR EN EL ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO XIX.	236
4.3.2. LA EXPORTACIÓN.....	238
<u>5. LA CRISIS DEL SECTOR.....</u>	<u>251</u>
<u>6. DE LA VALORACIÓN AL DESUSO DEL ABANICO.</u>	<u>279</u>
<u>7. CONCLUSIONES.....</u>	<u>301</u>
<u>8. ANEXOS</u>	<u>307</u>
<u>9. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA</u>	<u>339</u>

INTRODUCCIÓN

1. INTRODUCCIÓN

A pesar de la importancia que tuvo la producción valenciana en la historia del abanico en España, poco es su reflejo en las publicaciones que en las últimas décadas se han ido realizando sobre este objeto, ya que simplemente nombran la actividad de esta industria sin profundizar en más detalles. Por el contrario, la bibliografía foránea, francesa e inglesa principalmente, profundizan en los contextos locales de su producción por la magnificencia que estas industrias tuvieron en sus países, pero rara vez hacen referencia al contexto español o valenciano si no es más que para hacer algún tipo de observación tangencial. Por su parte, las publicaciones españolas y valencianas dan pinceladas sueltas y datos poco contextualizados que invitan más a hacerse una idea sesgada del contexto abaniquero valenciano.

Ante la falta de información y con el deseo de conocer profundamente la industria abaniquera en Valencia y su entorno de producción, nos preguntamos cómo fue su desarrollo en realidad, quiénes fueron sus artífices, cual fue el contexto social de los agentes encargados de la producción y hasta los problemas a los que tuvo que enfrentarse como industria enmarcada en un contexto socioeconómico concreto.

Consideramos que el presente trabajo de investigación da una relectura a las publicaciones históricas sobre el abanico valenciano tan reiteradamente reescritas y parafraseadas, que sumadas al análisis de las fuentes primarias y de otra índole, darán una visión más clara de cómo fue la producción abaniquera de manera holística.

Por lo que respecta a los trabajos concretos sobre esta manufactura, que trataremos detenidamente en el estado de la cuestión, veremos que son verdaderamente parciales. Evidentemente la información que proporcionan es relevante y su publicación ha colaborado en crear una bibliografía más extensa sobre la historia del abanico. Sin embargo, carecen de una mirada completa

sobre toda la actividad industrial, así como su valoración dentro y fuera de la ciudad de Valencia. La falta de fuentes primarias de las propias fábricas, y el hermetismo del gremio actual, evitan tener información fidedigna del inicio y desarrollo de la fabricación abaniquera en la ciudad.

En nuestro planteamiento nos centraremos en la plasmación del nacimiento del abanico valenciano como actividad que dominará el panorama nacional e internacional, siendo el principal creador de este objeto artístico que llegará a vestir más allá de nuestras fronteras.

El abanico no es solo un objeto manufacturado, es decir, que está fabricado manual o mecánicamente a partir de materias primas por un profesional o artesano. Su creación va más allá del proceso fabril. A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, el abanico era algo más que un objeto artístico de las clases nobles. Era un lenguaje hablado por todas las clases sociales. Era además, como en ocasiones se ha dicho, el *cetno de la coquetería femenina*. El enfoque etnológico, no puede ser obviado en la investigación, ya que el uso que se hace del mismo repercute por tanto, en su fabricación. Esa perspectiva estará intrínsecamente ligada a los gustos de la época.

Por lo que respecta al mundo de la moda, son muchos los estudios que han abordado la complejidad de sus mecanismos y los efectos que esta tiene sobre la sociedad. Por ello, es ineludible hacer referencia a la influencia de esta en la configuración de la industria abaniquera por ser uno de los accesorios clave en la indumentaria femenina a lo largo de la historia.

Junto a la aportación que este estudio pueda ofrecer al conocimiento de la industria abaniquera desde el punto de vista social o etnológico no podemos olvidar el punto de vista de la conservación del patrimonio cultural valenciano.

Partiendo de numerosas afirmaciones de los artículos sobre moda del siglo XIX y XX que nombran al abanico como una *industria típicamente valenciana* liga dicha manufactura a su larga tradición en nuestra ciudad. Este objeto se convirtió en símbolo representativo de nuestra colectividad y de nuestro imaginario económico y artístico. Es evidente que el abanico

valenciano lleva intrínseco un discurso patrimonial más allá de lo artístico, principal objeto de estudio de los trabajos hasta ahora realizados.

Entendido el objeto desde la cultura y el patrimonio, el abanico va mucho más allá. Todos los ámbitos que se expondrán pretenden aportar datos a los rasgos distintivos que caracterizan a la colectividad fabril que la generó y la sociedad que la consumió y por tanto, lleva consigo una historia. La historia social de la ciudad de Valencia y del entorno social en la que se gestó. De esta forma, poder comprender la identidad, es decir, la imagen del pasado que nos ha configurado y por la que en la actualidad se nos reconoce y nos diferencia de otros, nos da sentido de pertenencia. Pertenecía de una industria que tradicionalmente se ha llamado valenciana y que el devenir histórico ha ido olvidando.

Con lo dicho anteriormente, la elección de este trabajo, confluye por un lado por la inquietud de conocer la imagen de una Valencia que vio nacer la fabricación del abanico a gran escala, que llenaba con ellos los escaparates de la ciudad, acompañaba las manos de la mujer en todos los ámbitos de la vida social, pero como industria desarrollada tenía su eco en las principales exposiciones. Pretendemos, en definitiva, poder generar un imaginario sobre la fabricación del abanico en la época, conocer su origen y dar mayor entidad a un oficio ya prácticamente olvidado.

El abanico que mayormente se conoce fue desarrollado a mediados del siglo XX, comercializándose masivamente, pero siendo los abanicos publicitarios y los decorados con flores los más demandados. Actualmente la industria en Valencia está prácticamente desaparecida. Ha sobrevivido algún taller en la capital, como *Abanicos Carbonell*¹ o tiendas como *Nela*, que tuvieron su precedente en la tienda *L'ideal*² que ofrecen abanicos de todas las clases, siendo el artístico, dentro de lo que cabe, el más solicitado.

El verdadero reducto que ha pervivido de toda aquella gran producción son las pocas fábricas que permanecen en la población vecina de Aldaya, que

¹ Abanicos Carbonell, situados en la calle Castellón de Valencia son la cuarta generación de abaniqueros que resisten a desaparecer dado que la fabricación del abanico de origen chino que domina actualmente el mercado se ha impuesto con fuerza a nivel internacional.

² Calle San Vicente 2, Valencia.

nacieron como industrias auxiliares y complementarias a la gran producción demandada del abanico valenciano en dicha época y pronto se haría un hueco en el sector³.

Junto a estos intereses de recuperación patrimonial se une el nexo personal, en definitiva, mi experiencia individual con dicho patrimonio. Esta me une al abanico por el entelado de los países de la artista Carmen Rel⁴, lo que me permitió desde muy temprana edad conocer las condiciones de aquella vasta industria abaniquera. Aunque desde un punto de vista meramente de espectador, aun conservaba en los años 90 del siglo XX la imagen tradicional del taller artesano con la clara división del trabajo en el proceso de producción y la segmentación de tareas fabriles según los sexos. Esta confluencia de inquietudes conducen a plantear el objeto de estudio desde diferentes perspectivas, todas ellas complementarias entre sí, con el fin de aportar una visión de conjunto.

Además, esta investigación rescatará también el nombre de aquellos industriales que harán posible la industria abaniquera en Valencia que crearon un legado que durante años situó a nuestra ciudad como uno de los máximos exponentes de su fabricación, y avanzando más allá de los nombres de fabricantes que la bibliografía ha repetido y otros pocos, que fugazmente aparecen en algunos textos. El doctor Pérez Rojas ya alude en el catálogo de la exposición *Un País de Abanicos que: la historia del abanico valenciano y, en especial la de sus fábricas, talleres y protagonistas está por hacer...*⁵ Esta afirmación señala la carencia de datos sobre los artífices que crearon la industria y el entorno socioeconómico que les envuelve y que es el que pretendemos colaborar a conocer mejor con nuevos datos.

³ Un ejemplo, son Abanicos Andrés, también descendientes de una saga de abaniqueros, Folgado o los hermanos Blay Vila, principales fabricantes de abanicos en nácar.

⁴ AGRAMUNT LACRUZ, F. (1999), *Diccionario de artistas valencianos del siglo XX*, Tomo III., Valencia, Albatros, p. 146 o BERENGUER PALAU, L. (1997), *Artistas valencianos contemporáneos*, vol. II, Valencia, Archival.

⁵ PÉREZ ROJAS, F.J. (2003), "Abanicos para los tiempos modernos. Una colección de países de los años veinte y treinta". En: *Un país de abanicos, La colección Mediterráneo*, Catálogo de la exposición celebrada en Valencia, Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias, septiembre-octubre de 2003, Valencia, Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias, p. 26.

1.1.OBJETIVOS

Podemos definir que el objeto central de nuestra investigación será el estudio interpretativo del nacimiento y evolución de la industria abaniguera valenciana en el cambio de siglo, a través de la visión sociológica y económica coetánea. Para ello, se intenta situar la fabricación dentro del contexto que favoreció su desarrollo, intentando introducirnos en el marco que potenció dicha actividad comercial.

Partiendo de este principal objetivo surgen cuestiones que nos obligan a plantearnos principalmente, entre otras muchas, ¿quiénes fueron los fabricantes que impulsaron el abanico en Valencia?, ¿dónde se concentraba la producción?, ¿había un sector industrial?, ¿se diversificó la industria?, si así fue ¿hacia dónde se dirigió?

En todo este contexto, surgirá una nueva necesidad, conocer al obrero abaniguero y descubrir el ambiente social en el que se encuadró.

Como cualquier manufactura, la subsistencia de la misma dependerá del grado de alcance que tengan sus productos. Por tanto, se pretende conocer asimismo cuáles fueron los procesos de venta y hasta dónde llegó el producto.

Todas estas cuestiones, han centrado nuestra atención en examinar el abanico valenciano en su contexto histórico, extrayendo conclusiones sobre el lugar que ocupó dentro de la cultura valenciana, por ende, española y, sobre todo, dentro de nuestro proceso identitario.

Por último, otro objetivo secundario que ligaría con el análisis de los anteriores es situar la presente investigación dentro de la industria valenciana y del proceso de industrialización. Para ello, es necesario encuadrarlo dentro del proceso económico valenciano de los siglos XIX y XX. Pero sobre todo, estudiar la historia del abanico desde un punto de vista diferente al tratado hasta hoy por la historiografía, circunscrita únicamente a la Historia del Arte. De

esta manera, El estudio propuesto, pretende por tanto, superar esos modelos y aportar una visión completa de la industria abaniquera.

1.2.METODOLOGÍA

Para abordar este trabajo hemos seguido principalmente el método histórico, es decir, el procedimiento metodológico basado en la búsqueda de fuentes y la valoración de las mismas. Sin embargo, el carácter interdisciplinar de los campos tratados nos ha obligado a adaptar la metodología de estudio con el objeto de una visión holística sobre la investigación.

En una primera fase, heurística o de búsqueda de las fuentes, hemos recopilado la información con mayor relevancia publicada sobre el abanico valenciano y sobre su industria. Esto nos ha permitido establecer el estado de la cuestión y conocer las carencias que existen en la historia para nuestro estudio. Para ello, nos hemos remitido a utilizar diferentes tipos de fuente.

Estas fuentes han sido de origen diverso, tanto en su origen, forma, como contenido. Hemos recurrido a los padrones municipales de habitantes⁶, matrículas industriales⁷, estadística de la riqueza⁸, prensa periódica, estadísticas de exportación⁹ y documentación sobre sociedades¹⁰. Por otro lado, hay que destacar la información proporcionada en la recopilación de los censos industriales manuscritos custodiados por la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Valencia. En estos censos, al igual que las matrículas industriales, se recogen datos relevantes para el conocimiento de los nombres y domicilios de los industriales. Junto a esta información también es de destacar la información de la cuota que se pagaba al tesoro, pues nos da una idea de la magnitud que tenían las empresas. Sin embargo, hemos comprobado que tales datos corresponden más a cuotas fijas del Estado que a un verdadero reflejo productivo, por lo que serán obviadas en el estudio. Pues prima saber quiénes fueron los promotores de la industria sin supeditar unos a otros.

⁶ Archivo Municipal de Valencia.

⁷ *Ibidem*.

⁸ *Ibidem*.

⁹ Boletines de la Cámara de Comercio de Valencia. Sección: Memorias del Puerto de Valencia.

¹⁰ Archivo Diputación de Valencia y Registro de Asociaciones del Archivo del Reino.

Junto a los censos, los Indicadores generales de Valencia y los anuarios comerciales, como los editados por Bailly-Baillere, han suplido los casos en los que los registros oficiales no aportaban información.

Otra fuente de interés son los boletines anuales emitidos por la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Valencia. En ellos, hay numerosas referencias a la industria abaniguera, lo que nos da una idea de la extensión que esta tuvo a lo largo del siglo XX. Informaciones sobre importación y exportación¹¹, quejas y sugerencias de los comerciantes e industriales, memorias de la actividad industrial del momento o de la repercusión del abanico en la industria, son algunas de las aportaciones que nos ofrecen.

Para el estudio de las fábricas y las organizaciones trabajadoras, la destrucción de todos los archivos de las empresas abanigueras del cambio de siglo, hoy inexistentes, han imposibilitado la oportunidad de tener fuentes primarias sobre la actividad. Pues los libros de caja, facturas, nóminas, etc. ya no existen¹², pero son datos sumamente relevantes para conocer el desarrollo de la industria. Esta carencia, se ha intentado suplir con el estudio de fuentes relacionadas con la *cuestión social* y la organización del trabajo a finales del siglo XIX. Siendo principalmente utilizados, los Informes de la Comisión de Reformas Sociales y las estadísticas, en especial las emitidas a partir de la segunda década del siglo XX, con la creación del Ministerio de Trabajo.

También, la prensa, ha sido crucial para seguir la realidad laboral. Diarios editados en Madrid, como *El Globo*, *El Imparcial*, *El Heraldo de Madrid*, entre otros, recogían las situaciones debatidas en las Cortes acerca de las protestas de la industria abaniguera contra la competencia extranjera. Situación que le llevaba a no poder hacer frente a la cada vez más fuerte

¹¹ Los datos de importación y exportación recogidos en los Boletines de la Cámara es un compendio de la información ofrecida por el Puerto de Valencia en su momento. Hoy en día, el Archivo del Puerto carece de esa información, a excepción de algunos datos en sus memorias anuales. Por tanto, la Cámara de Comercio resulta única para nuestra investigación. Los datos ofrecidos se expresan en kilos y especifican la procedencia y el destino. En nuestro interés por conocer el contenido de esos paquetes nos lleva a dirigirnos a la Aduana pero, desgraciadamente, no se conserva ningún tipo de información sobre ello.

¹² Las entrevistas a descendientes de antiguas empresas abanigueras o, al Gremio de abanigueros actual, nos han dado idea del devenir que tuvo la industria según el relato de sus progenitores pero no han podido ofrecernos documentación ya que con el paso del tiempo fueron poco a poco deshaciéndose de ella.

penetración del abanico japonés en el mercado español a principios del siglo XX. Esta información ha sido recopilada, desde la Hemeroteca Municipal de Valencia, la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica (www.prensaahistorica.mcu.es) y principalmente, la Biblioteca Nacional (www.bne.es). Tras encontrar cientos de referencias hemos seleccionado las más adecuadas.

Asimismo, es interesante conocer el punto de vista que las publicaciones emitidas fuera de Valencia tenían de dicha fabricación. La lectura de la prensa también ha sido relevante para hacerse una idea de la consideración que nuestra industria tuvo. Muchos periódicos recogen crónicas y resúmenes de la historia del abanico, con guiños a su uso y su aplicación en los modales de la correcta mujer del cambio de siglo. Al igual lo harán, las publicaciones relacionadas con el mundo de la moda, siendo las de corriente conservadora las que abogarán por su uso.

Indudablemente, para querer reconstruir el contexto social y el proceso técnico del abanico las fuentes orales son sumamente importantes. Por ello, la visita al Museo Valenciano del Palmito de Aldaya y las entrevistas mantenidas con abaniqueros actuales como los hermanos Blay Vila, Juan Barber y las personas próximas al sector han sido cruciales.

Como segunda fase, y de manera paralela a la anterior, hemos valorado la validez de las fuentes consultadas. Pues el ejercicio de crítica es completamente necesario en la documentación manejada.

Las fuentes primarias obtenidas en los archivos, han sido escogidas con precaución, ya que al estudiarlas se han encontrado varias incoherencias. Por ejemplo, la indicación de las fábricas en Valencia en la documentación consultada en el Archivo Municipal en ocasiones que son parciales, dependiendo de cada registro aparecen un número u otro de industriales. En el caso de profundizar en la cantidad de operarios que pudieron trabajar en la industria abaniquera de Valencia nos es muy difícil aproximarnos. Las deficiencias en los censos nos hacen plantearnos dudas sobre el número real. Aunque podríamos leer uno por uno los registros, la categoría profesional en la que se inscriben los trabajadores es completamente dudosa. Uno de los

principales dilemas es la actividad registrada como “jornalero”. El jornalero puede entenderse como trabajador del sector agrícola pero también del sector industrial por tanto, cuántos jornaleros pudieron ser abaniqueros. Por motivos más que evidentes, es imposible cuantificar los asalariados de la industria abaniquera, pues la actividad laboral expresada en los censos muchas veces no era correcta. Un claro ejemplo de este hecho lo encontramos con el trabajador Vicente Lluch. En el censo electoral de 1907¹³ es registrado como abaniquero. Sin embargo, en el padrón de 1899¹⁴ aparece como jornalero. Seguramente no abandonaría su oficio pero su registro por algún motivo cambió.

De cualquier modo, la consulta de los padrones de habitantes nos ha permitido entender la dimensión del empleado abaniquero. En la mayoría de casos, el abaniquero convive con su esposa e hijos, los cuales también están inscritos como tales. En otros casos, se dedican a *sus labores*. Esto nos pueda hacer dudar sobre la veracidad de lo recogido en estos censos, puesto que la colaboración infantil y femenina en el oficio paterno es un hecho constatado y nos lleva a entender la dimensión de la economía sumergida vivida durante los siglos XIX y XX.

En cuanto a la dimensión social y artística del abanico, las publicaciones que concebirán este producto entre sus artículos para alabarlos fueron, como hemos dicho anteriormente, revistas de corriente conservadora. *Alrededor del Mundo*, *Estampa*, *La Ilustración Artística* o *La Moda Elegante*, son solo un ejemplo de las que recordaron los orígenes del abanico y la magnificencia de su producción para interpelar a las lectoras a su utilización. Pues era requisito de una muchacha modélica seguir con la valores tradicionales, asociados al abanico, que comenzaban a desvanecerse con la liberación de la mujer en los inicios del siglo XX. Por tanto, dichas publicaciones no pueden ofrecer la dimensión real de su uso sino crear una falacia para el adoctrinamiento de la mujer.

¹³ A.D.V., *Censo electoral de 1907*.

¹⁴ A.M.V., *Padrón de habitantes de 1899*.

Finalmente, toda la información estudiada ha sido plasmada en la última fase. La Síntesis, donde todos los datos recopilados y conclusiones establecidas se han presentado en el trabajo.

1.3.MARCO CRONOLÓGICO Y GEOGRÁFICO

El campo de estudio se extiende desde los primeros datos encontrados en los archivos, en torno a la segunda mitad del siglo XIX hasta el surgimiento de la II República en Valencia.

La justificación de iniciar el trabajo de manera genérica en el siglo XIX reside en poder remitirse lo máximo posible a conocer el inicio de la industria abanquera en Valencia. Aunque sabemos que su presencia en tierras valencianas se remonta al siglo XV, no podemos precisar con claridad cuando se inició como una actividad laboral. Por ello, hemos iniciado el estudio con los primeros datos encontrados en los archivos. De cualquier modo, el estudio de la presencia abanquera durante el siglo XIX en Valencia es crucial para conocer su evolutiva implantación. Asimismo, el proceso de industrialización y la irrupción de la máquina, acontecidos en este siglo, jugarán un papel decisivo, pues el proceso de fabricación artesanal se vio favorecido por el aumento de la productividad, la seriación y la división del trabajo.

A la hora de delimitar el fin del estudio hemos decidido cerrarlo en torno a la década de 1931, donde el contexto social de la ciudad y la industria se reorientaría por los cambios sociopolíticos acontecidos con la implantación de la II República. Esta época demostrará asimismo una desvalorización del uso abanico, y por tanto, su comercialización vivirá un periodo de profunda crisis. La mujer, principal consumidora del mismo, cambia su papel en la sociedad. Su aparición en todos los ámbitos de la esfera pública, sumada a los cambios que sufre la moda en este periodo, hará superfluo su uso, el cual será visto como anticuado y conservador.

1.4. ESTADO DE LA CUESTIÓN

La historia del abanico valenciano siempre se ha estudiado a partir de las de los datos ofrecidos por J. Reig y Flores¹⁵ y algunas referencias a M. Ezquerro del Bayo¹⁶. Sus aportaciones fueron reiteradas constantemente por la bibliografía posterior y aun en la actualidad continúan parafraseándose. Sin embargo, las publicaciones que comienzan a lanzar nuevas noticias están enmarcadas en los catálogos de las exposiciones de algunos museos así como estudios histórico-económicos del siglo XX.

La primera referencia publicada en el tiempo fue en 1920¹⁷. Se trató del prólogo para el catálogo de la exposición de *El abanico en España*¹⁸ celebrada Madrid en los meses de mayo y junio de dicho año organizada por la Sociedad Española de Amigos del Arte. Ezquerro del Bayo hizo un interesante recorrido por la historia del abanico español con alguna que otra interesante alusión sobre el abanico en Valencia y los orígenes de la fabricación valenciana.

De cualquier modo, por antonomasia la obra de referencia para historia del abanico valenciano era mucho anterior. Se trata de *La industria abaniquera en Valencia* de Juan Reig y Flores¹⁹. Esta obra fue escrita en 1881 y con ella su autor obtuvo el premio del Certamen de la Sociedad *Lo Rat Penat*. Pero no vio

¹⁵ REIG Y FLORES, J. (1933), *La industria abaniquera en Valencia*, Madrid, Tipografía de Archivos. Con prólogo de Vicente Castañeda.

¹⁶ EZQUERRA DEL BAYO, J. (1920), *El abanico en España*, Catálogo de la exposición celebrada en Madrid, Sociedad Española de Amigos del Arte, mayo-junio de 1920, Madrid, imp. Blas y Compañía. La obra fue de gran interés ya que se publicitaba en los periódicos nacionales como lectura recomendada.

¹⁷ Hablamos de publicaciones que traten el abanico valenciano en parte o total de su obra. Si queremos hacer referencia un publicaciones muchísimo anteriores con alguna referencia al abanico español cabe destacar LARRUGA, E. (1787), *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fabricas y minas de España, con inclusión de los Reales Decretos, Orden y Cédulas, Aranceles y Orden expedidas para su gobierno y fomento*. Tomo III, Madrid, Ed. Antonio Espinosa, (ed. Facs, 1995, Zaragoza Institución Fernando El Católico), pp. 123-132, donde se trata completamente desde el punto de vista fabril y económico español. También es interesante desde la vertiente social y comunicativa la obra de 1887, *Los abanicos, Su lenguaje expresivo. Con detalle de los alfabetos dactilológico y campilológico*, Montaner y Simon, Barcelona.

¹⁸ EZQUERRA DEL BAYO, M. (1920), op.cit.

¹⁹ REIG Y FLORES, J. (1933), op. cit.

la luz hasta que en 1933, la publicara Vicente Castañeda Alcover²⁰. De esta obra han surgido todas las posteriores publicaciones que han querido hacer alusión a la implantación de la fabricación de este objeto artístico en la capital valenciana.

Entre el resto de bibliografía de cabecera utilizada destaca la obra de Vicente Almela Mengot²¹, con su obra *Los abanicos de Valencia*, que incluso en uno de sus capítulos se describe el proceso de fabricación en un taller valenciano. Pese a las interesantes anotaciones que hace, remite constantemente la obra de Juan Reig. Bajo el mismo esquema narrativo se publicó en 1956, *El Abanico*, de J. Guillot²² que tratará prácticamente las mismas cuestiones que el anterior.

Tras estas obras, cabe destacar las aportaciones realizadas actualmente por los museos.

El Museo de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí ha realizado varias muestras desde el año 2000 que han participado en el estudio de contexto artístico abaniquero. En sus catálogos se ofrece principalmente el análisis sobre los objetos expuestos con algunas interesantes referencias al contexto histórico artístico. De estas muestras cabría destacar en 2003 un *País de abanicos. La colección Mediterráneo*²³. Sus artículos fueron los más relevantes publicados hasta la fecha sobre el contexto valenciano. El comisario Javier Pérez Rojas, en su artículo *Abanicos para los tiempos modernos. Una colección de países de los años veinte y treinta*, hace un análisis temático y artístico del periodo apuntando interesantes reflexiones sobre la industria

²⁰ V. Castañeda, además hace referencia a otras tres importantes publicaciones históricas sobre el abanico imprescindible para la realización de la bibliografía actual. UZANNE, O. (1882), *L'Éventail*, Paris, A. Quantin; UZANNE, O. (1892), *Les ornements de la femme. L'Éventail, L'Ombrelle, Le Gant, Le Machon*, Paris, A. Quantin; y BLONDEL, M.S. (1875), *Histoire des éventails, chez tous les peuples et à toutes les époques*, Paris, Renouard.

²¹ ALMELA MENGOT, V. (1943), *Los abanicos de Valencia*, Madrid, Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Madrid.

²² GUILLOT CARRATALA, J. (1957), *El Abanico*, Madrid, Publicaciones Españolas.

²³ PÉREZ ROJAS, F. J. (2003), *Un país de abanicos. La colección Mediterráneo*, Catálogo de la exposición celebrada en Valencia, Museo Nacional de Cerámica y de las Artes Suntuarias González Martí, Valencia, septiembre - octubre de 2003, Valencia, Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí.

abaniquera. El siguiente artículo del catálogo de Carmen Rodrigo trata *La industria abaniquera en Valencia 1900-1936*. Su aportación es relevante por los datos diversos que transcribe ofrece, aunque poco cohesionados entre sí. Relacionada con la colección Mediterránea en 2012 se realizó la exposición *Miradas a través de los abanicos de entreguerras. El diseño Art Nouveau y Art Decó* donde poco se aportó sobre la industria más allá de lo artístico e iconográfico de lo representado en los países.

La muestra *Nuevos Aires para el Museo. La donación de abanicos de Adolfo Rincón de Arellano García e Isabel María Castellví Trenor, XVIII Condesa de la Villanueva*²⁴, en 2014, explica una vez más, como muchas otras exposiciones estatales, una colección particular donada al museo y contextualizado con unos breves artículos sobre el coleccionismo y la moda²⁵.

Un ejemplo relevante fue en 2008, el catálogo de *El Abanico español. La colección del marqués de Colomina*²⁶ cuyo artículo dedicado al industrial José Colomina Arquer²⁷, hace un buen recorrido por la estela que dejó uno de los más importantes abaniqueros valencianos. También C. Rodrigo volverá a aportar algunos datos sobre la industria²⁸.

El Museo también ha realizado otras exposiciones, por ejemplo en 2000, *Juguetes para Ícaro, abanicos de dos mares*²⁹. Sin embargo, fue una muestra

²⁴ RODRIGO ZARZOSA C. (2014), *Nuevos Aires para el Museo. La donación de abanicos de Adolfo Rincón de Arellano García e Isabel María Castellví Trenor, XVIII Condesa de la Villanueva*, Catálogo de la exposición celebrada en Valencia, Museo Nacional de Cerámica y de las Artes Suntuarias González Martí, 16 de mayo-31 agosto de 2014, Valencia, Asociación Amigos del Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí.

²⁵ Artículos de VALVERDE, J. L. (2014), “Coleccionismo y modas de los abanicos en España”, pp. 10-14 y RODRIGO, C. (2014), “Breve historia del abanico”, pp.23-35. En: *Ibíd.*

²⁶ RODRIGO ZARZOSA, C. (2008), *El abanico Español. La colección del Marqués de Colomina*, Catálogo de la exposición celebrada en Valencia, Museo Nacional de Cerámica y de las Artes Suntuarias González Martí, 3 de octubre 2008- 11 de enero de 2009, Madrid, Ministerio de Cultura.

²⁷ Artículo de CATALÁ GORGUES, M.A., (2008), “El monumento funerario dedicado al Marqués de Colomina. Memorial de la obra del industrial que supo prestigiar el nombre de Valencia”. En: *Ibíd.*, pp. 255-256.

²⁸ RODRIGO ZARZOSA, C. (2008), “El abanico Español. La colección del Marqués de Colomina”. En: *Ibíd.*, pp. 257-230.

²⁹ LLANES, L. (2000), *Juguetes para Ícaro, abanicos de dos mares*. Catálogo de la exposición celebrada en Valencia, Museo Nacional de Cerámica y de las Artes Suntuarias González Martí, 28 junio- 31 julio de 2000 Valencia, Dirección General de Promoción Cultural.

de cien abanicos pintados por artistas contemporáneos donde no se hizo referencia a la industria valenciana, pero sí a la imagen del abanico en Cuba, uno de los principales importadores del abanico valenciano³⁰.

Podemos observar, que a nivel nacional la metodología utilizada para las publicaciones es la misma, una introducción histórica sumada al análisis de la colección expuesta³¹. A nuestro criterio, la obra más interesante, es el catálogo de la exposición celebrada en 1995, *Abanicos. La colección del Museo Municipal de Madrid*³². Aunque se trate de una colección concreta, los artículos presentados son de un mayor nivel de investigación y contempla el abanico desde diferentes puntos de estudio, la comunicación, la restauración, la historia y la industria. Entre ellos, destacaremos la interesante reflexión que realiza por el uso del abanico como elemento comunicativo y artístico unido a la vertiente social³³. Pero de todo el catálogo, la publicación que destaca sobresalientemente es el artículo de María Isabel Tuda³⁴. Su discurso está muy entroncado con la fabricación de abanicos y hace muy buenas referencias al contexto valenciano.

Si continuamos analizando este tipo de publicaciones, a nivel internacional, las de origen francés están relacionadas con el esplendor que su fabricación tuvo en los siglos XVII, XVIII y bien entrado el siglo XIX. Desde Inglaterra, Hélène Alexander, fundadora del Fan Museum de Greenwich, ha realizado importantes estudios sobre la historia del abanico y la moda, pero

³⁰ El artículo de LLANES, L. (2000), “Del ventall”. En: *Ibidem*, pp. 8 -15. Hace una reflexión personal sobre la imagen del abanico en Cuba desde su introducción y la implantación de su uso en la isla. Nos pareció bastante interesante ya que no hemos encontrado reflexiones ni análisis anteriores sobre este tema.

³¹ Por ejemplo, COBO RODRÍGUEZ, F. (1999), “Los abanicos de la colección Jiménez-Cossío en el Museo das Mariñas”, *Anuario Brigantino*, nº 22, pp.379-394.

³² VV. AA. (1995), *Abanicos. La colección del Museo Municipal de Madrid*. Catálogo de la exposición celebrada en Madrid, Museo Municipal de Madrid, diciembre de 1995- febrero de 1996, Madrid, Ayuntamiento de Madrid.

³³ Artículo de PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, C. (1995), “El abanico, útiles seducción, código de lenguaje, imagen pictórica”. En: *Ibidem.*, pp. 33-50.

³⁴ TUDA RODRÍGUEZ, M. I. (1995), “Seriación historicismo exotismo los abanicos del siglo XIX”. En: *Ibidem*, pp. 67-82.

pasa por alto la fabricación valenciana. Por su parte, la investigadora Nancy Amstrong si estudia el caso español y son bastante destacables sus artículos³⁵.

En el ámbito local, por lo que respecta a estudios concretos, bajo el nombre de fabricación valenciana o abanico valenciano solamente encontramos dos publicaciones, ambas editadas por el Ayuntamiento de Valencia. *La fabricación del abanico en Valencia*³⁶ de Elisa Amorós Amaya y *El abanico valenciano*³⁷ de Ruth de la Puerta Escribano. En ambos casos, los discursos se centran, principalmente, en la historia del abanico y el proceso de fabricación. En cuanto a los fabricantes valencianos hace alusión a las casas más importantes que hubo si aportar datos nuevos a la historia local.

Desde el punto de vista académico, sólo ha habido una tesis que tratase el abanico. Aquel trabajo, *El abanico*³⁸, relevante para la fecha en la que fue publicado, compilaba mucha información que la autora ya había publicado en los libros de fiestas de Aldaya años anteriores³⁹. Sin embargo, al igual que los trabajos ya citados, realizó un resumen sobre la historia del mismo, su proceso de fabricación y el análisis de una colección de abanicos concreta, la colección del Museo de Lugo. La única aportación diferente que realiza es la indicación del volumen de abanicos valencianos exportados en los años 70 del siglo XX.

En resumen, la mayoría del material editado que hace mención a nuestra ciudad, reproduce la información publicada en los libros de cabecera que hemos aludido al comienzo. De ellos, se nutren esas continuas y repetidas introducciones históricas, notándose ciertas pérdidas al llegar al momento más contemporáneo donde ya no existen tales referencias.

³⁵ AMSTRONG, N. (2004), *Fans in Spain*, Londres, Philip Wilson Publisher.

³⁶ AMORÓS AMAYA, E. (1999), *La fabricación del abanico en Valencia*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia.

³⁷ DE LA PUERTA ESCRIBANO, R. (2005), *El abanico valenciano*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia.

³⁸ FOLGADO BROSETA, A. (1984), *El abanico*. Universidad de Valencia, Valencia (Tesis dirigida por Julián San Valero Aparisi, Escuela Social de Valencia).

³⁹ FOLGADO BROSETA, A. (1978), “Historia del Abanico I”, *Festa. Programa de Fiestas populares en honor al Santísimo Cristo de los Necesitados, Santos Abdón y Senent y San Isidro Labrador de Aldaya*, nº 3; y FOLGADO BROSETA, A. (1979), “Historia del Abanico II”, *Festa*, nº 4 o FOLGADO BROSETA, A. (1980), “El Abanico en Valencia”, *Festa*, nº 5.

Es indiscutible que para el estudio de la historia del abanico en cualquier ámbito geográfico, también es imprescindible conocer las obras publicadas en torno a la historia del traje y la moda. Por ello, no hemos dejado de consultar obras de referencia como Max Boehn⁴⁰ que enmarcan el abanico en el contexto para el que fueron creados y el aspecto comunicativo y social del mismo. Continuando con ese interés por conocer el contexto social en el que se enmarcó y como afectó a la imagen de la mujer del cambio de siglo es requerido consultar la obra de Noël Valis sobre la cursilería en España, donde se dedica un capítulo completo al caso de la significación del abanico español como medio de comunicación presente en la literatura⁴¹.

Sin olvidar nuestro objeto de estudio, el contexto de la fabricación, es requerido consultar las publicaciones referentes a aspectos generales sobre industrialización valenciana que traten el caso del abanico valenciano. Son desgraciadamente pocas las obras que citan a esta manufactura dentro de los estudios económicos contemporáneos. La obra de Francesc Andreu Martínez Gallego *Desarrollo y crecimiento. La industrialización valenciana 1834-1914*⁴². Trata de manera detallada la descripción evolutiva de muchos sectores industriales valencianos, entre ellos el abanico. Aunque Martínez Gallego repetirá lo que mucha de la bibliografía ya había descrito, sí que ofrece un punto de vista más industrial obviando el punto de vista artístico y centrándose en la manufactura. En sus cuatro páginas dedicadas a esta industria, la aportación más importante la hace desde el punto de vista de la competencia comercial que tuvo el abanico valenciano con el japonés. De la misma manera, aborda el tema Rosa María Borrell⁴³, *La industria en el desarrollo del área metropolitana de Valencia*, con algunas referencias más amplias sobre la fabricación de este objeto en las diferentes poblaciones donde también fueron centros productores.

⁴⁰ VON BOEHN, M. (1944), *Accesorios de la moda: encajes, abanicos, guantes, bastones, paraguas*, Barcelona, Salvat (con estudio preliminar del Marqués de Lozoya).

⁴¹ VALIS, N. (2010), *La cultura de la cursilería: mal gusto, clase y kitsch en la España moderna*, Madrid, A. Machado Libros.

⁴² MARTINEZ GALLEGO, F. A. (1995), *Desarrollo y crecimiento. La industrialización valenciana. 1834-1914*, Valencia, Generalitat Valenciana - Consellería de Industria, Comercio y Turismo, pp. 161-164.

⁴³ JORDA BORRELL, R. M^a (1986), *La industria en el desarrollo del área metropolitana de Valencia*, Valencia, Universidad de Valencia, pp. 129-132.

Respecto a la industrialización, con objeto de conocer la relación entre el objeto artístico y la visión social, ha sido provechosa toda la bibliografía generada en torno a la Exposición Regional de 1909. Las aportaciones hechas con motivo del centenario han ofertado un amplio campo de perspectivas sobre lo que supuso aquel acontecimiento y la verdadera realidad económica e industrial que vivía Valencia a comienzos del siglo XX. No hay que olvidar que la industria abaniguera gozaba de un pabellón propio por lo que su estudio no debe ser obviado⁴⁴.

En definitiva, la bibliografía actual sobre el abanico español no es mucha y centrándonos en el caso del abanico valenciano es aún menor. Por tanto, teniendo en cuenta toda la bibliografía citada y la empleada a lo largo de la investigación, consideramos que la aportación de nuestro estudio recae en una nueva manera de plantear la industria del abanico valenciano hasta el momento inédito, ampliando el campo de referencia a estudios sobre la industrialización valenciana, donde debe también circunscribirse la manufactura del abanico.

⁴⁴ Como compendio de la imagen industrial valenciana es la interesante la investigación de SÁNCHEZ ROMERO, M. A. (2009), *La Industria Valenciana en torno a la Exposición Regional de 1909*, Valencia, Universidad Politécnica de Valencia, (Tesis dirigida por E. Gómez-Senent Martínez, y C. González Cruz, Departamento de Proyectos de Ingeniería).

1.5. TERMINOLOGÍA

El objeto de este trabajo es la industria en la ciudad de Valencia, pero no hemos obviado aquellos los centros de producción relacionados con la fabricación de la capital. Si bien desde una temprana fecha, la producción del abanico tuvo un carácter disperso de esta manufactura artística encontraremos rápidamente focos de producción en otras localidades, como lo fue Aldaia. Así cuando utilizamos el término valenciano haremos referencia a toda la producción abaniquera en la ciudad y del área de l'Horta.

Por lo que respecta al término abaniquero y para facilitar la comprensión del texto, utilizaremos esta denominación en la mayoría de casos para hablar del industrial encargado de la producción de los abanicos en cualquiera de sus fases. En casos concretos que queramos analizar hechos concretos se hará referencia explícita a la tarea llevada a cabo por los fabricantes, ya fuesen abaniqueros, montadores o fabricantes de varillajes.

En cuanto a los nombres extraídos de documentos manuscritos de los archivos locales, cuya legibilidad nos ha resultado imposible, hemos utilizado los corchetes para indicar la inseguridad de la palabra entendida, para no falsear ni inducir a error al lector.

Al hablar del trabajador, hacemos referencia tanto al género masculino como femenino. Dado que el porcentaje de la actividad masculina en la industria abaniquera es mucho mayor utilizaremos la voz masculina abaniquero para referirnos indistintamente a los dos sexos.

Igualmente hemos preferido referirnos al abanico con la voz castellana, abanico o aventador. Aunque en Valencia, este objeto es conocido igualmente por *palmito*, palabra valenciana utilizada principalmente en la capital y alrededores o *ventall*, más utilizada en las partes más meridionales de la región valenciana.

1.6. ESTRUCTURA DE LA TESIS

La estructura del presente documento se compone de siete capítulos sin contar los anexos y las fuentes consultadas.

El primero de ellos, hace una clara y precisa enunciación de la inquietud de esta investigación por aportar nuevos datos a la industria del abanico valenciano. Junto a la justificación de desarrollarán los objetivos, el marco de estudio y la metodología empleada en la investigación.

A continuación, antes de iniciar el objeto de estudio se hará una breve introducción histórica sobre este objeto y unas anotaciones sobre su proceso de elaboración.

A partir del tercer capítulo se comienza a desarrollar el verdadero cuerpo de la tesis. En este apartado se trata todo el contexto de la producción fabril del abanico valenciano en este apartado para entrar de lleno a analizar a los fabricantes de la industria abaniquera desde sus inicios hasta los años 30 del siglo XX.

El siguiente análisis corresponderá a la situación de las fábricas de abanicos, desde su ubicación, las condiciones de los talleres, las innovaciones técnicas, las obligaciones contributivas o la reubicación de ciertos procesos de producción. Al final del capítulo se analiza, además, la figura del operario ofreciendo nuevos datos para intentar conocer la figura del profesional abaniquero.

El cuarto capítulo estudiará el alcance comercial que tuvo la industria conociendo los establecimientos de venta y la exportación del mismo.

La quinta sección está dedicada a la crisis del sector vivida en diferentes periodos. En ella se examina el vaivén de las leyes proteccionistas y librecambistas que favorecieron, en un primer momento, la irrupción del abanico francés y posteriormente la competencia del abanico japonés gracias con la disminución de los aranceles. Así mismo, se conocerá el encarecimiento

de las materias primas de origen foráneo que dificultará la elaboración de abanicos de primera clase.

El siguiente apartado, observa los cambios sociales ligados a la moda y la liberación de la mujer, generando su ulterior desvalorización y por tanto la pérdida de su uso. En este contexto se conocerán la estrategia de los fabricantes de abanicos para evitar su desaparición.

Por último, se establecen las conclusiones del estudio.

EL ABANICO

2. EL ABANICO

2.1. EL ORIGEN DEL ABANICO

El abanico, como utensilio para dar o darse aire, debió existir desde los orígenes de la humanidad con la intención de sofocar el calor proyectando movimientos oscilantes sobre el rostro o simplemente para espantar a los insectos. De estas dos finalidades nos interesa la primera, pues de esa necesidad se desarrolló a lo largo de la historia uno de los objetos más destacados en la historia de la moda, que ha adoptado múltiples formas relacionadas directamente con el periodo y el estilo en el que se desarrolló.

La forma más antigua fue sin duda el flabelo. Su denominación procede del latín *fabellum* que significa soplar. Este primer abanico rudimentario formado por una hoja fija con un mango sería utilizado por las primeras civilizaciones.

Durante la Edad Media y hasta el Renacimiento fueron comunes los abanicos de veleta y los abanicos de rueda. Los primeros estaban configurados por una hoja lateral sujeta a un mango cuya forma más evolucionada fue la de rueda, pues la sección oscilante permitía plegarse.

Tras diversas formas y materiales utilizados en esos primeros abanicos: hojas, plumas, seda, papel, etc., los aventadores cambiarán su forma y se desprenderán del mango ofreciendo la posibilidad de plegarse. De ahí, el abanico de varillas o baraja y el abanico plegable.

La clave de la fabricación del abanico plegable reside en su estructura, es decir, en las varillas que lo conforman.

El abanico de baraja está completamente formado por varillas de materiales rígidos, como madera, marfil, hueso... que unidas mediante una

cinta en su parte superior y un clavillo en la inferior, permiten desplegarse en ángulo formando un sector semicircular.

El abanico plegable, por su parte, se distingue del anterior por terminar las varillas en una sección llamada país. El origen de estos abanicos es completamente desconocido, aunque se cree que debieron existir en años remotos no hay constancia de ello. Su invención debió surgir en el siglo XV cuando desde Corea pasaron a China. Desde este país, mediante las relaciones comerciales, el abanico, como hoy lo conocemos, se introduciría en Europa a través de Portugal, España e Italia.

Desde el siglo XVI, las cortes más importantes de Europa utilizaron este objeto, que pronto se incorporaría como un accesorio de lujo estrechamente unido a las manos de reinas y nobles. Pero será sin duda el siglo XVIII, el de su consolidación en Europa, cuando Francia y China controlen la fabricación y el mercado del abanico.

El gusto artístico del periodo encontró en este objeto el soporte perfecto para crear varillajes exquisitos de concha, marfil o maderas exóticas con virtuosos calados y decoraciones al gusto rococó. Los países se iluminaron con las escenas representadas en la pintura, pues se trataba de una nueva superficie donde los artistas podían plasmar escenas campestres y bucólicas como marco del coqueteo entre enamorados. No será en vano que ese gusto por lo banal, efímero e idílico momento del coqueteo entroncase posteriormente con el lenguaje que se creó en torno al abanico. La mujer, su principal usuaria, creó un lenguaje cifrado, tanto para flirtear con sus amantes como para negar su estima ante los pretendientes.

Desde el punto de vista estilístico, el abanico estuvo supeditado a su época. Los gustos artísticos sumados a los cánones de la moda de cada periodo crearon un modelo reinterpretado del abanico plegable, obviando de alguna manera el carácter funcional primigenio para el que se había creado. Hasta el siglo XIX es relativamente fácil identificar las líneas de creación asociadas

habitualmente a la sucesión de reinados por la vía de la propia denominación de los soberanos⁴⁵.

A partir del siglo XIX, el abanico de lujo, que había creado y exportado Francia alrededor del mundo, cayó en desuso a partir de la Revolución Francesa. A partir de ahora, los abanicos se tornan más ligeros e reduciendo su tamaño volviéndose más funcionales, mientras las telas o países serán explotados por los artistas para representar los gustos estéticos coetáneos.



Abanico. Museo Nacional del Romanticismo.

⁴⁵ TUDA RODRÍGUEZ, M. I. (1995), op. cit., p. 75.

2.2.EL ABANICO EN ESPAÑA

Como apunta Pérez Rojas, el abanico comenzó a popularizarse en España a finales del siglo XVIII pues el majismo lo incorporó como un elemento más de la imagen castiza. El abanico se arraigó tanto que desde el siglo XIX llegó a considerarse un objeto típico de la mujer española⁴⁶. Aunque la imagen del abanico estará unida a España, su introducción en nuestras tierras se conoce desde la Edad Media, pues hay noticias de su uso entroncadas, como en el resto de Europa, a las altas esferas de la sociedad.

Quizás, una de las primeras noticias sea la del noble que portaba el abanico al rey Pedro IV como se describe en su Crónica. Sin embargo, las primeras referencias a un uso autónomo del mismo las encontramos en los inventarios de bienes de personalidades destacadas.

Ezquerria del Bayo, el estudioso que supo recopilar la historia del abanico español a principios del siglo XX, apunta que el inventario del pintor Bartolomé Abellá, datado en 1429 en Valencia, describe *dos ventalls guarnits de aluda*⁴⁷. También destacó el inventario de la Reina D.^a Juana de 1565 realizado en Madrid.

Aunque fueron varios los abanicos que pudieron verse entre las posesiones de nobles, reyes y gente pudiente, lo que más destacó fue la creación de oficios relacionados con ellos. Muestra de ello fueron Mariana de la Estrella, una camarera de Cámara encargada que *aderezaba los abanicos* de la Reina Margarita de Austria; Miguel Pinto, recibido en 1624 en la corte de Ana de Austria como *maestro para hacer abanicos para la reina*⁴⁸ o Francisco Paiba quien fue abaniquero para Marina de Austria.

⁴⁶ PÉREZ ROJAS, F.J. (2003), “Abanicos para los tiempos modernos. Una colección de países de los años veinte y treinta”. En: *Un país de abanicos, La colección Mediterránea*, Catálogo de la exposición celebrada en Valencia, Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias, septiembre-octubre de 2003, Valencia, Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias, p. 10.

⁴⁷ EZQUERRA DEL BAYO, J. (1920), *El abanico en España*, Catálogo de la exposición celebrada en Madrid, Sociedad Española de Amigos del Arte, mayo-junio de 1920, Madrid, imp. Blas y Compañía. p. 16. Así mismo explica que la voz *ventall*, proviene del latín *ventum*, mientras que abanico proviene de *abano*.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 22.

Con el tiempo los investigadores sacan a la luz más nombres como el de Carlos de Arocha, Alonso de Ochoa⁴⁹, José Páez, Juan Sánchez de las Cabezas, Juan García de la Rosa o Francisco Álvarez de Borja⁵⁰.

Larruga en sus *Memorias*, lamenta que la entrada de abanicos extranjeros en España provocase la desaparición de los artesanos dedicados al oficio pues, en el último tercio del siglo XVII, *apenas se hallaba quien hiciese una compostura delicada de abanico, y supiese echar una tela*. Pero Carlos II dio un nuevo impulso a esta manufactura al traer artífices de fuera por mediación del Conde del Carpio que se encontraba en Roma⁵¹.

Quizás ese impulso animase al gremio de fabricantes de varillajes que se creó en Madrid en 1693 como demuestra un importante documento custodiado en el Archivo de la Villa de Madrid⁵².

Todas estas referencias nos enuncian claramente que la fabricación de el abanico fue requerido y valorado por la sociedad hasta el punto que en el siglo XIX este objeto cortesano se extenderá a la nueva clase social burguesa, la cual buscará representarse en ellos a través de escenas cotidianas que subrayen su posición social.

Este nuevo destinatario aumentará la demanda del abanico, que sumado a la invención de novedosos procedimientos para decorarlo, como fue la litografía, potenciará un cambio significativo en la producción. Por ende, se conseguirá paulatinamente el abaratamiento de los costes en la fabricación del

⁴⁹ GESTOSO Y PÉREZ, J. (1899-1909), *Ensayo de un diccionario de los artífices que florecieron en Sevilla desde el siglo XIII al XVIII*, Sevilla, ed. Andalucía Moderna, cit. En: PASTOR CERREZO, M^a J. (1995), “El abanico en España hasta el siglo XIX”. En: vv. aa., *Abanicos. La colección del Museo Municipal de Madrid*. Catálogo de la exposición celebrada en Madrid, Museo Municipal de Madrid, diciembre de 1995- febrero de 1996, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, p.62.

⁵⁰ RUIZ ALCON, M. T. (1982), “Abanicos”. En: A. BONET CORREA, *Historia de las Artes aplicadas e industriales en España*, Cátedra, Madrid, p. 623.

⁵¹ LARRUGA, E. (1787), *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fabricas y minas de España, con inclusión de los Reales Decretos, Orden y Cédulas, Aranceles y Orden expedidas para su gobierno y fomento*. Tomo III, Madrid, Ed. Antonio Espinosa, (ed. Facs., 1995, Zaragoza Institución Fernando El Católico), p. 127

⁵² PASTOR CERREZO, M^a J. (1995), op. cit., p.62.

abanico, lo que posibilitará que este objeto sea adquirido por las clases populares por primera vez⁵³.

El inicio del siglo XIX, especialmente durante el periodo de regencia de la Reina M^a Cristina de Borbón, será el momento de gran impulso para la industria estatal pero los materiales continuarán importándose mayoritariamente de Francia, pues su industria se había desarrollado siglos antes. Los abanicos de este periodo son de tamaño reducido, principalmente hechos con varillaje de hueso o nácar y países de papel doble pintados o litografiados.

Pero sin duda, la época más relevante para el abanico español se desarrolló en el periodo isabelino. El reinado de Isabel II introdujo el objeto de mayores dimensiones y estilísticamente respondió al gusto del Romanticismo. Para su realización se utilizaron materiales exóticos y lujosos ligados a los preceptos del periodo. La rocalla volverá a emplearse con énfasis para proyectar una imagen suntuosa y el carey, nácar o el ébano, serán trabajados de maneras más minuciosas con técnicas decorativas como el piqué o el grillé que encuentran en las caberas el lugar perfecto para hacer alarde del virtuosismo del artesano. Los países, cuyo espacio era menor pero no menos vistoso, son principalmente hechos de papel pintado o litografiado con cromos coloreados, telas pintadas o bordadas. Esa tendencia hacia lo exótico, también será mostrada en los abanicos isabelinos con abanicos *chinescos* decorados con motivos orientales.

En el último tercio de la centuria, surgirá también una corriente que apostará por los abanicos exóticos como los realizados con plumas de avestruz, importados de Viena, que se ponen de moda tras la conquista británica de África Central⁵⁴.

Pero, es ahora, cuando la aristocracia y la burguesía abogan por un abanico exclusivo y único. Al igual que pasará en el resto de corrientes

⁵³ Desde finales del siglo XVIII apareció una nueva tipología de aventador bajo el nombre de mamarrachos, unos abanicos de ínfima calidad que se distribuyeron de forma masiva realizados con caña y sencillos países de papel.

⁵⁴ AMORÓS AMAYA, E. (1999), *La fabricación del abanico en Valencia*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, p. 42.

artísticas que rechazan el historicismo y los excesos de la industrialización, se pretende devolver a las artes su identidad única y creación de raíz artesanal.

Este nuevo gusto se refleja en los abanicos del reinado de Alfonso XII (1874-1885)⁵⁵. Surgen ahora las tipologías denominadas pericones, abanicos de gran tamaño decorados con flores y escenas campestres, y los abanicos al estilo cortesano, formalmente más pequeños y estilísticamente diversos.

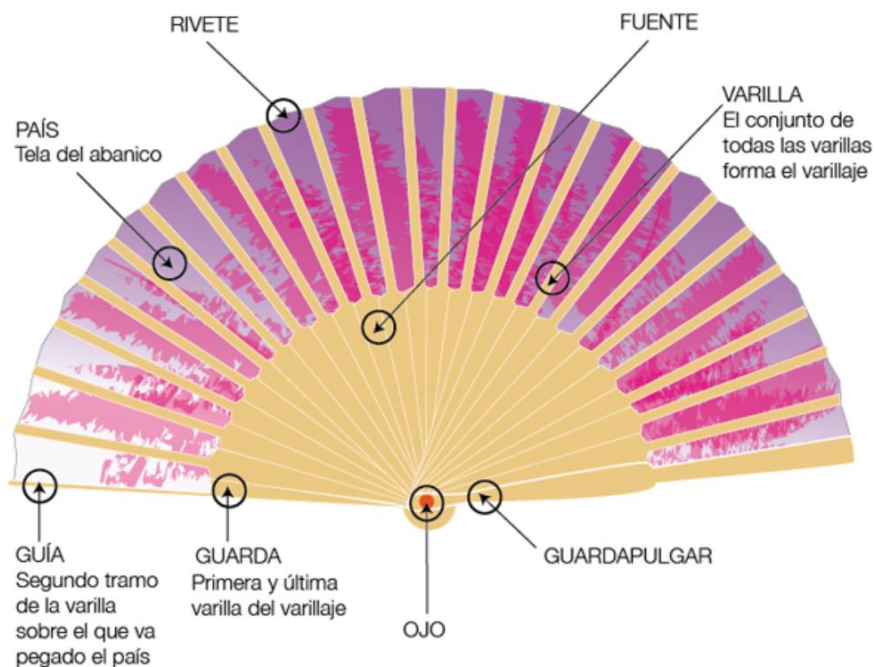
A caballo entre estos dos periodos históricos se desarrolló la más floreciente industria abaniquera en Valencia. Aunque como estudiaremos más adelante, la producción se iniciaría antes, la mitad del siglo XIX será el momento en el que la fabricación nacional será dominado por la capital del Turia, desplazando cada vez más la producción de otras ciudades como Madrid o Sevilla.

⁵⁵ COBO RODRÍGUEZ, F. (1999), “Los abanicos de la colección Jiménez-Cossío en el Museo das Mariñas”, *Anuario Brigantino. Betanzos*, nº 22, p. 386.

2.3. EL PROCESO DE FABRICACIÓN

Desde su origen, el proceso de fabricación del abanico plegable es un proceso de raíz artesanal que involucraba a diferentes operarios especializados en las distintas fases de su elaboración. Esto supuso un largo proceso de elaboración, que pudo verse acrecentado con determinado uso de ciertas materias primas, como el nácar o el marfil, que por sus tratamientos ampliaban el tiempo de producción y por tanto sus costos. Con las innovaciones técnicas y la ayuda de la maquinaria introducida durante la industrialización, se optimizaron los procesos técnicos creando una fuerte industria del abanico. Sin embargo, se trataron siempre de sistemas mecánicos no automatizados en los que la mano del hombre intervenía decisivamente sobre la máquina, no perdiendo nunca su raíz artesanal.

PARTES DEL ABANICO.



Partes del abanico. Fuente: VISO, G. (2016).

La clave de la fabricación del abanico reside en la elaboración de sus dos principales partes, el varillaje o pie y el país o la tela.

En estas dos unidades estructurales del abanico interviene muchas operaciones para su elaboración:

1. Creación del varillaje:

El varillaje puede ser de diferentes materias según la calidad que se le quiera dar para su fabricación. Los más comunes fueron, la madera, el hueso, la galatita, el marfil o el nácar.

- De Madera.

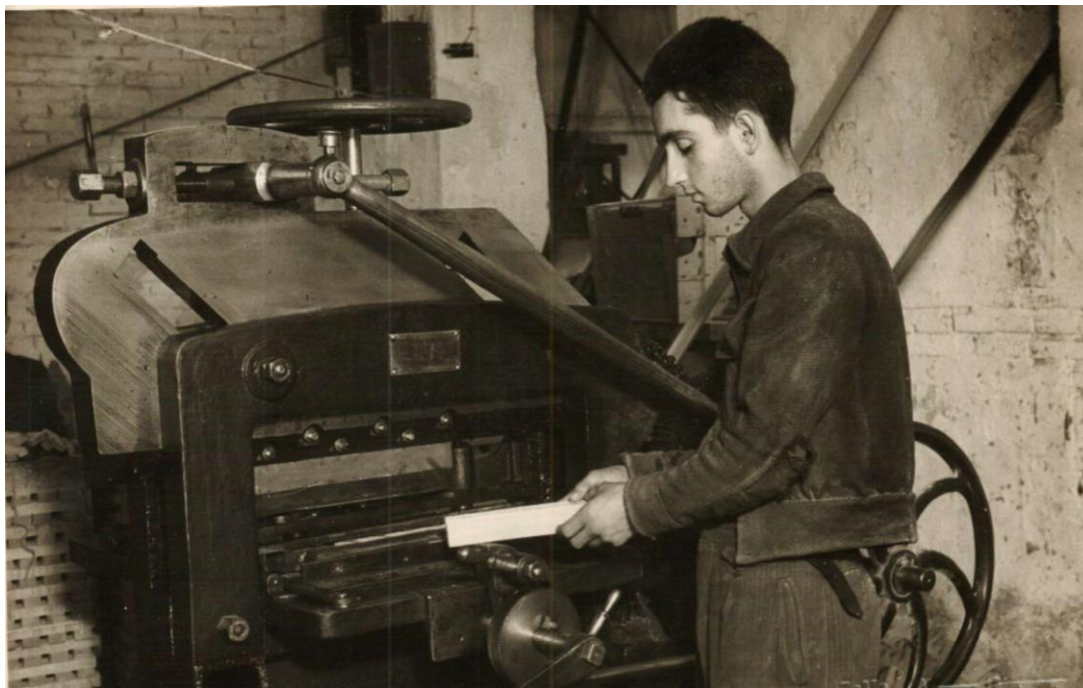
El de madera fue el más usual. Reig y Flores⁵⁶ nos cuenta que las principales maderas utilizadas a finales del siglo XIX fueron de peral y albaricoquero traídos de los pueblos de Silla, Albocácer y Picassent. Pero se utilizaron muchas más, el abedul, el plátano, el manzano o el olivo⁵⁷. También fue muy utilizado el dágame de origen cubano. que por su dureza y flexibilidad era requerido para los modelos más corrientes⁵⁸.

Principalmente estas materias se usaron para abanicos más ordinarios. Los aventadores de mayor calidad o de primera clase utilizaron maderas nobles, de origen tropical, como el palo santo, el ébano o el sándalo.

⁵⁶ REIG Y FLORES, J. (1933), *La industria abaniquera en Valencia*, Madrid, Tipografía de Archivos, p.22.

⁵⁷ Sobre las principales maderas utilizadas en los abanicos europeos desde el XVIII y XIX recomendamos el artículo de AKITT, H. (2008), "The identification of Wood in Fans", *Bulletin of Fan Circle International*, nº summer 2008, consultado en línea: http://www.fdoreau.sitefr.info/index_en.php?url=essences.php&tri=nom_an

⁵⁸ FOLGADO BROSETA, A. (1984), *El abanico*. Universidad de Valencia, Valencia. (Tesis dirigida por Julián San Valero Aparisi, Escuela Social de Valencia), p. 52.



Preparación de la madera C. 1940. Foto: M. Vidal Corella.

Colección: J.J. Díaz Prósper.

Al llegar la madera a los talleres, los artesanos realizaban una serie de tratamientos necesarios para poder trabajarlas. Las principales manipulaciones fueron la ebullición, el cortado de la madera y el secado de las mismas. Hasta la implantación de la guillotina, la madera, preparada en pequeños bloques de conocidos como *llibres*, se cortaba manualmente mediante un serrucho que después era afinado por una escofina.

Una vez preparada la madera, pasaba a realizarse el sacado de molde de los paquetes. Los paquetes son todo el varillaje sin las varillas cabeceras o las varillas exteriores, más conocidas como caberas o guardas ya que son las que protegen al abanico una vez plegado.

El artesano perfilaba las formas de las varillas agrupadas en pequeños paquetes a los que les daría la forma deseada a razón del diseño elegido. Después se refinaría la madera, se lacaría y/o barnizaría. Entre estos procesos podía existir el proceso de calado.

El calado es sin duda el proceso más delicado de la fabricación del abanico. El artesano calador realizaba unas incisiones en las varillas a partir de los dibujos preparados en una plantilla que le indicarían la ornamentación que debía seguir. Por esos agujeros se introducía el pelo de la sierra de calar para iniciar la decoración del varillaje.

Antes de introducirse esta maquinaria conocida como sierra de ballesta, el calado se hacía de manera manual. Como le explicó una operaria a Almela Mengot, *se traza el dibujo, se cala a mano con las limas de diferentes gruesos y tamaños y luego se adorna*⁵⁹.



Calado del varillaje mediante una sierra de ballesta. C. 1940. Foto: M. Vidal Corella.

Colección: J.J. Díaz Prósper.

⁵⁹ ALMELA MENGOT, V. (1943), *Los abanicos de Valencia*, Madrid, Publicaciones de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Madrid, p. 20.

Otro tipo de decoración del varillaje es el adorno mediante el grabado. Como aquella trabajadora explicaba:

(...) el adorno de los varillajes [...] se obtiene manejando un torno pequeño que tiene un buril – los hay que tienen diferentes formas geométricas en sus extremos- con el cual hacen primores los operarios que practican la ornamentación⁶⁰.

Una vez terminados los procesos decorativos, se pasaba a laquearlos empleando para ello panes de oro, colores diversos y purpurinas.



Grabación mediante el buril. C. 1940. Foto: M. Vidal Corella.

Colección: J.J. Díaz Prósper.

⁶⁰ *Ibíd.*

- De hueso.

Los varillajes de hueso se realizan a partir de la *canella* de la ternera. Tras una serie de procesos de ebullición y limpieza para reblandecerlos y poder trabajarlos se cortan a la medida requerida.

Su tratamiento de adorno es similar al de la madera. El problema del hueso como nos recuerda Folgado⁶¹ reside en su corta longitud por lo que en la realización de las caberas muchas veces es necesario un empalme del material.

- La galatita.

El galatich o galatita fue otro material muy utilizado en los abanicos de principios del siglo XX. Se trata de uno de los primeros plásticos naturales hechos a partir de una proteína de la leche, la caseína. Su desarrollo por primera vez 1897 daría lugar a plásticos brillantes que se aplicarían rápidamente en la fabricación de joyas, botones, peines, entre otros objetos. En aquella época las fábricas de varillajes valencianas compraban planchas de este material traído de Francia y Alemania⁶² para la elaboración de sus productos que intentaban imitar la calidad del hueso.

Por lo que respecta a otros materiales más nobles, destacan el marfil, el nácar y el carey.

- El marfil.

El marfil procede de los colmillos del elefante los cuales se trocean y se dividen en tiras con un proceso de trabajo similar al del hueso⁶³.

⁶¹ FOLGADO BROSETA, A. (1984), op.cit., p. 52.

⁶² MALBOYSSON, E. (1930), “Abanicos Valencianos”, en *Estampa*, nº115, p. 32.

⁶³ La empresa Barber y Lorca realizaba sus pedidos a Santa Cruz de Tenerife los cuales les suministraban colmillos procedentes del Congo Belga. Documentación ofrecida por Juan Barber. Descendiente de la fábrica de abanicos Barber y Lorca.



Colmillos de marfil procedentes del Congo Belga. C. 1950.

Archivo: Juan Barber

- El nácar.

Para hacer los varillajes de nácar se utilizan caracolas, corteza de pescado o nácar de Oriente, y conchas australianas, filipinas (nácar madreperla), y tahitianas (nácar negro)⁶⁴.

⁶⁴ FOLGADO BROSETA, A. (1984), op. cit., p. 54.

- El carey.

El carey fue otro de los materiales más utilizados procedente del caparazón de las tortugas. Su uso estuvo siempre dedicado a los objetos de lujo, pues su obtención y producción es muy costosa y su color combinado de colores claros y oscuros en amarillos le confiere una presencia muy suntuosa.

2. Enguiado.

Una vez acabado el varillaje se procedía a enguiar, es decir, se encolaban las guías al varillaje y es el lugar donde va pegado el país. Las guías pueden ser del mismo material que el varillaje o de materiales más corrientes y cuyo tamaño venía indicado por el país que fuera a situarse. Las guías no podían sobrepasar en grueso al varillaje por lo que se rebajaban e igualaban.

3. Entelado.

A diferencia de los anteriores procesos, este trabajo estaba realizado principalmente por mujeres, las teladoras. Su trabajo consiste en colocar el país en cada abanico que podía ser de distintos materiales, entre ellos, papel, vitela, encaje o sedas.

Después de cortar la tela a medida, la teladora la meterá en un doble molde de cartulina dónde quedarán marcados los pliegues, tantos como varillas tiene el abanico.

Para realizar con acierto esta labor se necesita mucha práctica. Con un pincel plano mojado en cola de carpintero, muy fluida, impregnan cuidadosamente las guías en el varillaje, y a continuación adosan con dedos ágiles las telas o los papeles. La operación es tan rápida que apenas dura unos instantes. Luego con las tijeras recortan la parte superior⁶⁵.

⁶⁵ ALMELA MENGOT, V. (1943), op. cit., p. 18

En el caso de los abanicos de baraja, donde no hay país, la teladora es la encargada de pasar la cinta que unía todo el varillaje.

4. El acabado.

Una vez situada la tela los países se decoran a razón del gusto artístico de los artesanos.

Una de las actividades más frecuentes fue el tirado de fondo, es decir, la pintura con aerografía que tuvo un gran éxito para el colorido y el pulimento⁶⁶.

5. La pintura.

Tras realizar el acabado del abanico, se procedía a la pintura en el taller del pintor. Cuando se trataban de abanicos de un cierto nivel artístico los países se decoraban aparte y posteriormente se entelaban.

Una vez finalizada todas las fases se colocan los remaches en el abanico como las rosetas que sujetan las varillas.

⁶⁶ MALBOYSSON, E. (1930), op. cit., p. 32.

LA FABRICACIÓN DE ABANICOS EN VALENCIA

3. LA FABRICACIÓN DE ABANICOS EN VALENCIA

3.1.LOS FABRICANTES DEL ABANICO EN VALENCIA

Son muchos los nombres que formaron el panorama industrial abaniquero desde sus inicios hasta la tercera década del siglo XX. A lo largo de estos años el número de industriales va ampliándose y la figura del artesano abaniquero pasa a tecnificarse, creando fabricantes valencianos verdaderamente especializados en las distintas fases del proceso de producción. Este hecho creará en últimas décadas del siglo XIX una industria valenciana del abanico totalmente diversificada y especializada, incluso dando lugar a la creación de focos de producción en localidades vecinas a la ciudad.

En este apartado haremos un recorrido por los nombres que formaron la creación de una industria fabril abaniquera en Valencia a partir de la bibliografía consultada y su constatación en los datos obtenidos en los archivos. Empezaremos por un rápido recorrido, necesario para comprobar los datos ofrecidos por la bibliografía hasta hoy, y posteriormente entrar en el contexto escogido mostrando, sin excepción, a todos los industriales registrados en los censos industriales. La importancia de mostrar sus nombres es poner en valor a los artífices que hicieron posible que la industria abaniquera valenciana fuera el referente español del sector a nivel internacional.

3.1.1. LOS FABRICANTES EN EL SIGLO XIX

Como diría Almela y Vives *lanzarse a investigar cuándo se usaron los primeros abanicos en tierras valencianas sería como lanzarse a un abismo insondable*⁶⁷. Lo mismo ocurre con el inicio de la fabricación. El nacimiento de la industria del abanico valenciano propiamente dicho también es completamente incierto. La primera noticia que Reig y Flores nos ofreció pertenecía a la presencia de una Real Fábrica de Abanicos situada en la Plaza Cajeros de la ciudad en 1802⁶⁸. Sin embargo, tenemos datos que la fabricación llegó muchísimo antes. Por ello, hemos tenido que remitirnos a las fuentes documentales existentes en los archivos de la ciudad de Valencia y a los censos comerciales de épocas anteriores.

Pero antes de continuar con el análisis de los archivos queremos nombrar dos relevantes hipótesis que los investigadores han hecho sobre los inicios de la fabricación en Valencia y que consideramos que no pueden pasarse por alto. De la Puerta Escribano habla de una posible fabricación valenciana en el siglo XV⁶⁹. En aquellas fechas estaba constatada la existencia de un gremio de guanteros en la ciudad de Valencia⁷⁰, así como la presencia de abanicos en nuestras tierras. Como demuestra la referencia al inventario de bienes del pintor Bertomeu Abella realizado en 1429 aparecen *dos ventalls de palma guarnits de aluda*⁷¹. Esta anotación le hace relacionarla con la indicación que Lorenzo Mansilla hace sobre los regalos que el Colegio de farmacéuticos obsequiaba en el siglo XVII: *en lo estiu lo mateix excepto que en loch de guants sempre se ha donat i dona un avanico de ploma*⁷². La conjunción de estas dos afirmaciones le lleva a creer que es posible que alguno de los brazos de los guanteros en concreto el de los *aluders*, se encargasen de la fabricación de los paños de piel para abanicos en la época estival a finales del siglo XVII.

⁶⁷ ALMELA Y VIVES, F. (1965), *Valencia y su Reyno*, Valencia, Mariola, p. 477.

⁶⁸ REIG Y FLORES, J. (1933), op. cit., p. 16.

⁶⁹ DE LA PUERTA ESCRIBANO, R. (2005), *El abanico Valenciano*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, p. 79.

⁷⁰ TRAMOYERES, L. (1889), *Instituciones gremiales*, Valencia, Domenech, p.77.

⁷¹ EZQUERRA DEL BAYO, J. (1920), op.cit., p. 16.

⁷² A.R.V., Gobernación. Procesos Criminales. Caja 4513, Exp. 2293, 19 de noviembre de 1691 cit. En: DE LA PUERTA DE LA, R. (2005), op.cit, p. 79.

Otra alusión a la fabricación data del siglo XVII. Carles Pitarch recoge en su trabajo inédito *L'aproximació al lexic dels palmiters en Aldaia*⁷³. En este estudio hace mención, hasta el momento, de la referencia más antigua encontrada y fechada en 1636. Se trata del *Formularium diuersorum instrumentorum...*⁷⁴ donde cree entender una posible presencia de un gremio de abaniqueros en Valencia. Tras consultar el documento, en la larga lista que Gregori Tarraza hace sobre diferentes oficios vemos que dice *Meftre de palmitos. Habellarium ij. Mufcarium* sin más indicaciones. Por tanto, sí podemos hablar de una posible fabricación de abanicos en suelo valenciano pero ¿podemos, además, establecer la presencia de un gremio de abaniqueros? Eugenio Larruga dice: *Nosotros conservamos algunas memorias, de haber habido gremios de abaniqueros, especialmente en la Corona de Aragón*⁷⁵ pero tampoco añade nada más. Guillot Carratalá, por su parte dedica un capítulo de sus *Gremios Artesanos Españoles*⁷⁶, al Abaniquero. En él hace un recorrido por la fabricación en Valencia de manera genérica pero no hay referencias concretas al gremio, por lo que consideramos que lo confundió con la comunidad fabril abaniquera en general.

En conclusión, consideramos que no podemos hablar de un gremio de abaniqueros en tierras valencianas ya que no hay nada concreto, por el momento, que así lo demuestre. También nos apoyamos en creer su inexistencia puesto que obras tan importantes como la de Luis Tramoyeres, *Instituciones gremiales, su origen y organización en Valencia* o *Los Gremios de Valencia: memoria sobre su origen, vicisitudes y organización*⁷⁷ del Marqués de Cruilles no las incluyen en sus explicaciones. Además, el expediente conservado en la Diputación de Valencia referente a *la relación*

⁷³ PITARCH, C. (1988), *L'aproximació al lexic del palmiter*. Trabajo inédito (Consultado en el Biblioteca Municipal de Aldaya).

⁷⁴ TARRAZA, G. (1636), *Formularium diuersorum instrumentorum contractuum et vltimarum voluntatum, iuxta magis communem flylum Notarium Ciutatis & Regni Valencia* editado por la Universitat de Valencia, Reproducción de la edición de Valentiae, Ex typ. Michaëllis Sorolla, p. 5 (Consultado en la Biblioteca Valenciana).

⁷⁵ LARRUGA, E. (1787), op.cit, p. 130.

⁷⁶ GUILLOT CARRATALÁ, J. (1959), *Los Gremios Artesanos Españoles*, Madrid, Publicaciones Españolas, pp. 9-11.

⁷⁷ MARQUES DE CRUILLES (1883), *Los Gremios de Valencia: memoria sobre su origen, vicisitudes y organización*, Valencia, Imprenta de la Casa de Beneficencia.

expresiva de los gremios existentes en la ciudad, a fecha de 1859 tampoco aparece⁷⁸.

Una alusión que sí es relevante de mencionar es la que hace Larruga en sus *Memorias Políticas y Económicas*⁷⁹ de 1788. En ellas hace referencia a los trabajadores relacionados con la pintura de papeles para abanicos *que tanto en Valencia como en otras capitales españolas viven de esta manufactura*. No se trata de la fabricación del objeto completo pero si está aludiendo a una de las tareas relacionadas con esta industria.

De cualquier modo, las primeras noticias constatadas sobre la implantación de fábricas en la ciudad se remontan a finales del siglo XVIII. El 12 de octubre de 1795, el Conde de Zaroni eleva la petición de **D. Romualdo Morera** a la Junta Particular de Comercio y Agricultura para que se le otorgue el privilegio exclusivo de *fabricación de diez años o los que se consideren para establecer el ejercicio en la fábrica* que ya tenía establecida en la ciudad⁸⁰.

Dos años más tarde, 1797, **Josef Erans y Nicolau** también se dirigía a la Junta de Comercio solicitando el título de socio de mérito⁸¹. Entre sus logros, para merecer tal reconocimiento, exponía que llevaba muchos años buscando los *secretos más especiales* para la consolidación de esta empresa en la ciudad. Tras presentar abanicos de todas las clases de una gran calidad, solicitaba la *real protección* para poder continuar con la fabricación, así como un fondo de cien mil reales para su establecimiento. Finalmente le fue concedido el 20 de octubre de 1797 situar la distinción del escudo de las Armas Reales en la puerta de su Casa-Fábrica. Por lo que sabemos, Erans fabricaba abanicos *superiores* de marfil trepado, de hueso y de diferentes maderas.

En este punto es relevante anotar cual era la situación industrial a nivel estatal y la oportunidad que los fabricantes verían en implantar una industria abaniguera en suelo español. Larruga, titulaba el IX capítulo de su *Memorias: lo que España pierde en este ramo*. En él explicaba que la nación debería

⁷⁸ A.D.V. [E-10.1 Leg. 52 Exp.1341] (1859)

⁷⁹ LARRUGA, E. (1787), op. cit., p. 130.

⁸⁰ R.S.E.A.P.V. 1795, C-25, II Industria y Artes, nº5.

⁸¹ R.S.E.A.P.V. 1797, C-27, III Varios, nº1.

fomentar esta manufactura y la cantidad económica que se perdía al año al dejar la comercialización de los abanicos en manos foráneas⁸². Erans, como empresario emprendedor, también debió darse cuenta de este hecho cuando en la solicitud citada hace mención a “*las remesas que todos los años salen de España a beneficio de los extranjeros, que introducen tan buen comercio y en la que él quería participar*”⁸³.

El cambio de siglo podemos seguirlo a partir de la obra de Reig y Flores⁸⁴. En ella se indica que la fabricación de abanicos valencianos, comienza con objetos toscos y ordinarios grabados en madera por el industrial **Baltasar Talamantes**, cuyos pañes eran impresos y grabados por su hijo Antonio. Presumiblemente, su trabajo no debió durar mucho ya que no aparece en ningún censo industrial posterior.

Los siguientes fabricantes que se indican en Valencia fueron **Gaspar Puchol**, en 1828, y poco después **Mateu**, en 1830. A pie de página explica que sus hijos continuaban con los respectivos establecimientos familiares y así se puede comprobar en el censo industrial de 1880. Los descendientes fueron **José Puchol**⁸⁵, cuya fábrica estaba domiciliada en la calle Bedella nº 9, 2º y por otro lado, **Rafael Mateu**⁸⁶ quien se emplazó en la calle Cadirers nº 3.

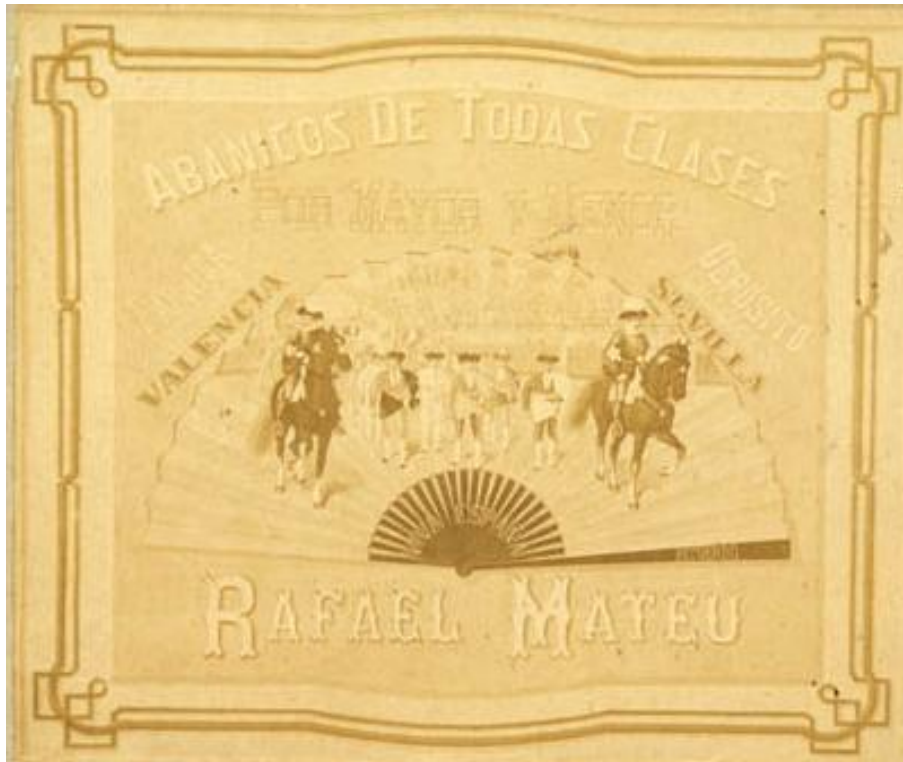
⁸² LARRUGA, E. (1787), op. cit., (...) *debiera ya la nación de pensar de veras en fomentar esta manufactura, porque bastantes años han desfrutado los extranjeros las ganancias de este comercio; habiendo que España perdido tanto crecidas cantidades, que es sin contar más, que la que y confiesan los mismos franceses sacan de España con sus abanicos, saldrá, que sólo en lo que va de este siglo, se nos han llevado allá 27,500,000 libras francesas, cuyo dinero, si hubiera circulado en España, bastaba para fomentar muchas familias (...)*, p. 128.

⁸³ R.S.E.A.P.V. 1796, C-27, III Varios, nº1. Folio 1.

⁸⁴ REIG Y FLORES, J. (1933), op. cit., p. 17.

⁸⁵ A.M.V. Sociedades y Gremios, Sección I-A, clase II-B, (1815-1901)

⁸⁶ A.M.V. op.cit.



Anuncio de la empresa de Rafael Mateu. C. Último tercio del s. XIX. Archivo José Huguet

En 1832, apareció en la escena industrial **Juan Baustista Montagnac**⁸⁷ quien, al igual que los citados con anterioridad, solicitó a la Real Sociedad Económica alguna distinción por su labor industrial. Su fábrica de abanicos aglutinaba todos los procesos de fabricación: varillajes, papel de color, telas y países *a imitación de los de París*. Su labor sería recompensada con la medalla de plata en la Exposición de 1832 que celebró dicha sociedad. *Montañac*, como se nombra en la matricula industrial de 1841, tenía su fábrica en la calle del Mar.

Por estas fechas la aparición de los fabricantes de abanicos fue poco a poco multiplicándose y apareciendo registrada en los censos y matriculas industriales de Valencia.

⁸⁷ R.S.E.A.P.V. 1833, C-85, III Industria y Artes, nº7.

En 1841, la matricula industrial recoge a seis industriales bajo el epígrafe, *Fábricas de Abanicos*⁸⁸. En ella aparecen los siguientes y sus respectivas direcciones: J. B. Montañac y a José Herans, a quienes ya hemos nombrado, en la calle del Mar; **Fernando Coustellier**⁸⁹ y **Pedro Chara** situados en la calle Zaragoza; **Simonet Hermanos**, en la calle Cuarte; y por último, **Francisco García** en la calle del [*Tosa*]⁹⁰. De todos estos fabricantes, Reig y Flores destacó a *monsieur Simonet*. Este fue un representante de la casa parisina Colombert Bernard y Riau en Valencia. Según Reig, él fue el percusor de ocupar a los mejores industriales de aquel tiempo como el ya nombrado, Gaspar Puchol. También sería quien estableció a gran escala la industria del abanico en la ciudad, lo cual nos extraña puesto que la cuota que paga al Tesoro es de 200 pesetas al igual que Coustellier o Chara. El hecho de que el gravamen sea igual, nos hace pensar que el volumen de producción sería similar.

También nos sorprende que en tal documento no aparezca José Colomina quien estableció su fábrica en 1840⁹¹. Pero hay que tener en cuenta que los registros censales de esta época no son siempre correctos o completos por lo que hay que corroborarlos con otras fuentes.

José Colomina Arquero, es uno de los fabricantes más documentados, por lo que solo será necesario decir que él marcó el inicio de valorización de esta industria en nuestras tierras. Comenzó en el mundo laboral como litógrafo⁹² y pronto estableció una modesta industria de abanicos que poco a poco se convertiría en las más importantes del país empleando a cientos de operarios. Su primera fábrica se situaba en la plaza Pellicers y en 1860, se

⁸⁸ A.M.V. Hacienda, Matricula Industrial, C-242.

⁸⁹ REIG Y FLORES (1933), op.cit. le nombra como Fernando Constelier, p. 25.

⁹⁰ *Ibidem.*, hace referencia a cinco industriales de los citados. Sin embargo, le faltó Francisco García. RODRIGO ZARZOSA C. (2008), *El abanico Español. La colección del Marqués de Colomina*, Catálogo de la exposición celebrada en Valencia, Museo Nacional de Cerámica y de las Artes Suntuarias González Martí, 3 de octubre 2008- 11 de enero de 2009, Madrid, Ministerio de Cultura, p. 258, cita a Reig y Flores. Dice que el autor aporta todas estas noticias sin referencias documentales, por lo que hay que tomarlas con precaución. Afortunadamente hemos podido hallarlas y ampliarlas.

⁹¹ RODRIGO ZARZOSA, C. (2008), op. cit., p. 258.

⁹² El mundo de la litografía y el abanico estuvieron estrechamente relacionados. Muchos de los litógrafos más importantes de nuestro país realizaron abanicos. Un ejemplo, fue el conocido malagueño Rafael Mitjana.

trasladaría las afueras de la ciudad. Vendía sus productos tanto en sus tiendas de Valencia como en las de Sevilla o Madrid. Sus abanicos se exportaron por toda Europa y América, y como relatan las crónicas tras su fallecimiento el 23 de febrero de 1875, no tenía competición con el extranjero. Su labor y estima le valió para ser honrado con el título de marqués de Colomina en 1872 por el rey Amadeo de Saboya, así como con la alcaldía de la ciudad. Lo más importante de su establecimiento fue que en su fábrica se aglutinaron todos los procesos de fabricación del abanico, lo que conllevaba ofrecer un abanico de calidad preparado para su comercialización. E incluso, inventó el procedimiento consistente en el decorado de varillajes para abanicos en 1872⁹³. José Colomina estableció un enorme legado con la continuidad de sus hijos y familiares en el oficio. Además, en 1876 aparecerá la Sociedad Colomina y Domínguez, con su socio Sebastián Domínguez situado ambos en la Calle Zaragoza. Un nuevo inversor para su negocio tras reponerse de un aparatoso incendio sufrido en agosto de 1870.

Junto a Colomina hubo muchos más abaniqueros y trabajadores afines relacionados con la industria abaniquera. Por estas fechas observamos que la producción del abanico valenciano ya estaba especializada en las diferentes tareas de fabricación del mismo. Una muestra de ello la encontramos en un documento del Archivo de la Diputación de Valencia fechado en 1842, relacionado con la disminución de los aranceles de abanicos extranjeros. Este aparecía suscrito por doce abaniqueros, seis grabadores y dibujantes, diecinueve fabricantes de varillajes o pies y diez pintores, estampadores y litógrafos⁹⁴:

Los abaniqueros fueron:

Antonio Pascual y Abad.

José [Rams].

José Colomina.

Lorenzo Asensi.

Manuel Cerveró.

⁹³ A.D.V. [E-10.1 Leg 80 Exp.2119] (1870)

⁹⁴ A.D.V. [E-10.1 Leg. 17 Exp.407bis] (1842-43)

Pascual [Ramiro].

Joaquín Asensi.

Francisco García.

José Herans.

José Rico.

Vicente Ximeno.

Vicente Martí.

Los grabadores y dibujantes fueron:

Lluís Telles.

Tomas Rocafort.

Mariano Sigüenza.

Teodoro Blasco Soler.

Francisco Martí.

Mariano Ramírez.

Los fabricantes de pies y varillajes eran:

Vicente Fonbuena.

José Martin.

Juan Salvador.

Francisco Martínez.

Manuel Andreu.

Gaspar Puchol.

Vicente Rech.

José Sánchez.

Francisco Silvestre.

Miguel Gil.

Manuel Esteve.

Vicente [Maraes].

José Pascual.

Joaquín Blanch.

Ruperto Taberner.

Manuel Pérez.

Vicente Gay.

Joaquín Puchol.

José Gascó.

Los diez pintores estampadores y litógrafos eran:

Godofredo Pascual.

Isidro Puig.

Pascual Pérez.

José Guillem Hernández.

Pascual Ramírez.

José Ramírez.

Alberto Gómez.

José Andrés.

Juan Antonio Colony.

Francisco Fontana.

Por estas fechas también tenemos noticia de la **abaniquería de Herans**, quien al fallecer, su esposa se hizo cargo del negocio, bajo en nombre de **Abaniquería Viuda de Herans**⁹⁵. Por lo que sabemos esta fábrica contaba con veinte trabajadores todo el año, un número considerable de trabajadores a su cargo.

Ante este propicio ambiente industrial, las fábricas de abanicos fueron multiplicándose y apareciendo el nombre de nuevos fabricantes. Sin embargo, Pascual Madoz en su *Diccionario Geográfico-Histórico-Estadístico de España*,

⁹⁵ A.D.V. [E-10.1 Leg 35 Exp.931] (1850).

1846-50⁹⁶, dijo que en la ciudad había solo cinco fábricas de abanicos finos y entrefinos y tres de abanicos ordinarios sin indicar de quienes se trataba.

A mediados de siglo, es necesario nombrar la aparición del industrial, **José María Prior Sanchis** en 1850. Desde sus inicios, su factoría se especializó en la fabricación de varillajes para abanicos, y al igual que otras empresas dedicadas a la misma tarea compaginaban sus trabajos con la fabricación de puños de paraguas y sombrillas. Como él mismo cuenta⁹⁷, en 1897 contaba con más de trescientos operarios y su labor innovadora respecto a la elaboración de varillajes de hueso equiparaba a sus varillajes con los tan cotizados realizados en Francia. Esta indudable aportación para la industria abaniquera le valió la Medalla de Plata del Progreso de la Real Sociedad Económica de Amigos del País en 30 noviembre de 1897. Sus trabajos fueron tan apreciados que exportó sus productos a los fabricantes de Austria, Italia, Alemania y Francia.

Aunque de tendencia republicana, otro de los hechos más relevantes de este industrial, fue el paso del Rey Alfonso XIII por su fábrica a quién recibió con entusiasmo. El monarca estuvo entre sus trabajadores y le otorgó la condecoración de la Cruz de Isabel la Católica. Prior, por su parte *le obsequió con un abanico de ébano calado, con dibujos admirables dedicado a la reina, y otro soberbio en marfil, con vitela de piel finísima y los Escudos de España y Valencia en las varillas*⁹⁸.

Su fábrica al igual que la de Colomina continuaría en el tiempo gracias a sus sucesores: su hijo José Prior Zirujeda y posteriormente, sus sobrinos José Luis y Fernando Ferrer Prior⁹⁹

⁹⁶ MADOZ, P. (1982), *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Alicante, Castellón y Valencia*, Valencia, Gráficas Soler (rep.facsímil Institución Alfonso El Magnánimo de 1995, vol. 2), p. 230.

⁹⁷ R.S.E.A.P.V. 1897, C-271, XVIII PREMIOS, nº2.

⁹⁸ MUÑOZ, E. (1905), “El Rey en Valencia”, en *El Imparcial*, 13 de abril de 1905, p.1.

⁹⁹ DE LA PUERTA ESCRIBANO, R. (2005), op. cit., p.86.



Membrete de la Fábrica de José María Prior, 1897. Archivo R.S.E.A.P.V.

A medida que avanza la centuria se van encontrando más datos fidedignos sobre los industriales valencianos. Un nuevo fabricante *al por mayor y en gran escala de toda clase de abanicos*, además de *bastones* fue **Francisco Martín Alpuente**. Su fábrica que situaba en el Portal de la Valldigna, nº 2. De él tenemos noticia que en 1861 solicitaba al Gobernador Civil que se le expidiese el título de fabricante de abanicos finos de hueso, sándalo y otras materias, así como de bastones de todas clases¹⁰⁰.

Ese mismo año, **Lorenzo Segura**, un empresario no formado en el oficio cogió el traspaso del taller de Carmelo Ylario como capataz de la fábrica. El capital inicial que tuvo fue de 40.000 reales¹⁰¹. Debió ser un taller bastante relevante pero no debió durar mucho cuando no aparece en registros industriales posteriores.

Otros fabricantes de los que tenemos constancia, por la escrituración comercial, se suscribirían bajo el nombre de **Luis Gorgui y Compañía** en 1866. Estos fueron **Luis Gorgui**, natural de Granollers y vecino de Valencia y **Salvador Masagué Tuzón**, procedente de Canet de Mar quienes formaron una sociedad para cinco años con el objeto no solo fabricación y venta de abanicos sino también para la compra y venta de géneros del país y extranjeros. Luis Gorgi contaba con un capital de 50.000 reales y S. Masagué con 20.000 reales¹⁰². Como indica Martínez Gallego, la presencia de estos dos industriales demostraba el interés por este nuevo sector de fabricación puesto que los

¹⁰⁰ A.D.V. [E-10.1 Leg 58 Exp.1495] (1861)

¹⁰¹ Protocolo Notarial de T. Liern, escrit. de 9 de diciembre de 1861, cit. En: MARTINEZ GALLEGO, F.A. (1995), *Desarrollo y crecimiento. La industrialización valenciana. 1834-1914*, Valencia, Generalitat Valenciana - Consellería de Industria, Comercio y Turismo, p. 161.

¹⁰² A.D.V. [E-10.1, Leg 68, Exp.1766] (1866)

capitales proceden de fuera de la ciudad e hicieron de su fábrica situada en la calle de las Barcas una de las más pujantes en los años 70 y 80¹⁰³.

En 1866, también fundó su fábrica **Alejandro Sanz**. Este fabricante fue uno de los exportadores a Latinoamérica. Tras su fallecimiento, su mujer Carmen Sevilla se hizo cargo de la empresa bajo el nombre comercial Viuda de Alejandro Sanz. El trabajo de esta fábrica duró a lo largo del siglo XX, bajo la compra de la empresa por parte de dos trabajadores que se unirían formando una nueva empresa denominada Barber y Lorca.

De estos años tenemos referencia de otro fabricante, **Joaquín Lluch** cuya fábrica se situaba en la calle del Árbol, nº22¹⁰⁴. Su actividad debió ser notable ya que presentó sus abanicos en la Exposición de Paris de 1867.

Queda claro el interés que la industria abaniquera estaba creando, puesto que los nombres continúan multiplicándose. Pero más lo hará cuando aparezcan nuevas maneras de conquistar el mercado. Una de las fórmulas para atraer la compra de nuevos consumidores fue ofrecer formas novedosas. La creación de nuevas tipologías de abanicos así como la incidencia en creación seriada del producto serán una de ellas. **José Cerveró y Tomás** es un ejemplo de este hecho. Cerveró tuvo la patente por cinco años del *Abanico-Álbum* o *abanico con su álbum* que había inventado¹⁰⁵. Al igual lo consiguieron en 1872, otros dos industriales del momento, **Pedro y Primo Serra** quienes afirmaban haber inventado el procedimiento para fabricar el *Abanico geográfico*¹⁰⁶. Todas estas fórmulas innovadoras serán muy relevantes para la industria valenciana pues contribuirán a frenar la competencia del abanico francés, que por aquel entonces dominaba todo el mercado.

En el último tercio del XIX podemos destacar las fábrica de **Rafael Mateu**, en la Calle Cadirers nº 3, **Colomina** en la Plaza del Miguelete, nº2, **Colomina y Domínguez**, en la Calle Zaragoza; **Francisco García** en Bolsería, nº 32; pero

¹⁰³ MARTINEZ GALLEGO, F.A. (1995), op. cit., p. 162, extrae sus datos sobre Luis Gorgui y C^a del Protocolo Notarial de F. Moragas, 8 de agosto de 1866, p. 161.

¹⁰⁴ Posteriormente denominada calle Baja.

¹⁰⁵ A.D.V.[E-10.1. Leg 72 Exp.1857] (1867)

¹⁰⁶ A.D.V.[E-10.1 Leg 77 Exp.2036] (1870)

sobre todo, la manufactura más fuerte del momento, la de **Manuel Villanueva y Compañía**.

Manuel Villanueva y Compañía tenían su fábrica en la calle Baja nº 62. En 1880 llegaron a tener 126 trabajadores. Manuel Villanueva fue un fabricante de abanicos con una trayectoria atrayente para empresarios adinerados procedentes de Cuba como Fernando Ibáñez Palenciano. Éste quería ampliar su capital apostando por negocios seguros, pues en 1872, con sus inversiones en la fabricación de seda y abanicos, llegó a ser uno de los mayores contribuyentes por industrial de la provincia. En 1874 Ibáñez y Villanueva se unieron aportando el primero 500.000 reales a la sociedad¹⁰⁷.

Pasado el último tercio del siglo XIX, los fabricantes en la capital aumentan considerablemente. Llegados a este punto los datos que recogeremos están centrados en registros comerciales pues las referencias bibliográficas históricas ya no indican nada relevante.

El registro de la *Industria abaniquera en Valencia de 1880*¹⁰⁸ recoge a cuarenta y un fabricantes, que a continuación enumeramos con su correspondiente domiciliación. Estos son oficialmente los industriales que en ese año trabajan en la ciudad.

FABRICANTES DE ABANICOS

1880 - VALENCIA

<u>FABRICANTE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Alejandro Marceger	Cruz, 4
Antonio Noguer Fernández	Calabazas, 19
Camilo Montañach	Tapineria, 9
Colomina	P. Miguelete, 2

¹⁰⁷ PIQUERAS ARENAS, J. A. (1992), *La revolución democrática (1868-1874), Cuestión social, colonialismo y grupos de presión*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, pp. 426-438.

¹⁰⁸ A.M.V. Sociedades y Gremios, Sección I-A, clase II-B, (1815-1901)

FABRICANTES DE ABANICOS

1880 - VALENCIA

<u>FABRICANTE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Colomina e Hijos	C. de Santa Mónica, 1
D. F. Horal de Dohlancher o Haraldo de Dohlancher (especialización en varillajes)	Sagunto, 93
Enrique Ortells	Zaragoza, 1
Filiberto Zaragoza Calbo	Calle del Mar, 5
Francisco Candela	Zaragoza, 11
Francisco García	Bolsería, 32
Francisco Oliver Abad	Pilar, 5
Francisco Virto	Bolsería, 60
Genoveva Buron	Tapineria, 7
José [Escuraler]	Cofradía de los Sestres, 7
José Andrés	Colón, 4
José Bru Nacher (Estampador de telas)	Abadía de San Andrés, 4
José Ferriols Gómez	Campaneros, 4
José Luis Campos Torres	Horno del Hospital, 16
José María Prior	Pilar, 40
José Puchol	Bedella, 9
José Taberner Burgete	Carretera de Liria, 25
Juan Antonio Buil	Plaza Santa Catalina, 6
Juan Bautista Bonell y Compañía	Calle del Mar, 111
Juan Varó Barrera	Santo Tomás, 18
Manuel Calvo Carbonell	Guillem de Castro, 13
Manuel Silvestre	Esparto, 4
Manuel Verdú García	Cervantes, 6
Manuel Villanueva y Compañía	Baja, 62
Mariano González	Zaragoza, 21
Mariano Roca	Calabazas, 13
Mateo Ferrando Navarro	San Miguel, 19
Miguel Navarro	Jabonería Nueva, 13
Pedro Llorens Mulet	Padre Jofré, 8

FABRICANTES DE ABANICOS

1880 - VALENCIA

<u>FABRICANTE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Pedro Pérez Sigüenza	Ripalda, 13
Rafael Mateu	Cadirers, 3
Ramón Cabrelles	Jordana, 25
Salvador Bonell	Viana, 24
Señores [Bourá] y López	San Vicente, 50
Vicente Quinzá Colomina	Embajador Vich, 19
Vicente Soliva	Pellicers, 1
Z. Janini	Zaragoza, 7

Fuente: A.M.V. Sociedades y Gremios, Sección I-A, clase II-B, (1815-1901)

A partir de ahora, los datos encontrados en el Archivo Municipal de Valencia empiezan a ser inexistentes y en muchos casos parciales por lo que las referencias industriales abaniqueras hay que buscarlas en las guías comerciales e indicadores donde se especifican la especialización de cada uno de los fabricantes.

Para tener otra muestra representativa que expresa como la industrialización va aumentando, el *Indicador General de Valencia de 1888*¹⁰⁹ desglosa a las fábricas de abanicos en dos diferentes tipos. Por un lado, aparecen los fabricantes de abanicos y los montadores en otro. Aunque ya hemos hecho referencia anteriormente a industriales especializados en tareas concretas como fabricantes de pies o varillajes, pintores o estampadores, estas tres claras divisiones demuestran que llegando al final del siglo XIX, la industria crece de tal modo que para hacer frente a la demanda comercial se dividen las tareas de fabricación creándose verdaderas especialidades.

Los fabricantes de abanicos en 1888 fueron:

¹⁰⁹ INDICADOR (1888), *Indicador General de Valencia*, Valencia, Ed. Federico Domenech, pp. 118-119.

FABRICAS DE ABANICOS

1888 -VALENCIA

<u>FABRICANTE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Alejandro Sanz	Palomar, 10
Eduardo Andreu	San Vicente, 183
Federico Peiró	Recaredo, 26
Filiberto Zaragoza	Mar, 111
Francisco Domínguez	Zaragoza
Gaspar Puchol	Padre Tosca
Hijos de Francisco Virto	Bolsería, 44
José Lorca	Padre Tosca, 11
José María Prior	Garrigues 17, 2º
José Navarro	Bolsería, 35
José Puchol Beltrán	Vinatea, 9, 2º
Juan Baro	Santo Tomás
Manuel Albiach	D. Juan de Villarrasa, 5
Manuel Villanueva	Baja, 62
Mariano Serra	Guillem de Castro, 14
Mateo Ferrando	Cementerio San Miguel
Miguel Puchol	Espinosa, 5
Rafael Mateu	Cadirers, 7
Sra. Viuda e Hijos de Juan Bautista Bonell	Embañ, 37
Vicente Ferrando	Penal S. Agustín
Vicente Quinzá	Embajador Vich
Vicente y Compañía Morató Oliver	Guillem Sorolla, 14

Fuente: *Indicador General de Valencia*, 1888

Los montadores de abanicos fueron:

MONTADORES DE ABANICOS

1888 –VALENCIA

<u>MONTADOR</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Enrique Alcacer	Borrull 2, 2º
Francisco Cruz	Espinosa
Luis Alpuente Esteve,	San Vicente, 149
Luis Colomina	Molino Robella, 9
Manuel Calvo	Guillem de Castro, 13
Ricardo Barbera	Baja, 62
Salvador Bonell	Guillem de Castro, 139
Andrés Montesinos	Viciana, 9
Enrique Moragues Pelejero	Pelayo, 20
Enrique Vicente Martí	Santa Teresa, 9
Filiberto Zaragoza	(Sin citar)
Francisco Pallardó	Borrull, 20
Francisco Pérez Sánchez,	Mesón Morella, 2
José Oliver Llopis	Jordana, 43
José Pascual Martínez	Santo Tomas, 23
Miguel Navarro	Embañ, 7
Ramón Feo Pérez	Cuarte, 38
Ramón Guillem	Játiva, 28, 2º
Ramón Sebastià	Pelayo, 7
Rocher Salvador	Recaredo, 15
Salvador Romeu	Molino Robella, 11
Vicente Marín	Guillem de Castro, 5
Vicente Soliva	Pellicers

Fuente: *Indicador General de Valencia*, 1888

Siete años más tarde, el *Indicador General de Valencia de 1895*¹¹⁰, realiza una nueva clasificación. Ahora aparecen cuatro diferentes figuras relacionadas con el abanico. Igualmente aparecen los fabricantes de abanicos por un lado y los montadores de abanicos, por otro. Pero se suman dos especialidades nuevas, los fabricantes de varillajes, y las composturas de abanicos.

Esta clasificación puede ser una subdivisión caprichosa realizada por esta guía pero el desglose nos ayuda a conocer las tareas especializadas en la producción.

Los fabricantes de abanicos fueron los siguientes:

FABRICAS DE ABANICOS

1895 - VALENCIA

<u>FABRICANTE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Alejandro Sanz	Palomar, 10
Arturo Carbonell	Guillem de Castro, 136
Gervasio Fernández	Guillem de Castro, 5
José Bru Nacher	Gracia, 33
José Navarro	Caballeros, 45
Pascual Lié	Baja 21
Ramón Feo Pérez	Maldonado, 9
Salvador Bonell y Compañía	San Vicente, 196
Salvador Rodier	Guillem de Castro, 132
Salvador Romeu Garay	Plaza Pellicers, 2
Vicente María Latorre	Embañ, 37
Vicente Marín	Guillem de Castro, 5
Vicente Soliva	Plaza Pellicers, 1

¹¹⁰ INDICADOR (1895), *Indicador General de Valencia*, Valencia, Imp. Federico Domenech.

FABRICAS DE ABANICOS

1895 - VALENCIA

<u>FABRICANTE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Viuda de Bonell	Torno 26
Filiberto Zaragoza	Colón, 86
Francisco Virto	Bolsería, 44
Ramón Victoria	Guillem de Castro, 52
Viuda de Villanueva	Guillem de Castro, 86

Fuente: *Indicador General de Valencia*, 1895.

Los Montadores de abanicos que se indican son los siguientes:

MONTADORES DE ABANICOS

1895 – VALENCIA

<u>FABRICANTES</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Eduardo García	Turia, s/n
Gabriel Sempere	Borrull, 11
Jaime Torres	Liria, 1
José Oliver Llopis	Alta, 6
Rafael Mateu Lluch	Cadirers, 3

Fuente: *Indicador General de Valencia*, 1895.

Los trabajadores encargados de crear los varillajes hasta la fecha se encontraban trabajando inmersos en las fábricas de abanicos principalmente o en sus talleres propios, mediante encargos que más tarde entregarían a las fábricas para su terminación. Los únicos datos de fábricas dedicadas a ello hasta el momento fueron las fábricas para pies de abanicos de Haraldo Dalhander, situado en la calle Sagunto, 93¹¹¹ y la de José María Prior pero habría muchas más que no nos aventuramos a dictaminar por falta de datos. Las que sí serán, a partir de ahora, constatables son las fábricas que a continuación enumeraremos.

Los fabricantes de varillajes fueron:

FABRICAS DE VARILLAJES

1895 VALENCIA

<u>FABRICANTE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Fernando Collado Hermanos	Triador, 9
Gaspar Puchol	Padre Tosca, 1
Haraldo Dalhander	Sagunto, 93
José Lorca	Padre Tosca, 11
José María Pastor Giménez	Quemadero,1
José María Prior	Turia, 130
José Puchol Beltrán	Vinatea, 9
Mariano Ballester Marco	Arrancapinos, 14
Mateo Ferrando	Camino de San Miguel
Miguel Puchol	Espinosa, 5

Fuente: *Indicador General de Valencia*, 1895.

¹¹¹ A.M.V. Sociedades y Gremios, Sección I-A, clase II-B, (1815-1901).

Por lo que respecta a las composturas de abanicos los encargados de tal tarea fueron:

COMPOSTURAS DE ABANICOS

1895 – VALENCIA

<u>FABRICANTES</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
José Duato	Arrancapinos, 14
José García	Verónica, 3
Juana Urrali	Plaza Barcas, 12
Luis Sales	Cubertizo, 9
Manuel Silvestre	Plaza del Esparto, 4

Fuente: *Indicador General de Valencia*, 1895.

3.1.2. LOS FABRICANTES EN EL SIGLO XX

El siglo XX comienza, como revelan los registros, con la presencia de fabricantes especializados en diferentes tareas de fabricación del abanico. Estos industriales serán registrados de manera oficial en los censos de los distintos organismos oficiales en materia de comercio. Pero hasta que esos registros se configuren, seguimos la huella de la producción abaniquera a partir de las guías y anuarios comerciales de la época.

La muestra escogida para conocer la situación industrial en los inicios del siglo XX es el *Indicador Comercial Industrial y Profesional de 1907*¹¹².

Este año, los fabricantes se sitúan en 24 establecimientos superando claramente la cifra de 18 empresas en la década anterior.

FABRICAS DE ABANICOS

1907 –VALENCIA

<u>FABRICANTE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Andrés Hermanos y C ^a	Moro-Zeit, 6
Arturo Carbonell	Guillem de Castro, 136
Borreda y Mañez	Colón, 68
Clapés y C ^a	Embajador Vich, 1
Francisco Campos	Serranos, 31
J. Garriga Moner	Pilar, 13
J. Llorens	Eixarchs,17
Joaquín Fortea	Quemadero, A.
José Bru	Gracia, 33
Luis Colomina	Zaragoza, 4
Luis Figal	Guillem de Castro, 86

¹¹² INDICADOR COMERCIAL (1907), *Indicador Comercial Industrial y Profesional*, Valencia, Imprenta Pau, Torrijos y Cia.

FABRICAS DE ABANICOS

1907 –VALENCIA

<u>FABRICANTE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Ramón Cabrelles	Corona, 7
S. Rafael Lafora	Guillem de Castro, 86
Salvador Bonell y C ^a	P. Príncipe Alfonso, 8
Vicente Aparici	Fresquet
Viuda de Ramón Feo	Hospital, 9
A. Montesinos	Triador, 26
Desamparados Soler	Pl. dels Porchets, 10
Enrique Ortells	Zaragoza, 8
José Oliver	Guillem de Castro, 65
Nadal y C ^a	Fresquet
Navarro Hermanos	Blanquerías, 49
Viuda de A. Sanz	Don Juan de Villarrasa, 12
Viuda de F. Virto	Carniceros, 8

Fuente: *Indicador Comercial Industrial y Profesional*, 1907

Las fabricas de varillajes, por su parte, también verán un considerable aumento. En 1895, el número fábricas se situaba en 10 centros productores mientras que ahora el número se coloca en 18 fábricas.

FABRICAS DE VARILLAJES

1907 –VALENCIA

<u>FABRICANTE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Aurell y Llana	Vinatea, 21, 3º
B. Soler	Vinatea, 15

FABRICAS DE VARILLAJES

1907 –VALENCIA

<u>FABRICANTE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Emilio Beut	Recaredo, 11, 4º
Francisco Mira	Jesús y María
José Alonso	Cruz, 10, 3º
José Chust	Buen Orden
José Llorens	Villena, 9
José Lorente	Tarazona, 8
José Mª Prior	Turia, 130
José Mateu	Fresquet, C.
José Pérez	Quemadero, 33
José Puchol	Tarazona, 2 y Fresquet, 8
Manuel Blanch	Paseo Pechina
Martínez y Cª	Triador,13
Puchol y Cª	Recaredo, 11, 2ª
Puig, Tamarit, Balaguer y Cª	Guillem de Castro, 57, 3º
Ramón Collado	Triador, 7
Rosario Puchol	Guillem Sorolla, 22, 2º
Sancho Lorca y Cª	Arrancapinos, 31
Segura y Cª	Borrull, 47
Simón Gabino	Marchalenes, 7
Vicente Carrasco	Guillem Sorolla, 37
Vicente Ortí	Buen Orden, V.

Fuente: *Indicador Comercial Industrial y Profesional*, 1907.

Entrado el siglo XX, la consolidación de la Cámara de Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Valencia supone una fuente indispensable para el estudio de cualquier actividad industrial y comercial. Por ello, a continuación presentamos el vaciado de información obtenida en los registros censales de la Cámara a partir de la relación alfabética de los fabricantes, ordenada de manera sectorial de producción y, a su vez, de manera anual.

El objetivo de estos listados es presentar a los artífices del abanico a partir de un registro oficial. Empezaremos en 1913 pues es el primer registro que la Cámara tiene disponible para su consulta.

Hemos seleccionado los datos de denominación, domicilio y tipo de fabricación de los registros, los cuales hemos transcrito tal y como aparecen. Solo hemos realizado una leve modificación de ordenación alfabética para mejorar la búsqueda de los fabricantes y montadores, sirviendo estos listados de guía referencia para conocer a los artífices de la industria en Valencia entre 1913 y 1931 sin excepción.

FABRICAS DE ABANICOS Y/O VARILLAJES

1913 – VALENCIA

<u>FABRICANTE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>	<u>OBSERVACIONES</u>
Agustín Moncholí	Fresquet R.M. Buen Orden A. M.	Fábrica de Varillajes (en adelante FV)
Alberto Puchol Gandía	G. Sorolla, 22	FV
Antonio Puchol Ferrando	Quevedo, 11	FV
Aurell y Llana	Vinatea, 21	FV
Baltasar Soler	Triador, 13	FV
Barber y Lorca	D. Juan Villarrasa, 12	FV
Cándido Mañez Esteve	Encarnación, 19 porche	FV
Enrique Alarcón Latorre	Embón, 22	FV
Enrique Montero Lucay	Sn Antonio Porchets, 1	FV
Francisco Mira Monerris	Jesús y María, 14 bajo	FV
Francisco Puchol	Recaredo, 11	FV
José Chust Martínez	Buen Orden, 6	FV
José Llorens	Villena, 9	FV
José M ^a Prior Giménez	Turia, 16	FV
José María Borrás Soler	P. Pechina, 3	FV
José Mateu Gracia	Fresquet	FV
José Navarro Hermanos	Blanquerías, 49	Fábrica de Abanicos (en adelante FA)
José Pérez Pastor	Quemadero, 33	FV
José Segura	Turia, 10	FV
José Torres	Balmes, 22	FV

FABRICAS DE ABANICOS Y/O VARILLAJES

1913 – VALENCIA

<u>FABRICANTE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>	<u>OBSERVACIONES</u>
Julio Fernández Martínez	Padre Tosca, 9	FV
Lorca Sancho y C ^a	Arrancapinos, 31	FV
Mariano Navarro Prósper	P. Tormo	FV
Ramón Collado	Triador, 7	FV
Simón Gavino	Marchalenes, 7	FV
Vicente Carrasco	Maldonado, 22	FV
Vicente García Martí	Marina 3 extramuros 6to	FV
Vicente Puig Campos	Horno Hospital, 13	FV
Vicente Sánchez Mañes	Pi y Margall 66 y 68	FV
Vicente Segura Martí	Borrull, 39	FV

MONTADORES DE ABANICOS

1913 – VALENCIA

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Clapés y Compañía	Fresquet , 28
J. Garriga Moner	Pilar, 13
J. Rafael Miralles Sánchez	Carniceros, 1
José Blanquer Valor	Salvador Giner, 14
José Oliver Llopis	G. Castro, 84
León Bergadá	Gran vía Marques Turia, 32
Salvador Bonell y C ^a	Amorós, 29

Desde el año 1914 a 1917 no aparece en el Registro de la Cámara de Comercio el epígrafe: *Montador de abanicos*. Desconocemos el motivo.

FABRICANTES DE ABANICOS Y/O VARILLAJES

1914 – VALENCIA

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>	<u>OBSERVACIONES</u>
Arturo Carbonell	Gran Vía, 14	FA
Barber y Lorca	D. Juan Villarrasa, 12	FV
Bonell y Compañía	Cirilo Amorós, 29	FV
Clapés y Compañía	Fresquet, 28	FA
Enrique Alarcón Latorre	Embón, 22	FV
Enrique Montero Lucay	Sn Antonio Porchets, 1	FV
Francisco Mira Monerri	Jesús y María, 14 bajo	FV
Francisco Puchol	Recaredo, 11	FV
José Chust Martínez	Buen Orden, 6	FV
José Llorens	Villena, 9	FV
José M ^a Prior Giménez	Turia, 16	FV
José María Borrás Soler	P. Pechina, 3	FV
José Mateu Gracia	Fresquet	FV
José Navarro Hermanos	Blanquerías, 49	FA
José Pérez Pastor	Quemadero, 33	FV
José Segura	Turia, 10	FV
José Torres	Balmes, 22	FV
Julio Fernández Martínez	Padre Tosca, 9	FV
Lorca Sancho y C ^a	Arrancapinos, 31	FV
Mariano Navarro Próspera	P. Tormo	FV
J. Sanchis Prior y Compañía	Vidal, 2	FA
Vicente Carrasco	Maldonado, 22	FV
Vicente García Martí	Marina, 3 extramuros 6 ^{to}	FV

FABRICANTES DE ABANICOS Y/O VARILLAJES
1914 – VALENCIA

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>	<u>OBSERVACIONES</u>
Vicente Puig Campos	Horno Hospital, 13	FV
Vicente Sánchez Mañes	Pi y Margall, 66 y 68	FV

FABRICANTES DE ABANICOS Y/O VARILLAJES**1915 – VALENCIA**

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>	<u>OBSERVACIONES</u>
Agustín Moncholí	Fresquet R.M. Buen Orden A. M.	FV
Alberto Puchol Gandía	G. Sorolla, 22	FV
Antonio Puchol Ferrando	Quevedo, 11	FV
Arturo Carbonell	Gran Vía , 14	FA
Aurell y Llana	Vinatea, 21	FV
Baltasar Soler	Triador, 13	FV
Barber y Lorca	D. Juan Villarrasa, 12	FV
Bonell y Compañía	Cirilo Amorós, 29	FV
Cándido Mañez Esteve	Encarnación, 19 porche	FV
Clapés y Compañía	Fresquet, 28	FA
Enrique Alarcón Latorre	Embón, 22	FV
Enrique Montero Lucay	S. Antonio Porchets, 1	FV
Francisco Mira Monerris	Jesús y María, 14 bajo	FV
Francisco Puchol	Recaredo, 11	FV
José Chust Martínez	Buen Orden, 6	FV
José Llorens	Villena, 9	FV
José M ^a Prior Giménez	Turia, 16	FA
José M ^a Prior Giménez	Turia, 16	FV
José María Borrás Soler	P. Pechina, 3	FV
José Mateu Gracia	Fresquet	FV
José Navarro Hermanos	Blanquerías, 49	FA

FABRICANTES DE ABANICOS Y/O VARILLAJES**1915 – VALENCIA**

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>	<u>OBSERVACIONES</u>
José Pérez Pastor	Quemadero, 33	FV
José Segura	Turia, 10	FV
José Torres	Balmes, 22	FV
Julio Fernández Martínez	Padre Tosca, 9	FV
Lorca Sancho y C ^a	Arrancapinos, 31	FV
Mariano Muñoz Tomas	Jesús y María, 16	FV
Mariano Navarro Próspera	P. Tormo	FV
Ramón Collado	Triador, 7	FV
J. Sanchis Prior y Compañía	Vidal, 2	FA
Simón Gavino	Marchalenes, 7	FV
Vicente García Martí	Marina 3 extramuros 6º	FV
Vicente Puig Campos	Horno Hospital, 13	FV
Vicente Sánchez Mañes	Pi y Margall, 66 y 68	FV

FABRICANTES DE ABANICOS Y/O VARILLAJES**1916 – VALENCIA**

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>	<u>OBSERVACIONES</u>
Agustín Moncholí	Fresquet R.M. Buen Orden A. M.	FV
Alberto Puchol Gandía	G. Sorolla, 22	FV
Antonio Puchol Ferrando	Quevedo, 11	FV
Arturo Carbonell	Gran Vía, 14	FA
Aurell y Llana	Vinatea, 21	FV
Baltasar Soler	Triador, 13	FV
Bonell y Compañía	Cirilo Amorós, 29	FV
Cándido Mañez Esteve	Encarnación, 19 porche	FV
Clapés y Compañía	Fresquet, 28	FA
Enrique Alarcón Latorre	Embón, 22	FV
Enrique Montero Lucay	Sn Antonio Porchets, 1	FV
Francisco Mira Monerris	Jesús y María, 14 bajo	FV
Francisco Puchol	Recaredo, 11	FV
José Chust Martínez	Buen Orden, 6	FV
José Llorens	Villena, 9	FV
José M ^a Prior Giménez	Turia, 16	FV
José María Borrás Soler	P. Pechina, 3	FV
José Mateu Gracia	Fresquet	FV
José Navarro Hermanos	Blanquerías, 49	FA
José Pérez Pastor	Quemadero, 33	FV
José Segura	Turia, 10	FV
José Torres	Balmes, 22	FV

FABRICANTES DE ABANICOS Y/O VARILLAJES
1916 – VALENCIA

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>	<u>OBSERVACIONES</u>
Julio Fernández Martínez	Padre Tosca, 9	FV
Lorca Sancho y C ^a	Arrancapinos, 31	FV
Mariano Muñoz Tomas	Jesús y María, 16	FV
Mariano Navarro Próspera	P. Tormo	FV
Ramón Collado	Triador, 7	FV
J. Sanchis Prior y Compañía	Vidal, 2	FA
Sebastián Montesinos	D. Juan Villarrasa, 12	FA
Simón Gavino	Marchalenes, 7	FV
Vicente García Martí	Marina, 3 extramuros 6º	FV
Vicente Puig Campos	Horno Hospital, 13	FV
Vicente Sánchez Mañes	Pi y Margall, 66 y 68	FV

FABRICANTES DE ABANICOS Y/O VARILLAJES**1917 – VALENCIA**

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>	<u>OBSERVACIONES</u>
Agustín Moncholí	Fresquet R.M. Buen Orden A. M.	FV
Alberto Puchol Gandía	G. Sorolla, 22	FV
Antonio Puchol Ferrando	Quevedo, 11	FV
Arturo Carbonell	Gran Vía, 14	FA
Aurell y Llana	Vinatea, 21	FV
Baltasar Soler	Triador, 13	FV
Bonell y Compañía	Cirilo Amorós, 29	FV
Cándido Mañez Esteve	Encarnación, 19 porche	FV
Clapés y Compañía	Fresquet, 28	FA
Enrique Alarcón Latorre	Embón, 22	FV
Francisco Mira Monerri	Jesús y María, 14 bajo	FV
Francisco Puchol	Recaredo, 11	FV
J. Sanchis Prior y Compañía	Vidal, 2	FA
José Chust Martínez	Buen Orden, 6	FV
José Llorens	Villena, 9	FV
José M ^a Prior Giménez	Turia, 16	FV
José María Borrás Soler	P. Pechina, 3	FV
José Mateu Gracia	Fresquet	FV
José Navarro Hermanos	Blanquerías, 49	FA
José Pérez Pastor	Quemadero, 33	FV
José Segura	Turia, 10	FV
José Torres	Balmes, 22	FV

FABRICANTES DE ABANICOS Y/O VARILLAJES
1917 – VALENCIA

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>	<u>OBSERVACIONES</u>
Julio Fernández Martínez	Padre Tosca, 9	FV
Lorca Sancho y C ^a	Arrancapinos, 31	FV
Mariano Muñoz Tomas	Jesús y María, 16	FV
Mariano Navarro Próspera	P. Tormo	FV
Sebastián Montesinos	D. Juan Villarrasa, 12	FA
Vicente García Martí	Marina, 3 extramuros 6º	FV
Vicente Puig Campos	Horno Hospital, 13	FV
Vicente Sánchez Mañes	Pi y Margall, 66 y 68	FV

FABRICANTES DE ABANICOS Y/O VARILLAJES**1918 – VALENCIA**

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>	<u>OBSERVACIONES</u>
Agustín Moncholí	Fresquet y R.M. Buen Orden	FV
Alberto Puchol Gandía	G. Sorolla, 22	FV
Antonio Puchol Ferrando	Quevedo, 11	FV
Arturo Carbonell	Gran Vía, 14	FA
Baltasar Soler	Triador, 13	FV
Barber y Lorca	D. Juan Villarrasa, 12	FV
Bonell y Compañía	Cirilo Amorós, 29	FV
Cándido Mañez Esteve	Encarnación, 19 porche	FV
Clapés y Compañía	Fresquet, 28	FA
Enrique Alarcón Latorre	Embón, 22	FV
Francisco Mira Monerris	Jesús y María, 14 bajo	FV
Francisco Puchol	Recaredo, 11	FV
José Chust Martínez	Buen Orden, 6	FV
José Llorens	Villena, 9	FV
José M ^a Prior Giménez	Turia, 16	FV
José María Borrás Soler	P. Pechina, 3	FV
José Mateu Gracia	Fresquet	FV
José Navarro Hermanos	Blanquerías, 49	FA
José Pérez Pastor	Quemadero, 33	FV
José Segura	Turia, 10	FV
José Torres	Balmes, 22	FV
Julio Fernández Martínez	Padre Tosca, 9	FV
Francisco Barreda	Barna, 14	FV

FABRICANTES DE ABANICOS Y/O VARILLAJES
1918 – VALENCIA

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>	<u>OBSERVACIONES</u>
J. Sanchis Prior y Compañía	Vidal, 2	FA
Lorca Sancho y C ^a	Arrancapinos, 31	FV
Mariano Muñoz Tomas	Jesús y María, 16	FV
Mariano Navarro Próspera	P. Tormo	FV
Sebastián Montesinos	D. Juan Villarrasa, 12	FA
Vicente García Martí	Marina, 3 extramuros 6 ^o	FV
Vicente Puig Campos	Horno Hospital, 13	FV
Vicente Sánchez Mañes	Pi y Margall, 66 y 68	FV
Vicente Segura Martí	Borrull, 39	FV

MONTADORES DE ABANICOS

1918 – VALENCIA

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Andrés Montesinos	Triador, 26
Bartolomé Tarín	Fresquet 7 y 9
Desamparados Soler	P. Porchets, 7
Francisco Campos	P. Encarnación, 2
J. Garriga Moner	Pilar, 13
Joaquín Fortea (Viuda)	Dr. Sanchis Bergón, 7
Juan Llorens	Pi y Margall, 72 interior
Juan Llorens Hijo	Félix Pizcueta, 24
Julia Penas Díaz	Mendizábal, 18
León Bergadá	Gran Vía Marqués Turia, 32
Povo y Compañía S. en C.	Avellanas, 8
Rafael Lafora	Guillem de Castro, 86
Ramón Cabrelles	Corona, 7
Salvador Romeu	J. Villarrasa, 10
Sebastián Montesinos	Cuarte, 15

FABRICANTES DE ABANICOS Y/O VARILLAJES**1919 – VALENCIA**

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>	<u>OBSERVACIONES</u>
Antonio Puchol Ferrando	Quevedo, 11	FV
Arturo Carbonell	Gran Vía, 14	FA
Barber y Lorca	D. Juan Villarrasa, 12	FV
Bonell y Compañía	Cirilo Amorós, 29	FV
Clapés y Compañía	Fresquet, 28	FA
Enrique Alarcón Latorre	Embón, 22	FV
José Chust Martínez	Buen Orden, 6	FV
José María Borrás Soler	P. Pechina, 3	FV
José Navarro Hermanos	Blanquerías, 49	FA
José Pérez Pastor	Quemadero, 33	FV
José Segura	Turia, 10	FV
Julio Fernández Martínez	Padre Tosca, 9	FV
Lorca Sancho y C ^a	Arrancapinos, 31	FV
Mariano Muñoz Tomas	Jesús y María, 16	FV
Mariano Navarro Próspera	P. Tormo	FV
J. Sanchis Prior y Compañía	Vidal, 2	FA
Vicente García Martí	Marina 3 extramuros 6º	FV
Vicente Puig Campos	Horno Hospital, 13	FV
Vicente Sánchez Mañes	Pi y Margall, 66 y 68	FV
Vicente Segura Martí	Borrull, 39	FV
José M ^a Monerri	Jesús y María, 12 bajo	FV
José Mateu García	Arrancapinos, 22	FV

MONTADORES DE ABANICOS

1919 – VALENCIA

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Andrés Montesinos	Triador, 26
Desamparados Soler	P. Porchets, 7
Francisco Campos	P. Encarnación, 2
J. Garriga Moner	Pilar, 13
Joaquín Fortea (Viuda)	Dr. Sanchis Bergón, 7
Juan Llorens Hijo	Félix Pizcueta, 24
León Bergadá	Gran Vía Marqués del Turia, 32
Povo y Compañía S. en C.	Avellanas, 8
Rafael Lafora	Guillem de Castro, 86
Ramón Cabrelles	Corona, 7
Salvador Romeu	J. Villarrasa, 10
Sebastián Montesinos	Cuarte, 15
Vicente Aparisi Sempere	Juan de Mena, 11
Vicente Nadal y C ^a	Fresquet , 24

FABRICANTES DE ABANICOS Y/O VARILLAJES

1920 – VALENCIA

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>	<u>OBSERVACIONES</u>
Agustín Moncholí	Fresquet R.M. Buen Orden A. M.	FV
Arturo Carbonell	Gran Vía, 14	FA
Barber y Lorca	D. Juan Villarrasa, 12	FV
Bonell y Compañía	Cirilo Amorós, 29	FV
Clapés y Compañía	Fresquet , 28	FA
Enrique Alarcón Latorre	Embón, 22	FV
Francisco Mira Monerris	Jesús y María, 14 bajo	FV
José Chust Martínez	Buen Orden, 6	FV
José Navarro Hermanos	Blanquerías, 49	FA
José Pérez Pastor	Quemadero, 33	FV
Julio Fernández Martínez	Padre Tosca, 9	FV
Lorca Sancho y C ^a	Arrancapinos, 31	FV
Mariano Muñoz Tomas	Jesús y María, 16	FV
Mariano Navarro Próspera	P. Tormo	FV
J. Sanchis Prior y Compañía	Vidal, 2	FA
Vicente García Martí	Marina, 3, extramuros 6º	FV
Vicente Puig Campos	Horno Hospital, 13	FV
Vicente Sánchez Mañes	Pi y Margall, 66 y 68	FV
José Mateu García	Arrancapinos, 22	FV
Eduardo Zarzo Aranda	Jesús y María, 17	FV

MONTADORES DE ABANICOS

1920 – VALENCIA

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Andrés Montesinos	Triador, 26
Buiques y Tarín	P. Mercado, 4
Desamparados Soler	P. Porchets, 7
Francisco Campos	P. Encarnación, 2
J. Garriga Moner	Pilar, 13
Joaquín Fortea (Viuda)	Dr. Sanchis Bergón, 7
José Tarín Martínez	Fresquet, 7 y 9
Juan Llorens Hijo	Félix Pizcueta, 24
León Bergadá	Gran Vía Marqués del Turia, 32
Povo y Compañía S. en C.	Avellanas, 8
Povo y Oliver	Trinquete Caballeros, 16
Rafael Lafora	Guillem de Castro, 86
Ramón Cabrelles	Corona, 7
Salvador Romeu	J. Villarrasa, 10
Sebastián Montesinos	Cuarte, 15
Vicente Aparisi Sempere	Juan de Mena, 11
Vicente Nadal y C ^a	Fresquet, 24

FABRICANTES DE ABANICOS Y/O VARILLAJES

1921-1922 – VALENCIA

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>	<u>OBSERVACIONES</u>
Agustín Moncholí	Fresquet y R.M. Buen Orden	FV
Arturo Carbonell	Gran Vía, 14	FA
Barber y Lorca	D. Juan Villarrasa, 12	FV
Bonell y Compañía	Cirilo Amorós, 29	FV
Clapés y Compañía	Fresquet , 28	FA
Eduardo Zarzo Aranda	Jesús y María, 17	FV
Enrique Balaguer Cabedo	Guillem de Castro, 50, 3º	FAV
Francisco Mira Monerris	Jesús y María, 14 bajo	FV
J. Sanchis Prior y Compañía	Vidal, 2	FA
José Chust Martínez	Buen Orden, 6	FV
José Mateu García	Arrancapinos, 22	FV
José Navarro Hermanos	Blanquerías, 49	FA
José Pérez Pastor	Quemadero, 33	FV
Julio Fernández Martínez	Padre Tosca, 9	FV
Lorca Sancho y C ^a	Arrancapinos, 31	FV
Mariano Muñoz Tomas	Jesús y María, 16	FV
Mariano Navarro Próspera	P. Tormo	FV
Vicente García Martí	Marina, 3, extramuros, 6º	FV
Vicente Puig Campos	Horno Hospital, 13	FV
Vicente Sánchez Mañes	Pi y Margall, 66 y 68	FV

MONTADORES DE ABANICOS

1921-1922 – VALENCIA

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Andrés Montesinos	Triador, 26
Buiques y Tarín	P. Mercado 4
Desamparados Soler	P. Porchets, 7
Francisco Campos	P. Encarnación, 2
J. Garriga Moner	Pilar, 13
Joaquín Fortea (Viuda)	Dr. Sanchis Bergón, 7
José Tarín Martínez	Fresquet 7 y 9
Juan Llorens Hijo	Félix Pizcueta, 24
León Bergadá	Gran Vía Marqués del Turia, 32
Povo y Oliver	Trinquete Caballeros, 16
Rafael Lafora	Guillem de Castro, 86
Ramón Cabrelles	Corona, 7
Salvador Romeu	J. Villarrasa, 10
Sebastián Montesinos	Cuarte, 15
Vicente Aparisi Sempere	Juan de Mena, 11
Vicente Nadal y C ^a	Fresquet, 24

FABRICANTES DE ABANICOS Y/O VARILLAJES

1923-1924 – VALENCIA

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>	<u>OBSERVACIONES</u>
Agustín Moncholí	Fresquet y R.M. Buen Orden	FV
Arturo Carbonell	Gran Vía, 14	FA
Arturo Royo Teixidó	Embón, 2, 4ª	FAV
Barber y Lorca	D. Juan Villarrasa, 12	FV
Bonell y Compañía	Cirilo Amorós, 29	FV
Celedonia Cotanda Valls	Corona, 2 -3ª	FAV
Clapés y Compañía	Fresquet, 28	FA
Eduardo Zarzo Aranda	Jesús y María, 17	FV
Emilio Aurell Montañana	Beata, 16, 3ª	FAV
Enrique Balaguer Cabedo	Guillem de Castro, 50, 3º	FAV
Enrique Garay Calaudin	Recaredo, 19, 3ª	FAV
Francisco Ballester	Tormo, 10, 2ª	FAV
Francisco Mira Monerris	Jesús y María, 14 bajo	FV
Francisco Suay Araire	Embón, 22	FAV
Gómez Guillot y Cª	Turia V.P.	FAV
J. Sanchis Prior y Compañía	Vidal, 2	FA
José Chust Martínez	Buen Orden, 6	FV
José Mateu García	Arrancapinos, 22	FV

FABRICANTES DE ABANICOS Y/O VARILLAJES

1923-1924 – VALENCIA

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>	<u>OBSERVACIONES</u>
José Navarro Hermanos	Blanquerías, 49	FA
José Pérez Pastor	Quemadero, 33	FV
Julio Fernández Martínez	Padre Tosca, 9	FV
Lorca Sancho y C ^a	Arrancapinos, 31	FV
Mariano Navarro Próspera	P. Tormo	FV
Vicente Balaguer Pérez	Cañete, 7	FV
Vicente García Martí	Marina, 3 extramuros, 6º	FV
Vicente Gimeno Coll	En Sendra 22- 3 ^a	FAV
Vicente Puig Campos	Horno Hospital, 13	FV
Vicente Sánchez Mañes	Pi y Margall, 66 y 68	FV

MONTADORES DE ABANICOS
1923-1924 VALENCIA

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Andrés Montesinos	Triador, 26
Buiques y Tarín	P. Mercado, 4
Cándido Mery (Viuda)	S. Vicente, 4
Desamparados Soler	P. Porchets, 7
Francisco Campos	P. Encarnación, 2
Francisco Moreno Lerma	Corona 6, 2ª
Joaquín Albiñana Juan	Paralelo Gran Vía S/N
Joaquín Fortea (Viuda)	Dr. Sanchis Bergón, 7
José Arnau Marzal	Zaragoza, 6
José Gozalbo Camarena	P. Cisneros, 2
José Imbert Xifra	Juan de Mena, 13
José Pastor Fuertes	Adresadors, 16 bajo
Juan Llorens Hijo	Félix Pizcueta, 24
Luis Colomina Baluronet	Libertas, 99 – Grao
Pérez y Tormo	Sto. Tomás, 18
Povo y Oliver	Trinquete Caballeros, 16
Rafael Lafora	Guillem de Castro, 86
Rogelio Suarez Ricoy	Baja, 26, 2ª

MONTADORES DE ABANICOS

1923-1924 VALENCIA

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Salvador Romeu	J. Villarrasa, 10
Sebastián Montesinos	Cuarte, 15
Vicente Albiñana Juan	Guillem Castro, 118 y Azcárraga, 2º
Vicente Comas Alagarda	Gran Vía, 32
Vicente Nadal y C ^a	Fresquet, 24
Víctor Ombuena	Angelicot, 8

FABRICANTES DE ABANICOS Y/O VARILLAJES

1924-1925 – VALENCIA

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>	<u>OBSERVACIONES</u>
Agustín Moncholí	Fresquet y R.M. Buen Orden	FV
Arturo Carbonell	Gran Vía, 14	FA
Arturo Royo Teixidó	Embón, 2, 4ª	FAV
Barber y Lorca	D. Juan Villarrasa, 12	FV
Eduardo Zarzo Aranda	Jesús y María, 17	FV
Emilio Aurell Montañana	Beata 16, 3ª	FAV
Enrique Balaguer Cabedo	Guillem de Castro, 50, 3º	FAV
Enrique Garay Calaudin	Recaredo, 19, 3ª	FAV
Francisco Mira Monerris	Jesús y María, 14, bajo	FV
Francisco Suay Araire	Embón, 22	FAV
Gómez Guillot y Cª	Turia, V.P.	FAV
J. Sanchis Prior y Compañía	Vidal, 2	FA
José Chust Martínez	Buen Orden, 6	FV
José Mateu García	Arrancapinos, 22	FV
José Navarro Hermanos	Blanquerías, 49	FA
José Pérez Pastor	Quemadero, 33	FV
Julián Daries Muñoz	Jesús y Mª 16	FAV
Julio Fernández Martínez	Padre Tosca, 9	FV

FABRICANTES DE ABANICOS Y/O VARILLAJES

1924-1925 – VALENCIA

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>	<u>OBSERVACIONES</u>
Lorca Sancho y C ^a	Arrancapinos, 31	FV
Luis Aznar y Giménez de Azacarete	Cirilo Amorós, 29	FA
Manuel Barrachina Pelejero	S. Clemente , 8	FA
Mariano Navarro Próspera	P. Tormo	FV
Miguel García y C ^a	Encarnación, 13, 2º	FAV
Vicente Balaguer Pérez	Cañete, 7	FV
Vicente Gimeno Coll	En Sendra, 22- 3 ^a	FAV
Vicente Puig Campos	Horno Hospital, 13	FV
Vicente Sánchez Mañes	Pi y Margall, 66 y 68	FV

MONTADORES DE ABANICOS

1924-1925 – VALENCIA

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Andrés Montesinos	Triador, 26
Buiques y Tarín	P. Mercado, 4
Cándido Mery (Viuda)	S. Vicente, 4
Desamparados Soler	P. Porchets, 7
Francisco Boscá	Carniceros, 16
Francisco Moreno Lerma	Corona 6, 2ª
J. Garriga Moner	Pilar, 13
Joaquín Albiñana Juan	Paralelo Gran Vía S/N
Joaquín Fortea (Viuda)	Dr. Sanchis Bergón, 7
Joaquín Pérez Arroyo	Hernán Cortés, 11
José Gozalbo Camarena	P. Cisneros, 2
José Imbert Xifra	Juan de Mena, 13
José Oltra Andani	Norte, 8
José Pastor Fuertes	Adressadors, 16 bajo
Juan Llorens Hijo	Félix Pizcueta, 24
Luis Colomina Baluronet	Libertas, 99 – Grao
Pérez y Tormo	Sto. Tomás, 18
Povo y Oliver	Trinquete Caballeros, 16
Rafael Lafora	Guillem de Castro, 86

MONTADORES DE ABANICOS

1924-1925 – VALENCIA

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Rogelio Suarez Ricoy	Baja 26, 2ª
Salvador Romeu	J. Villarrasa, 10
Sebastián Montesinos	Cuarte, 15
Vicente Albiñana Juan	Guillem Castro, 118 y Azcarraga,2
Vicente Aparisi Sempere	Juan de Mena, 11
Vicente Comas Alagarda	Gran vía 32
Vicente Nadal y Cª	Fresquet , 24
Víctor Ombuena	Angelicot, 8

FABRICANTES DE ABANICOS Y/O VARILLAJES

1925-1926 – VALENCIA

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>	<u>OBSERVACIONES</u>
Arturo Carbonell	Gran Vía 14	FA
Barber y Lorca	D. Juan Villarrasa, 12	FV
Eduardo Zarzo Aranda	Jesús y María, 17	FV
Emilio Aurell Montañana	Beata 16, 3ª	FAV
Enrique Garay Calaudin	Recaredo, 19, 3ª	FAV
Francisco Mira Moneris	Jesús y María, 14 bajo	FV
Francisco Suay Araire	Embón, 22	FAV
J. Sanchis Prior y Compañía	Vidal, 2	FA
Jesús Montoliu Guillem	P. San Carles, 17, 2ª	FAV
José Chust Martínez	Buen Orden, 6	FV
José Mateu García	Arrancapinos, 22	FV
José Navarro Hermanos	Blanquerías, 49	FA
Julián Daries Muñoz	Jesús y Mª 16	FAV
Lorca Sancho y Cª	Arrancapinos, 31	FV
Luis Aznar y Giménez de Azacarete	Cirilo Amorós, 29	FA
Manuel Barrachina Pelejero	S. Clemente, 8	FA
Mariano Navarro Próspera	P. Tormo	FV

FABRICANTES DE ABANICOS Y/O VARILLAJES

1925-1926 – VALENCIA

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>	<u>OBSERVACIONES</u>
Miguel García y C ^a	Encarnación, 13, 2º	FAV
Vicente Balaguer Pérez	Cañete, 7	FV
Vicente Gimeno Coll	En Sendra, 22- 3 ^a	FAV
Vicente Puig Campos	Horno Hospital, 13	FV
Vicente Sánchez Mañes	Pi y Margall, 66 y 68	FV

MONTADORES DE ABANICOS
1925-1926 – VALENCIA

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Andrés Montesinos	Triador, 26
Ángel Tort Doñate	Guillem de Castro, 57
Buiques y Tarín	P. Mercado, 4
Cándido Mery (Viuda)	S. Vicente, 4
Francisco Moreno Lerma	Corona 6, 2ª
J. Arraigar Moner	Pilar, 13
Joaquín Albiñana Juan	Paralelo Gran Vía, S/N
Joaquín Fortea (Viuda)	Dr. Sanchis Bergón, 7
Joaquín Pérez Arroyo	Hernán Cortés, 11
José Gozalbo Camarena	P. Cisneros, 2
José Imbert Xifra	Juan de Mena, 13
José Mª Albiñana Verdeguer	C. Viejo Burjassot, 87
José Oltra Andani	Norte, 8
José Pastor Fuertes	Adressadors, 16 bajo
Juan Llorens Hijo	Félix Pizcueta, 24
Juan Pastor Bayarri	Mar, 41, 2º
Luis Colomina Baluronet	Libertas, 99 – Grao
Rogelio Suarez Ricoy	Baja 26, 2ª
Sebastián Montesinos	Cuarte, 15

MONTADORES DE ABANICOS

1925-1926 – VALENCIA

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Vicente Albiñana Juan	Guillem Castro, 118 y Azcárraga, 2
Vicente Aparisi Sempere	Juan de Mena, 11
Vicente Comas Alagarda	Gran Vía, 32
Víctor Ombuena	Angelicot, 8

FABRICANTES DE ABANICOS Y/O VARILLAJES

1927 – VALENCIA

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>	<u>OBSERVACIONES</u>
Arturo Carbonell	Gran Vía, 14	FA
Barber y Lorca	D. Juan Villarrasa, 12	FV
Eduardo Zarzo Aranda	Jesús y María, 17	FV
Francisco Mira Monerris	Jesús y María, 14 bajo	FV
Francisco Suay Araire	Embón, 22	FAV
J. Sanchis Prior y Compañía	Vidal, 2	FA
Jesús Montoliu Guillem	P. San Carles, 17, 2ª	FAV
José Chust Martínez	Buen Orden, 6	FV
José Mateu García	Arrancapinos, 22	FV
José Navarro Hermanos	Blanquerías, 49	FA
Julián Daries Muñoz	Jesús y Mª, 16	FAV
Luis Aznar y Giménez de Azacarete	Cirilo Amorós, 29	FA
Vicente Balaguer Pérez	Cañete, 7	FV
Vicente Puig Campos	Horno Hospital, 13	FV

MONTADORES DE ABANICOS

1927 – VALENCIA

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Andrés Montesinos	Triador, 26
Antonio Viguer Martínez	Visitación, 5º y 2º
Buiques y Tarín	P. Mercado, 4
Cándido Mery (Viuda)	S. Vicente, 4
Francisco Moreno Lerma	Corona 6, 2ª
Joaquín Albiñana Juan	Paralelo Gran Vía S/N
Joaquín Fortea (Viuda)	Dr. Sanchis Bergón, 7
José Gozalbo Camarena	P. Cisneros, 2
José Imbert Xifra	Juan de Mena, 13
José Oltra Andani	Norte, 8
José Pastor Fuertes	Adressadors, 16 bajo
Juan Llorens Hijo	Félix Pizcueta, 24
Juan Pastor Bayarri	Mar, 41, 2º
Juan Quer Clapés	Salvador, 31
Luis Colomina Baluronet	Libertad, 99 – Grao
Manuel Barrachina Pelejero	San Clemente, 8
Rogelio Suarez Ricoy	Baja, 26, 2ª
Sebastián Montesinos	Cuarte, 15
Vicente Albiñana Juan	Guillem Castro, 118 y Azcárraga, 2

MONTADORES DE ABANICOS

1927 – VALENCIA

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Vicente Aparisi Sempere	Juan de Mena, 11
Vicente Comas Alagarda	Gran Vía, 32
Vicente Sánchez Mañes	Mar, 62
Víctor Ombuena	Angelicot, 8

FABRICANTES DE ABANICOS Y/O VARILLAJES**1928 – VALENCIA**

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>	<u>OBSERVACIONES</u>
Arturo Carbonell	Sevilla, 8	
Barber y Lorca	Carniceros, 25	
Eduardo Zarzo Aranda	Jesús y María, 17	
Francisco Mira Moneris	Jesús y María, 14	
Francisco Suay Aranzia	Embón, 20	
Jesús Montoliu Guillem	P. San Carles, 17 2º	
José Chust Martínez	Buen Orden, 6	
José Mateu García	Ángel Gimera, 22	No se indica el tipo de fabricación
José Navarro y Hermanos (Sucesor)	Blanquerías, 49	
Julián Daries Muñoz	Jesús y María, 18	
Luis Aznar y Giménez de Azcarate	Cirilo Amorós, 29	
Mariano Navarro Próspera	Padre Rico, 13	
Vicente Balaguer Pérez	Cañete, 7	

MONTADORES DE ABANICOS

1928 – VALENCIA

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Andrés Montesinos	Triador, 26
Antonio Viquer Martínez	P. Calatrava, 3, 2º
Buiques y Tarín	P. Guerrillero Romeu
Cándido Mery Viuda	San Vicente, 4
Enrique Pérez Gimeno	Beato Gaspar Bono, 13
Francisco Moreno Lerma	Corona, 6, 2º
Francisco Tomas Ballester	Marchalenes,1
Joaquín Albiñana Juan	Paralelo Gran Vía
Joaquín Fortea	Dr. Sanchis Bergón, 7
José Gozalbo Camarena	P. Cisneros, 2
José Imbert Xifra	Juan de Mena, 13
José Oltra Andani	Rey Don Jaime, 9
José Pastor Fuertes	Jai Alai, 12, bajo
Juan Llorens Hijo	Félix Pizcueta, 24
Juan Pastor Bayarri	Mar, 41, 2º
Juan Quer Clapés	Salvador, 31
Luis Colomina Baluronet	Libertad , 99 – Grao
Manuel Barrachina Pelejero	Bolsería, 35
Mariano Navarro Prósper	Padre Rico, 13
Miguel Balbastre Prósper	Cambios, 2
Ramón Cabrelles Bartual	Cirilo Amorós, 26, entresuelo
Rogelio Suarez Ricoy	Guillem de Castro,80, 2º
Sebastián Montesinos	Cuarte, 15

MONTADORES DE ABANICOS

1928 – VALENCIA

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Vicente Albiñana Juan	Dr. Sanchis Bergón, 5
Vicente Aparisi Sempere	Juan de Mena, 13
Vicente Marín García	Jordana ,27
Vicente Sánchez Mañez	Primado Reig, 22
Vicente Tomás Alagarda	Gran Vía Marqués del Turia, 32
Víctor Ombuena	Angelicot, 8

FABRICANTES DE ABANICOS Y/O VARILLAJES

1929 – VALENCIA

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>	<u>OBSERVACIONES</u>
Arturo Carbonell	Sevilla, 8	
Barber y Lorca	Carniceros, 25	
Eduardo Zarzo Aranda	Jesús y María, 17	
Francisco Mira Moneris	Jesús y María, 14	
Francisco Suay Araxia	Embón, 20	
Jesús Montoliu Guillem	P. San Carles, 17, 2º	
José Mateu García	Ángel Gimera, 22	No se indica el tipo de fabricación
José Navarro y Hermanos (Sucesor)	Blanquerías, 49	
Julián Daries Muñoz	Jesús y María, 18	
Luis Aznar y Giménez de Azcarate	Cirilo Amorós, 29	
Vicente Balaguer Pérez	Cañete, 7	

MONTADORES DE ABANICOS

1929– VALENCIA

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Antonio Viguer Martínez	P. Calatrava 3 2º
Cándido Mery Viuda	San Vicente, 4
Enrique Pérez Gimeno	Beato Gaspar Bono, 13
Francisco Moreno Lerma	Corona, 6, 2º
Joaquín Albiñana Juan	Paralelo Gran Vía
José Gozalbo Camarena	P. Cisneros, 2
José Imbert Xifra	Juan de Mena, 13
José Pastor Fuertes	Jai Alai, 12, bajo
Juan Llorens Hijo	Félix Pizcueta, 24
Juan Quer Clapés	Salvador, 31
Luis Colomina Baluronet	Libertad, 99 – Grao
Manuel Barrachina Pelejero	Bolsería, 35
Mariano Navarro Próspera	Padre Rico, 13
Miguel Balbastre Próspera	Cambios, 2
Rogelio Suarez Ricoy	Guillem de Castro, 80, 2º
Vicente Albiñana Juan	Dr. Sanchis Bergón, 5
Vicente Aparisi Sempere	Juan de Mena, 13
Vicente Marín García	Jordana, 27
Vicente Sánchez Mañez	Primado Reig, 22
Vicente Tomás Alagarda	Gran Vía Marqués del Turia, 32

FABRICANTES DE ABANICOS Y/O VARILLAJES

1930 – VALENCIA

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>	<u>OBSERVACIONES</u>
Arturo Carbonell	Sevilla, 8	
Barber y Lorca	Carniceros, 25	
Eduardo Zarzo Aranda	Jesús y María, 17	
Francisco Mira Moneris	Jesús y María, 14	
Francisco Suay Aranzia	Embón, 20	No se indica el tipo de fabricación
José Mateu García	Ángel Gimera, 22	
José Navarro y Hermanos (Sucesor)	Blanquerías, 49	
Julián Daries Muñoz	Jesús y María, 18	
Luis Aznar y Giménez de Azcarate	Cirilo Amorós, 29	
Vicente Balaguer Pérez	Cañete, 7	

MONTADORES DE ABANICOS

1930 – VALENCIA

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Antonio Viguer Martínez	P. Calatrava, 3, 2º
Cándido Mery Viuda	San Vicente, 4
Francisco Moreno Lerma	Corona, 6, 2º
Joaquín Albiñana Juan	Paralelo Gran Vía
Juan Quer Clapés	Salvador, 31
Mariano Navarro Prósper	Padre Rico, 13
Miguel Balbastre Prósper	Cambios, 2
Ramón Cabrelles Bartual	Cirilo Amorós, 26 entresuelo
Vicente Albiñana Juan	Dr. Sanchis Bergón, 5
Vicente Aparisi Sempere	Juan de Mena, 13
Vicente Marín García	Jordana, 27
Vicente Sánchez Mañez	Primado Reig, 22
Vicente Tomás Alagarda	Gran Vía Marqués del Turia, 32

FABRICANTES DE ABANICOS Y/O VARILLAJES

1931 – VALENCIA

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>	<u>OBSERVACIONES</u>
Arturo Carbonell	Sevilla, 8	
Barber y Lorca	Carniceros, 25	
Eduardo Zarzo Aranda	Jesús y María, 17	
Francisco Mira Moneris	Jesús y María, 14	
Francisco Suay Aranzia	Embón, 20	
José Mateu García	Ángel Gimera, 22	No se indica el tipo de fabricación
José Navarro y Hermanos (Sucesor)	Blanquerías, 49	
Julián Daries Muñoz	Jesús y María, 18	
Luis Aznar y Giménez de Azcarate	Cirilo Amorós, 29	
Vicente Balaguer Pérez	Cañete, 7	

MONTADORES DE ABANICOS

1931 – VALENCIA

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Antonio Viguer Martínez	P. Calatrava, 3, 2º
Cándido Mery Viuda	San Vicente, 4
Francisco Moreno Lerma	Corona, 6, 2º
Joaquín Albiñana Juan	Paralelo Gran Vía
Juan Quer Clapés	Salvador, 31
Mariano Navarro Prósper	Padre Rico, 13
Miguel Balbastre Prósper	Cambios, 2
Ramón Cabrelles Bartual	Cirilo Amorós, 26, entresuelo
Vicente Albiñana Juan	Dr. Sanchis Bergón, 5
Vicente Aparisi Sempere	Juan de Mena, 13
Vicente Marín García	Jordana, 27
Vicente Sánchez Mañez	Primado Reig, 22
Vicente Tomás Alagarda	Gran Vía Marqués del Turia, 32

Fuente de las tablas: *censo de la Cámara de Comercio de Valencia (1916-1931)*.

Como síntesis hasta ahora, hemos podido comprobar, que el nombre de industriales registrados en 1880 fue de 41 fabricantes de abanicos y varillajes. En 1895, la cifra disminuyó considerablemente. Debemos tener en cuenta que la fuente que hemos citado tampoco corresponde a una inscripción oficial, por lo que la producción debió ser similar dado que en las primeras de cada del siglo XX el número de empresas es similar.

Desde principios del siglo XX hasta 1931, el número de industriales censados dedicados a la fabricación de abanicos y varillajes va oscilando entre 42 (24 fabricantes de abanicos y 18 varillajeros en 1907) hasta 22 (en el ejercicio 1925/26). Un media de 30 industriales dedicados a la fabricación del abanico solo en Valencia durante las tres primeras décadas del siglo supuso, sin duda, la consolidación de esta actividad solo inscrita en la capital. Esta situación se mantendrá afianzada pero a medida que pasen los primeros años de la década de los años treinta la situación cambiará considerablemente. Fueron diversos los motivos que provocaron la decadencia de la fabricación abaniquera, como iremos analizando en próximos capítulos, lo que dará lugar a un fuerte periodo de crisis.

A partir de ahora, si cogemos algunas muestras representativas posteriores comprobaremos que el número de empresas se mantiene durante los primeros años de la II Republica (1931-39), pero las fechas entorno a la Guerra Civil provocará que la demanda del abanico se reduzca, y con ello, la fabricación.

En 1934, los fabricantes de abanicos y varillajes que continúan registrados en la Cámara de Comercio fueron doce: Arturo Carbonell, Barber y Lorca, Francisco Mira Monerris, Francisco Suay Aranxia, Jesús Montoliu Guillem, José Chust Martínez, José Mateu García, José Navarro y Hermanos (Sucesor), Julián Daries Muñoz, Luis Aznar y Giménez de Azcarate, Mariano Navarro Prósper y Vicente Balaguer Pérez. Mientras que en 1936 solo perdurarán tres: Arturo Carbonell, Barber y Lorca bajo el nombre de Barber, Lorca y Compañía y Julián Daries.

Igualmente ocurrirá con los montadores de abanicos que ven reducido su número. En 1934, Antonio Viguer Martínez, la viuda de Cándido Mery,

Joaquín Albiñana Juan, José Estellés Ferrer, Juan Llorens Hijo quién reapareció, Juan Quer Clapés, Ramón Cabrelles Bartual, Vicente Albiñana Juan, Vicente Aparisi Sempere y Marcelino Imbert, Vicente Sánchez Mañez continúan sin sobresaltos su producción pero en 1936 solo persistirán: Joaquín Albiñana Juan, José Estellés Ferrer, Juan Llorens, Vicente Albiñana Juan y Vicente Aparisi Sempere junto a su socio, Marcelino Imbert.

3.2.LAS FÁBRICAS DE ABANICOS VALENCIANAS

Las primeras referencias que se tienen enmarcan el proceso de elaboración del abanico en fábricas que concentraban todo el proceso técnico. Sin embargo, con la fuerte demanda que el abanico tendrá a finales del siglo XIX y principios del XX, y la tecnificación de las tareas, empezarán a surgir centros de producción especializados. Las fábricas de abanicos y varillajes se situaron dispersas por el callejero de la ciudad, no pudiéndose establecer focos de concretos de producción a excepción de poblaciones especializadas en el proceso de producción del varillaje, como fue principalmente Aldaya.

Además, con la masificación de este producto y las nuevas leyes preocupadas por la cuestión social del obrero, muchas fábricas se modificaron para hacer más salubres las condiciones de trabajo y mejorar la productividad.

Otro dato a tener en cuenta entorno al mantenimiento de las industrias fueron las obligaciones fiscales que estas tenían con el Estado. El auge de la producción y las modificaciones de las leyes provocarán que se revise la fabricación abaniquera y se incrementen los impuestos.

3.2.1. LAS FÁBRICAS EN LA CIUDAD

La ciudad de Valencia vivirá a lo largo del siglo XIX un proceso de continua transformación fruto de los cambios urbanísticos y de la revolución industrial. En este contexto se irán emplazando, poco a poco, las fábricas de abanicos que formarán la industria abaniquera, formando parte de proceso de cambio socioeconómico que vivió la ciudad.

El derribo de las murallas iniciado en 1865 permitió que el la ciudad de Valencia se expandiera de manera natural hacia el sur y hacia el este del centro histórico. Por ello, a partir de 1880 empezaron a aparecer los distintos proyectos de Ensanche de la ciudad con los que comenzaría a plantearse la ubicación de los establecimientos industriales. Esta cuestión era de suma relevancia, pues el casi colapso industrial en la mitad del siglo XIX en Valencia era un hecho. Hasta entonces, la estructura de pequeño taller, ubicado en el centro histórico, en algunos casos empezaba a ser insuficiente. A su vez, este nuevo periodo que acababa con el Antiguo Régimen, daba un nuevo devenir a la sociedad y a la manera de entender los procesos socioeconómicos.

En este contexto se vivieron muchas transformaciones urbanas que cambiarían el escenario de la ciudad mejorando las condiciones de vida de los valencianos. El sistema de alumbrado y gas, el sistema de aguas potables, la creación de la red ferroviaria o las modificaciones urbanísticas fueron algunas de ellas. También, el vertiginoso aumento de población vivido desde mitad del siglo XIX al 1900 seguirá remarcando la patente necesidad de ampliación de la ciudad. Durante los primeros años del siglo XX se irá dibujando paulatinamente un nuevo paisaje urbano con aires más cosmopolitas gracias a la implantación de las grandes vías. Unas amplias avenidas ajardinadas desconocidas hasta el momento en la capital del Turia. Los ciudadanos ahora se movían libremente por la ciudad mediante tranvías eléctricos, el servicio de carruajes, tartanas o diligencias que se dirigían a los pueblos.

En cuanto a la realidad industrial, los fabricantes de abanicos comenzaron a multiplicarse a misma vez que lo haría el nombre de fabricantes

como hemos visto en el capítulo anterior. Como E. Reig anuncia la industria abaniquera *crece en mancha de aceite*¹¹³.

Dentro de esa ciudad en plena transformación, los inicios de la fabricación en Valencia debemos encontrarlos en pequeñas fábricas-taller, que poco a poco se irán convirtiendo en grandes fábricas como la de José Colomina, José María Prior o Manuel Villanueva, que dominarán con fuerza el sector durante los primeros años.

Pero como sabemos la industria abaniquera, por su razón de ser, tuvo una organización mixta. Por lo que intentar ubicar la producción en una sola fábrica donde se concentren todos los procesos técnicos sería totalmente erróneo, pues existieron otros centros de trabajo. Los que desarrollaban en talleres casi domésticos donde un maestro o maestra trabaja ayudándose de unos pocos oficiales o aprendices.

Este modelo de trabajo se desarrolló ampliamente en el siglo XX. El proceso conllevará a la creación de una figura de trabajo fuera de las factorías. Se trata de los que podemos llamar el trabajo domiciliario. Esta relación laboral creó un vínculo especial con las empresas ya que se trataban de especialistas en determinadas actividades que prestaban sus servicios a los diferentes industriales. Este trabajo se realizaba en sus casas y talleres. Por tanto, hay que pensar en la dificultad que existe al intentar conocer cuantas personas trabajaron para la industria abaniquera. La prensa siempre dijo que en Valencia trabajan miles de familias en este sector. Evidentemente ese número no se congregaba en las fábricas sino bajo esa forma de trabajo autónomo.

La revista Esfera en 1917 hacía constar la extraordinaria importancia que esta industria había llegado a alcanzar empleando a miles de obreros bajo esta forma de trabajo:

¹¹³ REIG, E. (2007), “Historia breve de la industria valenciana”. En: *Dos siglos de industrialización en la Comunidad Valenciana*, Valencia, Colegio Oficial de Ingenieros Superiores Industriales de la Comunidad Valenciana, p. 33.

De estos obreros, una gran parte trabaja en sus propios domicilios y en pequeños talleres auxiliares, circunstancia que da idea de la extensión industrial lograda¹¹⁴.

¹¹⁴ “Los abanicos de Valencia”, en *La Esfera*, nº 185, 14 de julio de 1917, p. 16.

3.2.2. LA MECANIZACIÓN Y LA FÁBRICA

La floreciente industria abaniguera en Valencia fue fruto de una serie de modificaciones industriales y fabriles circunscritas en la irrupción de la máquina¹¹⁵. Aunque los dictámenes artesanales estarán siempre presentes en la elaboración del abanico valenciano, la producción se enmarcó dentro de los procesos industriales. La cada vez más necesaria mecanización y la mejora de los insalubres y tradicionales talleres son muestras de una industria fuerte y consolidada.

Durante 1867 hasta 1915 la Policía Urbana de Valencia, órgano competente en materia industrial, tramitó y aprobó una serie de solicitudes elevadas al Ayuntamiento para la creación de nuevas fábricas o instalación de nueva maquinaria para las fábricas de la ciudad. Los permisos concedidos que algunas industrias abanigueras consiguieron nos dan una idea de la mecanización son muestra del desarrollo alcanzado. Entre todas las solicitudes realizadas a la Policía, los datos que han quedado registrados de manera aprobada fueron los siguientes¹¹⁶:

En 1877 la fábrica de Rafael Mateu, situada en la calle Cadirers, 3 obtuvo el permiso para la instalación de una máquina a vapor de dos caballos.

En 1880, Filiberto Zaragoza Calbo instaló una máquina de vapor de seis caballos en la fábrica del Camino de Arrancapinos.

En 1882, Miguel Puchol Lorente, en la calle Espinosa, 5 instaló una máquina de vapor de dos caballos.

En 1892, José María Prior, instaló una máquina de vapor de cuatro caballos en su fábrica de la calle Turia, 130.

En 1898, José Lorca, situado en la calle Arrancapinos, situó una máquina de seis caballos.

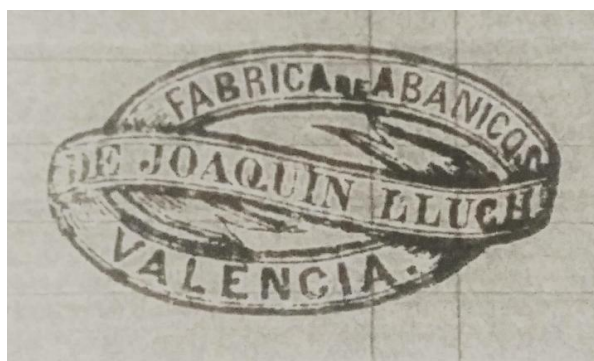
¹¹⁵ Sobre la mecanización en Valencia ver AGUILAR CIVERA, I. (1990), *El orden industrial en la ciudad. Valencia en la segunda mitad del siglo XIX*, Valencia, Diputación de Valencia.

¹¹⁶ A.M.V., Fomento, Policía Urbana, Sec. III-A, C. VI-B, Libro I y II. (1871-1915).

También, encontramos referencias sobre el proceso de mecanización en la prensa:

La industria abaniquera sigue desarrollándose en Valencia, donde ocupa ya bastantes miles de brazos, siendo en la actualidad la que quizás se halle en estado más floreciente. Para darle nuevo impulso se ha obtenido el establecimiento de una máquina de vapor para aserrar varillajes en la calle del Árbol¹¹⁷.

Como sabemos se trataba de la fábrica de Joaquín Lluch, que se localizaba en el nº 22 de dicha calle. Este es solo un ejemplo de cómo esta actividad fabril es considerada como una potencial industria en la ciudad.



Cuño de la fábrica de J. Lluch. 1867. Fuente: A.D.V. [E.7.1, Caja 3, Exp. 22]

Sin embargo, los cambios que conllevaban la industrialización y las mejoras que producían no gustaron a todos. Desde los años 80 del siglo XIX, la Policía Urbana registró numerosas denuncias por las molestias que los ruidos que las nuevas máquinas originaban. Los ruidos de los tornos, taladros, cepillos entre otros instrumentos formaron la sinfonía de la modernidad en una ciudad cada vez más repleta de talleres de todo tipo que se ubicaron en la zona centro. La industria abaniquera no se libró de vecinos molestos con la implantación de máquinas a vapor, principalmente, y elevaron sus denuncias provocando la retirada de las mismas.

¹¹⁷ “Sección noticias”, *El Imparcial*, 24 de febrero de 1873, p.2.

Un ejemplo, fue la *queja de los vecinos por las molestias que produce el motor de diez caballos* que le llevó a la suspensión temporal del mismo en la fábrica de Manuel Villanueva situada en la calle Baja, 62 en 1886.

En 1902, Francisco Mira, domiciliado en Jesús y María, nº 12-14 también fue denunciado, pero aun así sería legalizado su motor a gas de dos caballos.

Con el *Proyecto de Ensanche para la ciudad de Valencia*¹¹⁸ de 1884 se inicia una legislación concienciada con la realidad industrial. En sus *Ordenanzas Municipales Especiales para el Ensanche de la Ciudad*¹¹⁹, se contemplaba en el artículo 3º cuales eran los requisitos para los establecimientos industriales. Para la concesión de licencias de la construcción de fábricas había que presentar instancias acompañadas de memorias descriptivas donde se explicase claramente la clase de fabricación, la maquinaria utilizada y la disposición de la misma, así como, el personal necesario. Además contemplaba la regulación necesaria para la instalación de máquinas de vapor en fábricas existentes o los cambios para los establecimientos industriales insalubres, peligrosos o molestos, y todas aquellas circunstancias concienciadas con la salubridad de la urbe y las condiciones de higiene del trabajador.

Atendiendo a todas estas pautas higienistas, por estas fechas hay referencia de algunas reformas para albergar fábricas de abanicos. En el Archivo Municipal se halla un ejemplo:

Los sucesores de F. Zaragoza, Borredá y Mañez, propietarios del terreno que ocupa la manzana nº 2 del Ensanche situado entre las calles Quemadero, Turia y Carretera de Madrid o Cuenca, tratan de fabricar en ella una fábrica de abanicos y para realizarla de modo que para que responda a los adelantos de esta importante industria, obliga a reformar el Patio Central en la forma y disposición que

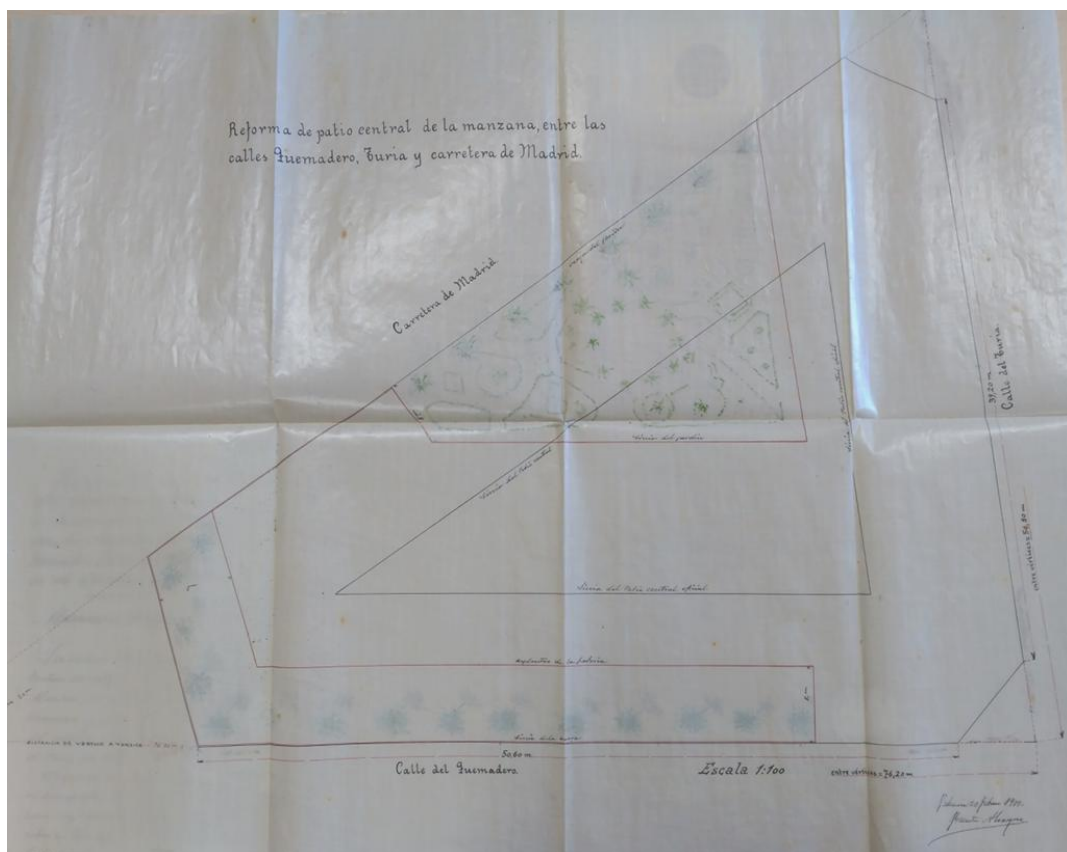
¹¹⁸ COLEGIO DE ARQUITECTOS (1984), *El proyecto para el Ensanche de la ciudad de Valencia*, Valencia, Colegio de Arquitectos de la Ciudad de Valencia.

¹¹⁹ *Ibíd*em, p. 223.

*determina el plano que se acompaña y se justifica en la memoria...*¹²⁰

Esta manzana medía 1749 metros². En ellos estaba proyectado realizar una edificación que modificaba el patio central en patios exteriores, habitaciones y la zona de fábrica. La memoria hacía hincapié en la ventilación y orientación de la nueva disposición. La orientación de la misma sería *al Norte, necesaria para las diferentes tareas, el cincelado, el esmaltado, monturas, embalaje [...]* Orientada a otra luz sería molesta y antihigiénica para los trabajadores y labor defectuosa.

Los patios exteriores creados servirían *a la fábrica y a las habitaciones que se levantaron de modo incomparable más higiénico por la mayor luz y ventilación directa que adquieren todas estas construcciones.*



Proyecto Fábrica de Abanicos, Borreda y Mañez, 1900. Archivo Municipal de Valencia.

¹²⁰ A.M.V., Policía Urbana, 1900, Exp. 8, C-6.

Además, la reforma tiene en cuenta la optimización de trabajo ya que *esta industria es de elementos muy complejos y requiere tener el jefe de la fábrica el numeroso y diverso material a la vista, como también las diversas especialidades de trabajo que necesitan luz de esa orientación.*

En estos proyectos es evidente la importancia que tiene la ventilación, de ahí que se modifiquen o creen las fábricas de cualquier naturaleza del periodo entorno a grandes patios. En el caso de la fabricación del abanico, el aserrado de la madera y los asfixiantes olores de las colas, hacen forzosa esta necesidad en las nuevas edificaciones, deficiencia que tendrán los trabajadores de esta industria a domicilio.

En relación a esto, recordaremos las palabras que Almela Mengot hizo describiendo el ambiente interior de la fábrica de abanicos que visitó sobre 1920:

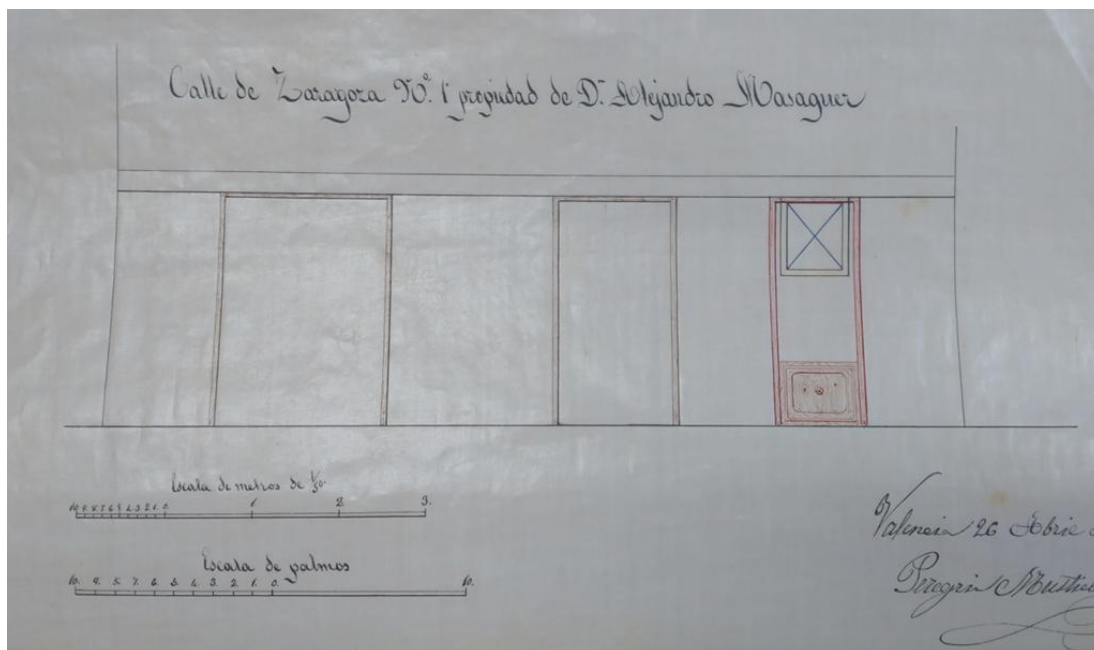
*(...) entramos en una habitación clara, espaciosa, sencilla. Por los cristales del balcón, que comunica con el patio interior de la fábrica, entra la dorada luz de mediodía. Junto a una gran mesa, colocada en el centro del recinto, trabajan silenciosas las obreras (...)*¹²¹

Por último, hemos de hacer referencia que las fábricas también contemplaban la opción de vender sus productos directamente en los talleres, por lo que muchas de ellas contaron con servicio de expendedoría.

Los más avisados modificaron rápidamente sus instalaciones para mostrar sus productos al público y mostrar sus productos a los viandantes con grandes escaparates. Alejandro Masaguer, quien tenía una tienda en la calle Zaragoza 1, esquina con Santa Catalina, lo tuvo claro. Sabía que sus productos debían llegar a los ojos de turistas, pero sobretodo de los transeúntes valencianos y valencianas. Por ello, *ha hecho necesario la reforma de la tienda para abaniquería y de ahí la necesidad de sustituir en lugar de la pequeña*

¹²¹ ALMELA MENGOT, V. (1943), op.cit., p.18.

ventana baja, abrir un vano escaparate con sus hojas plegadas al exterior de la fachada según el diseño que se acompaña¹²² en su proyecto presentado el 26 de abril de 1871.



Proyecto de escaparate para abaniquería. 1871. Archivo Municipal de Valencia.

Hay que tener en cuenta, lo que todos estos datos nos indican. Por un lado, la adaptación de los antiguos talleres de abanicos a un tipo de fábrica más sofisticada, que sigue las pautas establecidas por los nuevos reglamentos surgidos de una sociedad que inicia su concienciación de condición obrera. Por otro, la instalación necesaria de las nuevas maquinarias relacionadas en un primer momento con el sector de la madera y que irán mejorándose para servir a la industria abaniquera, como se podrá ver en las grandes exposiciones que comienzan a tener bien entrada la segunda mitad del siglo XVIII.

En lo que respecta a la concentración de trabajo en aquellas fábricas a partir de la segunda mitad del siglo XIX, corresponde encuadrarla a espacios de trabajo completamente compartimentados que elaboraban el producto desde el diseño hasta su salida a la venta. El desarrollo y tecnificación de los procesos

¹²² A.M.V. Policía Urbana, 1871, Exp. 56 C-109 (139)

de elaboración que estas tuvieron demuestran su introducción en los procesos de la industrialización de la época.

Un ejemplo de cómo eran aquellas factorías fue la de Francisco Martí. Su fábrica:

(...) constaba de diecinueve talleres diferentes como son el del desbaste y serrado de maderas, hueso y demás materiales por 20 sierras circulares a las cuales da impulso una máquina de vapor de la fuerza de 19 caballos; otro taller para la confección de varillajes; otro con 8 prensas litográficas; otro para la iluminación de países; otro para la pintura de los varillajes; otro de calar los mismos; otro para el adorno de los mismos; otro de bordar países; otro de [ilegible] o burilar varillajes; otro de pintar y charolar el papel; otro de grabar papel de fantasía; otro de cajas o estuches para abanicos; otro para charolar los varillajes; otro de maquear los dichos y otro para concluir los abanicos¹²³.

Con tal concentración de producción, es claro entender la numerosa contratación que pudieron llegar a dar a la población valenciana. Estas casas dieron trabajo a cientos de trabajadores que conseguían realizar numerosas unidades del producto diariamente: *En los talleres expresados se ocupan 470 operarios, los cuales hacen sobre 100 docenas de abanicos diarios; pudiéndose elevar esta suma hasta 200 docenas cuando el caso lo requiere¹²⁴.*

Otra referencia que tenemos de esta época fue la fábrica registrada como Viuda de Herans¹²⁵. La sucesora del industrial fallecido tenía a su cargo a veinte trabajadores todo el año, que realizaban todas las tareas para la consecución del abanico. Como ella dejó manuscrito, la descripción de su abaniquería era la siguiente:

Métodos para la elaboración del establecimiento:

¹²³ A.D.V. [E-7.1 C.1 Exp.7] (1862)

¹²⁴ *Ibidem*.

¹²⁵ A.D.V. [E-10.1 Leg 35 Exp.931] (1850)

Pies para abanicos de varias clases
Telas para abanicos de varias clases
Países para abanicos de varias clases
Papel de las fábricas de España
Pan de oro para los ribetes

La clase de su maquinaria y artefactos era:

Prensas de litografía
Piedras para litografía.
Timbre para los relieves

Entre el origen de algunas materias primas declaraba:

Oro de las fábricas de Alemania
Purpurina de las fábricas de Alemania. Sobre este material hacía constar:
Con derechos bastante considerables que desearía que disminuyesen algún tanto, para poder saber en ello competir en baratura en bien del Público.

Al igual que en las fabricas descritas, en el último tercio del siglo XIX, la cuantificación de fábricas abaniqueras registradas nos indican datos muy interesantes sobre su configuración.

En 1875 en la *Relación de fábricas de todas las clases existentes*¹²⁶ aparecen registradas 163 fábricas con 2247 braceros empleados en la ciudad de Valencia. De todas ellas, 6 fábricas correspondían a la fabricación de abanicos. De ellas, surgían 252 personas empleadas.

En el detalle de estas empresas vemos como la presencia de la industria abaniquera es considerable en la ciudad. El tipo de producto que se está elaborando en estos momentos es un abanico de primera clase para el cual se concentraba el mayor número de mano de obra.

¹²⁶ A.M.V. Sociedades y Gremios, Sección I-A, clase II-B, (1815-1901)

RELACIÓN DE FABRICAS DE ABANICOS REGISTRADAS EN 1875 VALENCIA

<u>NUMERO DE FABRICAS</u>	<u>TIPO DE PRODUCCIÓN</u>	<u>MOTORES QUE SE EMPLEAN</u>	<u>FUERZA MOTRIZ QUE DESENVUELVEN</u>	<u>NUMERO MEDIO DE PRODUCCIÓN</u>	<u>NUMERO DE EMPLEADOS</u>
4	Abanico de 1°	Vapor y sangre	10 caballos	145 docenas diarias	234
2	Abanicos de 2° y 3°	Sangre	2 caballos	27 docenas diarias	18

Fuente: A.M.V. Elaboración propia.

Desgraciadamente, no se especifica a los industriales que las encabezaban pero igualmente aportan datos necesarios para conocer la magnitud de la manufactura. La ubicación de dichas fábricas, se detallarán en un informe emitido un año después por el gobernador civil de la provincia¹²⁷. Aunque tampoco aparecerá el nombre de los industriales, algunas nos es fácil reconocerlos por las direcciones. Lo sumamente importante al analizar el desglose de las fábricas mostradas aquí, es por la indicación que se realiza de la maquinaria utilizada, el término medio de la producción, así como el número de empleados de cada una de ellas.

Dos de las fábricas se encuentran en la calle San Vicente. Una en el número 115 en la que se realizaban abanicos de primera clase y otra, en el número 116 destinado a abanicos de tercera clase. En el n° 155 se empleaba un motor de sangre de un caballo. La producción que podía alcanzar a nivel anual era de 15.000 docenas con 6 braceros contratados. En el n° 166, con la misma maquinaria y con 8 empleados, tenían una producción media de 20 docenas diarias.

¹²⁷ A.M.V. Sociedades y Gremios, Sección I-A, clase II-B, (1815-1901)

Otra de las fábricas era la de Rafael Mateu, en la calle Cadirers nº 3. En ella se realizaban abanicos de primera clase y declaraba tener una producción media de 20 docenas diarias a partir del trabajo de 12 braceros y un motor de sangre de un caballo.

En la fábrica de la Plaza del Miguelete, nº2, del industrial Colomina, la producción era mayor puesto que la magnitud de su empresa también lo era. Para realizar sus abanicos de primera clase, disponía de un motor a vapor de cuatro caballos y 16 braceros que realizaban una producción media diaria de 25 docenas.

La fábrica de Francisco García en Bolsería nº32, era más modesta, realizaba abanicos de segunda clase y su producción se quedaba en 7 docenas diarias, con un motor de sangre de un caballo y 10 braceros.

Sin duda, la manufactura más fuerte del momento la ofrecía Manuel Villanueva y Compañía. Situados en la calle Baja nº 62 realizaban abanicos de primera clase ayudados de un motor a vapor de cuatro caballos. Sus 200 empleados llegaban a realizar 60 docenas diarias, lo que nos indica una gran actividad de producción.

Si continuamos mirando el panorama completo de la ciudad veremos como la producción en la ciudad se sitúa en un constante crecimiento.

El 29 de diciembre de 1879 desde el Negociado 3º de Establecimientos Penales se pidió al Alcalde Constitucional de Valencia, el número de fábricas o industrias abaniqueras que existía en la ciudad de Valencia detallando lo más posible todos sus datos. Este documento deja claro como era el panorama fabril en el ciudad de Valencia. Como atestigua el documento:

(...) hasta el momento existían en la ciudad 17 fábricas, ocupando a 306 obreros y entre industrias o talleres se encuentran 24, empleándose en ellos 210 obreros. Entre estas últimas se comprenden las expendedurías, de montadores de abanicos y estampadores de países. En las fabricas que quedan

apartadas tienen abanicos en venta y en las restantes las verifican venta al detall¹²⁸.

En tan solo cuatro años de un documento al otro, hemos pasado de 6 fábricas a 17 y 24 talleres. De los 252 trabajadores citados en 1875, ahora hay 306 empleados en las fábricas más 210 asalariados en los talleres. Por tanto, estamos hablando de medio millar de personas empleadas en esta industria.

Estos 41 establecimientos fabriles se encontraban dispersos por los diferentes distritos de la ciudad y comenzaron a representar lo que sería la presencia abaniguera en Valencia. A continuación hemos reunido todos los datos para hacer más comprensible la situación fabril.

SITUACIÓN FABRIL VALENCIA EN EL AÑO 1880

<u>NOMBRES</u>	<u>DOMICILIO</u>	<u>PISO</u>	<u>FABRICAS</u>	<u>EXPEN- DEDURÍA</u>	<u>Nº DE OBREROS</u>	<u>OBSERVACIONES</u>
DISTRITO 1º:						
Manuel Verdú García	Cervantes, 6	Bajo	1		4	Salida ninguna
Pedro Llorens Mulet	Padre Jofré, 8	Bajo	1			Salida ninguna
Vicente Soliva	Pellicers, 1	Entresuelo	1		Por mayor	Salida mucha
DISTRITO 2º:						
José Andrés José [Escuraler]	Colon, 46 Cofradía Sastres ¹²⁹ , 7	Bajo Portal	1	1	14	Están situadas en el domicilio de los dueños.
DISTRITO 3º:						
José Bru Nacher	Abadía de San Andrés, 4				2	Estampador de telas

¹²⁸ A.M.V. Sociedades y Gremios, Sección I-A, clase II-B, (1815-1901)

¹²⁹ La calle Cofradía de los Sastres pasaría a llamarse Pascual y Genís.

SITUACIÓN FABRIL VALENCIA EN EL AÑO 1880

<u>NOMBRES</u>	<u>DOMICILIO</u>	<u>PISO</u>	<u>FABRICAS</u>	<u>EXPEN- DEDURÍA</u>	<u>Nº DE OBREROS</u>	<u>OBSERVACIONES</u>
Vicente Quinzá Colomina	Embajador Vich, 19		Mismo Domicilio (M.D.)		4	Fabrica de abanicos
DISTRITO 4º:						
José Ferriols Gómez	Campaneros, 4	1º		M.D. en el Bajo.		Expendeduría
Filiberto Zaragoza Calbo	Calle del Mar, 57	2º	M.D.			Montador
Juan Bautista Bonell y Compañía	Calle del Mar, 111	Toda	M.D.		30	Fabricante
DISTRITO 5º:						
Colomina	P. Miguelete, 2		M.D.	M.D.	15	Tienen 5 mujeres
Rafael Mateu	Cadirers, 3		M.D.	M.D.	9	Tienen 2 mujeres
Enrique Ortells	Zaragoza, 1		M.D.	M.D.		
Z. Janini	Zaragoza, 7		M.D.	M.D.		
Francisco	Zaragoza, 11		M.D.	M.D.		
Candela						
Mariano González	Zaragoza, 21		M.D.	M.D.		
Camilo Montañach	Tapineria, 9		M.D.	M.D.		
Genoveva Buron	Tapineria, 7		M.D.	M.D.		
Señores [Bourá] Y Lopez	San Vicente, 50		M.D.	M.D.		Manifiestan que solo venden en verano
Juan Antonio Buil	Plaza Santa Catalina, 6		M.D.	M.D.		
Manuel Silvestre	Esparto, 4		M.D.	M.D.		
Francisco Virto	Bolsería, 60		M.D.	M.D.		
Francisco García	Bolsería, 32		M.D.	M.D.		Es montador y tiene tienda.
DISTRITO 6º:						
Manuel Villanueva y Compañía	Baja, 62		M.D.		126	

SITUACIÓN FABRIL VALENCIA EN EL AÑO 1880

<u>NOMBRES</u>	<u>DOMICILIO</u>	<u>PISO</u>	<u>FABRICAS</u>	<u>EXPEN- DEDURÍA</u>	<u>Nº DE OBREROS</u>	<u>OBSERVACIONES</u>
Juan Varó Barrera Alejandro Marceger	Santo Tomás, 18 Cruz, 4		M.D.		14 3	
DISTRITO 7º:						
José Taberner Burgete	Cª de Liria, 25	1º	M.D.		Ninguno	
Mateo Ferrando Navarro	San Miguel, 19	1º	M.D.		6	
Pedro Pérez Sigüenza	Ripalda, 13	Bajo	M.D.		6	
Manuel Calvo Carbonell	Guillem de Castro, 13	1º	M.D.		Ninguno	
Ramón Cabrelles	Jordana, 25	2º	M.D.		12	
DISTRITO 8º:						
Salvador Bonell	Viana, 24		1		2	Según dice dicho dueño. No es fábrica, que nada más monta abanicos
DISTRITO 9º:						
Francisco Oliver Abad	Pilar, 5	2º	M.D.		7	
José María Prior	Pilar, 40	2º	M.D.		21	
José Luis Campos Torres	Horno del Hospital, 16	1º	M.D.	1		Por mayor
José Puchol Antonio Noguer Fernández	Bedella ¹³⁰ , 9 Calabazas, 19	2º Bajo	M.D. M.D.		9 1	
Mariano Roca	Calabazas, 13	Bajo	M.D.	1		
Miguel Nabarro	Jabonería Nueva, 13	2º	M.D.	1		Por mayor

¹³⁰ Pasaría a ser la calle Vinatea.

SITUACIÓN FABRIL VALENCIA EN EL AÑO 1880

<u>NOMBRES</u>	<u>DOMICILIO</u>	<u>PISO</u>	<u>FABRICAS</u>	<u>EXPEN- DEDURÍA</u>	<u>Nº DE OBREROS</u>	<u>OBSERVACIONES</u>
DISTRITO 10º:						
Colomina e hijos	C. de Santa Mónica, 1	2º	M. D.	-	45	No son los de la calle Zaragoza.
D. F. Horal de Dohlancher	Embajador Vich, 20		En Sagunto, 93		3	Es solo de pies de abanicos

Fuente: A.M.V. Elaboración propia.

Tras el estudio de los datos ofrecidos en las tablas, se observa que las fábricas o expendedurías, en general, se situaban en los mismos domicilios de sus dueños. Además, vemos una gran concentración del trabajo en el Distrito 5º. Durante esos años pasar por ese barrio sería ver los inicios de la que fue la floreciente industria abaniquera. La calle Zaragoza desde el nº 1 hasta el nº21, se podría ver cuatro fabricas. En Tapineria se escucharía por duplicado el ruido de los rodillos y las sierras de las máquinas de C. Montañac y Genoveva Burón quienes vivían y trabajaban pared con pared. También se pueden extraer datos aproximados de la ocupación por barrios. Un ejemplo claro es el distrito 6º que tenía asalariada a 124 personas. Es relevante la mención que se hace de las mujeres empleadas en las fábricas de Colomina y Mateu, pioneros, seguramente, en la contratación de mujeres en el oficio. Ya vimos al analizar los industriales que muchos estaban especializados en diversas tareas de la producción, pero ahora la fabricación debió aumentar de manera tan considerable que algunos, como Juan Antonio Buil y [Bourá] y López, solo vendían sus productos en la temporada estival.

Como hemos analizado en la relación de industriales, las fábricas se van aumentando en número y especializándose en los distintos procesos de

producción para optimizar el proceso técnico de fabricación. Como apunta Reig y Flores, así entramos en la *época presente* (año 1881):

(...) ramificase de una manera notable nuestra industria abaniquera, efecto de los grandes progresos que se introducen en cada uno de los ramos de la abaniquería¹³¹.

En el Anexo I y II se hace una aproximación a la evolución de la implantación de las distintas fábricas en la ciudad de Valencia con dos muestras significativas, en 1880 y en 1927.

Acabado el siglo XIX, en Valencia existían diez fábricas dedicadas a la fabricación y dieciocho a la producción especializada de varillajes. El siglo XX se iniciará con la total diversificación de las tareas en fábricas y talleres especializados. Este proceso conllevará a la creación de una figura de trabajo fuera de las factorías. Se trata de los que podemos llamar el trabajo domiciliario. Esta relación laboral creó un vínculo especial con las empresas ya que se trataban de especialistas en determinadas actividades que prestaban sus servicios a los diferentes industriales. Este trabajo se realizaba en sus casas y talleres. Por tanto, hay que pensar en la dificultad de conocer cuantas personas trabajaron para la industria abaniquera. La prensa siempre hablaba de que en Valencia trabajan cientos de familias en este sector. Evidentemente ese número no se congregaba en las fábricas sino bajo ese perfil de trabajo autónomo.

¹³¹ REIG Y FLORES, J. (1933), op.cit., p. 27.

3.2.3. LAS INNOVACIONES EN LA FABRICACIÓN

Durante el siglo XIX, todos los procesos de innovación técnica originados por la introducción de la máquina en el periodo de la industrialización tuvieron su aplicación en la creación de abanicos. Estos procesos de mecanización dieron lugar a la seriación del trabajo, optimizando el proceso de producción y generando por tanto un abanico de uso utilitario, es decir, al alcance de todos con un cierto nivel de calidad. Ante esta situación, los industriales quisieron ir más allá buscando nuevas formas competitivas del producto que atrajeran a los clientes y generasen la exclusividad.

Los adelantos que tienen lugar en la segunda mitad del siglo XIX van encaminados a rentabilizar el tiempo de trabajo y aumentar las cantidades del producto. Sus avances técnicos tenían el objetivo añadido de hacer frente a la competencia, no solo nacional sino al abanico francés que dominaba claramente el mercado.

Las primeras novedades del sector son introducidas por Francisco Martí quien para la fabricación de varillajes introduce las primeras máquinas de aserrar maderas¹³². Junto a él, Haraldo de Dahlander, también dio un verdadero impulso a este tipo de fabricación, en su fábrica se cortaban las maderas mecánicamente a cuchilla y con un nuevo procedimiento patentado por él que evitaba la comba del material al ser cortado. Con estos procedimientos, Reig y Flores nos informa de la perfección de sus varillajes, dado que todas las varillas salían de la misma pieza de madera exótica que importaba para sus abanicos¹³³.

Sin embargo, las insuficiencias que presenta la elaboración del varillaje seguirán siendo muchas. Muestra de ello es la petición realiza Filiberto Zaragoza haciendo patente la necesidad de ser competitivos en el mercado cada vez más floreciente. El 30 de octubre de 1873, este fabricante de varillajes y abanicos presentaba una carta a la Sociedad Económica de Amigos del País proponiendo un premio sobre los adelantos que en esta industria se estaban

¹³² REIG Y FLORES, J. (1933), op.cit., p. 28.

¹³³ *Ibíd.*, p. 29.

generando para el concurso y certamen de dicha sociedad en 1874¹³⁴. Zaragoza proponía que debía otorgarse a los que presentasen mejoras en dos parcelas concretas de la fabricación. Por un lado, contemplaba la necesidad del perfeccionamiento en los abanicos con varillajes de nácar. Hasta el momento, como él indica, la implantación de esta industria en España era nueva y era muy difícil exigir al industrial crear un abanico de nácar con la perfección de los trabajos, adornos y brillos de los varillajes franceses cuya labor desarrollada presentaba abanicos de gran virtuosismo técnico. Por ello, en el último tercio del siglo XIX al abaniquero español, *no puede exigirse más que la presentación de las varillas en bruto hasta la completa confección del varillaje [...] no creyendo posible exigir competencia con los dichos ni en precio ni en clase, pues ya es bastante adelanto en sí el fabricarlo medianamente.*

Por otro lado, quería premiar al que presente mayor adelanto *en la fabricación de abanicos con, barillaje hueso, desde la canilla en bruto hasta el barillaje concluido, con los trabajos y adornos del mismo.* En esta tipología, el fabricante que se presentase debía ofertar también competitividad a la hegemonía del abanico francés, *en perfección y gusto con los varillajes franceses y que aventajen los precios* para poder tener una buena salida en el mercado. Es evidente que mejorar el producto y optimizar la producción fueron las principales premisas de los industriales valencianos.

Pasarían unas décadas trabajando en este ámbito hasta que José María Prior aportando sus investigaciones en pro de la industria lo que le valdrían la Medalla de Plata del Progreso de dicha Sociedad en 1897. Entre sus logros destacó agilizar el proceso de blanqueo del hueso. Como él explicaba:

Este género se compraba a las grandes fábricas de París que se dedican a la fabricación de estos artículos y que hoy gracias a mis procedimientos en la manera y forma que los empleo, los líquidos químicos que para ello se emplean me permiten blanquear el hueso en 3 días y 4 en invierno, la misma clase que en Francia contaba meses y meses siendo necesario ponerlo al sol y (ilegible) saturándose del oxígeno del tiempo,

¹³⁴ R.S.E.A.P.V. 1873, C-191, II Industria y Artes, nº4.

único medio que se conocía para blanquear el hueso para abanicos.

En mi fábrica entran los huesos de caballo y toro grasosos y sucios y por los procedimientos antes dichos resultan los varillajes tan blancos y tan tersos como el marfil más fino de Jara.

Esta nueva producción gozó de gran reputación y aceptación que acompañaron a las manos más importantes del momento:

De obras notables podría citar muchas pero entre ellas, 1 abanico marfil que la Casa Sr. Hijo de J. Oriol Segur de Barcelona regaló a Su M. La Reyna Regente en la Exposición de 1888. Dos abanicos para la Sra. Del General Martínez Campos Da. Ángeles (ilegible) y otro regalo de D. Antonio S. Serra de Madrid a la Infanta Da. Isabel¹³⁵.

Pero las innovaciones de Prior también se aplicaron al varillaje de madera. Para esta materia prima utilizó tintes químicos que mejoraban el aspecto de la madera aunque esta se rasgase durante el manipulado de la fabricación, lo que mejoraba y rentabilizaba el proceso de producción. Un verdadero freno a la competencia coetánea. Todos estos procesos, como él exponía, habían economizado sus productos para hacer frente al abanico japonés que por entonces ofertaba abanicos con varillaje de madera a precios ínfimos, pues:

(...) lo verdaderamente notable es que teniendo tantas divisiones de trabajo el varillaje que pueda venderse a precios tan sumamente baratos, pues por Ptas. 0,50 se fabrica una docena de varillajes bien pulimentados (...); esto les dará una idea de lo adelantada que se encuentra esta industria. Así se comprende la gran competencia que hago al abanico japonés y

¹³⁵ R.S.E.A.P.V. 1897, C-271, XVIII PREMIOS, nº2.

*la baja que esta clase de abanicos ha sufrido en todos los mercados de Europa*¹³⁶.

Además, la fábrica de Colomina conseguía perfeccionar su trabajo mediante *una maquinaria especialísima para la construcción de los padrones y de las varillas, para su calado, para las incrustaciones y para el plegado de los sectores anulares.*

Otros fabricantes también se sumaron a la investigación de otras fases de fabricación, ofreciendo innovaciones técnicas como la de José Moliner Alba creó un *Aparato para entelar mecánicamente abanicos con tela pegada*¹³⁷.

Por lo que respecta a la decoración de países, la aplicación de procedimientos de otras disciplinas como la litografía, la fotografía o la cromolitografía, serán esenciales para ofrecer un abanico contemporáneo, al gusto del mercado y, sobretodo rápido en la fabricación.

Junto a las mejoras técnicas orientadas a ofrecer el mejor producto a precios competitivos optimizando los procesos de manufactura, el abanico plegable tuvo innumerables formas y usos. A finales del XIX irán apareciendo todo tipo de aventadores. *Abanicos de casa, abanicos de mañana, de verano, de invierno, abanicos de paseo, y de vestir, de lujo, de luto y boda, abanicos de bolsillo y de viaje, pericones de jardín, abanicos de toros y de campo, abanicos de Calañas, abanicos – anuncio, abanicos de olor... y ¿quién sabe cuántos más?*¹³⁸. Con ellos, otros muchos que intentaban dar un uso extra al simple hecho de refrescarse.

A nivel internacional nacían diferentes propuestas, como la de la casa Kimmel de Londres que inventó los abanicos cuya madera estaba impregnada con el olor de las flores que estaban decoradas en el país. También se

¹³⁶ *Ibíd.*

¹³⁷ Archivo de la Oficina Española de Patentes, exp. 5849, cit. En: TUDA RODRÍGUEZ, M. I. (1995), op. cit., p. 74.

¹³⁸ LOS ABANICOS (1887), *Los abanicos. Su lenguaje expresivo. Con detalles de los alfabetos dactilológico y campilológico*, Barcelona, Simon y Montaner (Ed. Facs.de Paris Valencia, 1992), p.18.

inventaron *abanicos mágicos* que jugaban con la posición de las varillas, pues con un solo sector de papel, el país se volvía reversible.

Ante tantas novedades surgidas a lo largo de los años, los fabricantes valencianos también intentaron hacer su aportación. José Cerveró y Tomás es un ejemplo ello. Tuvo la patente por cinco años del *Abanico-Álbum* o *abanico con su álbum* que había inventado¹³⁹. Un abanico diferente también lo hicieron en 1872, el maestro de obras, Pedro Sierra y el comerciante, Primo Serra de Ferrer quienes dos años antes solicitaban el privilegio de invención por cinco años del procedimiento para fabricar el *Abanico geográfico* y explotar su confección en *litografía, imprenta, grabados en madera o metal, autografía, estereotipia, galvano-plástica y cualquier otro medio o sistema de impresión-estampación, en claro oscuro, pintado a la aguada, al cromo o en otra forma que crean conveniente plantearlo*¹⁴⁰.

Pasada la centuria y conocidas todas las técnicas para la fabricación de una abanico de calidad, paralelamente se eliminará el gusto por esas formas inverosímiles que iban adoptando los aventadores en aras de la innovación. La industria abaniquera apostará por presentar modelos nuevos a la espera de contribuir al crecimiento de la misma y ofertar productos equiparables al gusto contemporáneo. Cada fabricante se caracterizaba por tener unos modelos propios renovados anualmente a la espera de atraer a los consumidores. Pero cuando parecía que el abanico plegable había agotado su apariencia formal, la industria valenciana era capaz de reinventarse y mostrarse como una gran competidora en el sector. Un ejemplo, fue el modelo *ovalino* presentado por la sociedad de abaniqueros para el año 1918 y que la revista *La Esfera* publicaba con elogios como el avance la temporada siguiente¹⁴¹ o, también, el *abanico Violette* del Sr. Cabrelles, exclusivo en la Casa Pampló durante 1920¹⁴².

¹³⁹ A.D.V.[E-10.1. Leg 72 Exp.1857] (1867)

¹⁴⁰ A.D.V.[E-10.1 Leg 77 Exp.2036] (1870)

¹⁴¹ “Los abanicos de Valencia”, en *La Esfera*, nº 185, 14 de julio de 1917, p.16.

¹⁴² “La moda en el abanico”, en *El Mercantil*, 3 de junio de 1920, p.1.

3.2.4. LAS OBLIGACIONES FISCALES

La abaniquería, como cualquier actividad industrial, estuvo sujeta a unas cargas fiscales que fueron modificándose según la realidad económica del momento.

Estas obligaciones fiscales se controlaban mediante la contribución industrial y de comercio que era el impuesto indirecto del producto. Se organizaba, a efectos recaudatorios, como impuesto de cupo que determinaban las cortes, y que grababa a todo español, que ejerciera cualquier industria, comercio y profesión, arte u oficio. Con el auge y ramificación del proceso de producción abaniquero, el gravamen sufrió una importante variación a principios del siglo XX.

Las características principales de este tributo y que nos competen es la clasificación en seis tarifas distintas entre la industria, el comercio y otras profesiones con el fin de aplicar el impuesto directo al Estado. La tarifa primera, controlaba a los comercios y sus cuotas eran fijas según la población del municipio. La segunda, estaba relacionada con los negocios especulativos, contratistas, tratantes, comisionistas, etc. La tarifa tercera, imponía el pago sobre las industrias fabriles y manufactureras, mientras que la cuarta división englobaba a los profesionales y artesanos. La siguiente tarifa, la quinta, incluía las patentes y tenía un carácter muy impreciso ya que afectaba a muchos colectivos profesionales. Por último, la tarifa sexta, era la exención del impuesto a determinados grupos. En los que la industria abaniquera no competía.

Conociendo a grandes rasgos la clasificación, la fabricación abaniquera no se controló desde el sector artesanal, tarifa cuarta, sino que estaba considerada como actividad industrial, por lo que sus datos y referencias han que buscarlos

en la tarifa tercera, dentro de los epígrafes referidos específicamente a esta actividad¹⁴³.

Junto a dicha tarifa, los datos ofrecidos para tener una idea de la comercialización del abanico, son también relevantes los recogidos en la tarifa primera, que atendía a los establecimientos comerciales de la ciudad de Valencia en los que se vendían abanicos junto a otros accesorios de indumentaria.

Por lo que respecta al proceso de fabricación del abanico, el pago al estado dependía de varios factores, entre ellos el nivel de beneficios y la inversión en los bienes de producción de cada una de las fábricas.

A inicios del siglo XX, la contribución industrial de la fabricación sufrió una sustancial variación fruto del auge y desarrollo de la industria abaniquera. La *Gaceta de Madrid* de 6 de marzo de 1901 se publicó una Real Orden del Ministerio de Hacienda por la que se modificaba la cuota tributaria sobre la fabricación de abanicos. Hasta el momento, la fabricación de varillajes y el montaje de abanicos tributaban de manera conjunta. Pero era evidente que las dos operaciones se realizaban en muchos casos en fábricas distintas. Pues la industria ya estaba consolidada y la división de las tareas para responder a la demanda, como hemos visto, era un hecho.

Estas dos actividades, hasta el momento contribuían bajo los epígrafes 292, 293 y 294 de la tarifa tercera. La ley se dio cuenta que las fábricas de varillajes hasta la fecha pagaban según el número de operarios, fijándose una cuota en las factorías de hasta cuatro operarios; otras cuando trabajan de cinco a diez varillajeros, y otra para cuando sobrepasaban este número. Por tanto, se daba el caso que en talleres donde había noventa empleados tributaran igual que en las que hubiese menos de cuarenta operarios.

¹⁴³ Investigadores como el profesor. J. A. Miranda, pionero junto al profesor J. Nadal, en el uso del estudio de la Matricula Industrial para valorar la situación industrial en la Comunidad Valenciana nos advierte que *tan solo la tarifa tercera estaba específicamente dedicada a la fabricación y son, por tanto, sus cifras las únicas que se pueden manejar agregadas para hablar de la industria y aun así con todos los reparos y matices [...] pero resulta así mismo incorrecto el pretender seguir la evolución económica de una zona a través de los recaudado en ella*” En: MIRANDA ENCARNACIÓN, J. A (1991), *Hacia un modelo industrial, Elche, 1850-1930*, Alicante, Diputación de Alicante, p.11.

La Dirección General de Contribuciones entendía que la fabricación no era solo proporcional al número de operarios. Uno de ellos era también la maquinaria. Los tornillos de sujetar que tuviese cada banco, es decir, donde se hace la línea de los paquetes con la máquina de sacar molde, facilitaba el trabajo un 50% cuando era movida mecánicamente y en un 25% si era manual. Lo mismo ocurría en los tornos y en las sierras de calar varillajes, pues no todas las fábricas tenían. Realizar estas tareas a mano o mecánicamente era tiempo, y por tanto, dinero para el industrial por lo que el Estado lo tenía muy bien controlado.

Por lo que respecta a los montadores de abanicos, por su parte, contaban con la dificultad de saber si vendían sus productos terminados al por menor dentro de la Península o se destinaban a la exportación. Hasta ahora ambos destinos de venta pagaban una cuota de 128 pesetas, que indudablemente tendría que aumentar, pues la venta era cada vez mayor, por lo que se fijaría en 200 pesetas. Ahora, dependiendo de si exportaban o no, se les aplicaría un plus del 50% de la cuota fija que estuviese vigente para los comerciantes exportadores (correspondiente a la segunda tarifa).

Como podía darse el caso que en una misma fabrica se fabricaran varillajes y se montasen abanicos, el epígrafe 292 iría destinado a esta clase de empresas que aunaban ambas actividades. En el supuesto caso de exportar sus productos, esta vez, el recargo sería del 25 % de la cuota correspondiente.

Tras todas estas observaciones hechas el gravamen de la industria abaniquera, la modificación quedó citada de la siguiente manera:

Epígrafe 292. Fabricas de abanicos. Se pagará por cada una, una cuota compuesta de las asignadas en los dos epígrafes siguientes a los fabricantes de varillajes, atendidas a las bases de imposición, y a los montadores.

Epígrafe 293. Fabricas de varillajes de abanicos. Pagarán por cada uno de los tornillos de sujetar que tenga el banco donde se devasten o afirma los paquetes, 30 pesetas. Si el trabajo de devaste o afino de los paquetes es auxiliado por máquinas cepilladoras de copiar, llamadas de sacar molde, la

anterior cuota sufriría un aumento de 50 por 100 si son movidas mecánicamente, y de un 25 por 100 si lo están a mano.

La cuota así formada sufrirá un aumento de un 50 por 100 si en la fabrica existen tornos de grabar o sierras de calar movidas a mano.

NOTA: Las sierras de cinta o circulares y cuchilladas de chapar que tenga la fábrica para la preparación de los paquetes, pagarán el 50 por 100 de las cuotas señaladas en los epígrafes números 117, 119, 120 de la tarifa tercera.

Epígrafe 294. Montadores de abanicos, o sean los que dedican exclusivamente a telar o montar abanicos, pagarán por cada uno 200 pesetas¹⁴⁴.

Con las siguientes modificaciones que tuvo la legislación en materia de contribución industrial, el Reglamento publicado en virtud de la Real Orden de 1º de enero de 1911 para la Imposición, Administración y Cobranza de la Contribución Industrial no modificó las tarifas aplicadas a las fábricas de abanicos, fabricas de varillajes y a los montadores. La única diferencia obviamente, fue la cuota impuesta. Los fabricantes de varillajes pagaron ahora 42 pesetas mientras que los montadores tuvieron una cuota de 280 pesetas¹⁴⁵.

Con el paso del tiempo las cuotas tributarias irán aumentando fruto del auge industrial de nuestro país y la evolución económica del momento pero las divisiones del trabajo se mantendrán sin variación.

¹⁴⁴ Real Orden de 18 de febrero de 1901, por la que se modificaba la cuota tributaria sobre la fabricación de abanicos, en *Gaceta de Madrid*, nº 65, 6 de marzo de 1901, p. 971.

¹⁴⁵ VILA SERRA, J. (1911), *Manual de la Contribución Industrial y de Comercio*, Biblioteca de la legislación española del s. XX, Valencia, Imprenta Vila Serra. (Ver Tarifa 3º; Sección: otras fabricas, construcciones y artefactos o maquinas empleadas en diferentes industrias, p. 259).

3.2.5. LA PRODUCCIÓN DEL ABANICO EN LAS LOCALIDADES VECINAS

La industria abaniquera nacida en Valencia fue cada vez más desarrollada y ramificada. Por lo que cada vez fue más necesaria la mano de obra para nutrir a la fábricas de la capital. Vecinos de localidades colindantes aprendieron el oficio en la capital que después desarrollarían de manera especializada en sus pueblos. Este fue el caso de Aldaya, Alacuás, Godella o Xirivella.

Ya hemos hecho referencia a la especialización que a lo largo del siglo XIX tuvo la fabricación, tanto en la creación del varillaje como en el montaje del abanico. Será entonces cuando localidades vecinas como Aldaya o Alacuás comenzarán su fabricación centrada en el varillaje de menor calidad, en un primer momento, que posteriormente será montado en la capital.

- Aldaya.

Aldaya es un municipio valenciano situado en la zona oeste del área metropolitana de Valencia que tradicionalmente tuvo una base económica artesanal bastante importante. Junto a la fabricación de pipas y juguetes, los abanicos han caracterizado la manufactura de la población.

Ya en la temprana fecha de 1857 empiezan a aparecer trabajadores abaniqueros en el partido judicial de Torrente. Las personas censadas dedicadas a esta actividad en las localidades se encuentran en Aldaya y Xirivella. Mientras que en Aldaya, de las 2.050 personas censadas, encontraremos a 27 con esta dedicación profesional, en Xirivella solo aparece un abaniquero, Vicente Sena y Roca de 17 años, bajo la denominación *palmitero*.

**ABANQUEROS EN LA POBLACIÓN DE ALDAIA
SEGÚN PADRÓN DE HABITANTES DE 1857**

<u>NUMERACIÓN DEL PADRÓN</u>	<u>NOMBRE Y APELLIDOS</u>	<u>EDAD</u>	<u>ESTADO</u>
164	José Andrés y Mateu	36	Casado
165	Francisca Taverner Martínez	34	Casada
166	José Andrés Taverner	11	Soltero
167	Juan Francisco Andrés Taverner	9	Soltero
168	Miguel Andrés Taverner	6	Soltero
169	Filomena Andrés Taverner	4	Soltera
170	Mariana Andrés Taverner	1	Soltera
959	Vicente Fernández Martínez	27	Soltero
950	Casildo Fernández Martínez	22	Soltero
1554	Joaquín Sanchis Folgado	16	Soltero
1555	Mariano Sanchis Folgado	11	Soltero
1556	José Sanchis Folgado	9	Soltero
1761	Manuel Martínez y Sanchis	38	Casado
1762	Francisca Andrés y Duat	26	Casada
1763	Francisca Martínez y Andrés	5	Soltero
1763 bis	María Martínez y Andrés	3	Soltero
1764	Manuel Martínez y Andrés	Menor	Soltero
1765	Manuel Martínez y Gimeno	14	Soltero
1766	María Bonet y Mas	48	Viuda
1767	María Folgado y Bonet	19	Soltera
1770	Manuel Royo Sanchis	22	Soltero
1771	Isabel Royo Sanchis	20	Soltera
1772	Agustina Royo Sanchis	18	Soltera
1773	Rosa Royo Sanchis	15	Soltera
1774	Encarnación Royo Sanchis	12	Soltera
1775	Jose Royo y Sanchis	8	Soltero
1786	Domingo Peris y Barbera	21	Soltero

Fuente: A.D.V. Padrón de Habitantes. Partido judicial de Torrente, 1857.

Como observamos se tratan principalmente de familias completas que se dedican a este oficio que aún no se desarrolla en la localidad, pues las primeras fábricas datan alrededor de 1880, como Abanicos Andrés Pascual o Abanicos Aparici.

La inscripción de los niños pequeños como abaniqueros nos hace pensar que se trata de operarios que trabajan desde casa para abastecer a las fábricas de la capital.

Sin duda, los operarios que iniciaron su trabajo en la capital crearían posteriormente sus propios talleres de varillajes en la localidad, a partir de los conocimientos adquiridos, creando así el inicio de la tan conocida industria abaniquera de Aldaya.

Siguiendo con el análisis de los datos oficiales ofrecido por la Cámara de Comercio de Valencia, en esta población la producción de abanicos se desarrolló de la siguiente manera desde 1913 a 1931:

FABRICAS DEDICADAS AL ABANICO EN

ALDAYA

TIPO DE FABRICA

<u>AÑO</u>	<u>FV</u>	<u>FA</u>	<u>FVA</u>
1913	10	0	1
1918	5	0	4
1925	11	2	4
1928	9	1	5
1929	7	1	8
1930	0	0	14
1931	0	0	13

Fuente: Censos de Industria en la Cámara de Comercio de Valencia. Elaboración propia.

FV: Fábrica de Varillajes; FVA: Fábrica de Varillajes y Abanicos; FA: Fábrica de Abanicos.

El desarrollo temporal de los datos demuestra de la implantación de fabricación de varillajes estuvo asentada en la localidad iniciado el siglo XX. Con el paso de los años y el conocimiento técnico adquirido por los

trabajadores formados en el varillaje, estos decidirán realizar sus propios abanicos e ir separándose de la mera concepción técnica varillaje.

Este hecho ha contribuido que tras la crisis de la industria en Valencia, Aldaya continuara fabricando abanicos y mejorando el producto siendo hoy en día el único verdadero reducto de fabricación que continua trabajando en el sector.

No hay que olvidar que Aldaya tiene una larga tradición el sector de la madera por lo que es fácil comprender la ubicación de este ramo en la localidad.



Fábrica de Varillajes de Aldaya. MALBOYSSON, E. (1930), p.32. Foto: Desfilis.

- Alacuás.

Esta localidad vecina de la anterior también se centró en la fabricación de abanicos pero su actividad fue algo menor. De cualquier modo, su actividad fue

importante para el sector. Su fabricación se centró tanto en la producción de varillajes como la concentración del trabajo en fábricas de abanicos.

**FABRICAS DEDICADAS AL ABANICO EN
ALACUÁS**

<u>AÑO</u>	<u>TIPO DE FABRICA</u>		
<u>FV</u>	<u>FA</u>	<u>FVA</u>	
1913	1		
1918	1		
1925	1	2	
1928	1	1	
1929	1	2	
1930	4	2	1
1931	4	1	

Fuente: Censos de Industria en la Cámara de Comercio de Valencia. Elaboración propia.

FV: Fábrica de Varillajes; FVA: Fábrica de Varillajes y Abanicos; FA: Fábrica de Abanicos.

- Chirivella.

Esta población a medio camino entre Valencia y Aldaya, también hubieron muchas personas dedicadas a la fabricación abaniquera, sin embargo la presencia de una sola fabrica de abanicos y varillajes no la hace significativa la industria del abanico.

Realmente la participación de Chirivella en el abanico se centró en la especialización de trabajadores dedicados al pulimentado¹⁴⁶.

- Godella¹⁴⁷, Burjassot y Torrent.

Estas tres localidades se centraron en la pintura del abanico.

¹⁴⁶ AMORÓS AMAYA, E. (1999), op.cit, p. 50.

¹⁴⁷ Sobre el abanico en Godella se ha escrito CASTILLO MOLINERO, M.A. (2007), “El palmito, seña e identidad del pueblo de Godella”, en *Querns, Taller de Historia Local de Godella*, nº 4, Godella, pp. 63-79.

3.3. EL TRABAJADOR EN LA INDUSTRIA ABANQUERA

La industria abanquera en Valencia se desarrolló en pleno proceso de la revolución industrial española. Tras ver anteriormente a los industriales que hicieron posible tal desarrollo del sector abanquero, consideramos necesario conocer las relaciones laborales y las condiciones sociales en las que se enmarcaron los trabajadores de la misma.

3.3.1. LAS RELACIONES LABORALES

LA INTERVENCIÓN DEL ESTADO

A lo largo del siglo XIX se hizo patente la necesidad de intervención del Estado para solucionar las condiciones de vida de las clases trabajadoras. Los diferentes movimientos obreros y la difusión de su situación hicieron que existiera una conciencia generalizada de la pobreza en las clases trabajadoras fruto de las condiciones ambientales sociales y económicas de la época.

Ante esta situación se crearon diferentes comisiones informativas o confección de estudios sobre las condiciones materiales y morales de la clase obrera a lo largo del siglo XIX en diversos países europeos, inmersos en procesos de industrialización¹⁴⁸.

En España, la creación de la Comisión de Reformas Sociales en 1883 significó el primer intento de institucionalización de lo que se conocía como la *cuestión social*. Ideológicamente, esta Comisión fue fruto de las preocupaciones de los sectores más progresistas de la burguesía española de tendencia krausista y reformista. De este modo, la base intelectual de la Comisión se basó en un grupo de burgueses más o menos ilustrados que entendían que los problemas sociales de España de finales del siglo XIX

¹⁴⁸ BUJ, A. (1994), “La cuestión urbana en los informes de la Comisión de Reformas Sociales”. En: H. Capel; J. M. López Piñero; J. Pardo, *Ciencia e ideología en la ciudad (II). I coloquio Interdepartamental: Ciencia e ideología en la ciudad*, Valencia, Generalitat Valenciana, pp. 73-86.

pasaba necesariamente por la intervención de las élites en la cuestión social y por una labor pedagógica, tendente a la culturización de la clase obrera¹⁴⁹.

Este contexto donde se enmarcaron las Reformas Sociales, hace referencia a un periodo de fuerte expansión económica que se vive en España durante el periodo de la Restauración. Este nuevo período ponía fin a la etapa revolucionaria iniciada en 1868 por distintos sectores burgueses, superados por la marea popular, e inseguros de sus propios objetivos¹⁵⁰. Este fracaso sacaba a la luz el movimiento obrero organizado, al mismo tiempo que, la clase burguesa inventaba marginarlos del orden político. Muchas son las huelgas que tuvieron lugar y que fácilmente se pueden seguir por la prensa durante finales de los años sesenta y comienzos de los setenta. Una muestra de ello fue las diferentes movilizaciones de diversos sectores a finales de 1871. Centrándonos en Valencia, destacó la huelga de los tejedores y oficiales de abaniqueros el 13 de noviembre de 1871, solicitando un aumento de jornal¹⁵¹.

Esta agitación social de las clases trabajadoras mostraba la concepción social que los conservadores y los liberales tenían ante esta situación. Por un lado, los conservadores, como Cánovas del Castillo, tenían una visión jerárquica entre las diferentes clases sociales. Las desigualdades entre ricos y pobres, o en este caso, patronos y obreros, respondían a un orden natural que no debía alterarse. Frente a esta visión, los liberales como Segismundo Moret mostraban más empatía con la clase obrera. Gumersindo Azcárate iba más allá, proponía una política reformista basada, más que la legislación, en el fomento de la cultura de todas las clases sociales¹⁵². El interés de estos políticos e intelectuales de origen burgués por mejorar las condiciones sociales hicieron posible la creación de la Comisión de Reformas Sociales¹⁵³.

¹⁴⁹ GARCIA GONZALEZ, G. (2008), “Los inicios del reformismo social en España: la primera legislación social en la Comisión de Reformas Sociales”, en *Gaceta Laboral*, v.14, nº2, pp. 251-270.

¹⁵⁰ BUJ, A. (1994), op. cit., p.74 cit. a ELORZA, A.; IGLESIAS, M^a C. (1973) *Burgueses y proletarios. Clase obrera y reforma social en la Restauración*, Laia, Barcelona, p. 13.

¹⁵¹ “Cuestión perdida”, en *La Esperanza*, 14 de noviembre de 1871, p.2.

¹⁵² BUJ, A. (1994), op.cit., p. 6

¹⁵³ Moret fue el ministro de Gobernación que aprobó el Real Decreto de 5 de diciembre de 1883 de la creación de la Comisión de Reformas Sociales. Azcárate, por su parte, fue miembro de la Comisión desde su Fundación.

Aunque antes de la Restauración, ya hubo estudios preocupados por la clase obrera y las condiciones de salubridad en la ciudad¹⁵⁴, los informes de la Comisión de Reformas, de la cual obtendremos numerosos datos, aportan una diferencia significativa para el estudio de la cualquier industria, y en este caso, de la industria abaniguera. La cuestión social se analiza desde los testimonios e intervenciones no sólo de los burgueses, sino también del proletariado que participan en la descripción de su condición en todos los ámbitos: la económico, la alimentación, la vivienda, la cultura moral y religiosa, así como también, el papel de la mujer y del niño en el mundo del trabajo.

La Comisión de Reformas Sociales, por tanto, fue la precursora de estudiar las mejoras de la clase obrera. De ella, se partirá la creación del Instituto de Reformas Sociales en 1903¹⁵⁵, y posteriormente la creación del Ministerio de Trabajo 1920 que será la culminación del intervencionismo estatal en materia laboral. Hasta entonces, toda la documentación producida en torno a sus informaciones orales y escritas, constituyen una fuente indispensable para el estudio de las condiciones de vida de los trabajadores del periodo, así como de las mentalidades de estos y otros sectores sociales en las que en ellas tomaron parte¹⁵⁶.

En el Tomo III, de la *Información oral y escrita practicada por la Comisión de Reformas Sociales en la provincia de Valencia. Publicada en 1891*, encontramos numerosas referencias a la industria abaniguera valenciana. Muestra, por tanto, de la consideración que dicha fabricación tenía en Valencia pues solo se atendían a los más destacados. Aunque no en todas las cuestiones sociales se analizará esta manufactura, el hecho de referirse a ella textualmente

¹⁵⁴ Para el estudio de la clases sociales en España a mediados del siglo XIX son relevantes las obras de CERDÁ, I. (1856), *Monografía estadística de la clase obrera de Barcelona*, Barcelona; MONLAU, P. F. (1856), *Higiene industrial ¿qué medidas higiénicas puede dictar el gobierno a favor de las clases obreras?*, Madrid.

¹⁵⁵ Para conocer más sobre las legislación del trabajo, de las mujeres y los niños, accidentes de trabajo, huelgas o contratación a principios del siglo XX es de gran interés la consulta de ROYO VILANOVA, A. (1900-1904), *Principios de derecho administrativo*, Valladolid, vol. 2 sobre legislación Obrera o SANTAMARIA DE PAREDES, V. (1903), *Curso de derecho administrativo*, Madrid.

¹⁵⁶ REFORMAS SOCIALES (1890), *Información oral y escrita publicada de 1889 a 1893*, Madrid, Imprenta de Manuel Minuesa, vol. 1, (Edición facsímil de 1985, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social), p. 29.

en muchos apartados nos permite crear una visión mucho más fidedigna de la cuestión social en torno a esta industria¹⁵⁷.

Analizando este volumen, debemos imaginar la importancia que la industria abaniquera ya tenía en Valencia a finales del siglo XIX. La Comisión Provincial de Valencia estuvo representada con 52 hombres relacionados con la industria. Entre ellos había dos vocales cuya profesión era la de abaniqueros, Miguel Pardo y Francisco Soler.

El estudio comienza haciendo un recorrido por el contexto económico valenciano. En cuanto a la industria, trata aquellas que por número de obreros es mayor y por la gran importancia de sus productos. Junto a la industria lanera, el arte de la seda, la zapatería, el sector de la madera, la cerrajería o los mosaicos aparece analizada la fabricación de abanicos. El texto referido a la industria abaniquera comienza alabando este producto español cuyo centro de fabricación en España tiene como principal representante Valencia. Asimismo, se hace eco de la continua lucha que ha sostenido a lo largo de su historia con el abanico japonés, y termina su discurso mencionando la organización del trabajo y las operaciones de fabricación.

¹⁵⁷ Desgraciadamente no se publicaron todos los informes provinciales de España. Cataluña y Andalucía no parecieron impresos lo que nos hubiesen ayudado establecer comparaciones y similitudes en la industria abaniquera valenciana con otras provincias, ya que también gozaron de talleres abaniqueros.

EL ASOCIACIONISMO COMO DEFENSA

Dejando aparte la teoría ya comentada sobre un posible gremio de abaniqueros en el siglo XVII tras la alusión de Gregori Tarraza al *Mefstre de palmitos*, si podemos dejar constancia de cómo se organizaron colectivamente los fabricantes de abanicos y varillajes de esta capital desde finales del siglo XIX. La necesidad de asociarse tiene para los miembros de una determinada clase social, defender su interés y proteger su estatus. Por tanto, los movimientos obreros iniciados a mediados del siglo XIX generaran una corriente asociativa ligada a esa defensa.

Como ya hemos visto, la creación de la Comisión de Reformas Sociales como intervención del poder público en los problemas que acontece a la clase proletaria conllevó a una mayor concienciación colectiva por la cuestión social. Esta nueva actitud decimonónica se vio reflejada en la creación de diferentes instituciones. Una de ellas fue la libertad de asociación que quedó consagrada por la Ley de Asociaciones de 30 de junio de 1887. Esta ley era la consecución de dos medidas reguladas años anteriores. Por un lado, el derecho de asociación formalizado durante la Revolución Gloriosa de 1868, y por otro, su reflejo en el artículo 13 de la primera Constitución Española¹⁵⁸, lo que supuso un gran beneficio para la clase trabajadora. De este modo, asociarse fue junto con el derecho de sufragio universal, una de las grandes conquistas del movimiento democrático del siglo XIX.

Atendiendo a este contexto, Sanchis Guarner¹⁵⁹ nos recuerda que la Revolución de 1868 fue esencialmente burguesa y liberal. El federalismo que propugnarían la pequeña burguesía y la menestralía valenciana contaba con la adhesión de las masas populares. Con las nuevas libertades democráticas del periodo, las sociedades obreras tuvieron las primeras manifestaciones de representación. En 1869 se constituyó en Valencia el Centro Federal de

¹⁵⁸ Art. 13. *Todo español tiene derecho: de emitir libremente sus ideas y opiniones, ya de palabra, por escrito, valiéndose de la imprenta o de otro procedimiento semejante, sin sujeción a la censura previa. De reunirse pacíficamente. De asociarse para los fines de la vida humana. De dirigir peticiones individual o colectivamente al Rey, a las Cortes de las autoridades. Repetición no podrá ejercerse por ninguna clase de fuerza armada.*

¹⁵⁹ SANCHIS GUARNER, M. (1999), *La ciudad de Valencia. Síntesis de historia y de geografía urbana*, Valencia, Ajuntament de Valencia.

Sociedades Obreras y durante todo el proceso revolucionario los trabajadores siguieron un intenso proceso de organización. En 1870 había cinco sociedades obreras, y en 1874 ya eran veintitrés. En las federaciones locales adheridas a la Internacional de 1872 aparecen en Valencia hasta dieciocho diferentes agrupaciones obreras. Las federaciones más numerosas fueron los tejedores de seda (326 miembros) o los albañiles (224 miembros). Por su parte, los abaniqueros, que ya aparecían aquí asociados a organizaciones socialistas, estaban constituidos por 83 miembros¹⁶⁰.

Por aquellos años, entre los diferentes tipos de asociaciones encontramos las sociedades cooperativas de producción. Estas cooperativas eran propias de los oficios más que de la industria en grande, porque sólo en las artes que no necesitando grandes mecanismos pueden ejercerse con un capital relativamente pequeño, es posible reunirse por medio de pequeñas cotizaciones¹⁶¹. Durante el último tercio del siglo XIX, hallamos varios ejemplos este de tipo en el arte de la seda como *La Proletaria*, *La Artesana*, *Obrera Valenciana*¹⁶². Sin embargo, en el arte del abanico no debieron de haber tantas ya que la Comisión de Reformas Sociales solo recogió un ejemplo bajo el nombre de *Abaniqueros*. Esta sociedad de Aldaya fue fundada en 1882, estaba formada por trece socios que ingresaban una cuota semanal. Su capital ascendía a 7.500 pesetas que se incrementaba anualmente con el ingreso de 250 pesetas por socio. Se calculaba que el importe anual de sus negocios era de 395.000 pesetas.

Aunque la Comisión solo recoja esa sociedad no quiere decir que no existieran más. Investigando en otras fuentes, se halla referencia a dos asociaciones anteriores. En 1872, en Valencia se creó la *Primitiva Abaniquera*, *Sociedad Cooperativa de Obreros Abaniqueros*¹⁶³. Dicha sociedad estaba situada en la calle ancha de la Acequia Podrida, nº48.

¹⁶⁰ *Ibíd.* cita al cronista Pérez Pujol en la relación de los datos, p. 506.

¹⁶¹ REFORMAS SOCIALES (1891), *Reformas sociales: información oral y escrita publicada de 1889 a 1893*, Madrid, Imprenta de Manuel Minuesa, vol. III, (Edición facsímil de 1985, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social), p. 50.

¹⁶² *Ibíd.* Apéndice 17.

¹⁶³ A.D.V. [E-10.1 Leg 79 Exp.2102] (1872)

Junto a esta también surgió la *Sociedad de Maestros con Taller de Varillajes de la Industria Abaniguera* de Valencia en 1878¹⁶⁴.

Otro tipo de sociedad que existió fueron las sociedades de socorro. Su creación iba dirigida a que los miembros integrantes de dicha sociedad depositarían una parte convenida de sus ingresos con el fin de asegurar a aquellos que lo necesitasen. Con este objetivo se creó la *Sociedad de Socorros Abanigueros* de Valencia¹⁶⁵. Fue fundada en 1878 y en ella participaron muy poquitos socios, solamente siete, con una cuota semanal de 0,25 pesetas. Esta modesta sociedad tenía un capital de 170 pesetas y prestaba socorro en los casos de enfermedad y fallecimiento¹⁶⁶.

Como mencionábamos, la Ley de Asociaciones de 1887 supuso un periodo de regularización administrativa de todo tipo de asociaciones, ya fueran de tipo *religioso, político, científico, artístico, benéfico, de recreo o cualesquiera otros lícitos que no tengan por único y exclusivo objeto o lucro o la ganancia*¹⁶⁷. De este modo, la plasmación legal de las diferentes sociedades quedó reflejada en los registros de los diferentes Gobiernos Civiles de España. En Valencia, la subdelegación del estado de aquel momento, recogió las diferentes sociedades desde 1887 hasta 1954. Dicha documentación se recoge en cuatro diferentes tomos que hoy se encuentran en el Archivo del Reino de Valencia. Gracias a ellos, hay referencia a once diferentes asociaciones registradas relacionadas con la industria abaniguera.

La primera que aparece fue la *Sociedad de Obreros Abanigueros*¹⁶⁸. Esta sociedad, que presentó sus estatutos el 19 de noviembre de 1892, quedó constituida el 29 de enero de 1893. El objeto de su creación iba destinado a la mejora del trabajo. El domicilio social estuvo ubicado, en un primer momento, en la calle En Sendra 20. En el momento de su creación contaba con un alto número de socios, 280. De ellos, su primer presidente fundacional fue don Vicente Maroto. En 1900, el cargo pasó a don Manuel Verde García. Durante

¹⁶⁴ A.D.V. [E-10.1 Leg 84 Exp.2296] (1878)

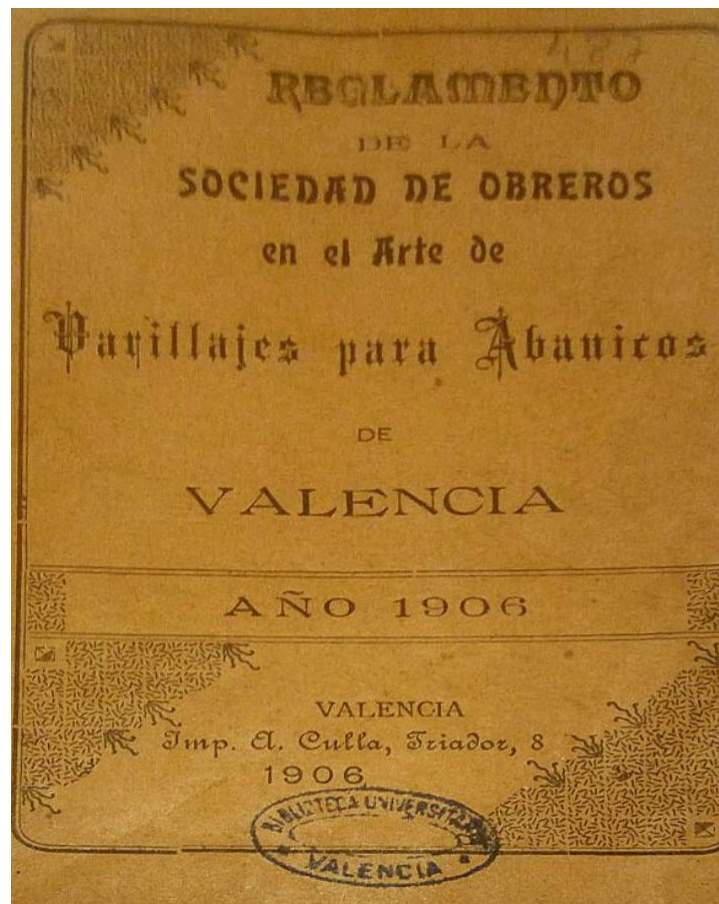
¹⁶⁵ A.D.V. [E-10.1 Leg 84 Exp.2297] (1878).

¹⁶⁶ REFORMAS SOCIALES (1891), op. cit. apéndice 32.

¹⁶⁷ Ley de Asociaciones 30 de junio de 1887, en *Gaceta de Madrid*, nº127. (Artículo 1º).

¹⁶⁸ A.R.V. [Libro 1, de asociaciones, fol. 44] (1887-1911).

su presidencia, el 5 de octubre de 1900 se reformó el reglamento y se cambió el título de la sociedad por la de *Obreros en el Arte de Varillajes para Abanicos*¹⁶⁹. Su sucesor fue don Francisco Gómez y en 1902 pasaría al cargo a José María Borrás. El último presidente que se indica a fue el Sr. Zanon Latorre en 1923. En el registro también se indica que el 8 de octubre de 1906 se presentaron otra reforma en el reglamento, lo que nos indica que la sociedad perduró e iba integrando modificaciones fruto del avance y auge de esta industria.



Reglamento de la Sociedad de obreros en el arte de varillajes para abanicos. 1906. Biblioteca Histórica. Universidad Valencia.

¹⁶⁹ A.M.V. Sociedades y Gremios, Sección I-A, clase II-B, (1815-1901), a fecha de 12 de junio de 1901 se indica esta sociedad localizada en la Plaza de la [Bolsa], nº 4, puerta 1.

Por lo que respecta sobre dicho reglamento, su lectura nos dice que a fecha de 3 de octubre de 1906 su residencia se encontraba en la Plaza de la Bocha, nº4, entresuelo. Y el objeto de la sociedad ampliada era:

(...) *mejorar moral y materialmente la condición de sus asociados por la mutua defensa de sus intereses, empleando cuantos medios legítimos estén a su alcance y apoyar en cuanto sus fuerzas le permitan o las que con idéntico fin éste en constituidas.* (Art. 1)¹⁷⁰.

En esta sociedad podían ingresar todos aquellos obreros que perteneciesen al arte del varillaje, sin más condición que la de aceptar su reglamento y pagar una cuota semanal de 0,15 céntimos para los obreros y de 0,10 céntimos para los aprendices. Además, la sociedad realizaba Juntas Generales cuatro veces al año, en los meses de enero, abril, julio y octubre. En el último apartado del libreto puede verse como desde 1903, los obreros estaban implicados en la aplicación de las leyes protectoras del trabajo y en particular en las promulgadas sobre mujeres y niños. Por ello, el 14 de noviembre de 1903 se desarrollaron unas *Leyes (internas) Protectoras del Trabajo* bajo la presidencia de Manuel Cases y la secretaría de Francisco Balaguer. En 1932, la sociedad continuaba existiendo y pasó a la Delegación de trabajo acogida a la *Ley de Asociaciones Profesionales de Patronos y Obreros* de 8 de abril de 1932¹⁷¹. En septiembre de ese año, esta sociedad

¹⁷⁰ REGLAMENTO (1906), *Reglamento de la Sociedad de Obreros en el Arte de Varillajes para abanicos de Valencia*, Valencia, Imp.Culla.

¹⁷¹ Esta anotación del registro nos da una información muy valiosa sobre la derivación de la industria abaniquera a partir de la nueva ley de sociedades en 1932. A partir de la ley anterior de 1887, en 1932 se aprobó la *Ley de Asociaciones Profesionales de patronos y obreros* que pretendía crear un nuevo sistema de relaciones laborales y aumentar la responsabilidad de las sociedades en dicho sistema. Con objeto de esta mejorada ley fruto de la Constitución de 1931, en la que en su artículo 39, donde reconoce el derecho de asociarse y sindicarse libremente, observamos que algunas asociaciones creadas a finales del siglo XIX y principios del XX continuaron a pesar de la crisis que se viviría en el sector.

contaba con 124 socios, aunque eran menos que en sus inicios aun continuaba siendo una con más integrantes¹⁷².

El 6 de octubre de 1893, con 18 socios y con don Vicente Carrasco, como primer presidente, y don José Puchol, como su sucesor en 1902, se constituyó la *Sociedad de Maestros Abaniqueros*¹⁷³ de Valencia, con el objeto de estudio y mejora del oficio.

Antes de seguir analizando el Registro de Sociedades de manera cronológica, tenemos constancia de otras asociaciones existentes a fecha del 12 de junio de 1901¹⁷⁴. Como la *Asociación de Maestros Abaniqueros* de la calle Embañ, nº 25, pta. 2. Al igual que esta, hubo otra sociedad homónima en la Plaza del Pilar, nº7, pta. 1. Por último, el *Sindico Gremial de Montadores de Abanicos* en la Calle Caballeros, nº 45, pta. 1.

Siguiendo con el Registro de Sociedades, por lo que respecta a las sociedades de *Fabricantes de Abanicos* y la de *Fabricantes de Varillajes* de Valencia capital, el 11 de julio de 1905 se unieron en un convenio mutuo para mejorar sus intereses, controlar los precios y la producción¹⁷⁵. Pero por separado sus datos fueron los siguientes.

En 1908, se recoge la sociedad de *Fabricantes Varillajes Abanicos*¹⁷⁶ que existía desde 1905. Desde sus inicios contó con veintidós socios. José María Prior, Vicente Carrasco, José Chust, Manuel Blanch, Agustín Mocholí, Francisco Mira, José Llorens, Emilio Beut, Baltasar Soler, Ramón Collado, José Torres, Puchol y C^a, José Puchol, José Pérez, José Mateu, Lorca, Sancho y C^a, Simón Gabino, José María Alonso, Miguel Martínez, Vicente Puchol, Gascó, Cases y C^a y Vicente Segura¹⁷⁷. De esta sociedad no se indica su presidente fundacional, pero sí su primer domicilio social ubicado en la calle

¹⁷² Orden de 16 de septiembre de 1932, disponiendo que en Valencia, y dentro del Jurado Mixto del Vestido y Tocado, se constituya la sección de la industria abaniquera, en *Gaceta de Madrid*, nº 264, de 20 de septiembre de 1932, p. 2083. En esta orden se enumera aquellas sociedades que elevaron tal petición.

¹⁷³ A.R.V. [Libro 1, de asociaciones, fol. 52] (1887-1911).

¹⁷⁴ A.M.V. Sociedades y Gremios, Sección I-A, clase II-B, (1815-1901).

¹⁷⁵ CONVENIO (1905), *Convenio mutuo entre las sociedades de fabricantes de abanicos y fabricantes de varillajes de esta capital*, Valencia, Imp. Manuel Alufre.

¹⁷⁶ A.R.V. [Libro 1, op.cit., fol.231]

¹⁷⁷ CONVENIO (1905), op. cit., p.6.

Guillem Sorolla número 48, 1º. Las anotaciones que se especifican son a partir de 1923, cuando el de 10 de agosto reforman su reglamento y su nuevo presidente es don Vicente Puig y, como segundo domicilio, el número 54 de la misma calle.

La siguiente sociedad que surgirá fue la *Sociedad de Fabricantes de Abanicos*¹⁷⁸. El 22 de octubre de 1903 presentaron los estatutos en el Gobierno Civil, siendo constituidos el día 30 de dicho mes. Sus representantes fueron don Vicente Verez, en un primer momento, José Navarro y Hermanos en 1905 y don José Prior a partir de 1923. En sus primeros años la sociedad estuvo formada por, José Navarro y Hermanos, Arturo Carbonell, Borreda y Mañez, Andrés Montesinos, Nadal y C^a, Viuda de A. Sanz y C^a, Joaquin Fortea, Emilio Peyró, Ramón Cabrelles, Viuda de Francisco Virto, Salvador Bonell, Ramón Victoria, Clapés y Compañía, Enrique Ortells, Jose Oliver, Luis Colomina, Vicente Aparisi, Viuda de Ramón Feo, Francisco Campos, Salvador Romeu, Cándido Mery, Desamparados Soler, Manuel Campos, Salvador Romeu, Andrés Hermanos y C^a, Daniel Pascual, Luis Figal, Jaime Torres, Viuda de Caballer, Enrique Ferrando y José Llorens¹⁷⁹. El domicilio social podíamos encontrarlo en la calle del Embajador Vich, nº 17. El registro nos indica que modificaron su acta de constitución el 11 de diciembre de 1924. El 8 de junio de 1926 cambiaron su denominación por la de *Sociedad de Fabricantes y Montadores de Abanicos* y al igual que otra de las sociedades creadas, *Obreros en el Arte de Varillajes para Abanicos de Valencia* continuaron pasados los años 30.

Los *Obreros Abaniqueros de Valencia*¹⁸⁰, una nueva asociación, se localizaban en la Calle En Sendra, 22. Una vez presentados los estatutos el 8 de mayo de 1919, quedó constituida siguiente día 28 de mayo. El objeto de esta asociación, única hasta el momento presidida por una mujer, Amparo Verdés, fue defender los intereses de sus integrantes.

No solo la fabricación de abanicos completos o varillajes se asociaron, también lo hicieron las industrias consideradas auxiliares como la pintura. Los

¹⁷⁸ A.R.V. [Libro 3, de asociaciones, fol. 17] (1924-1931).

¹⁷⁹ Datos recogidos en el CONVENIO (1905), op. cit., p.7.

¹⁸⁰ A.R.V. [Libro 2, de asociaciones, fol. 117] (1912-1924)

artistas encargados de iluminar los pañales de los abanicos fueron cada vez cobrando más protagonismo. Como veremos, la pintura de los abanicos se convirtió en una disciplina artística reconocida y con entidad propia en los planes de estudios artísticos. Con el objeto de tener una mutua protección se creó la *Sociedad de Pintores de Abanicos en Tela*¹⁸¹. Ésta presentó sus estatutos el 7 de julio de 1893, sin embargo, desconocemos los motivos por lo que se disolvió antes de constituirse definitivamente. Finalmente quien sí se formaría para velar por los intereses de sus asociados fue la *Sociedad de Pintores de Telas de Abanicos*¹⁸² de Valencia. Creada el 22 de junio de 1931 y el pintor D. José Hervás fue el encargado de presidirla. Al año siguiente contaban con la representación de 191 socios¹⁸³ lo cual nos indica la cantidad de artistas en esta disciplina.

Por otro lado, el comercio y la venta del abanico también tuvo su representación asociada, muestra de ello, fue la de *Dependientes de Abanicos* de la capital, constituidos el 18 de noviembre de 1903. Con el objeto de mejorar la situación económica de sus socios don Manuel Calvo Carbonell fue su primer representante¹⁸⁴. También lo hicieron los *Dependientes de Fábricas de Abanicos*¹⁸⁵ de Valencia. Estos se constituyeron el 24 de enero de 1932 bajo la presidencia de don Manuel Campos y en el mes de septiembre ya eran 43 integrantes¹⁸⁶.

En la localidad de Aldaya, por la magnitud que tuvo esta población en el desarrollo de la industria abaniquera, en un primer momento, como asistente a las fábricas de la capital, también tuvo su representación en sociedades. Las asociaciones que se dieron de alta en el Registro fueron las siguientes:

La *Sociedad de Obreros en el Arte Del Varillaje para Abanicos*, cuya denominación homónima hemos visto en Valencia, también tuvo su agrupación en esta localidad. Esta sociedad obrera se constituyó el 23 de enero de 1912 y

¹⁸¹ A.R.V. [Libro 1, op. cit., fol. 50].

¹⁸² A.R.V. [Libro 3, op. cit, fol. 191].

¹⁸³ Orden de 16 de septiembre de 1932, op. cit.

¹⁸⁴ A.R.V. [Libro 1, op. cit. fol. 145].

¹⁸⁵ A.R.V. [Libro 4, de asociaciones, fol. 60] (1931-1932).

¹⁸⁶ Orden de 16 de septiembre de 1932, .op. cit.

tuvo como primer presidente a D. José Ribas¹⁸⁷. En 1932 contestaba con 203 socios¹⁸⁸. Este significativo alto número de integrantes indica como la industria va pasando con fuerza cada año de la capital a la localidad de vecina.

Con la voluntad de formarse en agosto de 1929, finalmente el 20 de septiembre de 1929 surgió una nueva la sociedad aldayense de *Fabricantes de Varillajes para Abanicos*¹⁸⁹ cuyo presidente primero fue D. Francisco Catalá.

Llegados a 1930 no apareció ninguna nueva sociedad registrada. En principio no será de extrañar pues en estos años la demanda del abanico disminuyó considerablemente al igual que el número de empresas registradas.

¹⁸⁷ A.R.V. [Libro 2, op. cit., fol. 1].

¹⁸⁸ Orden de 16 de septiembre de 1932, op. cit.

¹⁸⁹ A.R.V. [Libro 3, op. cit., fol. 135].

3.3.2. LAS CONDICIONES DE LOS TRABAJADORES

La época de la industrialización conllevó la modificación de las formas tradicionales de acceso al trabajo, la organización del mismo y las condiciones laborales. Lo que hubiese sido un artesano abaniquero paso rápidamente a ser un industrial centrado en la necesidad de producción a la altura de la competitividad y la innovación técnica capaz de mantener el estandarte de la fabricación valenciana como referente a nivel estatal y europeo sin sucumbir a la amenazada de la fabricación asiática que más adelante analizaremos.

El marco procedente de contratación fue artesanal donde lo habitual era que los hijos y familiares se colocasen en los talleres del industrial. José Colomina, José Prior o Alejandro Sanz fueron muestra de ello. Un claro ejemplo fue Colomina, quien fundó una larga generación de industriales dedicado al ramo, todos ellos de su familia. En otros casos, los progenitores cualificados en el arte de varillaje o la fabricación de abanicos transmitieron los conocimientos a sus descendientes, quienes también se dedicarían a esta industria. Así lo demuestran los censos de la época donde aparecen censados como abaniqueros padres e hijos en el mismo domicilio.

No solo el parentesco creó a los profesionales del abanico, a lo largo de la historia de la fabricación de esta manufactura, muchos de los operarios procedían de otros sectores de fabricación. Promovidos por las continuas crisis y el paro, operarios del mundo de la madera, como la ebanistería encontraron refugio en la cada vez más pujante fabricación del abanico. Tampoco hay que olvidar, que al ser este un objeto principalmente de temporada, los operarios compaginaron sus tareas con otros oficios como pudieron ser las tareas agrícolas.

Por lo que respecta al el régimen del trabajo, como cualquier otra industria, estaba impuesto por el tipo de contrato y por el reglamento interno que tuviese la fabrica. La principal diferencia estribaba en si se trabajaba a destajo o jornal. El trabajo a destajo dependía del contratista quien tenía varios operarios a su cargo realizando las tareas encomendadas por el empresario.

Estos obreros recibían su salario según la obra realizada. En la industria del abanico, en especial en la tarea de fabricación de varillares, en muchos casos *estas operaciones las encomiendan a maestros o maestras que (...) trabajan en su casa o taller con ayuda de oficiales, aprendices, y aun de su familia, cobran su trabajo por piezas (docenas o gruesas), y retribuyen a sus oficiales unas veces a jornal y otras a destajo. Otras veces, empleando con bastante permanencia obreros que se retribuye a jornal.*¹⁹⁰ Por tanto el jornal, dependía de las tareas realizadas del trabajo en la fábrica.

La organización en la fábrica estaba dividida por la jerarquización de las tareas en términos gremiales. Ante la inexistencia de una formación profesional específica, la experiencia sería el factor determinante para desempeñar una labor u otra. Las clasificaciones genéricas fueron las de maestros, oficiales, peones, ayudantes y aprendices, que irían promocionando según la práctica y tiempo trabajado en la fábrica por el operario.

Como sabemos la industria abaniguera de Valencia empleó a miles de obreros desde sus inicios hasta el siglo XX. Las noticias de los periódicos y los artículos de las revistas coetáneas hablan de este hecho, pero es imposible aproximarnos al número real de asalariados de esta manufactura. Como ya hicimos referencia en la Metodología a esta cuestión no nos repetiremos. Pero es evidente que conocer su número nos daría una información muy significativa para hacer valoraciones a nivel cuantitativo y cualitativo.

¹⁹⁰ REFORMAS SOCIALES (1891), op. cit., p. 17.

EL NIVEL DE VIDA Y EL SALARIO

Como indicaba el Informe de Reformas Sociales, a finales del siglo XIX, el nivel de vida de un hombre se medía por el grado en el que pudiese dar a sí mismo y a su familia lo necesario para su sustento. Para ello, había unas condiciones mínimas que debía cubrir como son: la alimentación, el vestido la vivienda y la higiene. Además, a este conjunto podría añadirse, la educación y la seguridad. Por tanto, el salario que ganaba el obrero debía proporcionar el dinero necesario para todo ello, tanto para él como para los que estuviesen a su cargo.

Para tener idea de los gastos que un obrero tenía a finales del siglo XIX. Hay que atender al nivel de vida del momento. El precio de los alimentos, la comida y bebida, el vestido, la habitación, entre otras necesidades básicas influían en la condición económica de los obreros.

Para conocer los gastos en los ingresos de los obreros del momento, la Comisión de Reformas, elaboró una subcomisión compuesta por trabajadores de varios oficios entre los que se encontraban trabajadores abaniqueros¹⁹¹. El presupuesto medio que se toma para un obrero entre 1889-1893 es de 2,25 pesetas de jornal. El presupuesto se calculaba teniendo en cuenta sólo cinco días laborables por semana trabajados, con nueve o diez horas diarias de trabajo. El estudio concluía que dicho salario comportaba un déficit de 145 pesetas para el obrero soltero. Y de 546 pesetas para el obrero con familia. Aunque el gasto del obrero con familia era mucho mayor, se apunta a la reducción que puede llegar a tener puesto que la mujer podía colaborar en la economía familiar con trabajos domésticos, recursos extraordinarios o eventuales. Es evidente que la economía sumergida por parte de la mujer era un hecho totalmente aceptado y un medio de sustento para la economía familiar.

Desafortunadamente, el Informe de la Comisión, no nos indica el salario que ganaba un abaniquero o un fabricante de varillajes a finales de siglo XIX. Podríamos tomar como referencia para este periodo por ser del ramo de la

¹⁹¹ *Ibíd*em, p. 5. Los abaniqueros que aparecen son Miguel Pardo como vocal de la comisión y Francisco Soler como secretario.

madera, el trabajo de ebanista. Los oficiales de primera ganaban de un salario medio de 16 reales el jornal. Los oficiales de segunda, unos 12 reales. Las mujeres, por otro lado, podían cobrar entre 2 a 7 reales.

Es necesario anotar ahora, la incapacidad de poder ofrecer una información cualitativa a finales del siglo XIX sobre la dimensión salarial de esta industria. La falta de datos que se pudiesen obtener de las fábricas inexistentes, las diferentes formas de cualificación profesional, la diferencia entre los sexos y las diferentes formas de pago hacen muy difícil reconstruir el contexto del siglo XIX. Para hacernos una ligera idea de los que se podía ganar en una fábrica tenemos el testimonio de un abaniquero que comenzó trabajando en la Fábrica de Prior a finales de siglo XIX, relata el dinero que se podía llegar a ganar. Sobre 1910, se ganaba un jornal alrededor de 6 reales pero él incluso podía ganar hasta 7 y 10 por la cantidad productiva que llegaba a realizar¹⁹².

Hay que esperar a que la intervención del Estado que comentábamos al principio del capítulo, con la creación del Ministerio de Trabajo, para hallar las primeras referencias constatadas sobre los salarios. Estas corresponden entrado el siglo XX. Para hacernos una idea los salarios básicos de manera general antes de introducirnos en el caso específico del abanico, apuntaremos los salarios que correspondían a las *industrias del vestido* para establecer una comparación a nivel nacional. Dentro de esta clasificación industrial se incluían además de los abanicos, las alpargatas, los bordados, el calzado, las gorras, los guantes o los corsés. Sabemos que la provincia con mayor retribución salarial fue Madrid. Tras ella, le siguieron Baleares y Barcelona. Por nuestra parte Valencia, junto a Murcia y Sevilla fueron las que dentro del periodo comprendido entre 1914 y 1930 registraron un salario básico inferior, situándose en ese orden en la cola de la asignación económica. Sin embargo,

¹⁹² CORBIN, J.L. (1999), *Historia y anécdotas, Barrios del Carmen*, Valencia, Federico Domenech, p.173. Cita de a la *Revista de las Artes y Oficios*, nº51, p.38 el testimonio de José Esteve, pintor y fabricante de abanicos nacido en 1893 en el barrio de El Carmen. Sus inicios en este campo fueron en la Fábrica de Prior a finales de siglo XIX, y fue testigo de la visita del rey Alfonso XII a la misma.

son las localidades que registrarían más rápidamente porcentajes máximos de aumento salarial.

EVOLUCIÓN SALARIAL DE LA INDUSTRIA DEL VESTIDO COMPARACIÓN ENTRE VALENCIA Y MADRID

<u>PROVINCIAS</u>	<u>AÑOS</u>				<u>PORCENTAJE DE AUMENTO</u>	
	<u>1914</u>	<u>1920</u>	<u>1925</u>	<u>1930</u>	<u>1920</u>	<u>1930</u>
VALENCIA	0,31	0,81	0,95	0,94	261%	303%
MADRID	0,56	0,92	1,10	0,94	64%	68%

Fuente: MINISTERIO DE TRABAJO Y PREVISIÓN (1931), *Estadística de salarios y jornadas de trabajo*. Madrid, Sobrinos de los Sucesores de M. Minuesa de los Ríos, p. 82.

El salario masculino para los obreros procedentes de la industria del vestido sufrió un aumento considerable desde 1914 hasta 1930. En los años 20, Valencia casi había alcanzado el salario que los obreros cualificados en este sector cobraban en la capital española, un 261% que se convertiría en un 306% en el año 1925. Finalmente, en los años 30 el sector valenciano del vestido tendrá la misma valorización económica. En el caso específico de la retribución económica para la mujer en Valencia dentro del cómputo general de esta industria, observamos que su asignación corresponde generalmente a la mitad de la asignación masculina. Si tomamos como referencia el año 1914, el salario femenino también aumentará en el periodo expresado. En 1920, el sueldo aumentó en un 200%; en 1925, un 250%; mientras que en 1930 lo hizo un 262%.

**EVOLUCIÓN SALARIAL EN LA INDUSTRIA DEL VESTIDO
VALENCIA**

<u>TIPO MEDIO- SALARIO</u> <u>PESETAS/ HORA</u>	<u>AÑOS</u>			
	<u>1914</u>	<u>1920</u>	<u>1925</u>	<u>1930</u>
HOMBRE	0,31	0,81	0,95	0,94
MUJER	0,16	0,32	0,40	0,42

Fuente: MINISTERIO DE TRABAJO Y PREVISIÓN (1931), op. cit., p. 64. Elaboración propia.

Tras ver el panorama general de retribuciones correspondiente a las industrias afines, cabe analizar el caso específico de la industria abaniquera en Valencia, y ver su evolución salarial para los obreros cualificados a través de las primeras décadas del siglo XX:

**EVOLUCIÓN SALARIAL EN LAS FÁBRICAS DE ABANICOS
VALENCIA**

<u>TIPO MEDIO- SALARIO</u> <u>PESETAS / HORA</u>	<u>AÑOS</u>		
	<u>1914</u>	<u>1920</u>	<u>1925</u>
	0,35	0,94	0,94

Fuente: SOLER MARCO, V. (1984), *Guerra i expansió industrial: País Valencià 1914-1923*, Alfons El Magnànim, Valencia, p. 203

Hay que tener en cuenta que las estadísticas trabajadas para obtener estos datos solo consideraron a las industrias típicas de cada ciudad. Por ello, en la acotación temporal, la industria del abanico podemos establecer que es casi totalmente dominada por Valencia, pues no aparece analizada en ninguna otra ciudad, de ahí no poder establecer comparaciones al no haber competencia en ningún lugar de España.

A continuación, veremos los salarios según el nivel de cualificación dentro de este oficio dentro de la ciudad de Valencia y las diferencias asignadas según los sexos. Al igual que sucedía de manera genérica en las diferentes industrias del vestido, el trabajo del abanico tiene una evidente disparidad salarial según el sexo del trabajador. Sin embargo, las mujeres irán desde sus inicios ganando terreno en este sector con tareas específicas como el pulimento o el entelado, pero de manera general, en la incorporación de la población activa, su retribución continua siendo baja.

**VALOR MEDIO DEL SALARIO
EN LAS FABRICAS DE ABANICOS VALENCIA
EN 1930**

<u>CUALIFICACIÓN</u>	<u>HOMBRES</u> <u>PESETA/HORA</u>	<u>MUJERES</u> <u>PESETA/HORA</u>	<u>CUALIFICACIÓN</u>
Maestros, encargados, capataces, etc.	1,21	0,63	Maestras, encargadas
Oficiales	1,00	0,50	Oficialas
Ayudantes	0,50	0,34	Ayudantas, medio- oficialas, auxiliares.
Peones, auxiliares, guardas, mozos, etc.	0,51		
Aprendices	0,19	0,17	Aprendices

Fuente: MINISTERIO DE TRABAJO Y PREVISIÓN (1931), op.cit., pp. 396 y 402.
Elaboración propia.

La fabricación de abanicos gozó con un buen salario dentro de las industrias del vestido en Valencia. Si tomamos un ejemplo, un oficial abaniquero era de los mejor pagados dentro del sector. Solo le igualaba la fabricación de géneros de punto que también ganaba 1 pta. /hora. Les seguirían la fabricación de gorras (0,83 pta. /hora), los cortadores de calzado (0,75 pta. /hora) y los fabricantes de guantes (0,73 pta. /hora). Mucho menos remunerados fueron los fabricantes de alpargatas (0,68 pta. /hora) o los fabricantes de botones (0,63 pta. /hora).

Otra referencia que tenemos sobre el salario es la Orden de 8 de enero de 1954 por la que se modifica el cuadro de salarios en las industrias del abanico en Valencia. Aunque evidentemente pertenece a un periodo más tardío es relevante conocer estos datos para distinguir la jerarquización y revalorización del trabajo dentro de la industria. Así como los oficios dirigidos tradicionalmente y exclusivamente a la mujer por su descripción.

**NUEVO CUADRO DE SALARIOS EN LAS INDUSTRIAS DEL
ABANICO EN VALENCIA
EN 1954**

<u>OFICIO</u>	<u>REMUNERACIÓN- PESETAS</u>
Personal de fábrica o taller	
Serradores y cortadores:	
Encargado	30,25
Aserrador de primera	29,15
Aserrador de segunda	25,30
Ayudante	22
Peón	10,80
Aprendiz	5,80
Fabricantes de varillaje	
Encargado	30,25
Sacador de molde	26,40
Caladores	28,05
Adornadores	28,05
Maqueadores	28,05
Ayudantes	20,90

**NUEVO CUADRO DE SALARIOS EN LAS INDUSTRIAS DEL
ABANICO EN VALENCIA
EN 1954**

<u>OFICIO</u>	<u>REMUNERACIÓN- PESETAS</u>
Aprendices: equiparados a los aprendices	
de serrador es y cortadores	
Pulidora o lustradora de 1ª	16,50
Pulidora o lustradora de 2ª	14,30
Rebajadora	16,50
Escatadora o Lijadora de 1ª	15,40
Escatadora o Lijadora de 2ª	13,20
Pintora al duco de 1ª	19,80
Pintora al duco de 2ª	16,50
Las tiradoras de nitrocelulosa celulosa y al duco percibirán además de su retribución un litro de leche por jornada de trabajo	
Ayudantes	12
Aprendizas	4,40
Montadores de abanicos	
Abaniquero de 1ª	29,70
Abaniquero de 2ª	26,40
Ayudantes	23,10
Mozos especialistas	22
Mozos o peones	18
Enteladoras de 1ª	16,50
Enteladoras de 2ª	14,30
Ayudantas	12,10

Fuente: Orden de 8 de enero de 1954, B.O.E., nº 40, de 9 de febrero de 1954.

No podemos dejar de nombrar en este apartado, un dato curioso que se desarrolló durante finales del siglo XIX. Fue el influjo del trabajo que se ejecutaba en los establecimientos penitenciarios valencianos, ya fueran cárceles o centros del estado, como los Asilos de Beneficencia, cuya labor pudo verse como motivo, en un caso muy concreto, de la reducción de los jornales. Estos centros fueron considerados perjudiciales para industrias como la de zapateros, silleros, tipógrafos o abaniqueros.

Es evidente que en estos años la industria abaniquera estaba tan asentada y daba tanto trabajo que incluso era una de las tareas y se llevaron a cabo en muchos ámbitos. La Comisión de Reformas Sociales citó este hecho:

*Los abaniqueros en una nota escrita se han quejado de que la competencia de los talleres de presidio dedicados a su industria ha rebajado los jornales y aumentado la parada anual de trabajo, que es propia del oficio*¹⁹³.

Los abaniqueros solicitaban al gobierno la supresión de este tipo de talleres. Por su parte, el gobierno afirmaba que sólo dieciséis penados ocupaban dicho oficio, y *aun estos en la clase ínfima, en abanicos de dos cuartos*, por lo que fue desestimada su queja. Sin embargo, la industria abaniquera aseguraba que habían llegado a ser unos ciento cincuenta trabajadores los que trabajan en la fabricación de abanicos de todas las clases. Aunque comprendían que la enseñanza de este oficio era beneficiosa para su futura inserción social, no podían obviar los efectos que su trabajo producían ya que llegaban al mercado productos de inferior calidad y más baratos¹⁹⁴.

¹⁹³ Se refiere a la parada estacional de julio a octubre principalmente que se realizaba en la fabricación de abanicos. Esta época del año se dedicaba a la presentación de los muestrarios para la temporada siguiente.

¹⁹⁴ REFORMAS SOCIALES (1891), op. cit., p.77

EL SALARIO EN LA PINTURA DE ABANICOS

Por lo que respecta al trabajo de la pintura de abanicos. Esta debió ser muy variable. En los casos donde que se trataba de la pintura relacionada con la decoración podía realizarse en los mismos talleres de las fábricas de abanicos. Pero los pintores de abanicos fueron por lo general, trabajadores asalariados que iluminaban los países por su cuenta. Estos eran ajenos al trabajo y horarios impuestos por el patrón. Realizaban su pintura en sus talleres personales o domicilios y posteriormente los presentaban en las fábricas. En este periodo muchas personas habilidosas en el arte de la pintura y jóvenes artistas se ganaron un jornal pintando abanicos como fue el caso de grandes artistas del panorama valenciano.

Con la dificultad de conocer qué retribución podía llegar a tener la pintura del abanico, la relación de salarios que realizó la Casa de Obreros de Valencia en 1915¹⁹⁵ nos ayuda a hacernos una idea. Los trabajadores de la Casa obrera de Valencia tenía regulado el salario aplicable sobre las tareas de pintura de abanicos dentro y fuera del taller. Muchos de los abanicos pintados por la industria serían realizados por estos trabajadores, ya que sus encargos estaban destinados a sesenta y cinco fabricantes de abanicos de la ciudad.

Sus operarios se dividían en los dos tipos de empleados. Lo que trabajaban a domicilio y los que lo hacían directamente en el taller. En el trabajo a domicilio, en 1915, trabajaban doscientos dieciocho hombres, mientras que en el taller lo hacían cuarenta y cinco.

En todas las categorías profesionales, los oficiales trabajaban a destajo por lo que el nivel de su producción sería su salario. Los aprendices y oficiales, por su parte, lo hacían a jornal.

Los oficiales de primera ganaban una media de 48 pesetas la docena de telas pintadas. A ese salario se sumaba 2 ptas. por el material, 6 ptas. por la luz y el alquiler más el jornal del ayudante o el aprendiz que tuviesen que pagar. Su salario podía bajar hasta 24 ptas. por docena de abanicos y subir hasta 60

¹⁹⁵ CASA DE OBREROS DE VALENCIA (1915), "El trabajo a domicilio en la industria abaniquera", en *La Paz Social*, nº mayo, Zaragoza, pp. 242-243.

ptas. la docena, aumentando el precio fundamentalmente en proporción al tiempo empleado.

Los oficiales de segunda tenían un salario que podía oscilar entre 9 ptas. la docena y 24 ptas. por la docena de telas pintadas. Por otro lado, los oficiales de tercera categoría podían llegar a tener un salario de hasta 7,50 ptas. por doce unidades y bajar hasta 1,50 ptas. por la docena.

La jornada usual de trabajo era de diez horas para todas las cualificaciones profesionales. Por su parte, los ayudantes y aprendices, con frecuencia extendían su jornada laboral hasta catorce horas. Para ellos, los patronos les proporcionaban telas y los oficiales los materiales necesarios para su trabajo que se gratificaba con un jornal máximo de 0,75 ptas. y mínimo de 0,25 ptas.

EL TIEMPO DE TRABAJO

Otra de las cuestiones importantes a tener en cuenta es el número de horas que los obreros trabajaban al día. En el informe de la Comisión de Reformas Sociales relativo a las *Horas del Trabajo*¹⁹⁶ se detalla el término medio de la jornada laboral de diferentes industrias. En la capital, el horario de trabajo en las industrias u oficios había permanecido igual en los últimos años pero algunas industrias habían sufrido variación debida a la rebaja conseguida. Este fue el caso de la industria abaniguera. En la abaniguera se había conseguido regular una media de trabajo de diez horas y media, siendo esta una significativa conquista, pues según se detalla, se venía trabajando unas trece horas diarias. Es evidente que estamos hablando de los trabajadores asalariados en las fábricas y talleres, dado que el trabajador a destajo podría llegar incluso a hacer muchas más horas. El informe explica que los maestros de aquellos oficios que trabajaban a destajo o a *tanto la pieza* llegaban a trabajar, incluso, también de noche en sus hogares.

En este horario no se detalla el tiempo dedicado a los descansos del almuerzo y la comida por lo que estas son las horas que permanecían trabajando, o lo que se vendría a ser, el *tiempo efectivo* de la jornada laboral. De manera que la permanencia en los talleres podría extenderse perfectamente a las doce o trece horas sin contar las horas extras.

A finales del siglo XIX y principios del XX las principales demandas del movimiento obrero fue la implantación de la jornada de ocho horas. En España se implantaría en 1902, por la Real Orden del 11 de marzo de 1902, para los trabajadores del Estado pero pasaron más años hasta que se generalizase esta medida. Soto Carmona nos recuerda que en el Pleno del Instituto de Reformas Sociales, 14 de marzo de 1919, se aprobaron varias decisiones, entre las cuales destacó la jornada máxima legal, debe ser en general de 8 horas diarias o de 48 semanales, en todos los trabajos, a partir del 1 de octubre de 1919. Pero será en el Real Decreto del 3 de abril de 1919 cuando se establezca definitivamente. Su artículo 1º así lo especificaba: *la jornada legal para los obreros, dependientes*

¹⁹⁶ REFORMAS SOCIALES (1891), op. cit., pp. 106-108.

*y agentes de la industria, oficios y trabajadores de todas las clases, hechos bajo la dependencia o inspección ajenas, será de ocho horas*¹⁹⁷. Es evidente que esta limitación de la jornada laboral acarrearía numerosas dificultades entre los patronos y los obreros, pero fue una conquista más que debe ser nombrada, ya que afectaría también al sector que trabajaba principalmente por pedidos.

En nuestro afán por conocer la dimensión social y el ambiente de las fábricas de la época, retomamos las palabras de Guillot Carratalá, quien nos cuenta por propia experiencia como fue el trabajo en los talleres valencianos, en los años 20 del siglo XX:

*(...) se entraba a trabajar a las seis de la mañana, para parar a las ocho, en que se descansaba para almorzar- el almuerzo, en Valencia, es el desayuno- y este consistía en media pataqueta (media libra de pan en forma de media luna) con tollina (atún salado) o bien una sardina frita y un pedazo de cebolla, después un vaso de vino y un cigarro*¹⁹⁸.

El abanico, como cualquier objeto perteneciente a las industrias del vestido y la moda, estaban en parte regidos por temporadas de trabajo. El grueso de la tarea se realizaba en meses concretos del año y el resto se paraba la producción o se realizaba en menor medida. La producción se desarrollaba ininterrumpidamente, principalmente, durante los meses comprendidos entre octubre y marzo. En estos seis meses se realizaban los encargos que los comerciantes habían conseguido vender en sus viajes comerciales durante el mes octubre¹⁹⁹.

Por lo que respecta a la pintura de abanicos, la época de trabajos de iluminación tampoco duraba todo el año, por lo que se realizaba de manera estacional. La Casa de Obreros de Valencia en la noticia que ya hemos citado, explican que los trabajos se hacían entre los meses de diciembre a julio de

¹⁹⁷ SOTO CARMONA, A. (1989), *El Trabajo Industrial en la España Contemporánea (1874-1936)*, Barcelona, Anthropos, pp. 582-592.

¹⁹⁸ GUILLOT CARRATALA, J. (1957), op. cit., p.26

¹⁹⁹ “Informe sobre la revisión arancelaria”, en *BOCCV*, nº 169, mayo 1916, p. 5.

manera continuada, cuando se estaban preparando todos los encargos realizados para las empresas comerciales que servirían en el producto en la temporada estival. Por tanto, el parón de los operarios se hacía de agosto a noviembre, cuando los abanicos de la temporada ya estaban en pleno proceso de venta en los comercios o ya se habían vendido.

Donde es imposible cuantificar el ritmo de trabajo es en las industrias que se han denominado como *domésticas* o que también podríamos calificar como el *trabajo a domicilio*.

Por lo general, la aplicación de la maquinaria en la industria, produjo que la mayor parte de los oficios que venían realizándose en los hogares, como fueron la cerrajería o la herrería se concentrase, en pleno proceso de industrialización, en las grandes fábricas. Este proceso conllevó a la baratura del producto y la concentración del trabajo, lo que generaba que la mano de obra fuera más económica a cambio de un trabajo estable. Sin embargo, la fabricación del abanico inmerso en la mercantilización y su división del trabajo, que le caracterizaba en diferentes tareas, provocó que la industria a domicilio, con trabajadores asalariados a destajo, fuese necesaria ya que el objeto pasaba por infinidad de fases y manos antes de estar completamente acabado. Con la realización de las tareas fuera del taller, muchas de las secciones de la industria abaniquera se realizaban a domicilio dando trabajo a numerosas personas en la ciudad de Valencia y alrededores gozaban del proceso de producción. En estos casos, *el maestro se llevaba los cortes a su casa, y auxiliado de la máquina con su mujer e hijos unas veces, y otras con oficiales y aprendices, realice el trabajo, y gana perfectamente su jornal siempre que haya salida para el género*²⁰⁰.

Esta cita nos lleva a considerar la condición social de la mujer y los niños en todo este panorama industrial.

²⁰⁰ REFORMAS SOCIALES (1891), op. cit, p. 80

EL TRABAJO DE LA MUJER Y EL NIÑO

Su presencia estuvo direccionada en tareas muy concretas de la fabricación del abanico. Tareas que no requirieron esfuerzo físico como el aserrado de la madera, ni tareas consideradas propias del artesano y que requerían una pericia técnica valorada o desarrollada por el maestro abaniquero.

La mujer se encargaba de tareas más mecánicas y menos consideradas, pero igualmente requeridas de un dominio técnico fruto de la experiencia, como era el entelado, el pulimento o adorno. Igualmente, lo demostrará en la decoración de los pañales en los abanicos de menor calidad, justificado, en ocasiones, por el buen gusto de la mujer para los objetos artísticos, pero realmente por ser un trabajo más seriado, no gozaban de condición de obra artística, sino más bien, de manufactura artesanal.

Como en otras industrias, en los inicios de la abaniquera la mujer colaboró con sus maridos en la consecución del trabajo en los talleres domésticos. Pero con el gran paso que da la industria, del sistema artesano y doméstico, a la incorporación en las fábricas, la mujer pudo trasladar su actividad fuera del hogar, pero sin desatender nunca sus obligaciones como esposa. Recordamos la documentación generada en 1880, ya comentada, que detalla la situación fabril abaniquera en la ciudad donde se añade como algo relevante en las observaciones, el hecho de que trabajen cinco mujeres en la fábrica de Colomina o dos en la fábrica de R. Mateu. Estas paulatinas incorporaciones de la mujer en las industrias supondrán una transformación en las costumbres y la integración de la mujer en la vida pública. Aunque como dogmatiza la Comisión de Reformas Sociales:

(...) la vida del taller y de la fábrica ejerce generalmente influjo fatal para la moralidad de la mujer casada y de la soltera, y es obstáculo poderoso a que la primera llene su cometido en la familia²⁰¹.

²⁰¹ *Ibíd*em, p. 113.

Por otro lado, el número de mujeres que trabajaban fuera del hogar es casi imposible de conocer, pues es constatable la falsificación y ocultación de las cifras especialmente en ciertos trabajos, como es el caso del trabajo a domicilio, del que se tiene información por medio de fuentes indirectas de la importancia de su número, no suele ser, sin embargo, declarado²⁰².

En los casos en el los que los maridos, padres o hermanos residentes en el mismo domicilio son abaniqueros de profesión, es muy difícil no creer que esas mujeres dedicadas a sus labores no colaborasen en la tarea, al igual que lo harían los niños pequeños.

Quizás debido a la prácticamente nula inscripción del trabajo femenino a finales XIX y principios del XX, el Padrón Municipal no registra ninguna actividad abaniguera otorgada a ninguna mujer²⁰³. Sin embargo, los testimonios de actuales abaniqueros, fotografías antiguas, crónicas de prensa o artículos de revistas de moda y sociedad o los antiguos estudios sobre el abanico hacen clara referencia a las mujeres en determinadas tareas²⁰⁴.

Sabemos que a finales del siglo XIX la mujer recibía por el mismo trabajo que el hombre casi la mitad del salario y, como hemos visto en la evolución salarial de principios del XX, esa tendencia se mantendrá. Desgraciadamente, muchos fueron los motivos que aquella época lo justificaban:

(...)1º la menor fuerza de la mujer para ciertas tareas...;
2º la menor fijeza de las mujeres en toda labor, 3º su costumbre
de cantar y hablar, que perjudica notablemente la cantidad de

²⁰² SOTO CARMONA, A. (1989), op. cit., p. 668.

²⁰³ Hemos tomado como muestra el *Padrón Municipal de 1899* de Valencia Capital en el A.M.V.

²⁰⁴ ALMELA MENGOT, V. (1943), op. cit., p. 18 dice *junto a una gran mesa, colocada en el centro del recinto, trabajan silenciosas las obreras*, Durante su recorrido la factoría le acompañara una mujer que le explicará todo el proceso de creación. Bajo el mismo esquema narrativo: GUILLOT CARRATALA, J. (1957), op.cit., p.13 dice sobre su visita a una fábrica valenciana en 1920: *la fábrica que vamos a visitar hay obreras y artesanos*, además de ser la narradora también una mujer.

*trabajo; la menor resistencia del organismo de la mujer para la fatiga, rigores del clima (...)*²⁰⁵.

Y toda una serie de sin sentidos que solo evidencian que estas premisas se utilizaban para poder integrar a la mujer como mano de obra más barata y necesaria para las demandas industriales.



Muchacha pulimentando el varillaje. C.1940. Foto: M. Martín Corella.

Archivo: J.J. Díaz Prósper.

²⁰⁵ REFORMAS SOCIALES (1890), *Información oral y escrita*, vol. II, Imp. Minuesa de los Ríos Impresor, Madrid, p. 158, cit. En: SOTO CARMONA, A. (1989), op. cit., p. 548.

Las mujeres que llegarían a alcanzar la categoría de empresarias fueron aquellas que heredaron las fábricas de sus difuntos maridos. Evidentemente, el sufijo *Viuda de...* irá apareciendo con frecuencia. Este fue el caso de la viuda de Herans en 1850, la viuda de Ramón Feo, a principios del siglo XX o la viuda de Andrés.

En cuanto a la incorporación de la mujer en los comercios, su presencia también fue muy pequeña. Fue en aquellos establecimientos relacionados con la industria de la moda como los de cordonerías, sedas, bisutería²⁰⁶. Comercios donde el servicio femenino, por la relación con la clientela, podía ser más valorado.

El trabajo de los niños pequeños también estuvo relacionado con las tareas más sencillas como las asignadas a las mujeres. Cuando estos cumplían siete u ocho años comenzarían a tener las mismas tareas que los hombres e iniciarse como aprendices. Pero como en otras cuestiones sociales la incorporación del niño al mundo industrial fue objeto de replanteamiento.

Las sociedades relacionadas a la abaniquería se tomaron muy en serio el cumplimiento de las leyes vigentes. La sociedad de *Obreros en el Arte de Varillajes para Abanicos*, procedente de la anterior *Sociedad de Obreros Abaniqueros* de 1892, elaboró el 20 de octubre de 1903 una adición a su reglamento en la que se desarrollaban las Leyes Protectoras del Trabajo²⁰⁷. En ellas, *los delegados y la directiva tendrán atribuciones para hacer cuantos trabajos legales tengan a su alcance para hacer cumplir las leyes sobre el “Trabajo de mujeres y niños” y de “Accidentes” (Art.7).*

²⁰⁶ REFORMAS SOCIALES (1891), op.cit., V. I, p. 115.

²⁰⁷ REGLAMENTO (1906), op. cit., pp.17-19.



Niño rebajando y alineando las guías del varillaje. C. 1940. Foto: M. Martin Corella.

Archivo: J.J. Díaz Prósper.

Lo más interesante de estas leyes se encuentra relacionado con la educación básica del niño. La sociedad velaba por respetar los horarios y la alfabetización infantil pero las asistencias a clase eran un deber que no podía eludirse, por lo que tenían una libreta de asistencia donde los profesores anotaban las ausencias. *Aquellos aprendices que no asistiesen a clase podrían ser expulsados de la sociedad.* (Art. 6º). En su Artículo 5º, se establecía que los delegados de la asociación darían cuenta si algún aprendiz con quince años no supiera leer o escribir y sería expulsado. Pero, si este justificaba ir a clases nocturnas y mostraba seriedad e implicación se le concedería la prórroga de un año para seguir perteneciendo la sociedad.

Es evidente que la preocupación por el cumplimiento de la escolarización del aprendiz marca a los obreros de la industria abaniquera dentro de población alfabetizada y por tanto, preocupados por su nivel cultural.

3.3.3. LA FORMACIÓN DEL ABANQUERO

La formación de los abaniqueros y fabricantes de varillajes, como actividad de raíz artesanal, sería principalmente aprendido entre las diferentes generaciones familiares. Asimismo, la formación de nuevos operarios se realizaría en los propios talleres, pasando por las diferentes cualificaciones profesionales, desde el aprendiz hasta ser abaniquero de primera o encargado. Pero las circunstancias históricas abrirán nuevas vías de aprendizaje.

La revolución industrial que estaba viviendo Europa hace que las corrientes de pensamiento fuesen encaminadas a responder las transformaciones económicas y sociales que se estaban viviendo. En este contexto las enseñanzas artísticas irán dirigidas a apoyar el comercio y obtener productos de calidad capaces de ser competitivos con el extranjero. Por ello, a mediados del siglo XIX paralelamente aparecieron numerosas obras relacionadas con repertorios artísticos ornamentales aplicados a la industria que intentaron elevar a la categoría artística a los objetos seriados. Un buen ejemplo de ello fue el *Álbum enciclopédico-pintoresco de los industriales*²⁰⁸ donde en su introducción se hace una desarrollada teoría sobre el industrial artista y su capacidad para aplicar la belleza a sus productos y de esta manera al mercado nacional.

Por el carácter seriado y de menor calidad de los objetos con la industrialización, el Estado fue consciente de la importancia que poco a poco está adquiriendo todo aquello que hasta el momento disfrutaban las clases nobles y la monarquía. Por ello, los planes de estudio de las academias y escuelas serán una de las vías de formación para el abanico y su pintura y ofrecer así un abanico de gran calidad artística.

Los alumnos matriculados en estos centros ya se dedicaban desde pequeños al oficio de la abaniquería y buscaron en la formación académica una mejora de habilidades para aplicarlas en el taller. Aunque habrá que esperar al siglo XX para que la docencia sobre el abanico propiamente dicho se imparta,

²⁰⁸ RIGALT, L. (1857), *Álbum enciclopédico-pintoresco de los industriales*, Barcelona, Lit. de la Unión.

anteriormente las matriculas de los centros ya nos hablan de abaniqueros y pintores de abanicos como alumnos en sus clases. La escuela de Artesanos creada en 1868 con el objeto *de fomentar gratuitamente la enseñanza práctica en las artes y los oficios, así como la instrucción moral e intelectual de las clases obreras* tuvo desde sus inicios hasta 1875 más de quinientos alumnos cuya profesión era la descrita, *abaniqueros y pintores de abanicos*²⁰⁹.

También en la Escuela de Artes y Oficios de Valencia, procedente de la Escuela de Artes e Industrias, tuvo su representación en la formación de pintores de abanicos. En el curso 1911-1912, de los seiscientos sesenta y dos alumnos matriculados en las diferentes asignaturas de Dibujo, Modelado o Composición, cincuenta declaraban ser pintores de abanicos de oficio, lo que nos habla de una intencionalidad de formación reglada por parte del sector. Por ello, no es de extrañar que la Escuela queriendo responder a las necesidades industriales locales creara en 1920 el Taller de Abaniquería.

Otro centro artístico de referencia en Valencia fue la Academia de Bellas Artes de San Carlos. En él, Miguel Ángel Catalá destaca la figura del profesor Salustiano Asenjo, y director desde 1871, como uno de los promotores del arte del abanico como materia digna de ser estudiada en las aulas²¹⁰. Es importante destacar este centro porque desde el curso 1900-1901, se puso en funcionamiento un nuevo plan de estudios donde ofertaban nuevas asignaturas entre las que aparecía la clase de Abaniquería junto a la cromolitografía y la pintura mural dentro de los Estudios de Artes Policromas²¹¹. El siguiente curso, 1901-1902, el arte del abanico gozará de su asignatura propia. En ella se hacían ejercicios de composición de modelos gráficos y del natural en la pizarra, papel y tablero abaniquero, así como prácticas de color y procedimientos técnicos y ejecución de proyectos.

²⁰⁹ RODRIGO ZARZOSA C. (2008), op.cit., pp.186-197. Se hace una detallada relación de los alumnos matriculados y sus profesiones.

²¹⁰ CATALÁ GORGUES, M. A. (2007), “A propósito del pintor y profesor Salustiano Asenjo Arozarena”, en *Archivo de Arte Valenciano*, nº 88, cit. en: *Ibíd.*

²¹¹ A.D.V. [E 8.2 C-9], cit. en: SOLDEVILA, M.R. (1999), *La Escuela de Artes y Oficios de Valencia 1849-1999*. Universidad de Valencia. (Tesis dirigida por Román de la Calle, Facultad de Filosofía).

En 1902, la Academia, con la intención de equiparar el nivel formativo de la mujer al plan educativo masculino creará una clase especial dedicada a la enseñanza artística de la mujer²¹². Aunque en un primer momento las clases destinadas a la mujer fueron de Dibujo de Adorno, Acuarela y Pintura aplicada a la Decoración Cerámica, poco a poco los estatutos se fueron consolidando y ampliando. Fue en el plan de estudios del curso 1905-1906, cuando apareció una sección propia de Abaniquería dentro del programa Flores y Frutas. Esta sección iba encaminada a estudiar las aplicaciones de este arte industrial, la pintura sobre papel, pergamino, etc. La aceptación que tuvo esta signatura puede verse en el listado de matrícula del curso 1907 en 1908 donde aparecen veintisiete mujeres matriculadas de la signatura de abaniquería.

Como sabemos la pintura de los países estaba realizada principalmente por mujeres y niños dentro a los talleres por lo que la formación académica de estas tendría favorables consecuencias en la creación de los abanicos. Al igual pasó con los grandes diseñadores y cartelistas valencianos de principio del siglo XX. Barreira, Dubón, Povo o Ruano Llopis fueron algunos de los que artistas formados en estos estudios. Como sabemos, el gran auge de esta industria hizo, que desde mediados del siglo XIX, muchas personas no relacionadas con el mundo artístico o directamente con el pictórico se ganasen también la vida pintando telas de abanicos. Un ejemplo fue el sainetero valenciano, Eduardo Escalante quien se dedicó desde los trece años a este oficio²¹³.

²¹² Ver ALDEA HERNANDEZ, A. (2001), “La creación de un régimen de estudios para la mujer en la Academia de Bellas Artes de San Carlos”, en *Archivo de Arte Valenciano*, nº82, pp.43-53.

²¹³ Así lo relata VIDAL CORELLA, V. (1934), “Homenaje a Eduardo Escalante”, en *Crónica*, 2 de diciembre de 1934, p. 24.

EL COMERCIO DEL ABANICO

4. EL COMERCIO DEL ABANICO

La comercialización del abanico supuso el gran auge de esta industria Valenciana. Los productos extraídos de las fábricas valencianas dominaron el mercado local, nacional, europeo e internacional. El crecimiento de esta manufactura superó al mercado francés, el cual hasta el momento se había hecho con el dominio de la venta. Su capacidad de adaptación a la demanda y la oferta de abanicos de todas las clases le otorgaron la autoridad como principal fabricante en las primeras décadas del siglo XX. Una fama que continuará teniendo a lo largo del siglo.

La presencia de los abanicos en los establecimientos formó parte del paisaje comercial de la ciudad. Grandes vitrinas con abanicos de todas las clases adornaron los escaparates de las abaniquerías, portales de las fábricas e incluso de las tiendas de productos varios, camiserías, bazares o grandes almacenes mostraban el abanico de producción local.

Igualmente, en las ferias industriales y comerciales, esta manufactura encontró un cómodo lugar para publicitarse. En ellas, los principales fabricantes mostraron sus productos y novedades haciendo patente la diversidad de productos que se realizaban. De las grandes exposiciones de muestras realizadas en Valencia, la Exposición Regional de 1909 fue la que tuvo una gran repercusión por la muestra de modernización industrial que se había alcanzado. El hecho que se dedicara un pabellón exclusivo para la industria abaniquera prueba de la importancia que este sector llegó a tener en la economía local.

Pero el abanico llegaría más allá, una vez afianzado el mercado a nivel local y estatal, traspasó fronteras. La exportación del abanico por el puerto de Valencia hizo que esta manufactura encontrara seguidores en otros rincones del mundo siendo Latinoamérica la principal adquiridora.

4.1. LOS CENTROS DE VENTA

Los inicios del mercado del abanico en Valencia se realizaron mediante diferentes vías de comercialización. En primer lugar, podemos citar la venta directa en la fábrica, las cuales, en la mayoría de casos contaban con un servicio de expendedoría. En segundo lugar, se encuentra la venta en las tiendas dedicadas a la venta de abanicos, sombrillas y paraguas. Por último, los aventadores también pudieron encontrarse en las tiendas de objetos varios, especialmente, aquellas relacionadas con la industria de la moda y los complementos. Todas estas formas de comercio posible fueron el punto de encuentro entre la industria y el consumidor, haciendo del abanico valenciano un objeto, no solo utilitario, sino imagen decorativa tanto en las grandes colecciones valencianas como en los escaparates de la ciudad.



Escaparate de comercio de abanicos en Valencia. C.1930 Foto: M. Vidal Corella.

Archivo: J.J. Díaz Prósper.

1. LA VENTA EN LAS PROPIAS FÁBRICAS

Como ya hemos visto, en el capítulo dedicado a las fábricas, en 1880 algunas de ellas contaron con servicio propio de venta como fue la de Francisco García o José Ferriols. Es difícil poder saber exactamente cuáles más tuvieron ese servicio de expendedoría y cuáles no, pues carecemos de datos que lo demuestren. La raíz artesana de todas estas fábricas nos hace pensar que aquellas factorías donde se concentraban todos los procesos de fabricación tendrían un servicio de venta, al igual que las pocas que existen hoy en día, pues de ellas salía el producto terminado y poder servir al comprador.

2. LA VENTA EN LAS TIENDAS ESPECIALIZADAS. LAS TIENDAS DE ABANICOS, SOMBRILLAS Y PARAGUAS

En la segunda mitad del siglo XIX, Pascual Madoz nos indica que Valencia ya contaba cinco tiendas de abanicos²¹⁴. Este hecho nos muestra el creciente interés que habría en la capital por dicho producto, dado que según sus datos solo había ocho fábricas ante esos cinco puntos de venta.

Tras esta referencia hallamos en el registro de contribución industrial, concretamente correspondiente al ejercicio 1873-74, la presencia de siete comerciantes bajo el epígrafe *Tienda de abanicos*²¹⁵.

Estos fueron:

²¹⁴ MADDOZ, P. (1982), op. cit, p. 226.

²¹⁵ A.M.V. Hacienda, Matricula Industrial, C-242 (1873-74).

TIENDAS DE ABANICOS
1873-74 - VALENCIA

<u>COMERCIANTE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Francisco Candela	Zaragoza, 11
Francisco Virto	Tros Alt, 60
Joaquín Blanch	Tundidores, 2
José Caballer	Tapinería, 5
José Colomina	Zaragoza, 28
Massaguer y Lledó	Zaragoza, 1
Vicente Roig	San Vicente, 23

Fuente: A.M.V. Matricula Industrial.

La presencia de estos comercios será relevante, especialmente en la calle Zaragoza, pues en ella se concentró principalmente la venta. Así continuará siendo en los años posteriores como veremos. Poco a poco también irán encontrándose varias tiendas, como fue el caso de la calle Tapinería, otra de las principales vías de paso y con actividad comercial de la ciudad.

A partir de las últimas décadas del siglo, la venta de abanicos se encontró circunscrita a por una figura concreta de tienda. Las tiendas de *abanicos*, *sombrillas* y *paraguas*, como ya apuntamos anteriormente, se hayan censadas en las matriculas industriales de la época y en los registros de la contribución industrial, dentro de la tarifa primera que controlaba el impuesto que gravaba a los comercios. Muchas de estas tiendas estuvieron dadas de alta por los mismos fabricantes de abanicos. Se trataba de aquellos que tenían grandes industrias y podían mostrar sus artículos en locales destinadas a la venta, muestra de la magnitud de su trabajo.

Con el tiempo, los comercios tendrán un ligero aumento al igual que lo tuvieron las fábricas. La siguiente muestra representativa de la evolución del

comercio la situamos en 1888²¹⁶. En este momento, encontramos nueve tiendas. Algunas de ellas regentadas por los propios fabricantes de abanicos como Villanueva y Compañía, quienes sabemos tenían su fábrica en la calle del Mar, 111.

**COMERCIOS DE ABANICOS,
PARAGUAS Y SOMBRILLAS
1888 – VALENCIA**

<u>COMERCIANTE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Albino Cuevas	Zaragoza, 29
Camilo Montañach	Tapineria, 9
Enrique Ortells	Zaragoza, 8
Francisco Candela	Zaragoza, 11
José Ferriol Gómez	Campaneros, 4
José Bru Naguer	Gracia, s/n
José Mateu	Sombrerería, 7
Villanueva y Compañía	Paz, 8
Viuda de José Caballer	Tapinería, 7

Fuente: *Indicador General de Valencia*, 1888.

En la siguiente década, seguimos encontrando nueve tiendas situadas en la ciudad de Valencia, cuyos propietarios y domicilio comercial fueron los siguientes:

²¹⁶ Ante la falta de datos oficiales, para los años siguientes, el seguimiento del comercio del abanico, como de cualquier otra industria, podemos encontrarlos en los anuarios y guías comerciales de la época. Estas nos ofrecen una visión real de los comercios del momento ante la falta de fuentes primarias. Para esta muestra hemos tomado los datos del INDICADOR GENERAL (1888), *Indicador General de Valencia*, Valencia, Imp. Federico Domenech, p. 118.

**COMERCIOS DE ABANICOS,
PARAGUAS Y SOMBRILLAS
1895 – VALENCIA**

<u>COMERCIANTE</u>	<u>DIRECCION</u>
Albino Cuevas	Zaragoza, 29
Candela Hermanos	Zaragoza, 11
Concepción Ortiz	Tapineria, 9 y 11
Enrique Ortells	Zaragoza, 8
Federico Caballer	Tapineria, 5
José Mateu	Sombrerería, 7
Luis Colonima	Zaragoza, 4
Manuel Villanueva Llovera	Paz, 8
Viuda de D. José Ferriols	Campaneros, 4

Fuente: *Indicador General de Valencia*, 1895

Entrado el siglo XX, algunos de los nombres de los comerciantes cambian pero la presencia comercial seguirá siendo la misma.

**COMERCIOS DE ABANICOS,
PARAGUAS Y SOMBRILLAS
1907 – VALENCIA**

<u>COMERCIANTE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Amparo Soler	Porchets, 4
Cándido Mery	San Vicente, 4
Enrique Ortells	Zaragoza, 8
Federico Caballer	Tapineria, 5 y 7
Luis Colomina	Zaragoza, 4
Manuel Navarro	Tapineria, 9
Salvadora Montesinos	Platerías, 10

Fuente: *Indicador Comercial Industrial y Profesional*, 1907

Aunque hasta el momento, la presencia de datos nos evidencia la actividad comercial de la ciudad, la realidad es que es bastante dispersa. Hay que tener en cuenta que las guías e indicadores no son fuentes oficiales. Por este motivo, a continuación tomaremos la relación de los comercios registrados por la Cámara de Comercio de Valencia desde el comienzo del censo en hasta 1931. La transcripción del mismo nos facilita el conocimiento de los comerciales así como la ubicación que tuvieron dentro del callejero de Valencia.

**COMERCIOS DE ABANICOS,
PARAGUAS Y SOMBRILLAS
1913 – VALENCIA**

<u>COMERCIANTE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Barber y Lorca	Peris y Valero, 37
Cándido Mery	San Vicente, 4
Dolores Iñigo	B. San Francisco,3
Enrique Lorcas Sanerneu	Zaragoza, 25
Irene Fernández Morató	Estameñeria Vieja
José Amat Cardona	P. Emilio Castelar, 9
José Arnau Manaes	Zaragoza, 5
José Caballer Benjuán	Tapineria, 5
Josefa Martí Carrasco	Pza. Santa Catalina, 8
Luis Colomina	Zaragoza, 4
Manuel Bono	Lonja, 7
Manuel Juste Esteban	Tapineria, 35
Mariano Muñoz Tomás	Sombrerería, 3
Vicente Pedro Benedito	Lonja, 5

**COMERCIOS DE ABANICOS,
PARAGUAS Y SOMBRILLAS
1915 – VALENCIA**

<u>COMERCIANTE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Barber y Lorca	Peris y Valero, 37
Cándido Mery	San Vicente, 4
Dolores Iñigo	B. San Francisco, 3
Enrique Lorcas Sanerneu	Zaragoza, 25
Irene Fernández Morató	Estameñería Vieja
José Arnau Manaes	Zaragoza, 5
José Caballer Benjuán	Tapineria, 5
Josefa Martí Carrasco	Pza. Santa Catalina 3
Luis Colomina	Zaragoza, 4
Manuel Bono	Lonja, 7
Manuel Juste Esteban	Tapineria, 35
Mariano Muñoz Tomás	Sombrerería, 3
Vicente Pedro Benedito	Lonja, 5

**COMERCIOS DE ABANICOS,
PARAGUAS Y SOMBRILLAS
1916 – VALENCIA**

<u>COMERCIANTE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Arturo Carbonell	San Vicente, 58
Barber y Lorca	Peris y Valero, 37
Cándido Mery	San Vicente, 4
Dolores Iñigo	B. San Francisco, 3
Enrique Lorcas Sanerneu	Zaragoza, 25
Irene Fernández Morató	Estameñería Vieja
José Arnau Manaes	Zaragoza, 5
José Carbonell Benjuán	Tapinería, 5
Josefa Martí Carrasco	Pza. Santa Catalina, 8
Luis Colomina	Zaragoza, 4
Manuel Bono	Lonja, 7
Manuel Juste Esteban	Tapinería, 35
Mariano Muñoz Tomás	Sombrerería, 3
Vicente Pedro Benedito	Lonja, 5

**COMERCIOS DE ABANICOS,
PARAGUAS Y SOMBRILLAS
1917 – VALENCIA**

<u>COMERCIANTE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Arturo Carbonell	San Vicente, 58
Cándido Mery	San Vicente, 4
Dolores Iñigo	B. San Francisco, 3
Enrique Lorcas Sanerneu	Zaragoza, 25
Irene Fernández Morató	Estameñeria Vieja
José Arnau Manaes	Zaragoza, 5
José Caballer Benjuán	Tapineria, 5
Josefa Martí Carrasco	Pza. Santa Catalina, 8
Luis Colomina	Zaragoza, 4
Manuel Bono	Lonja, 7
Mariano Muñoz Tomás	Sombrerería, 3
Sebastián Montesinos	Paz,37
Vicente Pedro Benedito	Lonja, 5

**COMERCIOS DE ABANICOS,
PARAGUAS Y SOMBRILLAS
1918 – VALENCIA**

<u>COMERCIANTE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Arturo Carbonell	San Vicente, 58
Cándido Mery	San Vicente, 4
Dolores Iñigo	B. San Francisco, 3
Enrique Lorcás Sanerneu	Zaragoza, 25
Irene Fernández Morató	Estameñería Vieja
José Caballer Benjuán	Tapinería, 5
Luis Colomina	Zaragoza, 4
Mariano Muñoz Tomás	Sombrerería, 3
Sebastián Montesinos	Paz,37
Vicente Pedro Benedito	Lonja, 5

**COMERCIOS DE ABANICOS,
PARAGUAS Y SOMBRILLAS
1923-1924 – VALENCIA**

<u>COMERCIANTE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Arturo Carbonell	San Vicente, 58
Cándido Mery	San Vicente, 4
Enrique Ortells	Paz, 3
Fernando Vizcaíno Masiá	P. Emilio Castelar, 3
Francisco Caballer Mercé	Tapineria, 5 y 7
Francisco Oliver	Corregería, 44
José Arnau Marzal	Zaragoza, 6
José Pastor Fuertes	Adressadors, 16
Luis Colomina	Zaragoza, 4
Mariano Muñoz Tomás	Sombrerería, 3
Rogelio Rubio Masià	Comedias, 16
Sebastián Montesinos	Paz, 37

**COMERCIOS DE ABANICOS,
PARAGUAS Y SOMBRILLAS
1925-1926 – VALENCIA**

<u>COMERCIANTE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Cándido Mery	San Vicente, 4
Dolores Montesinos Alcoy	Sombrerería, 3
Fernando Vizcaíno Masiá	P. Emilio Castelar, 3
Francisco Senent	Derechos, 15
Joaquín Martínez Pérez	Mar, 18
José Arnau Marzal	Zaragoza, 6
José Duato Comas	Linterna, 12
José Pastor Fuertes	Adressadors, 16
Luis Aznar Giménez de Azcarate	Cirilo Amorós, 29
Luis Colomina Queralt	Zaragoza, 4
Magdalena Brú Albiñana	A. Clavé, 14
Manuel Yuste	Tapineria, 17
Sebastián Montesinos	Paz, 37
Teresa Dasi Ferrándiz	Gracia, 23

**COMERCIOS DE ABANICOS,
PARAGUAS Y SOMBRILLAS
1927 – VALENCIA**

<u>COMERCIANTE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Cándido Mery	San Vicente, 4
Dolores Montesinos Alcoy	Sombrerería, 3
Fernando Vizcaíno Masiá	P. Emilio Castelar 3
Joaquín Martínez Pérez	Mar, 18
José Amat Cardona	P. E. Castelar, 9
José Arnau Marzal	Zaragoza, 6
José Duato Comas	Linterna, 12
Luis Aznar Giménez de Azcarate	Cirilo Amorós, 29
Luis Colomina Baturones	Zaragoza, 4
Magdalena Brú Albiñana	A. Clavé, 14
Manuel Yuste	Tapineria, 17
Sebastián Montesinos	Paz, 37
Teresa Dasi Ferrándiz	Gracia, 23

**COMERCIOS DE ABANICOS,
PARAGUAS Y SOMBRILLAS
1928 – VALENCIA**

<u>COMERCIANTE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Cándido Mery	San Vicente, 4
Fernando Vizcaíno Masiá	P. Emilio Castelar, 3
José Arnau Marzal	Zaragoza, 6
José Duato Comas	Linterna, 12
Luis Aznar Giménez de Azcarate	Cirilo Amorós, 29
Luis Colomina Baturones	Zaragoza, 4
Manuel Rebollo Dasi	Sin dirección
Manuel Yuste	Tapineria, 17
María Desamparados Navarro Giner	Sin dirección
Sucesores de José Amat	P. Emilio Castelar, 9

**COMERCIOS DE ABANICOS,
PARAGUAS Y SOMBRILLAS
1929 – VALENCIA**

<u>COMERCIANTE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Cándido Mery	San Vicente, 4
Fernando Vizcaíno Masiá	P. Emilio Castelar, 3
José Arnau Marzal	Zaragoza, 6
José Duato Comas	Linterna, 12
Luis Aznar Giménez de Azcarate	Cirilo Amorós, 29
Luis Colomina Baturones	Zaragoza, 4
Manuel Rebollo Dasi	Sin dirección
Manuel Yuste	Tapineria, 17
María Desamparados Navarro Giner	Sin dirección
Mariano Navarro Prósper	B. San Francisco, 17
Sucesores de José Amat	P. Emilio Castelar, 9
Teresa Dasi Fernández	Sin dirección
Vicente Leone Sánchez	Collado 8 y Estameñeria Vieja, 19

**COMERCIOS DE ABANICOS,
PARAGUAS Y SOMBRILLAS
1930 – VALENCIA**

<u>COMERCIANTE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Cándido Mery	San Vicente, 4
José Arnau Marzal	Zaragoza, 6
Fernando Vizcaíno Masía	P. Emilio Castelar 3
José Duato Comas	Linterna, 12
Manuel Yuste	Tapineria, 17
Luis Aznar Giménez de Azcarate	Cirilo Amorós, 29
Luis Colomina Baturones	Zaragoza, 4
Vicente Leone Sánchez	Collado 8 y Estameñeria Vieja, 19
Mariano Navarro Prósper	B. San Francisco, 17
María Desamparados Navarro Giner	Sin dirección
Manuel Rebollo Dasi	Sin dirección
Teresa Dasi Fernández	Sin dirección

**COMERCIOS DE ABANICOS,
PARAGUAS Y SOMBRILLAS
1931 – VALENCIA**

<u>COMERCIANTE</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Cándido Mery	San Vicente, 4
José Arnau Marzal	Zaragoza, 6
Fernando Vizcaíno Masiá	P. Emilio Castelar, 3
José Duato Comas	Linterna, 12
Manuel Yuste	Tapineria, 17
Luis Aznar Giménez de Azcarate	Cirilo Amorós, 29
Luis Colomina Baturones	Zaragoza, 4
Vicente Leone Sánchez	Collado 8 y Estameñeria Vieja, 19
Mariano Navarro Prósper	B. San Francisco, 17
Manuel Barrachina Pelejero	Bolsería, 25
Arturo Royo Teixida	Martin Mengod, 1

Fuente de las tablas: censo de Cámara de la Comercio de Valencia (1916-1931)

Como hemos podido comprobar, al igual que la fabricación, la venta de abanicos en los comercios especializados se mantuvo constante durante el último periodo del siglo XIX. Durante las primeras décadas del siglo XX aumentaron los comercios y se mantuvieron en gran medida los mismos nombres a lo largo del periodo. Cándido Mery, Arturo Carbonell, Fernando Vizcaíno o Luis Colomina serán los más relevantes del periodo.

Para tener una idea de cómo evolucionaría la venta de estos objetos en los primeros posteriores. Podemos aportar que en los primeros años de la II República se observa un ligero aumento en los registros de la Cámara de Comercio de Valencia. Los comercios que aparecen censados en 1934 fueron los de José Arnau Marzal, Luis Colomina Baturones, José Duato Comas, Teresa Dasi Fernández, Vicente Leone Sánchez, Fernando Vizcaíno Masiá. Sin embargo, aparecen algunos nombres nuevos como Felisa Maciá en la calle de la Paz, 37; Vicente Vega, en San Vicente, 2; Joaquín Albiñana Juan en la calle Guerrero, 18; Vicente Ferrer Fernández en la Avd. Pablo Iglesia, 9 y Mariano Navarro Hernández en la Av. Pablo Iglesias 11.

De cualquier modo, ese ligero aumento caería en picado en 1936. Solo aguantaron los comerciantes José Duato, Fernando Vizcaíno Masiá, Vicente Leone Sánchez, Mariano Navarro Hernández. Los únicos nombres nuevos que se aventurarían a la venta en tiempos de guerra fueron Vicente Vega, en la calle San Vicente, 2 y Antonio Peyro Mezquita en Pi y Margall, 30.

3. LAS TIENDAS DE OBJETOS VARIOS

Las tiendas relacionadas con la industria del vestido y los accesorios también fueron un fuerte foco de venta. Tiendas como *L'Ideal*, situada en la calle San Vicente, 2 o grandes almacenes como *Casa Pampló*, en la calle San Vicente, 43-51, lucieron abanicos en sus escaparates o realizaron muestras²¹⁷.



Casa Pampló. C. 1940. Archivo J.J. Díaz Prósper.



Camisería Quilis. C. 1940. Archivo: José Huguet.

²¹⁷ “Una pequeña exposición. El abanico de moda”, *El Mercantil Valenciano*, 29 de julio de 1919 o “La moda en el abanico”, *El Mercantil Valenciano*, 3 de junio de 1906.

4.1.1. LOS MUESTRARIOS

Para dar a conocer sus productos, los fabricantes de abanicos se sirvieron de muestrarios comerciales, muy bien elaborados y totalmente renovados anualmente, donde presentaban las novedades y estilos de su sello personal.

Para la venta, los comerciales encargados de mostrar los productos que ofrecían sus empresas fueron principalmente los propios montadores de abanicos, dado que ellos concebían la ultimación del producto manufacturado. Su elaboración se realizaba cada año ofreciendo al comprador abanicos novedosos y actuales para satisfacer la demanda de su clientela. Este hecho influía de manera decisiva en el carácter de cada empresa, ya que la renovación anual y completa del muestrario portaba unos grandes costes. Normalmente los muestrarios presentaban más de un centenar de modelos diferentes a lo que había que sumar las múltiples variantes que un mismo modelo podría llegar a tener, pues algunos modelos podían realizarse en varios materiales. Sin contar, por supuesto, la pintura del país.

El tiempo de preparación de estos muestrarios tardaba varios meses. Se realizaban en los meses de agosto y septiembre con los modelos y diseños que iban a ser la tendencia en la temporada siguiente. En el mes de octubre, los comerciantes mostraban sus catálogos en los comercios, que realizarían inmediatamente sus pedidos que serían entregados a partir de la primavera, tras haberse realizado en los seis meses siguientes ininterrumpidos de fabricación y montaje. En una comunicación presentada por el industrial José Lorca en los años cuarenta, aunque de época más tardía, enunciaba los problemas que desde los inicios habían tenido los industriales al poder ofrecer diversas opciones de compra:

El muestrario de un fabricante oscila entre las 150 y 900 piezas diferentes. Ante la gran diversidad, el mercado reacciona de forma lógica, pues da preferencia a la variedad sobre la

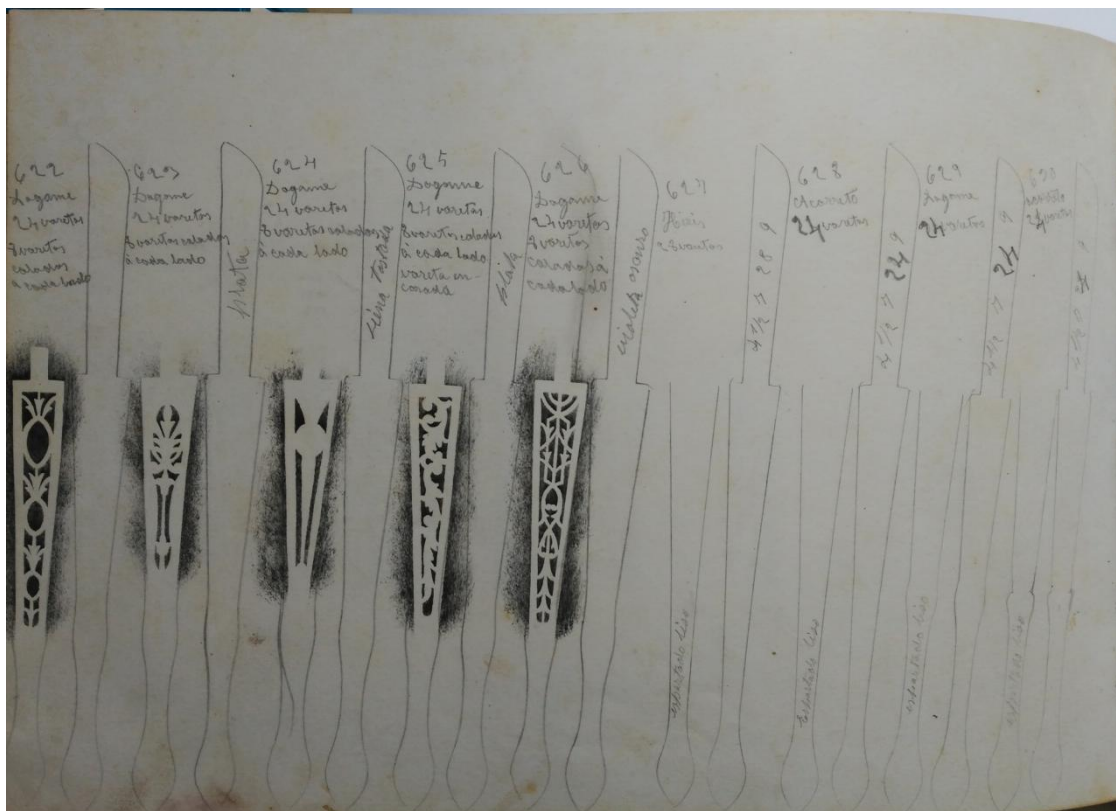
*cantidad, lo cual viene ocasionando series muy cortas de fabricación con el consiguiente aumento de los costos*²¹⁸.

Aunque la propuesta creativa de cada fábrica marcara su sello de identidad adaptado a los gustos del mercado, la decisión última de los modelos que se ofertarían en las tiendas era de ellas mismas. Como aludía Lorca, los compradores elegían numerosas variedades intentando acercarse al gusto de su clientela y al criterio de su establecimiento. Por tanto, los pedidos marcaban el gusto ulterior de la moda del abanico.



Detalle dibujo de varillaje. Muestrario de 1916 al 1917. Museo del Palmito. Aldaya.

²¹⁸ LORCA CORRONS, J. (c.1940), *Subponencia: Industria del Abanico*, p.4. (Inédito. Sin más referencias) Trabajo facilitado por Juan Barber, sucesor de la industria Barber y Lorca.



Detalles de las varillas. Muestrario de 1916 al 1917. Museo del Palmito. Aldaya

Por lo que respecta al muestrario de varillajes era un catálogo comercial con una calidad artística de por sí remarcable. En sus numerosas hojas se presentan infinidad de diseños. En él se presenta el despiece de las varillas, el diseño de los calados en las guardas, las ornamentaciones grabadas que formarían el diseño del varillaje y toda la serie de detalles que hacían patente la calidad artística del fabricante. También se especifica las medidas de cada ejemplar así como las materias primas con las que podrían hacerse, madera de olivo, galatich, dágame, entre otros y los posibles acabados que tendrían.

Otro tipo de muestrario, complementario al diseñado en papel, fueron las muestras físicas de abanicos, donde el comprador veía la calidad, peso y diseño del objeto que iba a adquirir.

En estos muestrarios se especificaba el precio de cada una de las unidades, así como el de una docena, una gruesa²¹⁹ o un centenar, en caso de adquirir grandes cantidades para su establecimiento.



Abanico con varillaje de madera, 24 varetas. Nº 742 del Muestrario de la Sociedad Abanicos Valencianos. C.1915. Museo del Palmito de Aldaya. Foto propia.

²¹⁹ Una gruesa o *grossa* (en valenciano) corresponde a doce docenas en el vocabulario específico del abanico.



Abanico con varillaje de madera, 22 varetas. Nº 852 del Muestrario de la Sociedad Abanicos Valencianos. C. 1915. Museo del Palmito de Aldaya. Foto propia.



Abanico con varillaje de madera, 22 varetas. Nº 953 del Muestrario de la Sociedad Abanicos Valencianos. C. 1915. Museo del Palmito de Aldaya. Foto propia.

4.1.2. LA PUBLICIDAD

Con la Revolución Industrial llegaría la proliferación de la publicidad en los medios de comunicación para anunciar los productos innovadores de las empresas. Por ello, desde mediados del siglo XIX es recurrente ver publicitados a los principales industriales del abanico en las guías, los anuarios comerciales o los periódicos que llegarían a los ojos de los consumidores valencianos.

Las guías y anuarios comerciales se pusieron de moda en España siguiendo el éxito que tenían en las principales ciudades europeas. En sus primeras o últimas páginas se mostraban anuncios que podían ocupar, parte o toda una página. En ellos se podían encontrar anuncios de fabricantes de abanicos y varillajes con las largas explicaciones de toda la actividad que la empresa realizaba, desde los materiales utilizados hasta las últimas innovaciones. Además de hacer alarde de sus productos, advertían al lector que ellos eran los más económicos del sector, cual sería una buena arma de persuasión pues el abanico está en un pleno proceso de democratización del abanico donde a precios considerables se podían adquirirse de cierta calidad.

Además, en estas guías y anuarios se reunían todos los industriales de la ciudad, ordenados alfabéticamente, tanto por industrias como por nombre y apellido de los fabricantes. No sabemos el alcance que estas obras pudieron llegar a tener entre los consumidores coetáneos, pues eran obras densas que reunían mucha información. Sin embargo, es muy difícil encontrarlas por su carácter caduco, pues eran de usar y tirar porque cada año se renovaban para ofrecer la información más actualizada posible sobre comerciante e industriales.

Con la irrupción de la fotografía al servicio de estas guías y en los medios de comunicación en general mostrarán como eran los escaparates y los establecimientos en su interior, lo que actualmente supone una gran fuente de información pues descubrimos a través de ellas la manera de presentar el producto.

F. ZARAGOZA

FÁBRICA
DE
ABANICOS
Y
VARILLAJES



FABRICACIÓN
especial
en
JUEGOS DOMINÓ

VALENCIA
Exportación á la Península y Ultramar
DESPACHO: Mar. 111

Fábrica de F. Zaragoza. *Indicador General de Valencia*. 1888.

17

FABRICA ESPECIAL DE PARAGUAS, SOMBRILLAS Y ABANICOS

DE

ENRIQUE ORTELLS,

Calle de Zaragoza, 8,
VALENCIA

Especialidad en abanicos ricos para bodas y regalos; en nacar, concha, marfil y maderas finas, con plumas preciosas de Viena, encajes de Bruselas, miniaturas sobre cabretilla, gró, crespón y raso, y todas las novedades, fantasías y caprichos de las mejores fábricas de París.

Gran variación en sombrillas, alta novedad.

Surtido inmenso en paraguas de seda en todos los sistemas, con una gran variación de puños: también hay un buen surtido en los de alpaca y algodón.

TODOS Á PRECIOS SUMAMENTE ECONÓMICOS

8, Zaragoza, 8

Fábrica de E. Ortells. *Indicador General de Valencia*. 1895.

ABANICOS, PARAGUAS
Y SOMBRILLAS

DE

ALBINO CUEVAS

SUCESOR

DE

Colomina y Domínguez

CALLE DE ZARAGOZA, NÚM. 29

VALENCIA



Altas novedades de las mejores fábricas de París y de Viena.

Inmenso y variado surtido en la fabricación española.

Esmerada confección en toda clase de composturas pertenecientes á los artículos citados.

Especialidad en abanicos de costumbres españolas.

Ventajas inmensas para el público por la venta á un

PRECIO FIJO

FABULOSAMENTE BARATO

Fábrica de A. Cuevas. Almanaque *Para todo el Mundo* de 1889.

Abaniquería la más económica
PORCHETS, 11
No comprar sin visitar esta casa.
Equipos para novias
— DESAMPARADOS SOLER —
Porchets, junto á la abaniquería
Se necesitan bordadoras y una buena
oficiala á jornal.

La Correspondencia, 7 de julio de 1901.

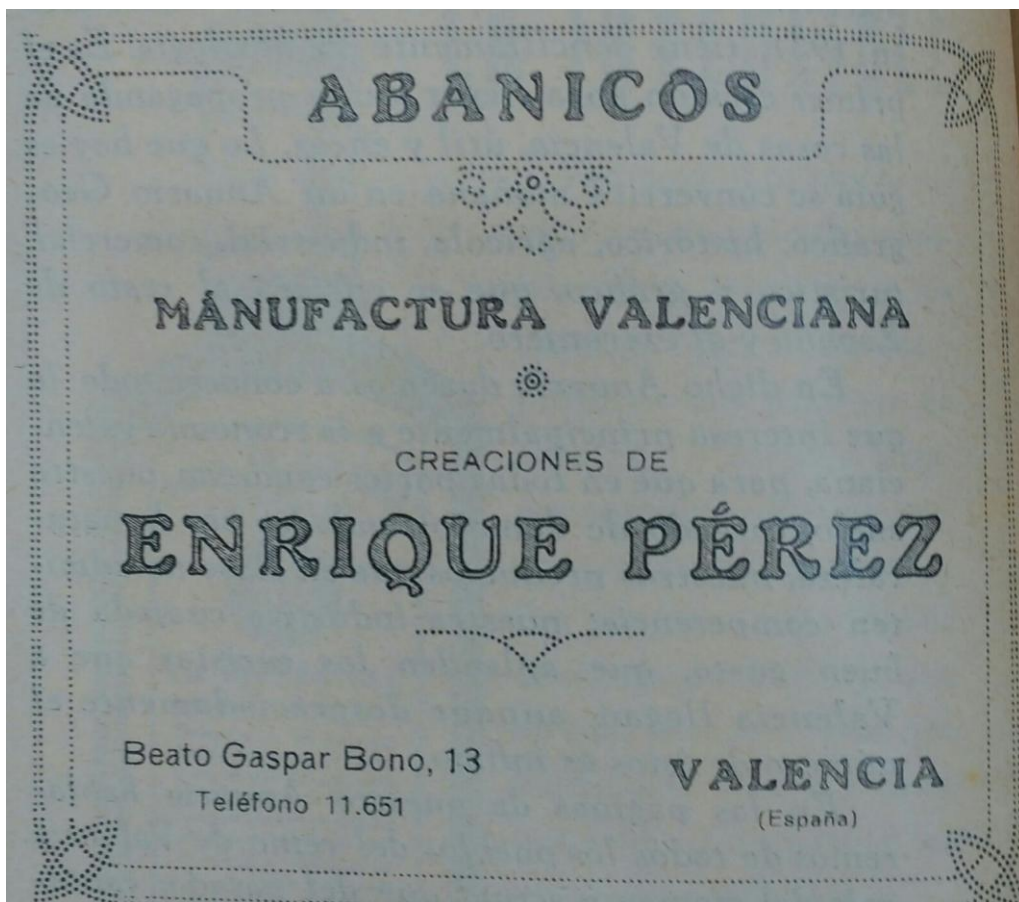


Tienda y fábrica de Clapés y C.^a. *Guía de la Exposición Regional de Valencia. 1909.*



Nuevo establecimiento de E. Ortelles. *Guía de la Exposición Regional de Valencia. 1909.*

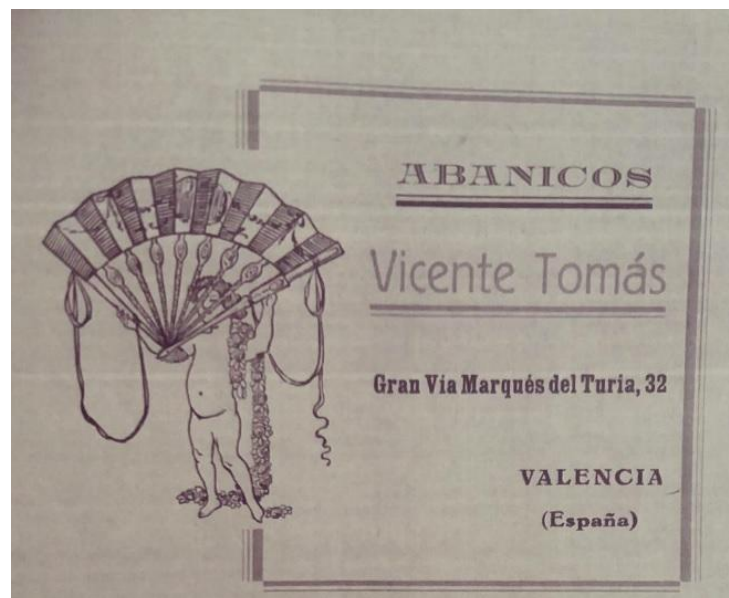
La prensa local también fue un importante medio publicitario. Por lo general, los anuncios que se presentaban tenían una presencia abigarrada, pues en el poco espacio comprado para el efecto se pretendía condensar toda información convincente para lector. Pero, a medida que pasan los años, la publicidad se torna más escueta. Esas extensas explicaciones se simplifican. En el mismo espacio se presenta el mensaje directo de la actividad y el fabricante. Alguna vez se acompañaban con el logotipo de la fábrica o con motivos que recordasen que se estaba anunciando.



Guía de Valencia. *El Mercantil Valenciano*, 1931.



Fábrica y tienda de J. Abiñana Juan. SOCIEDAD DE FABRICANTES y MONTADORES DE ABANICOS (1932), *En defensa del Abanico. Folleto dedicado a la mujer española.*



Fábrica y Tienda de Vicente Tomás. SOCIEDAD DE FABRICANTES y MONTADORES DE ABANICOS (1932), op. cit.

4.2. LA VISIBILIDAD COMERCIAL EN LA EXPOSICIÓN REGIONAL DE 1909

Desde mediados del siglo XIX, las industrias y las artes fueron consideradas como la muestra pública del progreso técnico y la avanzada sociedad de las ciudades anfitrionas y expositoras. Algunos abaniqueros tuvieron la suerte de visitar, becados por instituciones implicadas en el desarrollo industrial o como simple expositores, las muestras extranjeras. En ellas pudieron observar los avances que la abaniquería podía tener y así poder establecer criterios sobre nuestra industria.

Con la exposición Regional Valenciana de 1909, la industria abaniquera valenciana demostró estar completamente avanzada. Su presencia en el certamen con un pabellón único le confirió, lo que llevaba siendo desde hacía tiempo, un símbolo más del progreso artístico e industrial de la ciudad.

Antes de analizar la presencia abaniquera en la exposición regional, los abanicos valencianos también tuvieron su presentación en las exposiciones de más importantes desde mediados del XIX. De aquellos certámenes se pueden sacar conclusiones sobre la calidad equiparable del sector valenciano con otros productores.

En 1862, Francisco Martín presentó setenta y ocho abanicos en la Exposición Universal de Londres. Por la descripción que hace en la relación de abanicos presentados sabemos que se trataban mayoritariamente de abanicos de considerables dimensiones, de estilo isabelino, propios de estos años. Los tamaños de los aventadores iban desde los 30 a los 51 cm. y cuya altura no sobrepasaba los 27 cm. y sus precios oscilaban entre de 12 céntimos de real hasta el de 200 reales.²²⁰ Toda una muestra de la variedad de sus productos, y de alguna manera, del producto valenciano.

Sobre aquella exposición, la Junta Provincial de Agriculturas, Industrias y Comercio establecía *que las fábricas extranjeras no compiten con las de*

²²⁰ A.D.V. [E.7.1 C.1 Exp. 7] (1862)

*Valencia en cuanto a las clases ordinarias y entrefinas, porque los de esta tienen una baja sobre aquellas de 50, 60, y 70% con mejora de sus clases.*²²¹

Según esta visión, la industria valenciana relativamente incipiente en esos años podía hacerse un hueco en el mercado internacional.

Si avanzamos en el tiempo, el siguiente siglo se presentaría optimista para la industria ya asentada en la ciudad. En 1900, el pintor de telas de abanicos José Alfonso Caballer fue subvencionado por el Ayuntamiento de Valencia, a propuesta del gremio de fabricantes para visitar la Exposición Universal de París. Su objetivo en el certamen era estudiar los adelantos que se acontecían en la industria abaniquera²²². En su estudio por los pabellones concluyó que lo exhibido en aquella exposición carecía de interés. Españoles y franceses no habían mostrado nada innovador que cambiase el rumbo artístico del abanico en la nueva centuria. Por ese motivo, la escuela valenciana podía seguir compitiendo con las del extranjero, aunque en aquella exposición tampoco hubiesen mostrado nada relevante.

Para él la escuela francesa, que se consideraba como la principal competidora, no presentó ningún tipo de innovación sobresaliente. Le extrañó que la decoración de los abanicos fuera encaminada hacia el modernismo, lo cual no sería de su agrado pues a su entender, *siempre será este ramo preferido el pintado artístico*.

Es evidente que sus palabras están infundadas por dejar en buen lugar el sector local, pero sin duda aportan un dato relevante. Esta afirmación por parte del pintor, sería la idea que muchos tenían sobre este ramo, pues el abanico valenciano se caracterizó, en líneas generales, por seguir con el historicismo en sus composiciones.

²²¹ A.D.V. [E-7.1 C.1 Exp.5] (1862).

²²² ALFONSO CABALLER, J. (1901), *Memoria de las investigaciones hechas en la Exposición Universal de Paris de 1900 por el pintor de telas de abanicos José Alfonso Caballer*, Valencia, Ed. Viuda de Emilio Pascual.

Si desde mediados del siglo XIX, la fabricación valenciana se podía sentir sobresaliente en el sector, su presencia en la Exposición Regional Valencia demostraba que ya era una alta competidora.

Aunque hubo exposiciones regionales anteriores en la ciudad, en 1867 y en 1883, la Exposición de 1909 fue, sin duda, la que mejor supo mostrar el talante progresista de los valencianos mediante sus avances industriales y artísticos en un contexto social totalmente avanzado y modernizado.

La muestra, promovida por las principales personalidades del panorama cultural valenciano y organizada por el Ateneo Mercantil de Valencia, fue la gran oportunidad para las principales industrias de exhibir sus avances. La abaniquería también tuvo la oportunidad de hacerlo. La visibilidad comercial que le ofrecía sería completamente significativa pues la equiparaba con las industrias más adelantadas de la región y mostraba la unidad presente en el sector entre los fabricantes de abanicos y varillajes.

La presentación de los abanicos valencianos no se hizo dentro del Palacio de la Industria, donde podría haberse situado perfectamente. Sino que se emplazó en un pabellón único. Dedicado exclusivamente a esa actividad.



Pabellón de la Industria Abaniquera. Exposición Regional 1909. Foto: Barberá Masip, En: *La Ilustración Española y Americana*, nº 344, 15 de junio de 1908.

Este edificio se situó a la izquierda de la Fábrica de Tabacos. Allí en una planta cuadrada de ocho metros de lado, se situó el edificio estilo imperio construido por el arquitecto Francisco Almenar.

En su interior se explicaba todo el proceso de fabricación del abanico. Mediante la confección de las varillas de manera mecanizada y el resto de procesos realizados por las manos expertas de los fabricantes, los visitantes quedarían deslumbrados.

En el centro del recinto, se exhibieron abanicos de todas las clases y todos precios en vitrinas presentados por los fabricantes: Arturo Carbonell, José Navarro Hermanos, Joaquín Fortea, B. Tarín, Enrique Ortells. Viuda de Aparisi, Borreda y Mañez, L. Begardá, Viuda de A. Sanz, Cándido Mery, Salvador Bonell, Clapés y C^a, Ramón Cabrelles y J. Oliver.



Vitrina del fabricante J. Fortea. Exposición Regional 1909. Archivo José Huguet.

Los fabricantes de varillajes también tuvieron un rincón con cuatro vitrinas donde se apreciaban los trabajos de: Lorca Sancho, Francisco Mira, José Mateu, R. Colado, Agustín Mocholí, Pérez, Emilio Beuet, Rosario Puchol, Cases y Navarro, Tamarit y Balaguer, Puig y Bonet, Puchol y C^a, Enrique Montoro, V. Carrasco, Torres y C^a y E. Aurell.

Al final de la sala había un despacho donde se podían adquirir cualquiera de los abanicos expuestos.

Este magnífica muestra era anunciada en la misma Guía de la Exposición haciendo alarde de dicha industria:

*La de abaniquería no tiene rival, no ya en España ni aún en la mayor parte de los grandes centros industriales de Europa*²²³.

El tono empleado es el propio del tipo de publicación, pues esta guía pretendía ayudar al viajero y al mismo tiempo, ensalzar al territorio. Sin embargo, la consolidación que tiene el sector es notable y en parte no contradice a la verdad.

²²³ GUÍA (1909), *Guía de la Exposición y catálogo oficial de Expositores. Exposición Regional Valenciana*, Valencia, Agencia Anunciadora de Genaro Vicente, (ed. Facsímil, Ayuntamiento de Valencia), p. 29.

4.3. EL COMERCIO EXTERIOR

El mercado exterior no fue el principal motor de venta de los abanicos valencianos pero su comercialización favoreció su consolidación y ayudó a mantenerse competente a nivel internacional. Algunos de los vínculos establecidos entre España y Cuba desde el último tercio del siglo XIX permitieron que el uso de este objeto se implantase con fuerza en el Caribe.

Por lo que respecta a la resto de países, aunque el abanico japonés irrumpió con fuerza en el resto de mercados, el abanico de cierto valor local careció de competidor durante el siglo XX, pues los abanicos valencianos superaban en calidad y diseño a los económicos nipones.

Tradicionalmente, los países de exportación que aceptaron la producción española fueron principalmente los de raíz hispánica, así como algunos destinos europeos.

4.3.1. EL NEGOCIO DE ULTRAMAR EN EL ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO XIX

Las actividades comerciales establecidas por algunas personalidades de la industrialización valenciana en los negocios de ultramar serían decisivas para la implantación del abanico al otro lado del charco.

Juan Antonio Piqueras nos advierte que los intereses ultramarinos de Valencia, en torno a 1872, carecen de significación conocida o, más bien, no han sido tan siquiera descritos. Sin embargo, la creación del Centro Hispano-Ultramarino de Valencia, grupo antirreformista partidario de la esclavitud y reaccionario ante la pérdida de las posesiones españolas en América, tuvo una importante presencia en Valencia aunque sorprendente en una ciudad alejada del mercado colonial, sin vínculos públicos u oficiosos con el mundo negrero²²⁴.

Entre los promotores del Centro Hispano había personas con intereses directos con las Antillas como eran los propietarios de bienes en Cuba o Puerto Rico. Pero por otro lado, también se encontraban los industriales y comerciantes con vínculos mercantiles con las colonias. En día 28 de enero de 1872 se constituyó formalmente este grupo donde destacan entre sus vocales, Teodoro Llorente, presidente de las provincias; el industrial Miguel Nolla, quien comenzó en el mundo mercantil con el negocio de paños para terminar creando una de las más importantes empresas de mosaicos en Valencia; Juan Fontanals, industrial sedero o el abaniquero José Colomina.

Mantener las relaciones en las Antillas era necesario para mantener equilibrada la balanza comercial. La exportación española de productos agrícolas a Cuba era económicamente necesaria para el país, pero también por los productos recibidos de allí. Hay que tener en cuenta que al igual que se exportaba, se importaban productos coloniales al regreso de los buques. El azúcar, fue el principal producto recibido. En todo este proceso mercantil se excusaban los negreros para ver con buenos ojos sus acciones de explotación.

²²⁴ PIQUERAS ARENAS, J. A. (1992), op. cit., pp. 426-443.

Así quedaron establecidas las relaciones comerciales de compra y venta. Los productos manufacturados tuvieron su sitio cada vez más apreciado. En un primer momento, fue la seda valenciana que incluso llegó a tener un mercado excelente una vez iniciada la crisis del sector. Este tejido también se utilizaría en Cuba para el empleo del abanico. Un producto muy bien aceptado, como ejemplo del arte valenciano y principalmente por su carácter útil frente al calor tropical.

José Colomina y Arquer debió tener mucho que ver con esto. Piqueras le describe entre los industriales interesados en el comercio colonial como el que asumió un relieve especial. Sabemos que desde 1840 poseía una de las más importantes fábricas de abanicos que tuvo nuestra ciudad, acumulando una importante fortuna y siendo el segundo mayor industrial de Valencia en 1872. Aunque su pasado fue republicano, acatará la monarquía y será nombrado Marqués. Como industrial miró por sus intereses. El periódico obrero barcelonés, *La Federación*, le acusaba por ser explotador de blancos en tierras valencianas. Le denunciaba por el hecho de haber enviado a un delegado a la reunión de abaniqueros para decidir la adhesión a la Internacional, a la cual era contrario, ya que despidió de su fábrica a todos aquellos partidarios de la misma. Pero lo que aun no se sabía era su relación estrecha relación con los esclavistas²²⁵.

Otro de los fabricantes relacionados con los mercados en Cuba fue Fernando Ibáñez Palenciano. Ibáñez era uno de estos industriales del momento implicado con el negocio azucarero y la trata de negros en las Antillas. Una de sus inversiones fue la fabricación de torcidos de seda. En 1872 contaba con 70 telares y 1364 husos movidos por vapor lo que le haría ser el quinto mayor contribuyente por industrial de la provincia. En 1874 Ibáñez llegaría a Valencia y, como ya hemos visto, establecería con Manuel Villanueva una sociedad abaniquera de las más importantes de la época²²⁶.

²²⁵ *Ibíd.*, p. 426.

²²⁶ *Ibíd.*, pp. 429-431.

4.3.2. LA EXPORTACIÓN

Ante la grave crisis del sector vivida por la fácil intromisión del producto japonés en España, la exportación fue una de las vías de subsistencia para la industria valenciana pero no la más importante ya que los abanicos exportados eran principalmente de la clase más económica. A finales del siglo XIX, Valencia exportaba considerables cantidades de *palmitos* y varillajes a toda América del Sur, Francia, Alemania, Italia, Austria, Suiza e Inglaterra²²⁷.

Desgraciadamente, para poder cuantificar este hecho, carecemos de datos precisos sobre la exportación valenciana del abanico a finales del siglo XIX y principio del XX. La Aduana de Valencia no conserva documentación de este tipo en sus archivos. Sin embargo, indagando en revistas comerciales de ese periodo encontramos una referencia que bastante significativa: la *Revista de Geografía Comercial*, publicada el 1 de julio de 1896, hacía en un artículo una relación de la importación española en Italia durante el año 1894. Entre todos los productos que exportábamos hallamos, entre otros de diferente precedencia, el volumen de abanicos enviados allí. Tras el análisis, concluía que comparando la similitud de productos no había un gran tráfico comercial entre España e Italia, pero el abanico español encontraba allí un buen mercado. No podemos saber la cantidad que procedía de fábricas valencianas pero sabiendo que el sector estaba dominado por la industria valenciana consideramos relevante los siguientes datos de exportación.

El volumen total de abanicos españoles importados a Italia procedente de todo el mundo fue el siguiente:

²²⁷ MARTINEZ SABATER, E. (1918), “L’Art del Palmito”, en *D’aci D’alla*, nº IX, pp. 226-230, transcripción del artículo en: PÉREZ ROJAS, F. J.(2003), op. cit. p.93.

IMPORTACIÓN ESPAÑOLA EN ITALIA

1894

<u>ABANICOS</u>	<u>QUINTALES</u>	<u>VALOR /LIRAS</u>
Abanicos ordinarios	374	149.600
Abanicos finos	241	891.700

Fuente: *Revista de Geografía Comercial*, nº 71²²⁸. Elaboración propia.

El abanico español ocupaba el cuarto puesto siendo con 21 quintales importados por un valor de 48.600 liras que se distribuían en dos géneros: el abanico fino, con mucha más admiración como objeto artístico, por valor de 44.400 liras y los ordinarios por 3.600 liras. El primer puesto, lo ocupaba Japón quien importaba 422 quintales, por valor de 598.800. Le seguía Austria con 67 quintales, por valor de 285.700 liras y el tercer puesto era para Alemania con el resto de quintales.

A partir del siglo XX, las publicaciones y memorias son más frecuentes, por lo que es más fácil conocer los movimientos comerciales de principios de la centuria. Gracias a la Cámara de Comercio mediante los datos ofrecidos en sus *Boletines* de carácter mensual y a sus *Memorias sobre el Estado de los Negocios y el Movimiento Comercial e Industrial de la Provincia de Valencia*, tenemos datos exactos sobre la exportación Valenciana y, en concreto, del abanico. Dicha información fue ofrecida en su día por el Puerto de Valencia, que actualmente, en sus archivos aun conserva alguna de sus memorias²²⁹.

En el Anexo III se puede ver desglose mensual por años de las mercancías exportadas por el Puerto de Valencia desde 1916 a 1936 con el fin

²²⁸ “Informes y noticias comerciales”, en *Revista de Geografía Comercial*, nº 71, 1 de julio de 1896, pp.279-281.

²²⁹ Las Memorias del Puerto conservadas en CEDIPORT (Centro de Documentación e Información Portuaria de Valencia) son muy pocas y tras su consulta comprobamos que emiten prácticamente la misma información que la recogida por la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Valencia, quien sí conserva toda su documentación.

de tener un mayor conocimiento de las cantidades enviadas al extranjero y sus países de destino. Datos todos ellos obtenidos de los Boletines de la Cámara de Comercio A continuación, analizaremos los compendios anuales de la Cámara como ejemplo de la evolución cuantitativa y los receptores de la exportación abaniguera valenciana:

AÑO 1916
PARTIDA DE EXPORTACIÓN 365- ABANICOS

<u>PAÍS DESTINO</u>	<u>CANTIDAD KILOGRAMOS</u>
Argentina	1924
Cuba	4.528
Estados Unidos	124
Inglaterra	440
Marruecos	36
Puerto Rico	707
Uruguay	1.157
TOTALES	8.817

Fuente: Memoria Cámara de Comercio. 1916²³⁰

²³⁰ Datos extraídos de CÁMARA OFICIAL DE COMERCIO INDUSTRIA Y NAVEGACIÓN DE VALENCIA (1917), *Memorias sobre el Estado de los Negocios y el Movimiento Comercial e Industrial de la Provincia de Valencia de 1916*, Cámara Oficial de Comercio Industria y Navegación de Valencia, Torrente, E. Vidal.

AÑO 1919
PARTIDA DE EXPORTACIÓN 365- ABANICOS

<u>PAÍS DESTINO</u>	<u>PRECIO EN</u> <u>PESETAS</u> <u>ORO/KILOGRAMO</u>	<u>CANTIDADES</u> <u>KG.</u>	<u>VALOR PTAS.</u>
Argentina		55	1.375
Colombia		8	200
Cuba		5.244	131.100
Estados Unidos		170	4.250
Francia	25,00	25	625
Inglaterra		440	11.000
Méjico		348	8.700
Puerto Rico		208	5.200
Uruguay		530	13.250
	TOTALES	7.028	175.700

Fuente: Memoria Cámara de Comercio. 1919²³¹

Antes de cambiar de década, en el análisis de estos datos, vemos que a principios del siglo XX, y en plena Guerra Mundial la exportación estará centrada en el envío de mercancía a los países hispano americanos, siendo Cuba el comprador más activo. También vemos algún envío significativo a Inglaterra.

A nivel solo cuantitativo, desde 1915 hasta 1919 la evolución de las cantidades facturadas aumentará en el primer año y después se mantendrá en algo más constante. En 1915, la cantidad total exportada de abanicos fueron 4.618 kilos con un valor que ascendía a 115.450 pesetas. En 1916, la cantidad

²³¹ Datos extraídos de CÁMARA OFICIAL DE COMERCIO INDUSTRIA Y NAVEGACIÓN DE VALENCIA (1920), *Memorias sobre el Estado de los Negocios y el Movimiento Comercial e Industrial de la Provincia de Valencia de 1919*, Cámara Oficial de Comercio Industria y Navegación de Valencia, Torrente, E. Vidal.

ya aumentó a 8.875 kg., 225.875 ptas²³². En 1917, la cuantía se reduce en algo más de un millar de abanicos, 7.524 kg., 188.100 ptas.²³³. Al año siguiente, la cantidad exportada volverá a aumentar, 8.938 kg.²³⁴ aportando un valor de 223.425 ptas. Durante estos años el coste del kilogramo de abanicos se mantendrá en 25 pesetas.

AÑO 1922

PARTIDA DE EXPORTACIÓN 365- ABANICOS

<u>PAÍS DESTINO</u>	<u>PRECIO EN PESETAS ORO/KILOGRAMO</u>	<u>CANTIDADES KG.</u>	<u>VALOR PTAS.</u>
Argentina		1618	69.574
Brasil		40	1.7220
Canarias		119	5.117
Colombia		35	1.505
Cuba		994	42.742
Estados Unidos	43,00	120	5.160
Francia		60	2.580
Inglaterra		151	6.493
Méjico		1.601	68.843
Puerto Rico		136	5.848
Uruguay		150	6.450
	TOTALES	5.024	216.032

Fuente: Memoria Cámara de Comercio. 1922²³⁵

²³² La cantidad de 8.875 kg exportados en 1916 citados en el *Memoria sobre el Estado...* de 1919, p. 260 donde se hace un balance de varios años, no corresponde con la cantidad expresada en el análisis de la exportación por países de la *Memoria de 1916* en la p.56 donde se indica la cantidad de 8.817. Evidentemente la diferencia es mínima, pero hay que tener en cuenta que según la fuente escogida los datos pueden variar.

²³³ En la suma de todos los datos extraídos personalmente de los *Boletines* mensuales del año 1917, la suma es de 5.925 kg. Y en la *Memoria* es de 7.524, este dato nos hace desconfiar más de su veracidad. Sin embargo,

²³⁴ en 1918, las dos referencias coinciden exactamente. Por tanto, los datos que estamos manejados deben ser entendidos como cantidades aproximadas y únicamente referenciales.

²³⁵ Datos extraídos de CÁMARA OFICIAL DE COMERCIO INDUSTRIA Y NAVEGACIÓN DE VALENCIA (1923), *Memorias sobre el Estado de los Negocios y el Movimiento*

AÑO 1931

PARTIDA DE EXPORTACIÓN 1439

<u>PAÍS DESTINO</u>	<u>CANTIDAD</u> <u>KILOGRAMOS</u>	<u>VALOR</u> <u>PESETAS</u> <u>ORO</u>
Canarias	22	41
Cuba	3.223	29.004
Italia	754	20.239
Méjico	72	674
Melilla	290	2.058
Puerto Rico	2.042	31.686
TOTALES	6.403	83.702

PARTIDA DE EXPORTACIÓN 1441

Filipinas	198	3.398
-----------	-----	-------

Fuente: Memoria Cámara de Comercio. 1931²³⁶

Tras el análisis de los datos consultados, vemos que los principales países compradores del producto valenciano son los procedentes de América latina. Cuba, Argentina, Puerto Rico, Méjico, Uruguay y Brasil. También, hay referencias a otros destinos del mundo como Marruecos, Portugal, Francia, Inglaterra y Estados Unidos.

Si comparamos las cantidades vendidas entre los países, el país por excelencia consumidor del abanico valenciano fue Cuba. La isla del Caribe por su clima tropical fue el lugar perfecto para la compra de abanicos. Entre la humedad de las lluvias y sus altas temperaturas entre los meses de mayo y octubre y alcanzando los 31°C y no bajando de 28°C, encontraron en este

Comercial e Industrial de la Provincia de Valencia de 1922, Cámara Oficial de Comercio Industria y Navegación de Valencia, Torrente, E. Vidal, p.177.

²³⁶ Datos extraídos de CÁMARA OFICIAL DE COMERCIO INDUSTRIA Y NAVEGACIÓN DE VALENCIA (1932), *Memorias sobre el Estado de los Negocios y el Movimiento Comercial e Industrial de la Provincia de Valencia de 1931*, Tomo 2, Cámara Oficial de Comercio Industria y Navegación de Valencia, Torrente, E. Vidal, p. 367.

ventilador portátil su principal aliado. El resto del año, aunque de carácter más seco, también alcanzaba temperaturas de hasta 27°C. Por ello, podemos observar que no hay una constante en meses de mayor venta pues fue un objeto requerido durante todo el tiempo. Así que de manera casi mensual, salían centenares de kilos de abanicos desde el puerto de Valencia hacia la isla como demuestra el anexo III. Los datos consultados también nos ofrecen saber qué tipo de abanico era el solicitado.

Hasta 1928, los abanicos que se exportan estuvieron regidos por la partida 365 de la Clase 13° de Exportaciones. En esta división confluían los abanicos de todas las clases. A partir de dicho año, hay un cambio en las nomenclaturas de dicha clase que hace referencia a objetos varios, por lo que pasarán a ser: partida 1439, abanicos con varillaje de bambú, caña o madera de cualquier clase, con país de papel o de tejidos de algodón, y los varillajes sueltos; partida 1440, abanicos con varillaje de bambú, caña o madera de cualquier clase, con país de seda y sus mezclas, pluma o piel; partida 1441, abanicos con varillaje de asta, hueso o pasta, con país de papel o tejidos de algodón, y los varillajes sueltos; y partida 1442, abanicos con varillaje de asta, hueso o pasta, con país de seda y sus mezclas, pluma o piel.

La partida que más se exportará a partir de 1928 será la referente a la 1439. Esta partida hacia referencia a los abanicos más sencillos y económicos. Esto nos hace pensar, que la gran cantidad de kilos exportados hasta los años 30 serían, generalmente, de este tipo. También, la partida 1441, tendrá su aceptación, ya que se trata de un mismo tipo de país, de papel, algodón pero con un varillaje más rico, siendo en lugar de bambú, caña o madera, de asta, hueso o pasta.

Indagando más en el caso cubano, en 1931, el Consulado de Cuba en Valencia publicó en los Boletines de la Cámara de Comercio²³⁷ la relación de las mercancías embarcadas por el Puerto de Valencia con destino a la República de Cuba durante ese año más un resumen del ejercicio anterior²³⁸.

²³⁷ “Información consular. República de Cuba”, en *BOCCV*, n° 345-351 (enero 1931 – agosto 1931).

²³⁸ “Información consular. República de Cuba”, *Boletín de la Cámara de Comercio de Valencia*, n° 345, enero 1931, p.20.

En ella observamos el valor económico que tuvo la importación de abanicos en la isla en comparación con todos los productos que salieron desde Valencia. El resumen del año 1930, fue un valor de 129.701, 30 pesetas en abanicos, incluso más que la exportación de vino valenciano que fue, 129.357,20 pesetas, o el sector del mueble con 69.732,70 pesetas. La industria juguetera, posiblemente el objeto más comparable, se quedaba muchísimo atrás con tan solo un beneficio de 4.851,60 pesetas. Hay que entender que el peso de un abanico es muy liviano y sin embargo las cantidades son bastante significativas. Igualmente el valor económico que aporta, sin ser un artículo de primera necesidad, es muy relevante.

La exportación a Cuba fue tan representativa desde principios de siglo que si nos detenemos a analizar las cantidades exportadas durante el año 1930 y 1931 con los datos ofrecidos por el Consulado de Cuba en Valencia vemos que toda la cantidad allí exportada. Los abanicos, solo en el año 1930, supusieron el 1,6% de la exportación total. Una cantidad bastante significativa con el número de mercancía que se enviaba a la isla.. Durante el año 1931, al igual que años anteriores, el mayor cargamento se registró en los meses de abril a junio. En este caso, 1931, los envíos de abril, fueron el 0,27 %, en mayo el 0,38% y en junio el 0,42 %.

LA EXPORTACIÓN A CUBA

Año 1930	Clase de mercancías	Peso en kilos		Valor en pesetas
		Bruto	Neto	
	Abanicos	13.171	10.358	129.701,30
	Totales	7.973.260	7.520.847	5.504.576,20
Enero 1931				
	Abanicos	1.543	1.234	14.358,93
	Totales	1.225.122	1.156.248	752.454,56
Febrero 1931				
	Abanicos	2.395	1.706	30.149,99
	Totales	459.925	446.360	301.652,59
Marzo 1931				
	Abanicos	1130	915	6.158,49
	Totales	769.544	752.443	478.442,06
Abril 1931				
	Abanicos	537	426	2.801,15
	Totales	198.701	191.480	117.055,85
Mayo 1931				
	Abanicos	1560	1270	14.437,05
	Totales	401.662	373.666	251.072,65
Junio 1931				
	Abanicos	612	495	4.909,68
	Totales	143.501	133.403	94.876,73
Julio 1931				
	Abanicos	222	174	3.242,80
	Totales	412.935	378.602	286.948,70
Agosto 1931				
	Abanicos	681	544	5.798,05
	Totales	667.059	637.254	396.877,63

Fuente: "Información consular República de Cuba", *BOCCV*, n° 345-351 (enero 1931 – agosto 1931). Elaboración propia.

Uno de los encargados del transporte de mercancías a Cuba y Latinoamérica fue la Compañía Transatlántica. Un caso que dificultó la exportación de abanicos desde el puerto de Valencia, fue el encarecimiento de precios de los fletes de esta importante empresa de exportación marítima. Las empresas que querían exportar en sus buques sus productos tenían que pagar por el transporte de sus mercancías de un puerto a otro un determinado tipo de flete según el tipo de abanico que se tratase. Los abanicos finos entraban dentro del primer grupo, como el azafrán o los tejidos de seda, en el que había que pagar 45,00 pesetas oro el metro cúbico o los 1000 kilos según los casos. Otras compañías extranjeras, por el contrario, cobraban 40 pesetas el metro cúbico.

Los abanicos ordinarios al igual que las alpargatas o azulejos, pertenecían al tercer grupo y el coste era de 35 pesetas oro el metro cubico, mientras que el resto de compañías no superaban las 30 pesetas²³⁹.

Una mala temporada para la exportación al mercado americano fue la negativa de la Compañía Transatlántica a admitir los abanicos españoles en sus buques con destino a Cuba y México. La compañía marítima recelaba que dichas mercancías, que partían cada día once y veintiséis de cada mes, pudiesen ser contrabando de guerra. Estamos hablando de los meses de marzo y abril de 1918. Meses en los que la industria comenzaba a enviar las mercancías vendidas a todo el extranjero para su venta en la temporada alta estival. Es evidente que el abanico era un género de moda y su venta en el extranjero en este periodo era el de máxima comercialización²⁴⁰. Ante dicha situación y las continuas restricciones que hacía la Compañía, la salida de abanicos se solicitó a la empresa de Pinillos, Izquierdo y C^a de Cádiz para enviar los cargamentos de abanicos hacia Cuba y Buenos Aires²⁴¹. Afortunadamente, la situación se normalizó, pero como podemos comprobar en los movimientos mensuales de mercancía exportada en el Anexo III, los años

²³⁹ “Proyecto de tarifas de la Transatlántica”, *BOCCV*, Año X, n° 112, agosto de 1911, p. 262.

²⁴⁰ “La exportación de abanicos a Cuba y Méjico”, en *BOCCV*, Año XVII, n° 192, 25 de abril de 1918, pp.13-14.

²⁴¹ “La carga de abanicos para América”, en *BOCCV*, Año XVIII, n° 211, 18 de noviembre de 1919, p. 8.

desde 1919 a 1921 la exportación abaniquera no fue relevante como para ser mencionada por los registros de la Cámara de Comercio.

No olvidemos que nos encontramos durante la Primera Guerra Mundial y el comercio internacional se verá afectado en todos los sectores.

Dejando a un lado el comercio de ultramar, queremos hacer referencia a la exportación en el territorio nacional. El comercio de cabotaje también tendrá una representación cuantitativa destacable en la venta del abanico de clase inferior.

Podemos poner por ejemplo, los datos registrados en 1931 sobre las cantidades vendidas en territorio español surgido desde el Puerto de Valencia hacia el resto de puertos españoles²⁴². Ese año se registró la salida de 33.858 kilos de abanicos de varillaje de bambú, caña o madera, con país de papel o tejido de algodón cuyo varillaje estaba por montar cuyo valor ascendía a 442.592 pesetas oro.

En comparación con la cantidad de abanicos del mismo estilo que entraban en Valencia desde otras partes de España, la cantidad fue tan solo de 850 kilos con valor de 11.111 pesetas oro. Esta abismal diferencia demuestra que la exportación en territorio nacional del abanico económico, y por tanto, seriado estaba encabezado por Valencia.

²⁴² CÁMARA OFICIAL DE COMERCIO INDUSTRIA Y NAVEGACIÓN DE VALENCIA, (1932), *Memorias sobre el Estado de los Negocios y el Movimiento Comercial e Industrial de la Provincia de Valencia de 1931*, Tomo 2, Torrente, E. Vidal, p. 684.

LA CRISIS DEL SECTOR

5. LA CRISIS DEL SECTOR

El abanico valenciano surgió en pleno apogeo de fabricación del abanico francés y desde la mitad del siglo XIX tuvo que lidiar con una competencia favorecida por la disminución de aranceles. Afortunadamente, supo rápidamente equipararse a él, incluso llegando a desbancarle con la implantación de una industria consolidada capaz de hacer abanicos de todas las clases, de manera seriada, y diversificando la producción. Pero, sin duda, la gran competencia a nuestro mercado en pleno proceso de consolidación fue la irrupción del abanico japonés, desde el último tercio del siglo XIX prolongándose toda la centuria siguiente. A ello habrá que sumarle las reformas arancelarias que tampoco beneficiarían al sector.

La bibliografía de carácter artístico o incluso de carácter industrial²⁴³ siempre ha explicado que la gran competencia para el abanico valenciano fue la irrupción en el mercado del abanico japonés, partiendo de una noticia publicada por las Provincias, el 6 de julio de 1914²⁴⁴, dado el gran eco que tuvo a nivel local. Es cierto, que la noticia resume de manera muy conmovedora la situación por la que estaba pasando esta industria en la primera década del siglo XX, así como, las medidas que la Asamblea de Abaniqueros llevaría a cabo ante dicha situación. Sin embargo, para abordar el tema de la competencia abaniquera y el inicio de su decadencia ceñirse únicamente a esta crónica sería mermar la historia y la situación económica que se vivió.

Realmente, los problemas acaecidos en cuanto a importaciones y competencias con el gigante asiático y otros países se remontan mucho antes y comenzamos a verlos ya relatados en la prensa, desde 1877. O incluso antes en los Archivos de la Diputación de Valencia.

²⁴³ Por ejemplo, JORDA BORREL R. M. (1896), op.cit., p. 132.

²⁴⁴ FILM (6 de julio de 1914), “La Industria Valenciana en Peligro”, en *Las Provincias*, p.1.

Por tanto, creemos relevante destacar la documentación hallada en el este archivo para conocer la competencia sufrida con la industria francesa. En ella, varios fabricantes de abanicos pedían a este organismo que se elevara una demanda para la supresión del Decreto de 27 de octubre de 1842 por el que se disminuían los derechos de importación de los abanicos franceses.

La petición fechada en noviembre comenzaba con el agradecimiento por la vigente, hasta el momento, ley de aduanas que había aumentado los derechos de importación del varillaje y las telas de los abanicos franceses, favoreciendo así la industria española y valenciana. Precisamente por ello, los fabricantes no podían comprender que el nuevo decreto de octubre pudiese afectar a la estabilidad que el gobierno había dado. El que suscribía dejaba muy clara la situación:

... jamás ha pagado menos de importación este artículo en España; no parece sino que el genio del mal se haya interpuesto entre gobierno y la industria española [...] la demostración de esta verdad es bien sencilla: y ponía el siguiente ejemplo: las telas francesas que antes figuraban en el arancel por valor de ciento cincuenta reales la docena, se presentan ahora por valor de veinte y los treinta y siete reales diez y siete maravedís que devengaban han quedado reducidos a sólo cuatro: ni es esto solo; los aranceles prohibían la introducción de telas dobles o pegadas, y por la última resolución de S.A. (el Regente) Se permite este abuso, resultando de aquí que el valor de veinte reales del derecho de importación de cuatro figuren en la citada real orden quedan reducidas a una mitad por el doble número de telas que la docena comprende; por manera que el capital que en los aranceles figuraba por ciento cincuenta reales queda reducido hoy a diez y los treinta y siete reales diez y siete maravedís que se cargaban por derechos de importación a valor de x reales²⁴⁵.

La orden a la hacían referencia, fue la Real Orden que pudieron leer en la Gaceta de Madrid el 30 de octubre de 1842. Esta resolvía el expediente

²⁴⁵ A.D.V. [E-10.1 Leg. 17 Exp.407bis] (1842-43).

promovido por don Juan Gervasio Grandmaison y otros fabricantes de abanicos de la corte sobre la modificación de algunas partidas del arancel de importación de países y varillajes, que para su propio interés decidieron modificar. Las partidas que se cambiaron fueron, por un lado la 885, referente a los países, que se sustituyó por dos nuevas clasificaciones:

Países para abanicos de dos hojas pegadas, no pegados y recortados, de papel charolado, pintado y estampado: docena 20 rs.: 20 por 100; tercio de aumento en bandera extranjera; y tercio por consumo.

De cabritilla, de pintura ordinaria y fina; docena 80 rs.: 15 por 100; tercio y tercio.

La siguiente modificación fue de la partida 1223, relativa a los varillajes que se clasificó así:

Varillajes sueltos o armazones para abanicos de caña, hueso y madera lisos, calados y labrados, con figuras o sin ellas, docena 50 rs.: 20 por 100: aumento de un tercio en bandera extranjera; y un tercio por consumo.

De concha, marfil y nácar, lisos, calados y labrados, con figuras o sin ellas: docena 100 rs: 20 por 100; tercio y tercio²⁴⁶.

Con la importación de productos franceses, de una gran tradición consolidada a nivel internacional, se economizaba, mientras que la industria local se resentía al poderse comercializar abanicos foráneos mucho más asequibles.

²⁴⁶ COLECCIÓN (1843), *Colección de las leyes, decretos y declaraciones de las cortes y de los reales decretos, órdenes, resoluciones y reglamentos generales*, Expedidos por las secretarías del despacho del Gobierno, desde 1º de julio hasta fin de diciembre de 1842, Tomo XXIX, Madrid, Imprenta Nacional, p. 437.

La polémica entre librecambio y proteccionismo, tuvo a la economía española decimonónica en continuo debate. Por su parte, la lucha de la industria abaniquera no podría entenderse sin comprender primero esta controversia que se vivió en todos los ámbitos sociales. En las Cortes, las Cámaras de Comercio, la prensa, las universidades, entre otros, debatieron sobre el librecambismo, entendido a grandes rasgos, como la libertad absoluta de negocio y comercio; y el proteccionismo, que velaba por los intereses de la industria nacional imponiendo limitaciones a la entrada de productos extranjeros.

En este contexto, para comprender mejor el panorama económico comercial hay que entender que a principios del siglo XIX las aduanas serán presentadas como uno de los más poderosos instrumentos proteccionistas que el Gobierno tenía para el fomento de la producción nacional. La aplicación de aranceles y otros impuestos a la importación encarecían al producto extranjero convirtiéndolo en menos rentable. Además, la Hacienda española entendía que al prohibir la entrada a determinadas manufacturas extranjeras, se facilitaba la venta de las propias a la vez que aumentaban su valor. Esta concepción proteccionista recompensaba la actividad del fabricante cuyos beneficios servían para expandir la actividad con el consiguiente efecto sobre empleo²⁴⁷.

La situación arancelaria en España cuando empezó el siglo XIX, procedía del régimen económico de tiempos de Carlos III, herederos de la administración absolutista. El arancel General de 1820 marcó la base de las futuras reformas arancelarias. Este aplicaba un único Arancel General de Aduanas en todos los territorios españoles con el objeto de controlar las transacciones, gravar las mercancías importadas y evitar el contrabando. Tras este, llegaron otros aranceles destacables de mencionar como el de 1825, de carácter nuevamente proteccionista tras las pérdidas de la mayor parte del territorio ultramarino. Después llegó el arancel de 1849, que modificaba al más proteccionista de 1841 implantado durante la regencia de Espartero. Este perduraría durante dos décadas, con ligeras modificaciones hasta el triunfo de la Revolución Gloriosa en 1868.

²⁴⁷ TORREJÓN CHAVES, J. (2012), “El comercio exterior y las políticas proteccionistas”. En: A. González, *Historia económica de España*, Barcelona, Ariel, p.282.

Con la expulsión del trono de Isabel II, comenzaron a adoptarse medidas para la modernización de la economía española de la mano de Ministro de Hacienda, Laureano Figuerola. Una de las decisiones más importantes que tomó el nuevo ministro fue la reducción de las restricciones comerciales de entrada a los productos extranjeros en España. La reforma de los aranceles tomaba ahora una dirección librecambista. Una de las características más interesantes de esta ley fue la conocida base quinta. Esta base determinaba que de manera gradual y progresiva se fueran reduciendo las tarifas aduaneras, es decir, los derechos proteccionistas. Es evidente que esto iniciaría un descontento en la fabricación abaniguera. Sin embargo, las fuentes aún no reflejan ninguna referencia concreta sobre esta nueva ley como una amenaza al producto valenciano.

Los nuevos aranceles aduaneros de Laureano Figuerola aparecieron publicados en la Gaceta de Madrid del 27 de julio 1869 tras ser aprobados el 12 de julio. En dicha publicación no aparecían detallados los abanicos ni del cargo arancelario que tenían pero es de suponer que el impuesto con el que se grababan pertenecía a la clase decimotercera, que hacía referencia a los productos varios, es decir los que no se engloba en ninguna otra clase y será la que más tarde acabe incluyéndose.

Con la llegada de la Restauración Monárquica y la llegada de Alfonso de Borbón en enero de 1875, la suerte de la industria dependía del turno de partidos que estuviesen en el poder. Por lo general, los conservadores abogaban por el proteccionismo mientras que los liberales se decantaban por el librecambismo. El primer turno tocó a las medidas conservadoras encabezadas por Antonio Cánovas del Castillo dirigidas a frenar las actuaciones tomadas durante el Sexenio Democrático. Los esfuerzos y regulaciones apoyados por las antiguas clases dirigentes iban encaminados a suspender aquella base quinta, con el fin de evitar los perjuicios que dicha reducción haría a la industria nacional.

En el último tercio del siglo XIX, la política arancelaria, junto a los diferentes Tratados de Comercio que se generaban, no iban a beneficiar a la

industria abaniquera sino, como podemos veremos por las crónicas, no hacían más que perjudicarla.

En esta situación, *El Día*, *El Siglo Futuro*, el *Heraldo de Madrid*, *La Iberia*, *El Imparcial* o *El Globo*, fueron algunos de los periódicos de la capital española que recogieron entre sus páginas como vivió toda esta situación la industria abaniquera. Destacaron siempre la floreciente industria valenciana como referente artístico pionero a nivel nacional. Sin embargo, los elogios siempre iban enmarcados en contextos crisis. Los continuos cambios políticos a nivel estatal estaban generando unas dificultades económicas irreversibles para el sector.

Los primeros acontecimientos que movieron los ánimos a los fabricantes de abanicos de Valencia, en esta nueva era económica, fueron las reformas introducidas en el arancel de aduanas durante el verano de 1877²⁴⁸ que favorecerían al mercado extranjero abaniquero, a pesar que la política española comenzaba de nuevo a reforzarse del lado proteccionista. A esto se sumaba el posible futuro tratado de comercio con Francia que sonaba a nueva amenaza de introducción de abanicos a bajo precio. Por ello, los fabricantes valencianos enviaron un telegrama al Ministro de Hacienda, el Sr. Moret, esperando de su patriotismo para establecer las bases comerciales con el francés. El Ministro, como es lógico, respondía diciendo que no había de que alarmarse respecto al tratado de comercio y de la relación con Francia. Y que se tuviese confianza en las decisiones tomadas ante la reforma arancelaria²⁴⁹.

No sólo Francia, máximo exponente del abanico en Europa durante el siglo XVIII y XIX, era una intimidación para Valencia. La industria abaniquera ya estaba amenazada desde hacía años, con la introducción de los llamados artículos japoneses. Estos artículos fueron una gran amenaza para el mercado local ya que era imposible competir en baratura por las condiciones en las que allí se pagaba a la mano de obra. Además, por aquel entonces, el Ministro Moret, se disponía a conceder la tarifa mínima a China y Japón en la introducción de muchos de sus productos en España. De nuevo, malas noticias.

²⁴⁸ “Noticias”, en *El Siglo Futuro*, 21 de agosto de 1877, p. 2 y en “Correspondencia de Provincias”, en *La Iberia*, 4 de septiembre de 1877, p.3.

²⁴⁹ “Noticias”, en *El Siglo Futuro*, 21 de agosto de 1877, p. 2.

Los diferentes Tratados de Comercio que se estaban llevando a cabo²⁵⁰, que eran relatados en prensa como logros a la economía española, darían lugar a la dispersión de la industria abaniquera arruinando sus capitales y *llevando la miseria a cientos de familias de Valencia y pueblos de la vega que dependen de este oficio*²⁵¹. Aunque la forma de expresarse de los periodistas era bastante derrotista no estaban muy alejados de la realidad que se estaba viviendo. En 1877 esta industria ocupaba a unos 12.000 obreros en Valencia y las facilidades otorgadas a otros países en relación comercial ponían al abanico valenciano en posición de jaque.

Esta realidad hizo que los fabricantes de abanicos de Valencia se reunieran y enviaran una nueva instancia al Sr. Moret en el que avisaban de los gravísimos perjuicios que la reforma arancelaria vigente les producía²⁵². Las peticiones llegaron hasta la Dirección General de Aduanas, quienes por petición del Ministerio de Hacienda mediante una Real Orden de 30 de agosto ampliaba el repertorio de abanicos, pues hasta el momento, no comprendía todas las variedades de los artículos de comercio sino aquellos abanicos más comunes quedando el resto al adeudo.

Momentáneamente, con este nuevo repertorio del Arancel de Aduanas para la aplicación de los derechos de los abanicos se coartaba, la franquicia por la cual se importaban en España los mencionados productos procedentes del Japón.

²⁵⁰ Tratado de 12 de noviembre de 1871, en *Gaceta de Madrid*, nº 31, de 31 de enero de 1871. El tratado de comercio entre España y Japón finalmente se llevó a cabo el 28 de marzo de 1900.

²⁵¹ "Más quejas", en *Heraldo de Madrid*, 5 de septiembre de 1877, p.3.

²⁵² Se están refiriendo a la reforma arancelaria de 17 de julio de 1877.

MODIFICACIÓN ARANCEL 1877

DENOMINACIÓN	PARTIDA
Abanicos con varillaje de oro,	16
Abanicos con varillaje de plata,	17
Abanicos con país ó cubierta de seda y varillaje de cualquier materia	145
Abanicos con país ó cubierta de cabritilla y varillaje de cualquier materia	488
Abanicos con país o cubierta que nos sea de seda ó cabritilla y varillaje de acero	34
Abanicos con país o cubierta de asta	206
Abanicos con país o cubierta de bambú	170
Abanicos con país o cubierta de caña	170
Abanicos con país o cubierta de carey	262
Abanicos con país o cubierta de hueso	263
Abanicos con país o cubierta de madera	170
Abanicos con país o cubierta de marfil	262
Abanicos con país o cubierta. de nácar	262
Abanicos con país o cubierta de pasta	263

Repertorio del arancel de Aduanas para la aplicación de derechos de abanicos, en *Gaceta de Madrid*, n° 247, de 4 de septiembre de 1877.

El 25 de julio de 1882 se publicaron los nuevos aranceles de Aduanas en la *Gaceta de Madrid*, los cuales estuvieron vigentes a partir del 1 de agosto de dicho año. En este arancel era mucho más detallado. Los productos se repartían en 301 partidas de trece clases y el arancel de exportación en 5 partidas. En la redacción de la *Gaceta* vemos los aranceles ordenados alfabéticamente. Esta relación comprendía a los artículos que con más frecuencia se presentaban al comercio, incluidos los abanicos, y al lado de cada uno aparecía la partida arancelaria a la que se hallaba comprendido.

La relación de abanicos varió respecto a la relación de 1877 se distribuía de distinta forma:

REVISIÓN ARANCELARIA DE 1882

<u>ABANICOS</u>	<u>PARTIDA</u>
Con varillaje de oro	18
de plata	19
De país con cubierta de seda pura y varillaje de cualquiera otra materia	154
Dichos con países de tejidos de seda con mezcla (véase la partida de tejido con mezcla)	
Con país o cubierta de cabritilla y varillaje de cualquiera otra materia	200
Con países o cubierta que no ser de seda o cabritilla y varillaje de acero	37
De asta	270
De bambú	181
El caña	181
De carey	275
De hueso	276
De madera	181
De marfil	270
De nácar	273
De pasta	276
De otras materias (véanse las partidas de las materias)	

Fuente: Repertorio para la aplicación del arancel, en *Gaceta de Madrid*, nº 206, 25 de julio de 1882.

Otro tipo de peticiones que los fabricantes valencianos elevaron fueron el respaldo a la creación de Tratados de Comercio que garantizaran la venta y ampliara los mercados. En enero de 1883, los representantes de la industria abaniquera también denunciaron los perjuicios que podría suponerles no tener un tratado de comercio con Portugal, quienes por su parte estaban facilitando la entrada de abanicos extranjeros²⁵³.

A medida que pasaban los años el entorno industrial continúa viéndose afectado y los cambios en la política estatal repercutirán directamente. La situación económica pasaba por un momento bastante convulso. En lo político, Antonio Cánovas del Castillo, presidente del Consejo de Ministros, quien ya hemos referido como impulsor proteccionista en la política económica, consiguió su mayor logro con la implantación de Arancel de 1891. Ahora el proteccionismo e intervencionismo serán las tendencias dominantes en la segunda mitad de la Restauración. En términos generales las medidas de cambio llevadas a cabo provocaron una intensa regularización que eliminaba la competencia exterior e interior. Ahora sí, la base quinta a la que hicieramos referencia es derogada definitivamente.

El nuevo arancel fue aprobado 31 de diciembre de 1891 y tras su publicación en la Gaceta de Madrid, comenzaría a regir el 1 de enero de 1892. En la exposición de los motivos de esta reforma arancelaria, el Ministro de Hacienda, Juan de la Concha Castañeda, explicaba que la reforma proteccionista estaba destinada a aumentar la protección de la producción nacional. El arancel de importación fue conformado con 369 partidas agrupadas en trece clases.

A cada partida se señalaron dos tarifas para el pago de derechos. En la primera columna se imponen las mercancías procedentes de los países con lo que España no tenía convenio especial; mientras que la segunda tabla se aplicaba a los artículos que provenían de países que concediese a las mercancías españolas condiciones favorables en su respectivos aranceles favoreciendo así la reciprocidad en el intercambio. Para los abanicos la modificación quedaba así:

²⁵³ “Tratados de comercio”, en *El Día*, 25 de enero de 1883, p.2.

ARANCEL DE 1891

CLASE DECIMOTERCERA

Varios

UN NÚMERO DE LA PARTIDA	ARTÍCULOS	UNIDAD	DERECHOS	
			TARIFA PRIMERA / PESETAS	TARIFA SEGUNDA / PESETAS
337	Abanicos con varillajes de bambú, caña u otra clase de maderas	Kilogramo	12	10
338	Abanicos con varillaje de asta, hueso o pasta	Kilogramo	14	12
339	Abanicos con varillaje de carey, marfil o nácar	Kilogramo	18	16

Fuente: Aranceles de aduanas para la Península y Baleares, en *Gaceta de Madrid*, nº1, de 1 de enero de 1892.

De esta forma, comienza, un periodo demandado por la industria pero que, a pesar de todo, no favoreció a la industria abaniquera ni al comercio del mismo.

Y con ese devenir político, los problemas con nuevo y eterno competidor, Japón, fueron en aumento. Así de contundentes los periódicos madrileños *La Iberia* y *El País* encabezaban su sección de noticias el martes 15 de diciembre de 1891:

Mañana saldrá para esta corte una comisión de fabricantes de abanicos para pedir que se aumenten las tarifas de aduanas a la fabricación extranjera, especialmente en el género llamado japonés.

Los abaniqueros seguirán viendo amenazada su producción por la competencia creada con el abanico nipón. Por ello, pedían que se incluyeran en los nuevos aranceles, dentro de la clase decimotercera, una partida que comprendiera exclusivamente los abanicos japoneses y que devengaran 25 pesetas por kilogramo²⁵⁴. Como podemos ver en la tabla anterior no se contemplaba nada al respecto.

La tarde del 21 de enero de 1892 este problema se debatió en el Congreso. En el debate se explicó que la elevación sufrida en la partida correspondiente al abanico a favor del comercio y no desde el punto de vista de la fabricación y del trabajo de los abaniqueros valencianos que ofrecían un producto propio y de calidad:

En los aranceles antiguos pagaban los cien kilos de abanicos del Japón: 102 pesetas, y por los nuevos, igual cantidad adeudada 1200 pesetas. Esto podría ser causa de la ruina de muchos comerciantes [...] que antes de la publicación del nuevo arancel hubiera hecho un pedido a Japón de 35000 kilos de abanicos, contando con que cada 100 kilos tendría que pagar 102 pesetas, cuando le envíen el pedido del extremo oriente se encuentra con que en virtud del último arancel tiene que abonar por los 35.000 kilos de abanicos 366.000 pesetas más de las que debía pagar con arreglo al arancel vigente cuando se hizo el pedido²⁵⁵.

La minoría republicana expresó que los nuevos aranceles eran irracionales y que produciría una agravación de la crisis industrial que se vivía. La sesión continuó al día siguiente y el diario católico, *El Siglo Futuro*²⁵⁶, recogió el diálogo entablado ese día entre los ministeriales que defendían el arancel interpuesto al abanico japonés, como medida de protección la industria abaniquera valenciana y los republicanos que lo rebatían. Estos últimos, fueron representados por el conservador Navarro Reverter quien abogaba por la

²⁵⁴ “Lo que piden las provincias”, en *La Época*, 20 de diciembre de 1891, p. 2.

²⁵⁵ “Congreso”, en *El Día*, 21 de enero de 1892, p.2.

²⁵⁶ DE LAS RIVAS Y VELASCO, F.M. (1892), “Diario de las Sesiones”, en *El Siglo Futuro*, 25 de enero de 1892, p. 1.

defensa de la producción y del trabajo nacional. Pero el debate se cerró con la intervención del Ministro de Gracia y Justicia, Cos-Gayón quien exaltaba las excelencias de las tarifas aplicadas.

En esa fecha aún no se tenía relación comercial con el imperio japonés. Por ello, el ministro Cos-Gayón partía de la base que España no exportaba ningún producto a Japón mientras que nosotros recibíamos esta mercancía asiática tan considerable y barata que no tenía rival en Europa. Por ese motivo, para mantener nuestras industrias y productos con los otros países debían equilibrarse las fuerzas. Era evidente que la posición tomada por el Gobierno no pensaba en los miles de trabajadores de la industria abaniquera valenciana, sino en los comerciantes.

Los debates sobre la reforma arancelaria continuaban en todos los ámbitos. Durante una la Asamblea de las Cámaras de Comercio en enero de 1893 se proponía elevar al Gobierno derogar el arancel vigente y poner en vigor el de 1882. En esa Asamblea se hizo referencia a los inconvenientes que el corriente arancel tenía para la industria abaniquera.²⁵⁷

Las nuevas políticas de fin de siglo iban encaminadas a establecer tratados de comercio con el extranjero. Cualquier modificación económica conllevaba trastocar la estabilidad que a lo largo del siglo se había tenido. A principios de 1894 estaba pendiente de aprobarse un tratado de comercio con Alemania el cual facilitaría la entrada en España del abanico japonés. Al igual que pasaba con Francia.

El Día recogía el rumor publicado en el diario *El Globo* sobre el tratado de comercio con Japón y como su representante había pedido expresamente ante el Ministerio de Estado la rebaja de los derechos de importación sobre el abanico y el arroz. Un duro golpe que, si era verdad, afectaría sin duda a la región valenciana²⁵⁸.

El cambio de siglo se inició en la misma tónica. En marzo de 1900, el tratado de comercio con Japón ya era una realidad. Por ello, una comisión de

²⁵⁷ “Asamblea de las cámaras de comercio”, en *La Iberia*, 17 de enero de 1893, p. 1.

²⁵⁸ “De ayer a hoy”, en *El Día*, 14 octubre de 1894, p. 1.

abaniqueros alarmados por este anuncio debió visitar al Gobernador Civil y al Alcalde de Valencia pidiéndoles que telegrafiasen al Gobierno advirtiéndoles que la rebaja de los aranceles de los abanicos japoneses arruinaría la industria valenciana. El diputado Gadea Orozco, en la sesión del Congreso del 3 de marzo rogaba que se beneficiara a la industria abaniquera de Valencia²⁵⁹. La situación debió ser tan convulsa que el 5 de marzo de 1900 los abaniqueros Prior, Bonell, y Navarro Herrero no dudaron en presentarse en Madrid para gestionar este problema. En el Congreso sus preocupaciones fueron atendidas y se les comunicó que cualquier negociación pendiente con el gobierno japonés se tendría en consideración a la industria abaniquería²⁶⁰.

Aunque la voluntad de los políticos proteccionistas era buena y velaba por el oficio valenciano, las buenas intenciones expresadas por el Gobierno quedó solo en una promesa. Muestra de ello fue que en abril de 1903 nuevamente se recoge en prensa una protesta de los abaniqueros. Una nueva comisión visitó al Alcalde, al Presidente de la Diputación de Valencia y al Gobernador, protestando contra aquella parte de los aranceles que les afectaba directamente. Su enfado llegó a tanto que visitaban las redacciones de los periódicos explicando los graves perjuicios que la continúa rebaja de los aranceles para los abanicos japoneses provocaba, así como el encarecimiento de las materias²⁶¹.

El cambio de siglo conllevará una situación complicada. El siglo XX verá como los aranceles continuarán disminuyendo y los fletes, por su parte, aumentarán, dando lugar a un encarecimiento de las materias primas.

El año 1906, durante el mandato de Segismundo Moret, paradójicamente perteneciente al partido liberalista, se aprobó el 20 de marzo la nueva reforma arancelaria que ha sido calificada por ser de tendencia protectora como la Reforma de 1891. Sin embargo, a ojos de la industria abaniquera ésta tenía poco de proteccionista. Los aranceles que afectaban a la industria abaniquera quedaron detallados de la siguiente forma:

²⁵⁹ “Noticias parlamentaria”, en *El Imparcial*, 4 de marzo de 1900, p.3.

²⁶⁰ “Rumores políticos”, en *El Globo*, 6 de marzo de 1900, p.3.

²⁶¹ FILLOL (1903) “Valencia”, en *El Liberal*, 3 de abril de 1903, p 1.

ARANCELES DE ADUANAS DE 1906

CLASE DECIMOTERCERA

VARIOS

NÚMERO DE LA PARTIDA	ARTÍCULOS	UNIDAD	DERECHOS		TIPO DE ADEUDO
			TARIFA PRIMERA/ PESETAS	TARIFA SEGUNDA/ PESETAS	
649	Abanicos con varillaje de bambú, caña ó madera de cualquier clase, con país de papel ó de tejido de algodón, y los varillajes sueltos.	Kilogr.	10	6	p.n. (peso neto)
650	Los mismos, con país de tejido de seda y sus mezclas, pluma ó piel.	Idem.	15	10	p.n.
651	Abanicos con varillaje de asta, hueso ó pasta, con país de papel ó de tejido de algodón, y los varillajes sueltos.	Idem.	12	8	p.n.
652	Los mismos, con país de seda ó sus mezclas, pluma ó piel.	Idem.	20	15	p.n.
653	Abanicos con padrones ó varillaje de carey, marfil ó nácar, y los varillajes sueltos.	Idem.	35	25	p.n.
654	Ámbar, azabache, carey, coral, marfil y nácar, sin labrar.	Idem.	0'40	0'40	p.n.
655	- labrados, sin mezcla de oro ó plata, en objetos para el adorno de las personas, y los peines de las mismas materias.	Idem.	5	5	p.n.
656	- labrados, en otros objetos.	Idem.	3'75	3'75	p.n.
657	Asta, ballena, celuloide, espuma de mar, ebonita, hueso y pasta en bruto.	Idem.	0'30	0'30	p.n.
658	- labrados, sin mezcla de oro ó plata, en objetos para el adorno de las personas, y Los peines de las mismas materias.	Idem.	3'50	3'50	p.n.
659	- Dichos labrados, en otros objetos, y la ballena y asta cortadas en láminas ó tiras.	Idem.	2	2	p.n.

Fuente: Real Decreto de los aranceles de aduanas, de 23 de marzo de 1906, en *Gaceta de Madrid*, n° 90, de 31 de marzo de 1906.

Los precios, ahora fijados para las mercancías foráneas no gustaron a muchos los fabricantes y comerciantes españoles que no dudaron en presentar sus reclamaciones ante el Ministerio de Hacienda, acerca del nuevo Arancel de Aduanas. El 6 de mayo de la Gaceta de Madrid publicaba una larga relación de reclamantes. De la industria abaniquera solo aparecen dos: el famoso fabricante desde su sede en Barcelona, *León Begardá*, sobre los *abanicos y varillajes sueltos*. Y, cómo no, la *Industria abaniquera* de Valencia sobre el *abanico, de hueso y nácar aserrado*.

Su descontento no solo quedó en una lista de comerciantes insatisfechos si no que se dirigieron de nuevo al Gobierno. Esta vez hicieron una razonada exposición al Ministro de Hacienda, reclamando el haberse rebajado en el arancel los derechos a los abanicos de bambú y madera a 6 pesetas el kilo, en vez de las 10 que pagaban y haberse hecho caso omiso a su previa petición a la Junta de Aranceles y Valoraciones cuando solicitaban imponerles 20 pesetas el kilo. Esta nueva modificación beneficiaba la entrada del abanico extranjero y hacía saltar, nuevamente, las alarmas de la industria. Aunque seguramente a estas alturas, los fabricantes de poco podrían sorprenderse. La verdad es que, por si fuera poco, dentro de los cambios se había aplicado un derecho excesivo a las primeras materias que emplea la industria española. Es evidente que el gobierno español no se daba cuenta de los perjuicios de dicha resolución. La fabricación de abanicos mayoritariamente, por no decir en su totalidad, se realizaba con materias importadas del extranjero. Hueso aserrado en láminas, tejidos de seda, anillas de latón, maderas finas, son algunos de los elementos que ahora encarecían su valor de entrada al país.

En aquella reclamación firmada por el presidente de la Sociedad, José Navarro Herrero²⁶², rogaba que la Junta aprobara la propuesta de rectificación que hacían:

²⁶² José Navarro Herrero fue un fabricante de abanicos cuyo domicilio se establecía en la calle Blanquerías, 49.

Partida núm. 649. —Abanicos bambú, caña y madera, con pasta o cubierta de papel y los varillajes sueltos, que adeude el kilo 16 y 12.

Partida núm. 649 A. —Abanicos bambú, caña y madera, con país algodón, kilo 20 y 15.

Partida núm. 65. —Abanicos bambú, hueso y madera, en seda y piel, kilo 30 y 25.

Partida núm. 651. —Abanico con varillaje de asta, hueso y pasta, con pala papel, kilo 18 y 14. Partida núm. 651 A. —Abanicos con varillaje hueso, asta y pasta, con país algodón, kilo 21 y 18.²⁶³

Ante toda esta situación y el continuo debate que había sobre el Arancel, el Catedrático de Economía Política y Hacienda Pública en la Universidad de Valencia, José M. Zumalacárregui, expresó su opinión en un artículo en el periódico madrileño *El Heraldo de Madrid*, el 17 de abril de 1906. En él, expresaba la crítica unánime había sobre el arancel vigente, el cual tachaba de perjudicial para los intereses económicos del país y advertía que algunas partidas de este sólo podrían explicarse por intereses privados. Ponía un claro ejemplo, la protección con enormes derechos a *especímenes* característicos como la fabricación de aparatos científicos, la cual no existía, y a su juicio, tampoco existiría durante muchos años en España y *mientras tanto se dejaba indefensa ante la concurrencia del artículo japonés de pacotilla la industria abaniquera*. El catedrático consideraba que por su carácter artístico y por ser casi el único centro productor de España debía protegerse para convertirla en una importante industria de exportación. El resumen de todo ello sólo podía ser un profundo desconocimiento por parte del Gobierno, de la industria y la vida económica en España. Asimismo, aludía a los vaivenes políticos como los verdaderos responsables de esta crisis, pues:

²⁶³ La queja fue publicada en la “Industria abaniquera de Valencia”, *El Globo*, 13 de mayo 1906, p. 2, pero fue expuesta al Ministro de Hacienda por la Cámara de Comercio durante el mes de abril como recoge en “Exposición de la Cámara Oficial de Comercio de Valencia”, en *BOCCV*, nº 48, abril 1906.

(...) fuimos antes al libre cambio, y ahora á la protección, arrastrados por la corriente de lo que se hace fuera; pero sin preocuparnos para nada de lo que es la vida económica en España.

Como conservador veía así el proteccionismo:

(...) en el estado económico actual, una tesis científica, evidentemente indiscutible; pero en los países no especializados en una producción determinada, sino de vida económica compleja, ha de ser orgánico, total, respondiendo á las necesidades de la vida nacional íntegra, so pena de convertirse en arma de opresión y explotación en manos de unos cuantos privilegiados.

Por ello, al igual que los industriales valencianos, Zumalacárregui, no tenía fe en el resultado de las reclamaciones hechas para el Arancel ante el Gobierno.

Quizás la Diputación Provincial de Valencia había leído ya este artículo cuando el 27 de abril de 1906 acuerdan telegrafarse al Gobierno interesándole en favor de la industria abaniquera²⁶⁴. Pues aun así las peticiones continuaban siendo en vano.

Ante la impotencia frente el Gobierno central, una comisión representativa visitó al Alcalde y al Gobernador, como de costumbre, comunicándoles *el fracaso de las gestiones hechas por la Junta de Aranceles* llevarían al gremio a la miseria. Debían comunicarles que si nada era posible al menos mantuviesen los derechos actuales para los abanicos japoneses²⁶⁵. La desesperación fue tanta, que el martes 26 de junio, siete días después de la visita al Ayuntamiento, los fabricantes y operarios se reunieron por la noche en el local del arte mayor de la seda en la que acudieron más de 2000 personas. En el mitin presidido por José Navarro las preocupaciones eran las ya citadas.

²⁶⁴ MENCHETA (1906a), “De Valencia”, en *El Correo Español*, 27 de abril de 1906, p.1.

²⁶⁵ MENCHETA (1906b) “El arancel y los abaniqueros valencianos”, en *El Correo Español*, 19 de junio de 1906, p. 3.

Mantener las reclamaciones formuladas contra los nuevos aranceles en la parte que afecta a los abanicos extranjeros, principalmente, al japonés. Y, que fueran rebajados los derechos de entrada de las primeras materias, manteniéndose de los derechos de importación de los abanicos extranjeros. Su postura era muy clara, si las autoridades no cedían a sus pretensiones acabarían cerrando las fábricas, con la consecuente pérdida de trabajo de miles de obreros. Ante la agitación que imaginamos habría en el ambiente no dudaron en formar una manifestación²⁶⁶ y dirigirse al Gobierno Civil a entregar sus conclusiones al Gobernador, el Sr. Beamonde²⁶⁷.

Si hacemos balance, la crisis del sector era de dominio público. En todos círculos es conocida la situación por la que pasaba una industria que no tenía competencia nacional y era elogiada a nivel internacional²⁶⁸. Aunque las esferas públicas hiciesen atención a las incesantes quejas y la real situación del sector, estas no parecían remover las conciencias de los cínicos comerciantes que aun así, continuaban usando las materias asiáticas para la confección de sus abanicos, abaratando considerablemente el producto. Si en un principio, no se importaba más que el varillaje, ahora, incluso se remitían modelos de nuevo a Japón para que la barata mano de obra nipona los importase ya acabados. Pronto aprendieron a realizar y pintar los países o a confeccionar caberas embelleciendo el producto ofertado a precios asequibles.

Muestra de ello, es el anuncio de la empresa *G. Lazzara & Co. Agents de Kobe* que se presentaba como una empresa japonesa encargada de exportar productos para atender a las demandas de los comerciantes españoles. Estos exportaban diferentes artículos como juguetería, botones, porcelana o abanicos. En la sección de abanicos anunciaba:

²⁶⁶ FILLOL (1906), “Manifestación de los abaniqueros”, en *El Liberal*, 27 de junio de 1906, p.1. Por ese año ya era de dominio nacional las continuas quejas de la industria abaniquera valenciana pues redactó la noticia haciendo hincapié en los derechos de los trabajadores.

²⁶⁷ CLEMENTE (1906), “Noticias”, en *El Imparcial*, 27 de junio de 1906, p. 2.

²⁶⁸ Recordamos que en 1907 el Rey Alfonso XIII visitó la fábrica de José María Prior. Este día Prior aprovechó la ocasión para pedirle al Ministro de Hacienda, Raimundo Fernández Villaverde que allí se encontraba que al solucionar la cuestión de los aranceles no se le concedan al Japón facilidades... Cit. En: MUÑOZ, E. (1905), “El Rey en Valencia”, en *El Imparcial*, 13 de abril de 1905, p. 1.

*Todas las variedades posibles: abiertos y de plegar, bordados y/o pintados a mano en seda, papel, etc. Biombos de mano y abanicos anunciadores. Artículos para reclamo de todas las clases y precios*²⁶⁹.

Además, los comercios locales vendían *Abanicos legítimos del Japón* desde 30 céntimos. Un precio realmente asequible para un objeto importado que estuviera ya impuesto en la clientela²⁷⁰.

La maestría japonesa era una realidad y el artículo que más amenazaba a los valencianos era la introducción del abanico y varillajes de caña de bambú que era realmente económico. Por ello, las Sociedades de Trabajadores, la Sociedad de Fabricantes de Varillajes para Abanicos y la Sociedad de Montadores de Abanicos solicitaban al Ministerio de Hacienda que se les impusiera unos derechos arancelarios de 20 pesetas el kilogramo²⁷¹.

La Cámara de Comercio como deber que tenía, desde su creación a finales del XIX, colaborando enérgicamente en ayudar a los fabricantes. La situación vivida a principios del siglo XX les hizo ser participes continuamente en sus demandas. Atendía las suplicas que le llegaban y las elevaba a la institución correspondiente. Algunos ejemplos de la primera década del siglo XX fueron: la petición a la Junta de Iniciativas²⁷² o a la Dirección General de Aduanas²⁷³ hablando acerca de la grave crisis que se padecía y de la urgente necesidad de recibir el apoyo de los poderes públicos para la salvaguarda del oficio. Este tipo de ruegos tenían por las mismas fechas su eco en el Senado. En 1914, el senador crítico al liberalismo y muy relacionado con Valencia, Manuel Polo y Peyrolón, y Ramón de Castro, solicitaban en las Cortes que se

²⁶⁹ *BOCCV*, Año X, nº 107, marzo 1911, p. 118.

²⁷⁰ *Las Provincias*, 14 de junio de 1916, p.2. Anuncio del Almacén de paquetería, mercería y novedades situados en la Calle de la Sangre, nº 7 de Valencia.

²⁷¹ “*La Revisión arancelaria. –La fabricación de abanicos*”, en *BOCCV*, Año X, nº 106, 13 febrero de 1911, pp. 46-48.

²⁷² “Adhesión a la solicitud de los abaniqueros respecto a apoyo de dicha industria”, en *BOCCV*, Año XIV, nº 151, noviembre de 1914, p.7.

²⁷³ “*Ibidem.*”, p. 8.

protegiese la industria abaniquera española, proponiendo para ella aumentar el arancel para los extranjeros²⁷⁴.

La situación ya parecía ser insostenible. La introducción del abanico japonés de bajo coste era una tentación para los comerciantes. Sin embargo, la realidad se tornaba más lamentable cuando los propios industriales del sector forman parte de aquella intrusión. La Asamblea del 5 de julio de 1914 celebrada en el Colegio del Arte Mayor de la Seda, vino a denunciar esta situación y las medidas que la Junta Mixta y las Sociedades de Abaniqueros habían llevado a cabo²⁷⁵. Algunos de los fabricantes denunciados, excluidos ya de dicha Junta y multados fueron los conocidos Salvador Bonell o la familia Colomina. El motivo que suscitó este castigo fue el caso omiso que hicieron a los acuerdos que la Junta Mixta había elaborado tiempo antes. En aquellos acuerdos se aceptaba por unanimidad que fabricantes y obreros no admitiesen partidas de abanicos japoneses incompletos. Para quienes ya los tuviesen se les dio un plazo determinado para que acabarían de despacharse las existencias sin tener pérdidas. Sin embargo, fabricantes antes citados no respetaron el acuerdo e hicieron nuevos pedidos de abanicos japoneses, mientras que sus obreros continuaban entelándolos y poniendo caberas para darles un *toque* más valenciano y *profesional*, pero su actitud sin duda ofendía a la refinada y notable artesanía valenciana.

El Sr. Bonell presentó una carta la asamblea excusándose de su actuación pero a su entender era una manera de salir de la situación por la que atravesaban. Quiso mostrar su apoyo a la industria y su voluntad a continuar defendiéndola. Los presentes, el Sr. Balaguer (Presidente de la Junta Mixta), Sr. Carrasco (Sociedad de Maestros en Varillaje) entre otros patronos y obreros, vieron la intención de su nueva conducta como algo pasajero, ya que era sabido por todos que había establecido nuevos talleres para completar el abanico incompleto japonés.

²⁷⁴ “El senado”, en *El Siglo Futuro*, 18 de diciembre de 1914, p 3.

²⁷⁵ FILM (1914), “La Industria Valenciana en Peligro”, en *Las Provincias*, 6 de julio de 1914, p.1.

Actuación del Sr. Bonell, denunciable o no, no es más que un ejemplo, de cómo algunos industriales debían ingeniárselas para poder continuar con la venta de abanicos y el mantenimiento de sus fábricas.

La realidad era que este objeto venía de Japón sin ninguna decoración, tanto en el varillaje como en el país. Además, su bajo coste y lo poco que se pagaba de arancel les permitía a los comerciantes y fabricantes traerlos en grandes cantidades. Esta situación hacía que por poco dinero se embelleciesen y pudieran venderse con asuntos de actualidad. El abanico valenciano por su razón de ser no podía atender a la actualidad más inmediata ya que su confección, al igual que en el mundo de la moda, se realizaba partir de muestrarios realizados en la temporada anterior como ya hicimos referencia. Durante el mes de octubre los comerciantes mostraban los muestrarios elaborados durante agosto y septiembre a sus futuros clientes que recibirían sus pedidos a partir de marzo para tenerlos preparados para el verano. Durante esos seis meses tenía lugar el proceso de fabricación, pasando por las fábricas, los talleres de varillajes y el resto de fábricas y anexos como los montadores, bordadores o pintores. Con la intrusión del abanico incompleto, todo este proceso de calidad se reducía a uno o dos meses, cuando comenzaba la temporada de venta. En abril y mayo, cuando la sociedad comienza a reclamar los objetos de temporada, los montadores que han adquirido el objeto japonés tenían tiempo más que suficiente para decorarlos con los gustos del momento y las ilustraciones más actuales. Si tenemos que enumerar más inconvenientes, no podemos olvidarnos de la ínfima inversión los comercios de abanicos hacían. Los clientes ya no tenían que adelantar capital a los comerciales sino que esperan al último momento a realizar el pedido, por lo que los numerosos gastos de los muestrarios no podían ser amortizados. Además, la previsión económica que las fábricas tenían para el año siguiente tampoco podía calcularse.

El tiempo pasaba y la situación se mantenía en la misma dirección. Con la llegada del año 1916, llegaba la segunda revisión quinquenal arancelaria. Para ello, el Ministerio de Hacienda volvía a hacer un llamamiento público a los industriales que se viesen afectados por la situación actual y remitiesen por escrito sus aspiraciones a la Junta de Aranceles y Valoraciones. Sin embargo,

la *Gaceta* de 20 de abril de 1916 publicaba la suspensión de la revisión arancelaria. Esto no impidió que la Cámara de Comercio hiciera pública en el mes de mayo las comparecencias que algunos industriales ya habían hecho ante dicho organismo el año anterior.

El Presidente de la Sociedad de *Fabricantes de Varillajes para Abanicos de Valencia*, en su nombre y el del resto de Sociedades Obreras Abaniqueras realizó sus reclamaciones al igual que la Industria Abaniquera. Esta última, comisionada por los industriales Vicente S. Mañez, Ramón Cabrelles, J. Prior Sanchís y Arturo Carbonell Rubio expresaban en su redacción que ya se habían personado ante el director General de Aduanas en diciembre de 1915 para mostrarles sus demandas, las cuales presentaba a la Cámara por escrito. En las quejas presentadas quedaba muy claro como el abanico japonés incompleto era *la verdadera ruina de la industria valenciana*, por su bajo coste y la adquisición de los importadores poco *escrupulosos, que en nada les afecta la desaparición de la industria*²⁷⁶. Por tanto, su propuesta de mejora radicaba en la entrada del abanico japonés tanto completo o incompleto que llevará los padrones chapeados de lámina de nácar, todos o parte, y parar aquellos con padrones o caberas de galatich o celuloide se creara una tarifa especial intermedia entre la elevada 672 (abanicos con varillaje de carey o marfil) y no tan económica como la 668 (abanicos con varillaje bambú, caña o madera). Desde enero había constancia de que partidas de abanicos con caberas chapeadas de nácar se les había aplicado la tarifa más económica.

Junto a la intrusión japonesa, los tejidos utilizados para la elaboración de abanicos en Valencia habían visto cómo su precio se encarecía. En 1911, la industria abaniquera en general, pedía que se favorecieran las primeras materias primas para su elaboración como era el hueso, el nácar aserrado en láminas y la galatita. Asimismo, que los tejidos de seda, algodón, y la mezcla de estos dos también se protegiese para no alcanzar un elevado coste de arancel para su importación²⁷⁷. El linón, el metis o el pongé eran algunas de las

²⁷⁶ “Informe sobre la revisión arancelaria”, en *BOCCV*, Año XVI, nº169, mayo de 1916, pp. 4-15.

²⁷⁷ “La revisión arancelaria. –La fabricación de abanicos”, *BOCCV*, Año X, nº 106, 13 de febrero de 1911, p. 47.

materias primas más apreciadas y utilizadas en la fabricación. Las dos primeras eran mezclas de algodón realizadas en Francia y el último, una seda procedente de Japón, pero que era tratada correctamente también por los franceses. En España ninguna de estas materias se fabricaban y ni tampoco había quien las hiciese. Su elaboración era muy difícil de costosa ya que llevaba un apresto especial de engomado que lo caracterizaba y le daba esa rigidez única para el empleo en el abanico. La solicitud de la industria abaniquera ante este problema era realizar una rebaja específica para aquellas demandas que hicieran fabricantes o montadores de abanicos acreditados.

La solicitud era que el linón, en lugar de pagarse, 3,30 pesetas oro, el kilo se pagase 0,90, al tratarse de un tejido basto. El metis, por el que se estaba pagando 11 pesetas oro por el kilo, se solicitaba una rebaja del 75%, es decir, 2,75. Por último, se solicitaba la misma rebaja al pongé que costaba 18 pesetas oro el kilo y con 4,50 pesetas oro el kilo podrían hacer frente a su compra.

Tras demandas como estas, en las que la competencia asiática era irrefrenable, tanto por culpa de compañeros del sector como por el encarecimiento de las principales materias. Sin embargo, el 11 de febrero de 1917 tuvo lugar en la Cámara de Comercio una reunión en la que quedó muy clara la situación actual donde aparecería una nueva contrariedad:

*La ruina de la industria abaniquera, floreciente siempre en Valencia, es debida a la competencia establecida por la industria japonesa, [...] y el encarecimiento de los fletes que anulan la posibilidad de exportación a América. Acuerdan dirigirse al Gobierno y a los representantes valencianos para que contemplen a la industria abaniquera en el proyecto de Ley sobre protección a la Industria*²⁷⁸.

En 26 de noviembre de 1920 se publicó el Real Orden del Ministerio de Hacienda por el cual se autorizaba elevar los derechos arancelarios con el

²⁷⁸ “La industria abaniquera”, en *El Día*, 11 de febrero de 1917, p 5.

objeto de mejorar la economía española²⁷⁹. En la exposición de motivos se hizo patente la delicada situación por la que España estaba pasando en cuanto a relaciones internacionales. Desde 1913, hubo un aumento considerable en las mercancías importadas y una bajada notable en la exportación. Como consecuencia de ello, el valor de la moneda nacional había disminuido. Si decíamos que en 1916, la revisión arancelaria se aplazó, ahora volvería a revisarse y las peticiones proteccionistas de las industrias abaniqueras posiblemente llegarían a escucharse.

Las partidas hasta entonces más importadas, de procedencia japonesa eran: la Partida 668, abanicos con varillaje de bambú, caña o madera de cualquier clase, con país de papel o tejido de algodón y los varillajes sueltos; Partida 669, abanicos con varillaje de bambú, caña o madera de cualquier clase, con país de tejido de seda y sus mezclas, pluma o piel; Partida 670, abanicos con varillaje de asta, hueso o pasta, con país de papel o tejido de algodón y los varillajes sueltos.

Además, había dos clasificaciones más:

Partida 671, abanicos con varillaje de asta, hueso o pasta, con país de tejido de seda y sus mezclas, pluma o piel. Partida 672, abanicos con padrones o varillaje de carey, marfil o nácar, y los varillajes sueltos.

Para hacernos una idea del precio que pagaban por arancel antes del cambio arancelario, en 1919, se gravaba de la siguiente forma: la Partida 668 tenía un coste de 6,50 pesetas el kilogramo; la partida 669, 21,65 ptas. y la partida 670, un abanico de calidad media ente los dos anteriores, 13 ptas.

En 1921, cuando finalmente se instauró un nuevo arancel²⁸⁰, de carácter altamente proteccionista. Las partidas tuvieron una nueva enumeración pasando a ser la partida 668, la 1439; la 669, la 1440 y así sucesivamente.

²⁷⁹ Real Orden de 26 de noviembre de 1920, disponiendo la elevación de derechos de algunas partidas del Arancel, en *Gaceta de Madrid*, nº333, de 28 de noviembre de 1920. No aparecen abanicos pero sí materias primas para su construcción.

²⁸⁰ Arancel de 1921, conocido como Arancel Cambó, aprobado por Real Decreto de 18 de febrero de 1922, por el Ministro de Hacienda que lo instauró, Francisco Cambó. Este perduró hasta 1960.

En este contexto, las partidas arancelarias respecto al abanico cambiaron pero el coste de entrada de la mercancía nipona, especialmente, continuó siendo ínfimo para los fabricantes españoles. Si continuamos revisando los boletines de la Cámara de Comercio vemos que continuarían habiendo quejas sobre las reformas aplicadas sobre los aranceles²⁸¹, y la noticia sobre el Tratado con Japón en 1925 podría haber puesto fin a la larga lucha de los industriales valencianos durante décadas. Sin embargo, la competencia ya establecida en el sector iba a ser irrevocable. Hasta en los años 60 los fabricantes continuarán elevando sus quejas por la entrada de abanicos cada vez más económicos²⁸². Los representantes del oficio ven que para competir con el abanico japonés habría que centrarse en la creación de artículos de lujo para crear producto más fuerte. La exportación será el fuerte de industria sobre todo, como veremos, a América Latina que recibirá con agrado el producto de calidad valenciano.

No solo el sector del abanico estuvo sumido en una profunda crisis por la competencia y la desviación de la fabricación a países foráneos, también el cambio en los gustos y la moda harán que industrias de abolengo en la tradición valenciana se vean abocadas a una continua decadencia, como sucedería también con la sedería o la cerámica.

Para entender mejor la continua y masificada importación de abanicos procedentes de Japón en el Anexo IV pueden contemplarse la importación de abanicos llegados al Puerto de Valencia, siendo este el principal país importador.

²⁸¹ “El arancel y la fabricación de abanicos”, en *BOCCV*, Año XIX, nº 237, 24 de enero de 1922, p. 14. El presidente de la Cámara de Comercio avisa al Consejo de Ministro de la llegada a Madrid de una Comisión de fabricantes de abanicos para exponer sus pretensiones sobre la aplicación de la reforma arancelaria de 1922.

²⁸² “Protección de la industria abaniquera”, en *BOCCV*, Año LVII, nº 650, diciembre de 1963, pp. 24-25.

VALORACIÓN Y DESUSO DEL ABANICO

6. DE LA VALORACIÓN AL DESUSO DEL ABANICO

El abanico a lo largo de su historia fue un objeto muy apreciado dentro de las altas esferas de la sociedad que poco a poco fue incorporándose a las manos de toda mujer. El abanico, siempre relacionado con la ella, se popularizó tanto que hasta se configuró un código de lenguaje secreto para el proceso del flirteo entre los amantes. Pero con el inicio de la emancipación de la mujer y los nuevos dictámenes de la moda harán que el uso del abanico sea cada vez menor e incluso, llegue a verse como anticuado. La suma de todas estas circunstancias hizo que la industria del abanico valenciano fuera poco a poco resistiendo hasta el punto que los fabricantes valencianos tuvieron que movilizarse en su defensa.

Durante el último tercio del siglo XIX, la prensa y las revistas españolas dedicaron artículos a este objeto dirigido especialmente a la mujer. Su uso fue más allá de ser utilizado para refrescarse en los calurosos días de verano, formar parte del vestido como complemento o acompañante de las manos desnudas. *El abanico, en poder de la mujer, es más bien un auxiliar de conversación que un adorno inútil: así es preciso ver como se cierra y lo abre y lo agita con multitud de movimientos diversos*²⁸³. Durante el ochocientos, el valor comunicativo del abanico era su valor máspreciado por todas las clases sociales.

En aquellas publicaciones, se decía que según su propietaria el abanico llevaba implícitas connotaciones referidas a su personalidad y a su procedencia. Excusas al fin y al cabo para enaltecer su uso y los valores de la mujer española en la mayoría de casos.

²⁸³ “Abanicos antiguos y modernos”, en *La Nación*, 7 de julio de 1872, p.2.

En manos de una francesa el abanico ayuda al talento que pueda tener, en manos de una inglesa o una alemana completa en distinción, pero en manos de una española, es todo un problema de amor, de ilusiones y de esperanza: es el arma delicada con que matan nuestras ilusiones o hacen revivir nuestras esperanzas [...] Antes de pensar en el vestido o en la mantilla, piensa en el abanico, sabe que con una sola indicación suya, sus adoradores caerán vencidos y acatarán sus órdenes²⁸⁴.

Demasiado poder de seducción le daba el redactor a este objeto, pero no era para menos, pues Guillot Carratalá ya nos avisa de la importancia que el lenguaje del abanico había tenido. Como él dijo, era un lenguaje especial, mediante el cual los enamorados pueden comunicarse. *¡Dichosos los tiempos románticos, en que podía hablarse con el abanico!*²⁸⁵. El manejo del abanico tenía una gramática secreta por la cual según la posición o el gesto que una mujer hiciese con él, tenía mensaje concreto para el posible amante o para rechazar proposiciones. Por ejemplo, si la novia situaba el abanico cerrado apoyando las caberas sobre su boca significaba que debían tener precaución ya que alguien podía estar mirándoles. Un movimiento rápido y agitado era la pasión más sincera, por lo que la muchacha declaraba su amor o por el contrario si se abanicaba lentamente, se insinuaba el rechazo hacia su pretendiente.

En 1878, Florencio Jazmín publicó el manual *El lenguaje de las Flores* donde se detallaba el lenguaje de los abanicos y los entresijos de su código secreto. Desde entonces, mucho se ha escrito sobre este tema, tanto por estudios como por las revistas femeninas del cambio de siglo, por ello, no vamos a extendernos en explicar los códigos del lenguaje del abanico como útil de seducción. En conclusión, solo diremos como dijo Desprez, *el abanico nos presenta todo lo que una mujer ama, todo lo que su corazón puede sentir; dice*

²⁸⁴ *Ibidem.*

²⁸⁵ GUILLOT CARRATALA, J. (1957), op. cit., p. 12.

*que sí y que no; condena y aprueba; y puede revelarnos, en fin, todos los pensamientos de una dama*²⁸⁶.

Bajo el concepto de servir de confidente, el abanico conformaba un lenguaje amoroso que llevaba intrínseco mucho más que una simple coquetería. Como en todo lenguaje secreto, el abanico es una extensión simbólica del cuerpo, adosada figurativamente al movimiento. Su uso permite la intimidad sin riesgo, el objeto expresaba, por tanto, eufemísticamente la sexualidad. Noel Valis²⁸⁷ analiza muy bien las claves de su simbología en la literatura, en especial, a partir del *abanico-álbum* de Leopoldo Alas²⁸⁸. En dicho relato, el abanico, expresa la intimidad de su dueña, la intimidad de la propiedad y la proyección simbólica del yo. Cuando Clarín escribió su cuento, para muchos este objeto ya se categorizaba como banal y pasado de moda a pesar de su popularidad. Sin embargo, en España seguía sirviendo a la mujer todavía vigilada y retirada de la vida social.

En los periódicos, almanaques, revistas costumbristas o de moda, a partir del siglo XIX siempre aparecieron poesías relacionadas con el abanico, e incluso, cuentos donde el abanico era el protagonista²⁸⁹. Valis nos recuerda que estas piezas publicadas como información o divertimento, servían en su mayoría para satisfacer la creciente demanda de la letra impresa. Sea como fuere, toda esa lectura acrecentó la imagen del abanico como objeto delicado, dulce, volátil y toda una serie de adjetivos relacionados con la elegancia. Cualidades mismas que debía tener la mujer que lo poseyera.

Como lenguaje y como recurso literario, las publicaciones periódicas, tanto prensa como revistas del momento, también reproducían con frecuencia fragmentos de la historia del abanico desde sus orígenes. Una y otra vez, los pocos textos escritos por los estudiosos que existían sobre el abanico hasta el

²⁸⁶ “El lenguaje del abanico”, en *Por Esos Mundos*, nº 86, 1902, p. 208.

²⁸⁷ VALIS, N. (2010), *La cultura de la cursilería. Mal gusto, clase y kitsch en la España moderna*, Madrid, A. Machado Libros.

²⁸⁸ Se refiere al cuento de ALAS “CLARIN”, L. (1916), “El abanico-álbum”, En: *Doctor Sutilis. Obras completas*, Madrid, Renacimiento.

²⁸⁹ Aun entrado el siglo XX siguen publicándose obras de este tipo. Un ejemplo, LLULL GIMENEZ, P. (1939), *Chucherías, Rimas cortas de amor: segunda serie de abanicos y postales*, Valencia, Pascual Quiles.

momento fueron repetidos hasta la saciedad. El catálogo de Ezquerra del Bayo fue transcrito por partes en la prensa y los que parecían nuevos artículos eran realmente copias y refritos de los ese Catalogo de 1920²⁹⁰ y del libro de Juan Reig y Flores²⁹¹, cuando no copiaban las definiciones de los diccionarios-enciclopédicos. Al final la historia del abanico debió ser conocida por todos, y como desde antiguo fue el acompañante las manos de las mujeres más importantes de aristocracia y las altas esferas sociales.

Estamos seguros que tales artículos acabarían cansando al lector, que ya era capaz de manera inconsciente de unir al abanico con la mujer. Abanico-mujer, una dualidad subsidiaria que no parecía que fuera desligarse nunca, a pesar del paso del tiempo y la irrupción de los nuevos gustos estéticos que iban vaticinando el cambio de siglo.

Iniciado el siglo XX, *el lenguaje del abanico ya había caído en desuso, como otras muchas costumbres del pasado*²⁹². La mujer se encontraba en un proceso de libertad donde no necesitaba esconderse para flirtear. Igualmente con el paso de los años, el hombre también se le tornará más fácil el proceso de la conquista. Almela Mengot veía entrañable las crónicas de los salones cuando se comparaban los abanicos con mariposas que destacaban sobre los tocados elegantes y los escotes enjovados. *¡Cómo se agradecía que la mujer amada nos diese, por ejemplo, con aire de íntima cordialidad, un toquecito suave en el hombro con su abanico!* Pero era sincero y descubría los nuevos códigos del cortejo cuando decía: *ahora nos hemos vuelto más prácticos: preferimos que la mujer de nuestros pensamientos nos ofrezca generosamente un cigarrillo*²⁹³.

Al igual que el lenguaje de la seducción cambiaba, la moda también lo hacía. Parecía que el abandono del abanico era algo más propio del fin de siglo que de épocas anteriores no fue así. La verdad fue que los paulatinos desplazamientos que la moda favoreciendo unos accesorios en detrimento de otros afectaron a los abanicos desde mucho antes.

²⁹⁰ EZQUERRA DEL BAYO (1920), op.cit.

²⁹¹ REIG Y FLORES (1933), op.cit.

²⁹² “El lenguaje del abanico”, en *Por Esos Mundos*, nº 86, 1902, op.cit.

²⁹³ ALMELA MENGOT, V. (1943), op. cit., p. 13

El *Almanaque del Bello Sexo* para 1864²⁹⁴ ya se quejaba de los cambios que la moda generaba en la mujer. La influencia de París llegaba a Valencia a través de los diseños de *Le Courrier de la Mode* reproducidos por los boletines españoles. En ellos aparecían modelos a la *dernière* que en España se acataban como órdenes indiscutibles del buen gusto. París modificaba la indumentaria de la mujer y, por tanto también sus complementos. El firmante del artículo del almanaque se quejaba de cómo aquellos modistos, sin gusto ninguno habían sido capaces de coger la mantilla española y recortarla o realizar tocados llenos de flores que parecían jardines. Pero si algo era completamente aberrante fue la sustitución del abanico. Ante esto decía advirtiendo a las valencianas, *poseáis todavía un objeto que en vuestras manos podía servir como artículo de lujo y de necesidad como arma de seducción y como lenguaje mudo de vuestros deseos; ese objeto era el abanico, y a las caprichosas sacerdotisas de la inconstante beldad les ha ocurrido últimamente trocarlo por un bastón*. En términos de moda se aceptaba que las francesas podían haber modificado los talles creando una silueta más cercana al reloj de arena, eliminando los volúmenes y masculinizando a la mujer, pero no debían tocar esos complementos *tan nuestros* que poseían un discurso mucho más allá que el de ser un simple complemento.

Hasta mediados del siglo XIX, el abanico por excelencia en España fue el estilo isabelino, un abanico de grandes dimensiones conocido por desarrollarse en la época de Isabel II (1813-1843). Tras él, llegó una revalorización del mismo desde el punto de vista artístico y algunos artistas apostaron por él como soporte más para sus creaciones. La forma del país, semicircular, daba la opción de crear nuevas composiciones e investigar con nuevos ángulos y representaciones, pues el abanico está pensado para el continuo movimiento. Por ello, al igual que sus representaciones, sus formas también irán variando. A finales del XIX ya existía toda clase de modelos que intentarían lidiar con los gustos variables de la moda. Primaron el uso de diferentes materiales y decoraciones Art Nouveau. Destacaron los abanicos de gran tamaño, llamados pericones. En España fueron los más utilizados pero compartieron

²⁹⁴ PIZCUETA, F. (1863), “Modas”, en *Almanaque del Bello Sexo, para el año bisiesto 1864*, Año I, Valencia, Juan Mariana y Sanz, pp. 74-78.

protagonismo con los abanicos más económicos por el uso de materiales más sencillos y de menor diseño, fruto, por un lado, de la industrialización y de la cada vez más, democratización de la moda.

Durante el siglo XVIII y gran parte del XIX, Francia superaba a España a nivel artístico y productivo, pero en esta última etapa, se supo aunar la dualidad cálida-precio que hizo que España dominara el campo de la fabricación acaparando así la demanda. De todo el proceso de fabricación de finales de siglo, Valencia supo como ningún otro lugar entender los cambios sociales que la industrialización estaba llevando a cabo. Como hemos visto, los industriales valencianos habían aprendido rápidamente a hacer abanicos de calidad equiparándose rápidamente a los realizados por nuestros vecinos. Valencia sabía cómo hacer abanicos de lujo, y los hacía. Pero también entendió que los actuales consumidores ya no eran solo las clases elitistas. Ahora las mujeres de todas las clases sociales podían llevar uno. Cuanto más se abriese el mercado mejor para su comercialización.

Esa rápida visión de mercado creó los mejores años de la producción valenciana. Sin embargo, la valorización que se hacía de la industria no era muy buena. Pues se era una industria que había crecido muy rápidamente y no podía equipararse.

La historiografía ha visto la Belle Époque como el periodo reina del arte del abanico, pero puede ser considerada también como el comienzo de su inevitable decadencia. Ahora la producción de lujo quedaría relegada por la mecanización. Todas las mujeres tenían uno gracias a la seriación y la baratura de los mismos²⁹⁵.

Por su parte, la Gran Guerra hizo bajar ligeramente la presencia del sector y no se recuperaría hasta bien entrado los años veinte. En esa época un artículo publicado en el Anuario Bailly-Baillere decía que la industria abaniquera *está en relativa prosperidad*.

²⁹⁵ RODRIGO ZARZOSA C. (2014), op.cit. p. 36.

*La producción parece bastar al consumo nacional, pero parece carece de esa riqueza en pintura de telas y en el calado y la talla de las varillas que caracteriza la fabricación de Viena o París*²⁹⁶.

Desconocemos al autor del artículo pero evidencia la consideración que hace del abanico español. La supone una industria de segundo orden donde su producción localizada en Valencia, Sevilla y Málaga no puede competir con los tradicionales lugares de elaboración.

Aunque la imagen fuese esa, durante estos años las artes decorativas, en general, fueron objeto de especial atención mostrando la necesidad de fomentar las industrias artísticas²⁹⁷. La *exposición de telas de abanicos* durante la *Feria de Julio* de 1915 vino a demostrar el impulso que los jóvenes artistas del momento hacían por revalorizar el sector. Asimismo la muestra demostró que también desde la industria, *los obreros, cuando de realzar su personalidad artística y cultural se trata, no vacilan en poner su voluntad y su trabajo al servicio de las causas, que, como ésta, pone muy alto el nombre de tan artística industria*²⁹⁸.

No nos extenderemos en este tema pues en el riguroso estudio sobre *Juventud Artística Valenciana*²⁹⁹ se analizó el impacto y la profusa actividad que aquellos artistas como Ignacio Pinazo, Luis Dubón, Francisco Povo, Álvaro Miralles, Vicente Bordes o, incluso, la Sociedad de pintores de telas de abanicos, tuvieron para la promoción artística de la industria valenciana en las primeras décadas del siglo XX. Simplemente, no queremos pasar por alto como las nuevas personalidades del mundo artístico apostaron por el abanico como soporte artístico digno de ser utilizado y experimentado.

²⁹⁶ ANUARIO (1920), *Anuario General de España*, Madrid, Bailly- Bailliere.

²⁹⁷ PÉREZ ROJAS, F. J. (2016), *Del ocaso de los grandes maestros a la Juventud Artística valenciana (1912-1927)*, Catálogo de la exposición celebrada en Valencia, Museo Valenciano de la Ilustración y la Modernidad, 12 de julio-16 octubre de 2016, Valencia, Diputación de Valencia-MUVIM, p.32.

²⁹⁸ “La Feria. Inauguración. Exposición de telas de abanicos”, en *El Pueblo*, 22 de julio de 1915, cit. en: *Ibidem*.

²⁹⁹ *Ibidem*.

Desde el punto de vista social, a partir de 1914 los españoles vivirán un proceso de modernización, en el que la moda y la mujer no serán ajenas. La sociedad se tornará elegante y cosmopolita. El mundo artístico inmortalizará estos cambios a partir de la ilustración gráfica y las imágenes presentes en la prensa y las revistas dotarán de protagonismo a la mujer. Ahora, la imagen de la mujer que se sale del reclutamiento del hogar y que comienza a moverse por el mundo urbano será plasmada en las revistas vanguardistas y no vanguardistas que ven este cambio uno de los fenómenos más representativos de los nuevos tiempos³⁰⁰. La nueva mujer, la Eva Moderna, término que emplea el profesor Pérez Rojas para definir la mujer mitificada del nuevo siglo, es la mujer que rompe con las normas y las costumbres establecidas. Ahora la mujer española, como si de una cosmopolita francesa se tratase, aparecía en nuevas situaciones desconocidas, conduciendo un coche, practicando deporte o disfrutando de la vida nocturna y en los nuevos locales de ocio. Esta nueva Eva, era una mujer libre, emancipada y liberada de la tradición interpuesta.

Sobre este tiempo, Max von Boehn diría que *la mujer se ha masculinizado, desvaneciéndose su gracia y dulzura ¿qué puede, pues, importarle tan frágil juguete?; prefiere un cigarrillo*³⁰¹.

Su nuevo rol en la sociedad le llevará a incomodar a las esferas más conservadoras.

Por tanto, esta nueva situación entrado el siglo XX modificaba el binomio mujer-abanico. Su lugar en el panorama como objeto social e indumentario pero ya no respondería a la tradición. Esto conllevaría consecuencias que harán replantearse el devenir de su industria.

Salome Núñez³⁰² lamentaba en *Alrededor del Mundo*³⁰³ que *las mujeres apenas se abanicen ahora*. La escritora y articulista cubana afincada en España

³⁰⁰ PÉREZ ROJAS, F. J. (1997), *La Eva Moderna. Ilustración gráfica Española. 1914-1935*, Catálogo de la exposición celebrada en Madrid, Fundación Mapfre, 8 julio-13 septiembre de 1997, Madrid, Fundación Mapfre, p. 16. Este estudio hace un interesante recorrido por la nueva imagen de la mujer durante el periodo de entreguerras.

³⁰¹ VON BOEHN, M. (1944), *Accesorios de la moda: encajes, abanicos, guantes, bastones, paraguas* (con estudio preliminar del Marqués de Lozoya), Barcelona, Salvat, p. 71.

³⁰² NUÑEZ Y TOPETE, S. (1917), "Aire Encantador", en *Alrededor del mundo*, nº 934, pp. 331-332

había escrito en numerosas revistas de la época consejos y modales que tenían que llevar a cabo las jovencitas del siglo XX. Echaba de menos como las madres y abuelas de las contemporáneas sabían manejar el abanico, pues *hoy lo hacían con menos gracia y soltura* que sus progenitoras. Las jóvenes del momento preferían parecerse, no sabe explicar por qué, a las presumidas mujeres del Directorio. Pero la realidad es que sí lo sabía pues como ella dice las actitudes femeninas habían perdido nobleza y en aquellos ceñidos trajes, el abanico resultó ser *menos preciso y precioso*. Era evidente que en 1917 la mujer había cambiado y sus gustos también, pero conservadoras como Núñez debían seguir exaltando las buenas costumbres y tradiciones de la mujer de tiempos pasados y no enaltecer su emancipación como otras revistas madrileñas venían haciéndolo al estilo de Blanco y Negro.

Para Núñez, ahora el abanico se reducía a ser un simple objeto. La mayoría lo usaba en verano *únicamente para refrescarse, lo toman como si tomaran un helado, no lo miman*.

Entre alusiones las dulces épocas pasadas, donde el abanico formaba parte del imaginario de la elegancia y el gusto por la coquetería, muchas eran las preguntas que se hacía.

¿No sería el complemento de lo grato que el abanico, en mano de las mujeres bonitas, refrescara con su acompasado soplo la pesadez de la atmósfera?, ¿Por qué han renunciado a su uso las damiselas del día, y piden a cualquier hoja de papel, al propio “menú”, o a la punta del chal, el alivio de un poco de aire?.

En la búsqueda de un culpable por su desuso, la irrupción de la modernidad era una de ellas. El uso del automóvil también formaba parte de esas auto-respuestas que se hacía. *El automóvil es un gran ventilador; está reñido con el abanico*.

³⁰³ *Alrededor del Mundo* fue una revista ilustrada madrileña. Se publicaba de manera semanal entre 1899 y que gozó de gran popularidad por su carácter costumbrista. Trataba temas de contenido general pero también de temas artísticos y se hacía eco de las novedades sociales.

Tras su discurso conservador a ultranza acaba rogando:

(...) solo nos resta ansiar que las mujeres se abaniquen más y mejor, y discutan menos: que coqueteen lindamente sin prescindir del abanico; que sean menos politiconas, menos sabias y que presuman de ser “muy mujeres”. Tengan por cierto que para los hombres vale más una mujercita sin pretensiones, manejando bien el abanico, que una mujerona con ínfulas no dando paz [...] Vuelva con pasión por el abanico, no solo para coleccionarlo, si es de mérito, sino para manejarlo y acariciarlo. Y para dar aire encantador a lo femenino, qué buena falta hace (...)

Quedaba claro la reforma sexual que los nuevos tiempos estaban conllevando y que atentaban contra los roles adjudicados a los diferentes sexos se habían establecido y que tan arraigados estaban en la sociedad.

Aunque otras publicaciones no fuesen tan explícitas como Núñez en la defensa de lo que podría denominarse la *correcta mujer española*, se dedicaban también páginas y artículos que recordaban la magnificencia este artículo a lo largo de la historia y terminaban siempre aludiendo a su uso y lenguaje. Hemos querido entender que la presencia estos artículos, más allá de ser un objeto de distracción al lector o dirigidos a la consecución de las tradiciones en la mujer, estaban muy relacionados de manera implícita con la defensa de la industria. Ya hemos referenciado, como la prensa madrileña siempre se hizo eco de los problemas de la industria abaniquera, en especial la valenciana, resentida por la competencia del abanico japonés. A su vez, la industria del abanico en Madrid también se vio en parte aislada por la fuerte competencia del abanico valenciano. Por ello, de alguna manera toda estas defensas en las publicaciones escondían un mensaje, el abanico ya no se utilizaba. La culpa se atribuía a la mujer, que habiendo cambiado de costumbres en su afán por ser moderna había favorecido que ya no se utilizaran. Tanto en los círculos sociales, como en los teatros y bailes, como en su día a día, siendo complemento del vestido, la mujer ya no veía útil utilizarlo. Almela Mengot decía al respecto *que la mujer actual* (años 40) *prefiere la barra de color, al abanico. El sano amor a los*

deportes imposibilita su manejo. Las mujeres llevan más a gusto el bolso o la cartera [...].

Cualquier estudio sobre la iconografía de la mujer moderna ha de destacar el profundo significado de la moda, pues en un margen de catorce años (1914-1928) se produce en este terreno una revolución y convulsión sin precedentes en los siglos anteriores. De la mujer voluptuosa de larga cabellera que tanto prodigó el fin de siglo, se pasa casi de manera súbita, a la mujer de pelo corto y falta corta que enseña en público partes del cuerpo antes completamente ocultas³⁰⁴.

Ante la situación de continuos cambios del nuevo siglo XX, las costumbres, la incorporación de mujer al trabajo, su emancipación, las nuevas formas de relacionarse en el mundo de la coquetería entre ambos sexos, etc. hacían que la atribución social que llevaba implícita el abanico se desvaneciese.

Si la moda había cambiado, sino ya no era necesario para refrescarse ni como compañero en sus conquistas masculinas ¿para qué le serviría?

En el Heraldo de Madrid, Rafael Martínez Gandía en 1932 reflexionó este tema en su artículo *Bajo el Signo de los Tiempos Nuevos*³⁰⁵. De forma satírica recuerda aquellos días históricos en los que consiguieron las conquistas de la era moderna. El día que las jóvenes ya no paseaban con novio acompañadas de sus madres, cuando la pajarita ya no decoraba sus cuellos o habían abandonado los zapatos de punta para llevarlos de horma ancha. Un prólogo un tanto absurdo para decir que:

(...) el abanico desaparecía en manos de las mujeres, y hay que darle a este hecho toda la importancia que tiene. Hemos tenido hasta aquí una civilización con abanico. Desde ahora vamos a tener una civilización sin abanico. Nada menos. Los que no lo vean están ciegos. Naturalmente. (...)

³⁰⁴ PEREZ ROJAS, F. J. (1997), op. cit., p. 41.

³⁰⁵ “Bajo el Signo de los Tiempos Nuevos”, en *Heraldo de Madrid*, 12 de julio de 1932, p. 6.

Para apoyar su tesis realizó varias entrevistas bajo la pregunta *¿qué piensa usted sobre el abanico?* destacaron cinco respuestas femeninas del ámbito del teatro y del cine, por su inmediata sinceridad y frescura alejadas de intentar mostrarse como las mujeres de valores tradicionales que abogaban las revistas y defensores conservadores.

La primera entrevistada, Enriqueta Serrano respondía sorprendida que no había notado su desaparición. Debió ser porque *el vestido se ha hecho más ligero, más fresco. O porque se venden más ventiladores...* Por otro lado, Aurea Azcárraga, conocía su uso como arma de coquetería pero aseguraba que nunca le había servido sino para disimular los bostezos en las reuniones. María Ladrón de Guevara creía que no servía nada más que para decorar sus vitrinas, ya que *cuanto más se abanica una, más se sofoca*. Solo Perlita Greco añoraba su uso por la vanidad, pues *¡pude ocultar tantas cosas!* Pero sin duda, la mejor respuesta la emitió Ofelia Álvarez, que como dice el articulista, se trataba de una mujer contemporánea que fumaba en cachimba de ámbar, había estado en París y sabía enseñar las rodillas al sentarse:

¿El abanico? ¿Dice usted que desaparece el abanico? ¿Y a mi qué? ¿O es que tengo cara de llevar abanico? ¡Yo soy una mujer moderna!

De esta manera, Martínez Gandía acaba la crónica diciendo:

(...) ni una alusión al abanico en relación a los cambios sociales. Se le entierra casi en silencio. Entierro de tercera para toda una moral de abanico. ¿no es desolador?.

Es evidente el carácter burlesco de su cuestión pero es evidente que dejaba muy clara la situación.

Por último, solo queremos señalar que el artículo aparece junto a la noticia que anunciaba la fundación de la Casa Regional Valenciana en Madrid bajo la presidencia de Pinazo Martínez. Demasiada casualidad nos parece que recuerde la muerte de este objeto tan típicamente valenciano a la vez que se funda la entidad valenciana. Lejos de hacer cábalas, cierto es que la industria del abanico lo tenía muy difícil para continuar.

Días después en la sección de literatura del mismo periódico, Samuel Ros escribe una columna en pro del abanico. Como si de una esquela se tratase la titulaba *En Memoria del Abanico*³⁰⁶. Un vez más, como tantos otros, el artículo se centraba en los recuerdos de un pasado no muy lejano. El pasado de sus memorias infantiles cuando con nostalgia recuerda a las mujeres que llevaban su abanico preso del cuello por una fina cadena. Para Ros:

(...) con ser tan pocos los años que transcurridos desde el recuerdo de la observación me doy cuenta que las mujeres no son las mismas, ni los hombres los mismos, ni las ideas, ni los gustos.

Pero esta situación tenía unas claras responsables:

(...) de todo tienen la culpa las mujeres que dejaron escapar los abanicos y los hombres que lo consintieron.

Después de denunciar el cambio en las viejas costumbres, cree que:

(...) por bien del arte se debe emprender una campaña en defensa del abanico antes de que desaparezca su raza del Mundo, como la de ciertos animales preciosos; y si asusta su forma sálvese su esencia buscando el equivalente moderno del pasado abanico.

³⁰⁶ ROS, S. (1932), “En memoria del abanico”, en *Heraldo de Madrid*, 21 de julio de 1932, p. 11.

Ante esta situación la industria valenciana no era ajena, ni muchísimo menos, por lo que tomó parte en el asunto. Comprendía como lo hacían los periodistas y articulistas del momento que si debían encontrar alguna fórmula para que su producto se mantuviese en las líneas de ventas que había mantenido hasta el momento debían actuar rápido. Una parte de la sociedad estaba de su parte. Podemos entender esta parte como la gente de mayor edad que había vivido unido en torno a este objeto y continuaban utilizándolo las mentalidades más conservadoras aferradas a las buenas costumbres y modales de la mujer que comenzaba a ser libre y parte de la esfera pública. También lo fueron, como no, los industriales y aquellas personas ligadas al arte que no despreciaban este diferente soporte para la confección de nuevas representaciones artísticas. Por otro lado, estaban las mentalidades contemporáneas, hombres que ya no buscaban la mujer coqueta si no la mujer libre, autodidacta e independiente, aunque al menos lo fuera en apariencia. Y las mujeres querían resaltar esos valores, que gracias a la nueva moda, consiguieron encontrar su alter ego. Por este motivo, los fabricantes valencianos apostaron por la vía más fácil, convencer a los que se habían desviado de la tradición para que viesen las bondades de uso y la significación autóctona que su uso conllevaba. Utilizar el abanico no solo sería apostar por las costumbres propias valencianas, sino que su utilización sería defender la industria valenciana. Si una valenciana no usaba el abanico no estaba colaborando en la defensa de su industria, de tan larga tradición artística. Evidentemente, era toda una amenaza moral para las muchachas que se fijaban en las revistas de moda de la capital española y las artistas famosas que recorrían mundo y parecían liberadas del lastre de la tradición que aquí ponderaba.

Por ello, en 1933 se publicó un interesante *Folleto dedicado a la mujer española*³⁰⁷. Este ejemplar era gratuito y se repartió por Valencia como *propaganda del abanico*. Estaba promocionado por la Sociedad de Fabricantes

³⁰⁷ SOCIEDAD DE FABRICANTES y MONTADORES DE ABANICOS, (1933), *En defensa del Abanico. Folleto dedicado a la mujer española*, Valencia. Ejemplar consultado por cortesía de Juan Barber Font, sucesor de la industria Barber y Lorca.

y Montadores de Abanicos de Valencia. Su contenido radica basicamente en anuncios de los abaniqueros así como diferentes artículos realizados por poetas y escritores *decididos a luchar para que éste (el abanico) no sea objeto de guerras ridiculas que origina la moda*. A su entender la moda, estaba muchas veces falta de sentido común y aunque no la achacan como la responsable ultima del desterrado uso del abanico, si aseguraban que lo había intentado.

Lejos de buscar responsabilidades en la competencia de otros mercados y la irrupcion del abanico chino, de gran calidad por esas fechas, la baratura de los japoneses o una posible falta de renovación del abanico valenciano a los nuevos tiempos para hacer frente a la competencia y renovar el sector. Los redactores encuentran la culpabilidad en la mujer y su relacion encadenada con la moda. La mujer es una esclava de los dictámenes de ésta, *pero la mujer debe enterder que significa el abanico para ella. El abanico es su mejor adorno, su mayor atractivo, su más fiel compañero, su eterno confidente*³⁰⁸.

Abogaban a la mujer para que utilizase un objeto propio de las industrias más celebres del arte valenciano. Y se dirigian al hombre advirtiendole que era el mejor regalo que podía hacer a su amada.

José M^a Juan García, escribía en el folleto el articulo más largo, *Rapsodia del Abanico*. Un autentico manifiesto de lo que significaba el abanico para la mujer, para Valencia y para la industria. O lo que es lo mismo, como la mujer podia defender a Valencia, a la industria y al abanico. En este momento, todo estaba decidido era la mujer la encargada de la salvación.

*El abanico no puede morir nunca. Su vida está asegurada porque su muerte depende de las manos de la mujer española da, si es preciso, su propia vida de cuanto ella puede salvar. ¡Morir el abanico! ¡Nunca! Mientras existan mujeres brotarán flores de los jardines y trabajaran constantemente las fábricas de abanicos. Yo lo afirmo, lo aseguro en nombre de todas vosotras. En vez de muerte y entierro de tercera*³⁰⁹, *nace de*

³⁰⁸ *Ibíd.* p. 4

³⁰⁹ José María Juan estaba contestando explícitamente a la noticia que hemos analizado anteriormente En: ROS, S. (1932), *op. cit.*

*nuevo el abanico, lanzandose al vuelo las campanas de nuestras torres y abriendo nuevos horizontes para que el arte cumbre de nuestros artistas, sea conocido y proclamado como unico en el mundo*³¹⁰.

Si las palabras de un hombre no eran suficientes para convencer a las lectoras, entre poemas, relatos y anuncios se encontraba una interesante reflexión hecha por una mujer. Una mujer que debía ser el icono de momento, la belleza fallera para 1933, Leonor Aznar Carceller. Esta joven estimaba el abanico pero lo defendía igual que lo defendían todos. Sin aportar nuevas ideas ni ingeniosas decía:

No concibo una mujer sin abanico, como tampoco concibo un abanico alejado de las manos de la mujer [...] asegurar que es elegante no usar el abanico, lo creo una solemne tontería. [...] bajo el concepto de arte, elegancia y distinción, lo creo insustituible.

Como referencia femenina contemporánea, entendía que su título popular se obligaba a proteger la fabricación pues *como mujer, mostrando el abanico, patentiza una industria genuinamente valenciana*³¹¹.

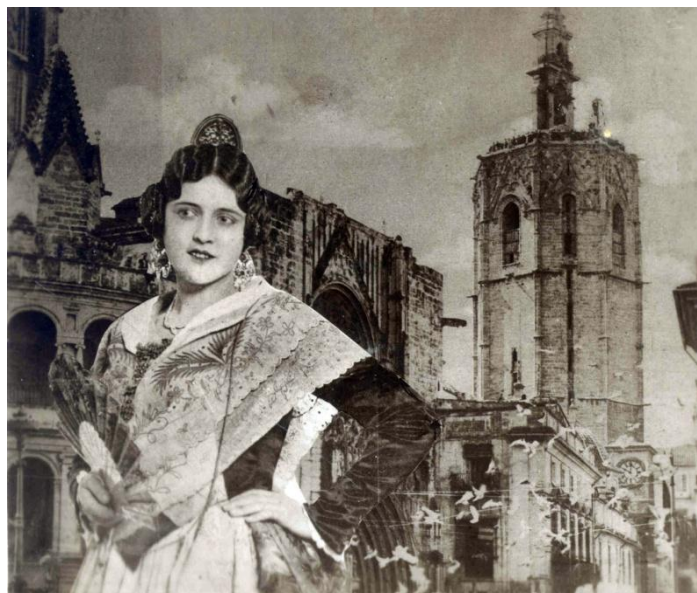
Como ella, cuatro años antes, Pepita Samper fue la valenciana más celebre que había a finales de la década de los veinte. En 1929, frente a veintiséis candidatas, ganó en Madrid el primer título de *Señorita de España*. Por aquel entonces así se conocía al certamen de Miss España. Que la primera belleza española fuese valenciana no pasó desapercibido pues Pepita también se convertiría en la Fallera Mayor de aquel año. Su belleza le hizo ser la candidata favorita del *Certamen Internacional de Bellezas de París*. Para aquel concurso, José Prior Sanchís aprovechó la ocasión de hacerle un detalle para *el caso probable que tenga usted que lucir ante las parisinas, el clásico pañolón*

³¹⁰ JUAN GARCÍA, J. M. (1933), “Rapsodia del Abanico”, en: Sociedad de Fabricantes y Montadores de Abanicos, *En defensa del Abanico. Folleto dedicado a la mujer española*, Valencia, pp. 3-5.

³¹¹ AZNAR CARCELLER, L. (1933), “Dice Leonor Aznar”, en: *Ibidem*, p.10.

de Manila [...] acompañarle con una peina de su fábrica de Abanicos y Varillajes y Tejas española situada en el calle Vidal nº2³¹².

Finalmente, no sabemos si luciría la peina en aquel certamen, también conocido como el *Gran Concurso Internacional de la Belleza*, pues renunció a él por fallecer la reina María Cristina en la víspera de la final. Así era vista Pepita, una mujer de valores. Su popularidad llegó a todos los rincones y ella como buena valenciana se mostraba siempre con un abanico. Si buscamos fotos de ella en la mayoría aparece con uno, muestra de su clase, elegancia y como si se tratase de una bandera valenciana, un abanico abierto que recordaba a quien la mirase que su ciudad era Valencia.



Pepita Samper. c. 1929. Archivo José Huguet.

Aunque todas esas manifestaciones acérrimas en pro de la mujer eran un pro por la industria, la verdad es que esta no desapareció. Durante los años de la Republica se vio un descenso de producción y consideración por el objeto pero con la llegada de los años cuarenta se vivió un nuevo auge. No vamos a tocar esa parcela ya que no forma parte de nuestra investigación pero sí es relevante citarlo pues no queremos inducir a error tras las transcripciones

³¹² “Carta de José María Prior Sanchis a Pepita Samper”, Valencia, 29 de enero de 1929. Archivo José Huguet.

hechas de las opiniones de la prensa y los coetáneos. El abanico siguió aferrado a la industria y su presencia siguió viva en los establecimientos.

La emancipación de la mujer ya era un hecho. Como comentábamos al principio, la mujer había cambiado el abanico por el cigarro ¿pero cómo aunar la nueva mujer con el costumbrismo tan asociado al abanico? Muchas casas comerciales pasado los años cuarenta inventaron fórmulas rocambolescas para publicitar sus productos. Ilustraciones con mujeres tradicionales, majas con mantilla y abanico con gesto desafiante, incluso provocativo, serían las nuevas modelos para sus productos. El anuncio de Barber y Lorca es un claro ejemplo de ese intento de dualidad tradición costumbrista-modernidad liberadora que parecía ser la fórmula para mantener el abanico valenciano en la esfera comercial incluso en años posteriores.



Anuncio. c. 1950. Abanicos Barber y Lorca. C.

En la vida social, los industriales valencianos seguían ofreciendo sus abanicos como obsequio. Muestra de ello, eran los regalos que se hacían todos los años en la semana de Carnaval de Madrid. El famoso baile de máscaras de

la Asociación de la Prensa madrileña que tuvo lugar durante los años treinta recibía siempre abanicos desde Valencia. Por nombrar algunos, Arturo Carbonell envió uno en 1933³¹³, y José Estellés obsequió con tres en 1935³¹⁴.

La presencia de este objeto no iba a desaparecer de la noche a la mañana. Si al hablar de uso como lenguaje del amor, aludíamos también al erotismo y sensualidad que llevaba intrínseco, esa imagen se revalorizó en algunos lugares. En abanico sirvió en los años treinta para frívolos concursos de arte como la del abanico en Montparnasse³¹⁵. En este tipo de fiestas, la única prenda que podían ostentar las damas que concursaban era un abanico. En nuestra ciudad, alejado del erotismo del anterior, establecimientos como la Casa Vizcaíno, tienda dedicada a la venta de sombrillas, paraguas, bastones y abanicos, entre otros, realizó en 1946 la *Super Verbena del Abanico* en la que promocionaba el objeto con la imprescindible presentación de uno de ellos a la entrada de la fiesta. Es evidente que se trataba de una fiesta publicitaria pero intentaba evocar el ambiente de los salones, operas y teatros que ya Almela Mengot rememoró en su obra tres años antes³¹⁶.



Invitación. Casa Vizcaíno. 1946. Archivo José Huguet.

³¹³ “Baile de la Prensa”, en *Luz*, 25 de febrero de 1933, p. 4

³¹⁴ “El viaje del presidente y el gremio de abaniqueros”, en *La Libertad*, 20 de febrero de 1935, p.2

³¹⁵ “Un concurso de arte frívolo en París”, en *La Voz*, 12 de marzo de 1932, p. 7.

³¹⁶ ALMELA MENGOT, V. (1943), op.cit., pp. 12-13.

La magnificencia que se divulgó del abanico en décadas anteriores y que quedó patentada en la Exposición Regional se mantuvo en la cultura popular valenciana especialmente. Es patente que la actividad productiva del abanico fue y es considerada como parte de la identidad del colectivo identitario español, pero sobre todo del valenciano. Su mantenimiento contribuyó a preservar el acervo cultural y la riqueza etnológica de nuestro pueblo. Sin embargo, con el devenir económico caracterizado por la globalización de los mercados, el cambio tecnológico y el cambio en los gustos estéticos, ha hecho que su contribución a la actividad económica local, generadora de riqueza y de empleo quedara relegada a un plano más que secundario. Hoy en día sí que es difícil que la industria del abanico reflote. El pequeño reducto sobreviviente en Aldaya, imagen de aquella floreciente industria valenciana, ve con optimismo que los dictámenes de la moda den un giro a la industria que sobrevive gracias a la valorización del abanico como objeto artístico.

CONCLUSIONES

7. CONCLUSIONES

Hemos intentado con el estudio de la fabricación de abanicos en Valencia, desde su implantación hasta su decadencia, aportar una imagen holística de dicha industria. Con el vaciado de datos de las diferentes fuentes utilizadas se ha intentado dotar a la investigación de un carácter más riguroso, presentando a la industria del abanico valenciano en su contexto histórico y social.

El abanico se utilizó desde antiguo pero la imagen que hoy se tiene viene circunscrita inevitablemente a España, por su adopción en las clases populares a finales del XVIII y a la mujer española. Sin embargo, al hablar de fabricación hay que remitirse a Valencia.

La paulatina presencia de fabricantes en la ciudad desde el siglo XIX hasta principios del siglo XX hizo que la abaniquería creciese de manera inesperada. Todos ellos, en mayor o menor medida, hicieron posible el establecimiento de la industria local generando un sector productivo de referencia.

Desde el comienzo de esta industria, la figura de la producción se centró en fábricas, salvo alguna excepción, donde se aglutinaban todo el proceso de elaboración del abanico, desde la fabricación del varillaje hasta su ulterior montaje. A medida que pase el tiempo, y pase la centuria, será evidente que la fabricación había llegado a un alto nivel de especialización. Las distintas fases eran realizadas por operarios conocedores de las tareas haciendo que el trabajo se ramificase. Ante esta situación apareció la figura del asalariado que trabajaba por su cuenta, y para diversas fábricas, creándose así numerosos talleres en la ciudad. Esto provocó que cada abanico pasara por muchas manos hasta llegar al consumidor.

En este contexto, la creación de varillajes encontró un lugar donde asentarse. Fue principalmente, en la población de Aldaya, Esta localidad dominó la elaboración del varillaje siendo la principal productora que abastecería a las fábricas de la ciudad. El hecho de tener numerosas mano de obra cualificada a su servicio le permitió crear sus propias fábricas de abanicos en años posteriores, hasta llegar a nuestros días. Otras localidades como Chirivella y Alacuás también aportaron su producción al mantenimiento del sector.

Volviendo a Valencia, diremos que en sus inicios esta manufactura supo desarrollar los procesos de producción artesanales que dominaba principalmente el mercado francés. Aunque en un primer momento las materias primas procediesen del país vecino, las innovaciones técnicas desarrolladas por nuestros fabricantes le harían rápidamente igualarse. Las investigaciones estuvieron centradas en mejorar el aspecto de la madera y conseguir materiales suntuosos a partir de materias primas menos nobles. Asimismo, la implantación de maquinaria para el aserrado de la madera y la confección de varillajes generó que el tiempo de producción se redujese y aumentara la cantidad de abanicos que podían realizarse en una jornada de trabajo.

Los adelantos que generó la industrialización cambiaron el rumbo de la producción de raíz artesanal que llevaba consigo el ramo de la abaniquería. Pero de alguna manera nunca se perdieron, pues se trató siempre de un proceso de fabricación mecanizado y no mecánico, donde el saber hacer del maestro abaniquero era crucial para su elaboración. De cualquier modo, la introducción de la maquinaria fue fundamental para el desarrollo y mejora de la fabricación.

Las fábricas de abanicos en sus inicios fueron, como otras industrias manufactureras, espacios insalubres y poco iluminados. Pero las leyes higienistas desarrolladas a partir del último tercio del siglo XIX, preocupadas por la clase social obrera, hará modificar las fábricas mejorando las condiciones de trabajo y de alguna manera, la productividad.

En este contexto de revolución industrial, se hizo patente la necesidad de intervención del Estado para solucionar las condiciones de vida de esa nueva clase social, el proletariado. La industria abaniguera también formó parte de los diferentes movimientos sociales que luchan por mejorar su situación. Como describe la Comisión de Reformas Sociales a finales del XIX la industria del abanico humanizó su realidad con la reducción de horas de trabajo y como hemos analizado gozaba de una buena remuneración. Además, los trabajadores, numerosos y dispersos, en busca de defender sus intereses se asociaron en diferentes sociedades.

Por lo que respecta al trabajo de la mujer y del niño, se enmarcó en tareas concretas de la producción. El pulimentado y entelado fueron las principales tareas dedicadas a la mujer. Los niños, por su parte, comenzarían con las sencillas tareas propias del peón para convertirse rápidamente en oficiales o maestros. Sin embargo, las asociaciones abanigueras no permitieron que el trabajo entorpeciese la educación de los niños, pues la instrucción académica era necesaria. Por ello, establecieron el seguimiento de su asistencia a la escuela. De este hecho se concluye que la industria abaniguera no fue un sector analfabeto pues como se comprobó al revisar padrones de habitantes todos los abanigueros sabían leer y escribir a diferencia de otros oficios.

Para formación propia del sector, la fuente principal de aprendizaje fue el traspaso de los conocimientos entre las diferentes generaciones y/o en el taller por las enseñanzas de los maestros abanigueros. Por lo que respecta al cariz artístico del abanico, Valencia contó con escuelas dedicadas a su desarrollo. La Escuela de Artesanos, la Escuela de Artes y Oficios o la Academia de Bellas Artes iniciaron estudios especializados en abaniguera creando auténticos profesionales y artistas que supiesen decorar los paños de los abanicos. Todo este panorama cultural y educativo en el que se enmarcó generó crear la revalorización del abanico artístico.

En cuanto a la comercialización del abanico valenciano, los fabricantes contaron con establecimientos de venta dedicados a su producción. Aunque podían adquirirse directamente en las fábricas, hubo un perfil de tienda especializada donde podían comprarse. Estas tiendas de abanicos, paraguas y

sombrillas, fueron numerosas en la ciudad siendo el escaparate del abanico en la ciudad. Asimismo, las tiendas de objetos varios, especialmente las relacionadas con la industria de la moda, también fueron puntos de venta. Todas las formas de comercialización fueron el punto de encuentro entre la industria y el consumidor. Un consumidor que podía encontrar abanicos nuevos cada temporada. Para hacer esto posible los abaniqueros mostraron sus productos a los comerciantes mediante muestrarios renovados anualmente. Los modelos que se presentaban respondían al gusto y la moda del momento. Esa continua renovación generaría que la industria no se estancase y fuese competidora ante abanicos foráneos.

Junto a la venta local y nacional, la exportación fue un buen agente para sostener la economía, pero no fue el principal motor de la venta, pues con el mercado nacional podía ser autosuficiente. De cualquier modo, los países que más estimaron los abanicos valencianos fueron los de raíz hispana. Puerto Rico, Uruguay, Brasil... pero sobre todo Cuba. Hemos analizado la relación que algunos industriales abaniqueros tuvieron en las Antillas, pues su presencia y relación comercial con el país caribeño sería relevante para establecer la consolidación del producto allí.

Aunque pareciese que el mercado abaniquero tuviese todo a su favor para ser la industria competitiva que fue, la realidad era bastante diferente. El abanico valenciano nació teniendo que enfrentarse a la fabricación que le enseñó la producción francesa. Al principio su venta en España fue favorecida por la disminución de los aranceles de importación. Sin embargo, los valencianos supieron rápidamente equipararse al francés, incluso llegando a desbancarle. Y cuando parecía que no habría más competidores apreció la producción japonesa. Sus abanicos llegaron a España a precios ínfimos y en muchas ocasiones sin terminar, por lo que industriales avisados, no conscientes del daño que realizaban al sector, los montaban y concluían aquí. El abanico japonés entra fácilmente en España. Los vaivenes entre proteccionismo y librecambismo y cambios en las partidas arancelarias no favorecieron a la industria local pues cualquiera de los partidos que gobernase no endurecían la entrada de productos japoneses. De esta manera, el abanico valenciano tuvo que competir con la amenaza nipona realizando productos

baratos que se comercializaban fácilmente pero que en su versión artística no tuvieron rival.

Es más, hasta las materias primas que se adquirirían del extranjero habían aumentado. Entrado el siglo XX, todavía en Valencia, no estaba desarrollada la realización de ciertos materiales necesarios para la construcción de abanicos, como fue el caso del metis o el pongué que se desarrollaban perfectamente en Francia. El hecho de aumentar su precio de importación dañó seriamente a la fabricación de un abanico de calidad.

Ante todas las adversidades el abanico valenciano aguantó la producción y los niveles de trabajo, pero un nuevo infortunio sería el decisivo para su desvalorización. Como cualquier objeto ligado a la moda, su uso estaba supeditado a sus dictámenes. Las primeras décadas del siglo XX, la moda dio un vuelco inesperado. Ahora la indumentaria vestía a una nueva mujer emancipada. De los vestidos se eliminaron los volúmenes y se eliminaron los accesorios superfluos, innecesarios para esa nueva mujer activa y presente en la vida social. De esta manera, el abanico que desde su implantación en las principales cortes de Europa habían acompañado las manos de nuestras mujeres, empezaba ahora a ser inutilizado. Las connotaciones conservadoras que llevaba intrínsecas, asociadas al lenguaje del abanico y a la imagen castiza, serán repudiadas por las mujeres cosmopolitas. Ante esta situación los fabricantes se movilizarán y apelarán a la mujer para que retome su uso.

De algún modo, la industria hacia 1930 irá perdiendo su clientela ante la nueva sociedad y la fabricación y la presencia de industriales fue reduciéndose. Este hecho será totalmente patente en los inicios de la guerra civil, cuando el número de fábricas en la ciudad y poblaciones vecinas se reduzca notablemente.

Tras la síntesis realizada somos conscientes que la presente investigación puede considerarse como el inicio de futuras investigaciones sobre el estudio del abanico valenciano a través de la vertiente social o del estudio de las casas de abanicos y varillajes posteriores.

Otro tema campo que nos ha suscitado interés es el alcance que tuvo la exportación del abanico valenciano en los países latinoamericanos. La gran cantidad de abanicos exportados a Cuba nos habla de una importante presencia del objeto artístico valenciano en tierras cubanas merecedora de un profundo estudio.

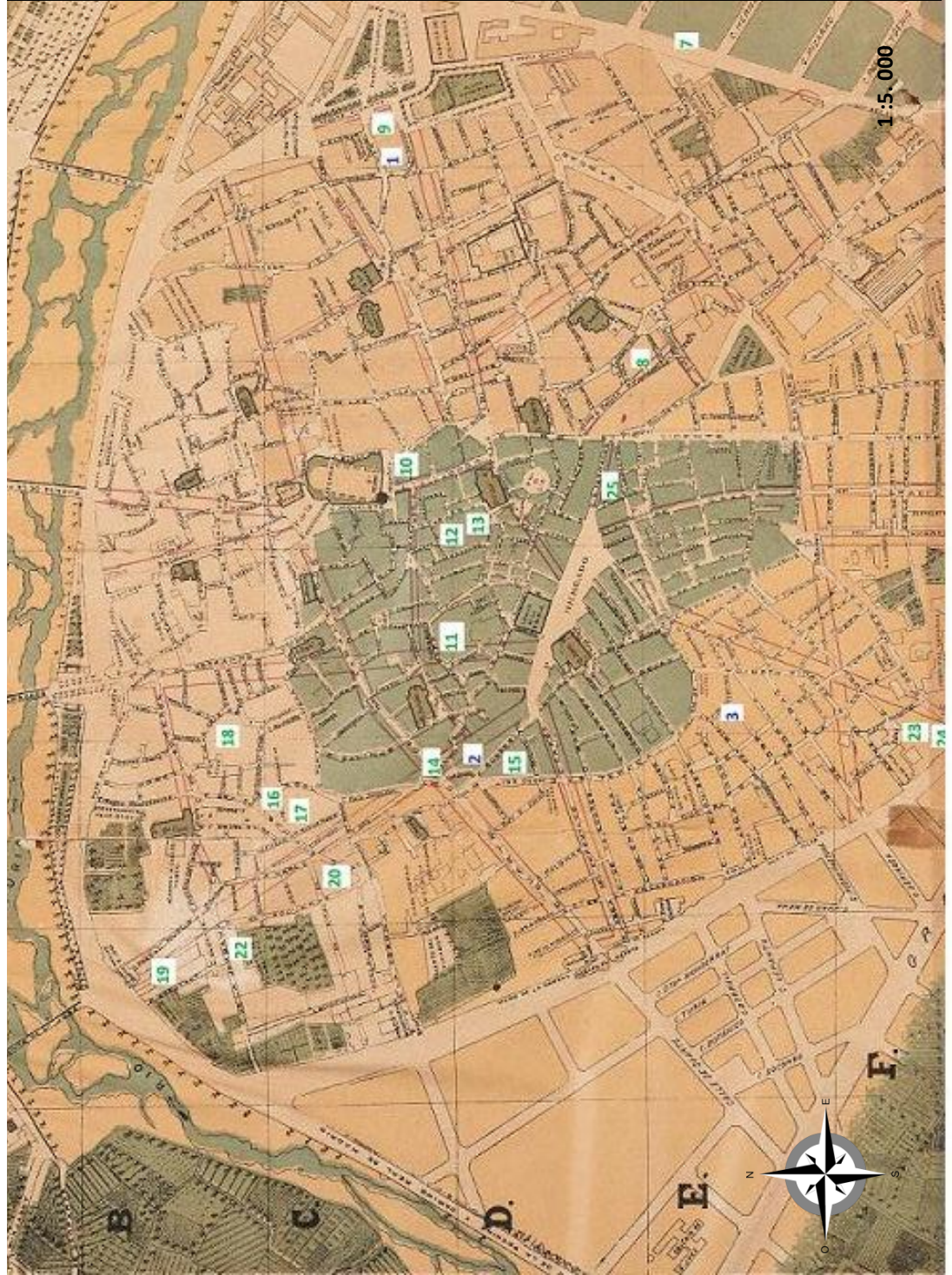
8. ANEXOS

ANEXO I

APROXIMACIÓN A LA UBICACIÓN DE LAS FABRICAS DE
ABANICOS Y VARILLAJES EN VALENCIA EN TORNO A 1880

APROXIMACIÓN A LA UBICACIÓN DE LAS FABRICAS DE ABANICOS Y VARILLAJES

EN VALENCIA EN TORNO A 1880 (Sobre mapa de 1889)



NOMBRE, DIRECCIÓN

FABRICANTES DE VARILLAJES

1. Filiberto Zaragoza Calbo, Calle del Mar, 57
2. Francisco García, Bolsería, 32
3. Salvador Bonell, Viana, 24
4. Horat de Dohlancher, Embajador Vich, 20

FABRICANTES DE ABANICOS

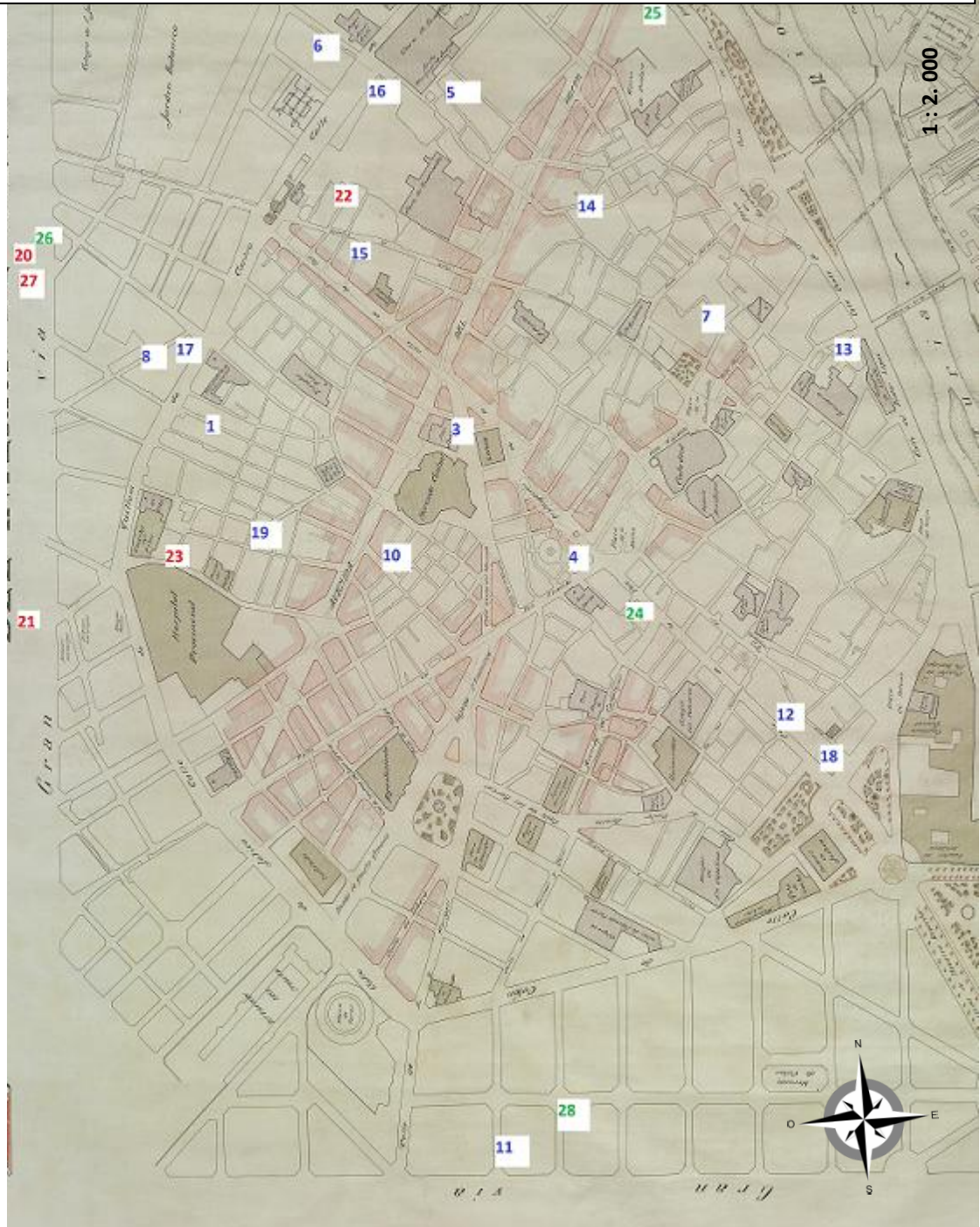
5. Manuel Verdú García, Cervantes, 6
6. Pedro Llorens Mulet, Padre Jofré 8
7. José Andrés, Colon, 46
8. Vicente Quinzá Colomina, Embajador Vich, 19
9. Juan Bautista Bonell y Compañía, Calle del Mar, 111
10. Colomina, P. Miguelete, 2
11. Rafael Mateu, Cadirers, 3
12. Camilo Montañach, Tapinería, 9
14. Manuel Silvestre, Esparto, 4
15. Francisco Virto, Bolsería, 60
16. Manuel Villanueva y Compañía, Baja, 62
17. Juan Varó Barrera, Santo Tomás, 18
18. Alejandro Marceger, Cruz, 4
19. José Taberner Burgete, C^{ta} de Liria, 25
20. Pedro Pérez Sigüenza, Ripalda, 13
21. Manuel Calvo Carbonell, Guillem de Castro, 13
22. Ramón Cabrelles, Jordana, 25
23. Francisco Oliver Abad, Pilar, 5
24. José María Prior, Pilar, 40
25. Mariano Roca, Calabazas, 13
26. Colomina e hijos, C. de Santa Mónica, 1

ANEXO II

APROXIMACIÓN A LA UBICACIÓN DE LAS FABRICAS DE ABANICOS Y VARILLAJES EN VALENCIA EN TORNO A 1927

APROXIMACIÓN A LA UBICACIÓN DE LAS FABRICAS DE ABANICOS Y VARILLAJES

EN VALENCIA EN TORNO A 1927 (Sobre mapa de 1929)



NOMBRE, DIRECCIÓN.

MONTADORES DE ABANICOS

1. Andrés Montesinos, Triador, 26
2. Antonio Viguer Martínez, Visitación
3. Buiques y Tarín, P. Mercado, 4
4. Cándido Mery (Viuda), S. Vicente, 4
5. Francisco Moreno Lerma, Corona 6,
6. Joaquín Fortea (Viuda), Sanchis Bergón, 7
7. José Gozalbo Camarena, P. Cisneros, 2
8. José Imbert Xifra, Juan de Mena, 13
9. José Oltra Andani, Norte, 8
10. José Pastor Fuertes, Adressadors, 16 b
11. Juan Llorens Hijo, Félix Pizcueta, 24
12. Juan Pastor Bayarri, Mar, 41,
13. Juan Quer Clapés, Salvador, 31
14. Rogelio Suarez Rtcoy, Baja, 26,
15. Sebastián Montesinos, Cuarte, 15
16. Vicente Albiñana Juan, Guillem Castro, 118
17. Vicente Apanisi Sempere, Juan de Mena, 11
18. Vicente Sánchez Mañes, Mar, 62
19. Víctor Ombuena, Angelicot ,8

FABRICANRES DE VARILLAJES

27. Eduardo Zarzo Aranda, Jesús y María, 17
20. Francisco Mira Monerris, Jesús y María, 14
21. José Chust Martínez, Buen Orden, 6

Amorós, 29

22. Vicente Balaguer Pérez, Cañete, 7
23. Vicente Puig Campos, Horno Hospital, 13

FABRICANTES DE ABANICOS

25. José Navarro Hermanos, Blanquerías, 49
26. Julián Daries Muñoz, Jesús y M^a, 16
28. Luis Aznar y Giménez de Azacarete, Cirilo
24. J. Sanchis Prior y C^a, Vidal, 2

ANEXO III

DESGLOSE MENSUAL DE LA EXPORTACION DEL ABANICO DESDE EL PUERTO DE VALENCIA

DESDE 1916 A 1931³¹⁷

³¹⁷ Elaboración propia. A partir de los datos extraídos de los Boletines Mensuales de la Cámara de Comercio desde 1916 a 1931 en la Sección relativa a la Exportación. Los meses indicados son los únicos que se registraron.

<i>AÑO</i>	<i>MES</i>	<i>PARTIDA DE EXPORTACIÓN</i>	<i>CANTIDADES KILOS</i>	<i>PAÍS DE DESTINO</i>
1916	Enero	365	407	Cuba
			70	Argentina
			30	Puerto Rico
	Febrero	365	206	Cuba
			265	Cuba
	Marzo	365	32	Marruecos
			52	Cuba
	Mayo	365	471	Cuba
	Junio	365	420	Cuba
	Julio	365	679	Cuba
			170	Argentina
	Agosto	365	1463	Argentina
			1030	Cuba
			557	Uruguay
			181	Inglaterra
			136	Puerto Rico
	Septiembre	365	97	Cuba
			419	Uruguay
	Octubre	365	200	Puerto Rico
			123	Argentina
			130	Cuba
	Noviembre	365	160	Inglaterra
			131	Uruguay
			98	Argentina
71			Cuba	
Diciembre	365	55	Puerto Rico	
		700	Cuba	
		286	Puerto Rico	
		124	EE.UU.	
			20	Uruguay
1917	Enero	365	220	Inglaterra
			150	Cuba
			24	Puerto Rico
	Febrero	365	587	Cuba
			23	Puerto Rico
	Marzo	365	417	Cuba
	Abril	365	570	Cuba
	Mayo	365	123	Cuba
	Junio	365	536	Cuba
	Julio	365	402	Cuba
			335	Uruguay
	Agosto	365	189	Argentina
			180	Inglaterra
			508	Uruguay
			60	Brasil

<i>AÑO</i>	<i>MES</i>	<i>PARTIDA DE EXPORTACIÓN</i>	<i>CANTIDADES KILOS</i>	<i>PAÍS DE DESTINO</i>
	Septiembre	365	115	Cuba
	Octubre	365	797	Cuba
			90	Puerto Rico
			30	Argentina
			35	Uruguay
			18	Brasil
	Noviembre	365	86	Argentina
	Diciembre	365	430	Cuba
<hr/>				
1918	Enero	365	93	Uruguay
			233	Argentina
			517	Cuba
	Febrero	365	76	Cuba
	Marzo	365	417	Cuba
	Abril	365	No consta	
	Mayo	365	500	Marruecos
	Junio	365	1731	Cuba
			100	Marruecos
	Julio	365	158	Uruguay
			157	Argentina
			1208	Cuba
	Agosto	365	323	Puerto Rico
			120	Cuba
	Septiembre	365	396	Cuba
			850	Brasil
			211	Uruguay
			122	Argentina
	Octubre	365	481	Cuba
	Noviembre	365	194	Cuba
			57	Argentina
			386	Uruguay
			8	Canarias
	Diciembre	365	541	Cuba
			14	Argentina
			15	Méjico
			30	Puerto Rico
<hr/>				
1919	No se citan			
<hr/>				
1920	No se citan			
<hr/>				
1921	No se citan			
<hr/>				
1922	Meses anteriores sin referencia			
	Abril	365	55	No consta
	Mayo	365	386	

<i>AÑO</i>	<i>MES</i>	<i>PARTIDA DE EXPORTACIÓN</i>	<i>CANTIDADES KILOS</i>	<i>PAÍS DE DESTINO</i>
	Junio	365	90	
	Julio	365	626	
	Agosto	365	1836	
	Septiembre	365	120	
	Octubre	365	615	
	Noviembre	365	460	
	Diciembre	365	---	
1923	Enero	365	96	
	Febrero	365	18	
	Marzo	365	314	
	Abril	365	343	
	Mayo	365	247	
	Junio	365	673	
	Julio	365	Nada	
	Agosto	365	939	
	Septiembre	365	804	
	Octubre	365	231	
	Noviembre	365	1291	
	Diciembre	365	847	
1924	Enero	365	1075	
	Febrero	365	30	
	Marzo	365	233	
	Abril	365	1257	
	Mayo	365	320	
	Junio	365	1429	
	Julio	365	1395	
	Agosto	365	714	
	Septiembre	365	1993	
	Octubre	365	565	
	Noviembre	365	559	
	Diciembre	365	819	
1925	Enero	365	1546	
	Febrero	365	199	
	Marzo	365	2927	
	Abril	365	1114	
	Mayo	365	618	
	Junio	365	335	
	Julio	365	1405	
	Agosto	365	28	
	Septiembre	365	229	
	Octubre	365	438	
	Noviembre	365	661	

<i>AÑO</i>	<i>MES</i>	<i>PARTIDA DE EXPORTACIÓN</i>	<i>CANTIDADES KILOS</i>	<i>PAÍS DE DESTINO</i>
	Diciembre	365	384	
1926	Enero	365	201	
	Febrero	365	212	
	Marzo	365	837	
	Abril	365	243	
	Mayo	365	2250	
	Junio	365	1296	
	Julio	365	414	
	Agosto	365	766	
	Septiembre	365	637	
	Octubre	365	409	
	Noviembre	365	155	
	Diciembre	365	108	
1927	Enero	365	485	
	Febrero	365	nada	
	Marzo	365	744	
	Abril	365	190	
	Mayo	365	481	
	Junio	365	999	
	Julio	365	nada	
	Agosto	365	2280	
	Septiembre	365	784	
	Octubre	365	Nada	
	Noviembre	365	351	
	Diciembre	365	535	
1928	Enero	1439	1736	Portugal
		1439	799	Cuba
		1439	16	Méjico
		1439	46	Uruguay
	Febrero	1439	160	Cuba
	Marzo	1439	Nada	
	Abril	1439	414	Cuba
			85	EE.UU
			27	Argentina
	Mayo	1439	1425	Cuba
	Junio	1439	1282	Cuba
	Julio	1439	720	Cuba
	Agosto	1439	575	Cuba
	Septiembre	1439	840	Cuba
	Octubre	1439	1192	Cuba
			225	Puerto Rico
			162	Argentina
	Noviembre	1439	493	Cuba

<i>AÑO</i>	<i>MES</i>	<i>PARTIDA DE EXPORTACIÓN</i>	<i>CANTIDADES KILOS</i>	<i>PAÍS DE DESTINO</i>
	Diciembre	1439	923	Cuba
			185	Alemania
1929	Enero	1439	367	EE.UU.
			409	Cuba
			65	Puerto Rico
	Febrero	1439	66	Cuba
	Marzo	1439	330	Cuba
	Abril	1439	nada	
	Mayo	1439	1373	Cuba
	Junio	1439	3211	Cuba
	Julio	1439	1253	Cuba
		1439	459	Puerto Rico
	Agosto	1439	708	Cuba
	Septiembre	1439	84	Cuba
	Octubre	1439	335	Cuba
	Noviembre	1439	997	Cuba
	Diciembre	1439	173	Puerto Rico
1930	Enero	1439	782	Cuba
	Febrero	1439	885	Cuba
	Marzo	1439	2061	Cuba
	Abril	1439	nada	nada
	Mayo	1439	1854	Cuba
			90	Italia
			87	Francia
	Junio	1439	120	Puerto Rico
	Julio	1439	2610	Cuba
			28	Melilla
	Agosto	1439	55	Melilla
			40	Ceuta
	Septiembre	1439	1106	cuba
			240	Puerto Rico
			60	Colombia
		1439	58	Ceuta
	Octubre	1439	358	Cuba
			228	Puerto Rico
	Noviembre	1439	170	Cuba
	Diciembre	1439- Abanico país papel	280	Puerto Rico.
			5	Inglaterra
		1441- Idem o tejidos de algodón	565	Cuba
		1442- Idem con país tejido de seda-	30	Inglaterra
1931	Meses anteriores sin referencia			

<i>AÑO</i>	<i>MES</i>	<i>PARTIDA DE EXPORTACIÓN</i>	<i>CANTIDADES KILOS</i>	<i>PAÍS DE DESTINO</i>
	Abril	1439	52	Ceuta
	Mayo	1439	17	Ceuta
	Resto de meses no se cita			
1932	Meses anteriores sin referencia			
	Abril	1439	52	Ceuta
	Mayo	1439	17	Ceuta
	Resto de meses y años no se citan			
1936	Enero	1439	206	Cuba
	Febrero	1439	25	Puerto Rico
	Marzo	1439	182	Cuba
	Abril	1439	492	Cuba
	Mayo	1439	nada	
	Junio	1439	271	Cuba
	Julio	1439	nada	
	Agosto	1439	nada	
	Septiembre	1439	nada	
	Octubre	1439	40	Cuba
	Noviembre	1439	35	Puerto Rico
	Diciembre	1439	nada	

ANEXO IV

DESGLOSE MENSUAL DE LA IMPORTACIÓN DEL ABANICO AL PUERTO DE VALENCIA

DESDE 1916 A 1931³¹⁸

³¹⁸ Elaboración propia. A partir de los datos extraídos de los Boletines Mensuales de la Cámara de Comercio desde 1916 a 1931 en la Sección relativa a la Importación. Los meses indicados son los únicos que se registraron.

<i>AÑO</i>	<i>MES</i>	<i>PARTIDA DE IMPORTACIÓN</i>	<i>CANTIDAD KILOS</i>	<i>PAÍS PROCEDENCIA</i>
1916	Abril	668 Abanicos con varillaje de bambú, caña o madera de cualquier clase, con país de papel o tejido de algodón y los varillajes sueltos.	1519	Japón
		668	1553	Japón
		669 Abanicos con varillaje de bambú, caña o madera de cualquier clase, con país de tejido de seda y sus mezclas, pluma o piel.	24	Japón
		669	18	Japón
	Mayo	668	1986	Japón
		670 Abanicos con varillaje de asta, hueso o pasta, con país de papel o tejido de algodón y los varillajes sueltos.	5	Japón
	Septiembre	668	365	Japón
		669	6	Japón
1917	Abril	668 Abanicos con varillaje de bambú, caña o madera de cualquier clase, con país de papel o tejido de algodón y los varillajes sueltos.	1884	Japón
		669 Abanicos con varillaje de bambú, caña o madera de cualquier clase, con país de tejido de seda y sus mezclas, pluma o piel.	13	Japón
	Julio	668	308	Japón
		669	8	Japón
	Septiembre	668	65	Japón
	Noviembre	668	1	Inglaterra
	Diciembre	668	320	Japón
		670 Abanicos con varillaje de asta, hueso o pasta, con país de papel o tejido de algodón y los varillajes sueltos.	1	Japón
1918	Julio	668 Abanicos con varillaje de bambú, caña o madera de cualquier clase, con país de papel o tejido de algodón y los	478	Ecuador

<i>AÑO</i>	<i>MES</i>	<i>PARTIDA DE IMPORTACIÓN</i>	<i>CANTIDAD KILOS</i>	<i>PAÍS PROCEDENCIA</i>
		varillajes sueltos.		
	Agosto	670 Abanicos con varillaje de asta, hueso o pasta, con país de papel o tejido de algodón y los varillajes sueltos.	2	Ecuador
	Septiembre	668	487	Japón
		670	34	Japón
1919	Mayo	668 Abanicos con varillaje de bambú, caña o madera de cualquier clase, con país de papel o tejido de algodón y los varillajes sueltos.	731	Japón
		669 Abanicos con varillaje de bambú, caña o madera de cualquier clase, con país de tejido de seda y sus mezclas, pluma o piel.	226	Japón
	Julio	668	243	
		669	6	Japón
		670 Abanicos con varillaje de asta, hueso o pasta, con país de papel o tejido de algodón y los varillajes sueltos.	2	Japón
	Agosto	668	25	Japón
		672 Abanicos con padrones o varillaje de carey, marfil o nácar, y los varillajes sueltos.	2	Japón
	Noviembre	668	59	Japón
		669	6	Japón
	Diciembre	669	6	Japón
1920	Febrero	668 Abanicos con varillaje de bambú, caña o madera de cualquier clase, con país de papel o tejido de algodón y los varillajes sueltos.	2.039	Japón

<i>AÑO</i>	<i>MES</i>	<i>PARTIDA DE IMPORTACIÓN</i>	<i>CANTIDAD KILOS</i>	<i>PAÍS PROCEDENCIA</i>
		669 Abanicos con varillaje de bambú, caña o madera de cualquier clase, con pañ de tejido de seda y sus mezclas, pluma o piel.	21	Japón
		670 Abanicos con varillaje de asta, hueso o pasta, con pañ de papel o tejido de algod3n y los varillajes sueltos.	13	Jap3n
	Abril	668	393 J	Jap3n
		669	36	Jap3n
	Junio	668	1300	Jap3n
		669	37	Jap3n
	Julio	668	931	Jap3n
		669	7	Jap3n
		670	20	Alemania
	Diciembre	668	52	Jap3n
		669	20	Jap3n

1921	Marzo	668 Abanicos con varillaje de bambú, caña o madera de cualquier clase, con pañ de papel o tejido de algod3n y los varillajes sueltos.	1.341	
	Abril	668	1.245	Sin especificar
		669 Abanicos con varillaje de bambú, caña o madera de cualquier clase, con pañ de tejido de seda y sus mezclas, pluma o piel.	25	Sin especificar
	Mayo	668	2.992	Sin especificar
		669	52	Sin especificar
	Junio	668	308	Sin especificar
		669	5	Sin especificar
	Julio	668	312	Sin especificar

<i>AÑO</i>	<i>MES</i>	<i>PARTIDA DE IMPORTACIÓN</i>	<i>CANTIDAD KILOS</i>	<i>PAÍS PROCEDENCIA</i>
		669	6	Sin especificar
1922	Abril	1439 Abanicos con varillaje de bambú, caña o madera de cualquier clase, con país de papel o tejidos de algodón, y los varillajes sueltos.	2497	Sin especificar
		1440 Los mismos, con país de tejido de seda y sus mezclas, pluma o piel.	80	Sin especificar
		1441 Abanicos con varillaje de asta, hueso o pasta, con país de papel o de tejidos de algodón, y los varillajes sueltos.	2	Sin especificar
	Mayo	1439	468	Sin especificar
		1440	1	Sin especificar
	Junio	1439	2095	Sin especificar
		1441	29	Sin especificar
	Julio	1439	687	Sin especificar
		1440	30	Sin especificar
	Agosto	1439	386	Sin especificar
		1440	11	Sin especificar
		1441	1	Sin especificar
1923	Enero	1439 Abanicos con varillaje de bambú, caña o madera de cualquier clase, con país de papel o tejidos de algodón, y los varillajes sueltos.	780	Sin especificar
		1440 Los mismos, con país de tejido de seda y sus mezclas, pluma o piel.	12	Sin especificar
		1444- Dichos con patrones o varillajes de carey	806	Sin especificar
	Marzo	1439	1764	Sin especificar
		1440	21	Sin especificar

<i>AÑO</i>	<i>MES</i>	<i>PARTIDA DE IMPORTACIÓN</i>	<i>CANTIDAD KILOS</i>	<i>PAÍS PROCEDENCIA</i>
	Abril	1439	2610	Sin especificar
	Mayo	1439	1152	Sin especificar
		1440	42	Sin especificar
	Julio	1439	220	Sin especificar
	Agosto	1439	202	Sin especificar
		1440	1	Sin especificar
		1441 Abanicos con varillaje de asta, hueso o pasta, con país de papel o de tejidos de algodón, y los varillajes sueltos.	1	Sin especificar
1924				
	Febrero	1439 Abanicos con varillaje de bambú, caña o madera de cualquier clase, con país de papel o tejidos de algodón, y los varillajes sueltos.	1617	Sin especificar
		1440 Los mismos, con país de tejido de seda y sus mezclas, pluma o piel.	6	Sin especificar
	Marzo	1439	87	Sin especificar
		1440	20	Sin especificar
		1441 Abanicos con varillaje de asta, hueso o pasta, con país de papel o de tejidos de algodón, y los varillajes sueltos.	2	Sin especificar
	Abril	1439	429	Sin especificar
		1440	28	Sin especificar
		1441	5	Sin especificar
	Junio	1439-	88	Sin especificar
	Agosto	1439	567	Sin especificar
		1440	33	
1925				
	Febrero	1439 Abanicos con varillaje de bambú, caña o madera de cualquier clase, con país de papel o tejidos de	1080	Sin especificar

<i>AÑO</i>	<i>MES</i>	<i>PARTIDA DE IMPORTACIÓN</i>	<i>CANTIDAD KILOS</i>	<i>PAÍS PROCEDENCIA</i>
		algodón, y los varillajes sueltos.		
		1440 Los mismos, con país de tejido de seda y sus mezclas, pluma o piel.	24	Sin especificar
	Marzo	1439	1319	Sin especificar
		1440	34	Sin especificar
	Abril	1439	963	Sin especificar
		1440	23	Sin especificar
	Julio	1439	294	Sin especificar
		1440	4	Sin especificar
	Agosto	1439	171	Sin especificar
		1440	1	Sin especificar
	Septiembre	1439	10	Sin especificar
<hr/>				
1926	Enero	1439 Abanicos con varillaje de bambú, caña o madera de cualquier clase, con país de papel o tejidos de algodón, y los varillajes sueltos.	530	Sin especificar
		1440 Los mismos, con país de tejido de seda y sus mezclas, pluma o piel.	5	Sin especificar
	Febrero	1439	770	Sin especificar
	Abril	1439	356	Sin especificar
		1440	23	Sin especificar
	Julio	1439	258	Sin especificar
		1440	5	Sin especificar
	Agosto	1439	74	Sin especificar
		1440	3	Sin especificar
<hr/>				
1927	Febrero	1439 Abanicos con varillaje de bambú, caña o madera de cualquier clase, con país de papel o tejidos de algodón, y los varillajes sueltos.	746	Sin especificar

<i>AÑO</i>	<i>MES</i>	<i>PARTIDA DE IMPORTACIÓN</i>	<i>CANTIDAD KILOS</i>	<i>PAÍS PROCEDENCIA</i>
		1440 Los mismos, con país de tejido de seda y sus mezclas, pluma o piel.	9	Sin especificar
	Marzo	1439	357	Sin especificar
	Abril	1439	429	Sin especificar
		1440	6	Sin especificar
	Mayo	1439	4	Sin especificar
		1440	2	Sin especificar
	Julio	1439	185	Sin especificar
		1440	6	Sin especificar
	Agosto	1439	31	Sin especificar
1928	Febrero	1439 Abanicos con varillaje de bambú, caña o madera de cualquier clase, con país de papel o tejidos de algodón, y los varillajes sueltos.	448	Japón
		1440 Los mismos, con país de tejido de seda y sus mezclas, pluma o piel.	17	Japón
	Marzo	1439	911	Japón
		1440	58	Japón
	Abril	1439	224	Japón
	Mayo	1439	200	Japón
		1440	19	Japón
	Junio	1439	79	Japón
	Julio	1439	184	Japón
		1440	2	Japón
	Agosto	1439	205	Japón
		1440	3	Japón
1929	Marzo	1439 Abanicos con varillaje de bambú, caña o madera de cualquier clase, con país de papel o tejidos de	1027	Japón

<i>AÑO</i>	<i>MES</i>	<i>PARTIDA DE IMPORTACIÓN</i>	<i>CANTIDAD KILOS</i>	<i>PAÍS PROCEDENCIA</i>
		algodón, y los varillajes sueltos.		
		1440 Los mismos, con país de tejido de seda y sus mezclas, pluma o piel.	7	Japón
	Abril	1439	1025	Japón
		1440	7	Japón
	Mayo	1439	564	Japón
		1440	1	Japón
	Julio	1439	69	Japón
		1440	1	Japón
	Agosto	1439	196	Japón
		1440	3	Japón
	Septiembre	1439	127	Japón
1930	Enero	1439 Abanicos con varillaje de bambú, caña o madera de cualquier clase, con país de papel o tejidos de algodón, y los varillajes sueltos.	85	Japón
	Febrero	1439	317	Japón
		1440 Los mismos, con país de tejido de seda y sus mezclas, pluma o piel.	5	Japón
	Marzo	1439	404	Japón
	Abril	1439	103	Japón
	Junio	1439	139	Japón
	Julio	1439	164	Japón
		1440	1	Japón
	Agosto	1439	181	Japón
		1440	1	Japón
	Octubre	1439	1	Japón

<i>AÑO</i>	<i>MES</i>	<i>PARTIDA DE IMPORTACIÓN</i>	<i>CANTIDAD KILOS</i>	<i>PAÍS PROCEDENCIA</i>
1931	Abril	1439 Abanicos con varillaje de bambú, caña o madera de cualquier clase, con país de papel o tejidos de algodón, y los varillajes sueltos.	186	Japón
		1440 Los mismos, con país de tejido de seda y sus mezclas, pluma o piel.	5	Japón
	Agosto	1439	45	Japón

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

9. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES DE ARCHIVO:

- REAL SOCIEDAD ECONÓMICA AMIGOS DEL PAÍS.

R.S.E.A.P.V. 1795, C-25, II Industria y Artes, nº5.

R.S.E.A.P.V. 1796, C-27, III Varios, nº1.

R.S.E.A.P.V. 1797, C-27, III Varios, nº1.

R.S.E.A.P.V. 1833, C-85, III Industria y Artes, nº7.

R.S.E.A.P.V. 1873, C-191, II Industria y Artes, nº4.

R.S.E.A.P.V. 1897, C-271, XVIII PREMIOS, nº2.

- ARCHIVO DE LA DIPUTACIÓN DE VALENCIA.

A.D.V. Padrón de Habitantes. Partido judicial de Torrente, 1857.

A.D.V. Padrón General de Habitantes. Partido Judicial de Torrent. Aldaia, 1857.

A.D.V.[E-10.1 Leg. 17 Exp.407bis] (1842-43).

A.D.V.[E-10.1 Leg 35 Exp.931] (1850).

A.D.V.[E-10.1 Leg. 52 Exp.1341] (1859).

A.D.V.[E-10.1 Leg 58 Exp.1495] (1861).

A.D.V.[E-7.1 C.1 Exp.5 y Exp.7] (1862).

A.D.V.[E-10.1, Leg 68, Exp.1766] (1866).

A.D.V.[E-10.1. Leg 72 Exp.1857] (1867).

A.D.V.[E-7.1.1 C.3 Exp.22] (1867).

A.D.V.[E-10.1 Leg 80 Exp.2119] (1870).

A.D.V.[E-10.1 Leg 77 Exp.2036] (1870).

A.D.V.[E-10.1 Leg 79 Exp.2102] (1872).

A.D.V.[E-10.1 Leg 84 Exp.2296] (1878).

A.D.V.[E-10.1 Leg 84 Exp.2297] (1878).

- ARCHIVO MUNICIPAL DE VALENCIA.

A.M.V. Hacienda, Estadística y Riqueza, C-631. (1841)

A.M.V. Policía Urbana, 1871, Exp. 56 C-109 (139) (1871).

A.M.V. Hacienda, Matricula Industrial, C-242 (1873-74).

A.M.V. Sociedades y Gremios, Sección I-A, clase II-B (1815-1901).

A.M.V. Policía Urbana, 1900, Exp. 8 C-6 (1900).

A.M.V. Fomento, Policía Urbana, Sec. III-A, C. VI- B. (1871-1915)

- ARCHIVO DEL REINO DE VALENCIA.

A.R.V. Libro 1 de Asociaciones (1887-1911).

A.R.V. Libro 2, de Asociaciones (1912-1924).

A.R.V. Libro 3, de Asociaciones (1924-1931).

A.R.V. Libro 3, de Asociaciones (1924-1931).

A.R.V. Libro 4, de Asociaciones (1931-1932).

- ARCHIVO DE LA CÁMARA DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACIÓN DE VALENCIA:

- Censos industriales desde 1913 a 1940.

- HEMEROGRAFÍA:

“Adhesión a la solicitud de los abaniqueros respecto a apoyo de dicha industria”, en *Boletín Oficial de la Cámara de Comercio de Valencia* (en adelante *BOCCV*), nº 151, noviembre de 1914, pp. 7-8.

“Abanicos”, en *Blanco y Negro*, nº 34, 1936 (Suplemento).

“Abanicos antiguos y modernos”, en *La Nación*, 7 de julio de 1872, p.2.

ALDEA HERNANDEZ, A. (2001), “La creación de un régimen de estudios para la mujer en la Academia de Bellas Artes de San Carlos”, en *Archivo de Arte Valenciano*, nº82, pp.43-53.

AKITT, H. (2008), The identification of Wood in Fans, *Bulletin of Fan Circle International*, nº summer 2008, consultado en línea: http://www.fdoeau.sitefr.info/index_en.php?url=essences.php&tri=nom_an

Aranceles de aduanas para la Península y Baleares, en *Gaceta de Madrid*, nº1, de 1 de enero de 1892.

“Asamblea de las cámaras de comercio”, en *La Iberia*, 17 de enero de 1893, p. 1.

“Baile de la Prensa”, en *Luz*, 25 de febrero de 1933, p. 4.

BOCCV, Año X, nº 107, marzo 1911, p. 118.

CASA DE OBREROS DE VALENCIA, (1915), “El trabajo a domicilio en la industria abaniquera”, en *La Paz Social*, nº mayo, Zaragoza, pp. 242-243.

CASTILLO MOLINERO, M.A. (2007), “El palmito, seña e identidad del pueblo de Godella”, en *Querns, Taller de Historia Local de Godella*, nº 4, Godella, pp. 63-79.

CLEMENTE (1906), “Noticias”, en *El Imparcial*, 27 de junio de 1906, p. 2.

COBO RODRÍGUEZ, F. (1999), “Los abanicos de la colección Jiménez-Cossío en el Museo das Mariñas”, *Anuario Brigantino*, nº 22, pp. 379-394.

“Correspondencia de Provincias”, en *La Iberia*, 4 de septiembre de 1877, p.3.

“Congreso”, en *El Día*, 21 de enero de 1892, p.2.

“Cuestión perdida”, en *La Esperanza*, 14 de noviembre de 1871, p.2.

“De ayer a hoy”, en *El Día*, 14 octubre de 1894, p. 1.

DE LAS RIVAS Y VELASCO, F.M. (1892), “Diario de las Sesiones”, en *El Siglo Futuro*, 25 de enero de 1892, p. 1.

“El arancel y la fabricación de abanicos”, en *BOCCV*, Año XIX, nº 237, 24 de enero de 1922, p. 14.

“El lenguaje del abanico”, *Por Esos Mundos*, nº 86, 1902, pp. 208-213.

El Nervión, 20 de abril de 1936, p.1.

“El senado”, en *El Siglo Futuro*, 18 de diciembre de 1914, p 3.

“El viaje del presidente y el gremio de abaniqueros”, en *La Libertad*, 20 de febrero de 1935, p.2.

“Exposición de la Cámara Oficial de Comercio de Valencia”, en *BOCCV*, nº 48, abril 1906.

FILLOL (1903), “Valencia”, en *El Liberal*, 3 de abril de 1913, p. 1.

FILLOL (1906), “Manifestación de los abaniqueros”, en *El Liberal*, 27 de junio de 1906, p.1.

FILM (1914), “La Industria Valenciana en Peligro”, en *Las Provincias*, 6 de julio de 1914, p.1.

GARCIA GONZALEZ, G. (2008), “Los inicios del reformismo social en España: la primera legislación social en la Comisión de Reformas Sociales”, en *Gaceta Laboral*, v.14, nº2, pp. 251-270.

“Industria abaniquera de Valencia”, *El Globo*, 13 de mayo 1906, p. 2.

“Información consular República de Cuba”, *BOCCV*, nº 345-351 (enero 1931 – agosto 1931).

“Informe sobre la revisión arancelaria”, en *BOCCV*, Año XVI, nº169, mayo 1916, pp. 4-15.

“Informe sobre el estado próspero o adverso de algunas de las principales industrias de esta región y medidas que se creen más adecuadas para su desarrollo”, en *n BOCCV*, Año XIII, nº136, agosto 1913, pp. 251-258.

“Informes y noticias comerciales”, en *Revista de Geografía Comercial*, nº 71, 1 de julio de 1896, pp.279-281.

“La carga de abanicos para América”, en *BOCCV*, Año XVIII, nº 211, 18 de noviembre de 1919, p. 8.

“La crisis abaniquera”, en *Las Provincias*, 1 de noviembre de 1914, p. 1.

“La exposición Regional de Valencia”, en *La Ilustración Española y Americana*. Año XXII, nº 344, Madrid, pp. 322-326.

“La exportación de abanicos a Cuba y Méjico”, en *BOCCV*, Año XVII, nº 192, 25 abril 1918, pp.13-14.

“La industria abaniquera”, en *El Día*, 11 de febrero de 1917, p 5.

“La moda en el abanico”, en *El Mercantil Valenciano*, 3 de junio de 1920, p.1.

“La Revisión arancelaria. –La fabricación de abanicos”, en *BOCCV*, Año X, nº 106, 13 febrero de 1911, pp. 46-48.

Ley de Asociaciones de 30 de junio de 1887, en *Gaceta de Madrid*, nº 193, de 12 de julio de 1887.

“Lo que piden las provincias”, en *La Época*, 20 de diciembre de 1891, p. 2.

“Los abanicos de Valencia”, en *La Esfera*, nº 185, 14 de julio de 1917, p. 16.

MALBOYSSON, E. (1930), “Abanicos Valencianos”, en *Estampa*, nº115, pp. 32-34.

MARTINEZ GANDIA. R. (1932), “Bajo el Signo de los Tiempos Nuevos”, en *Heraldo de Madrid*, 12 de julio de 1932, p. 6.

MARTINEZ SABATER, E. (1918), “L’Art del Palmito”, en *D’aci D’alla*, nº IX, pp. 226-230.

“Más quejas”, en *Heraldo de Madrid*, 5 de septiembre de 1877, p.3.

MENCHETA (1906a), “De Valencia”, en *El Correo Español*, 27 de abril de 1906, p.1.

MENCHETA (1906b) “El arancel y los abaniqueros valencianos”, en *El Correo Español*, 19 de junio de 1906, p. 3.

MUÑOZ, E. (1905), “El Rey en Valencia”, en *El Imparcial*, 13 de abril de 1905, p.1.

“Noticias”, en *El Siglo Futuro*, 21 de agosto de 1877, p.2.

“Noticias parlamentaria”, en *El Imparcial*, 4 de marzo de 1900, p.3.

“Naranjas y abanicos”, en *El País*, 15 de Diciembre de 1891, p. 2.

NUÑEZ Y TOPETE, S. (1917), “Aire Encantador”, en *Alrededor del Mundo*, nº 934, pp. 331-332.

Orden de 16 de septiembre de 1932, disponiendo que en Valencia, y dentro del Jurado Mixto del Vestido y Tocado, se constituya la sección de la industria abaniquera, en *Gaceta de Madrid*, nº 264, de 20 de septiembre de 1932.

Orden de 8 de enero de 1954, *B.O.E.*, nº 40, de 9 de febrero de 1954.

PARDO BAZÁN, E. (1895), “Crónicas ligeras. Abanicos”, en *La época*, 11 de junio de 1895, p. 1.

PIZCUETA, F. (1863), “Modas”, en *Almanaque del Bello Sexo, para el año bisiesto 1864*, Madrid, Juan Mariana y Sanz, pp. 74-78.

“Protección de la industria abaniquera”, en *BOCCV*, Año LVII, nº 650, diciembre de 1963, pp. 24-25.

“Proyecto de tarifas de la Transatlántica”, en *BOCCV*, Año X, nº 112, agosto 1911, p. 262.

Real Decreto de los aranceles de aduanas, de 23 de marzo de 1906, en *Gaceta de Madrid*, nº 90, de 31 de marzo de 1906.

Real Orden de 28 de octubre de 1842, por la se modifican algunas partidas del arancel de importación de abanicos y varillajes, en *Gaceta de Madrid*, nº 2942, el 30 de octubre de 1842.

Real Orden de 18 de febrero de 1901, por la que se modificaba la cuota tributaria sobre la fabricación de abanicos, en *Gaceta de Madrid*, nº 65, 6 de marzo de 1901.

Real Orden de 26 de noviembre de 1920, disponiendo la elevación de derechos de algunas partidas del Arancel, en *Gaceta de Madrid*, nº333, de 28 de noviembre de 1920.

Repertorio del arancel de Aduanas para la aplicación de derechos de abanicos, en *Gaceta de Madrid*, nº 247, de 4 de septiembre de 1877.

Repertorio para la aplicación del arancel, en *Gaceta de Madrid*, nº 206, 25 de julio de 1882.

ROS S. (1932), “En memoria del abanico”, en *Heraldo de Madrid*, 21 de julio de 1932, p. 11.

“Rumores políticos”, en *El Globo*, 6 de marzo de 1900, p.3.

“Sección noticias”, en *El Imparcial*, 24 de febrero de 1873, p.2.

Tratado de 12 de noviembre de 1871, en *Gaceta de Madrid*, nº 31, de 31 de enero de 1871.

“Tratados de comercio”, en *El Día*, 25 de enero de 1883, p.2.

“Un concurso de arte frívolo en París”, en *La Voz*, 12 de marzo de 1932, p. 7.

“Una pequeña exposición. El abanico de moda”, en *El Mercantil Valenciano*, 29 de julio de 1919, p.2.

VIDAL CORELLA, V. (1934), “Homenaje a Eduardo Escalante”, en *Crónica*, 2 de diciembre de 1934, p. 24.

BIBLIOGRAFÍA:

AGUILAR CIVERA, I. (1990), *El Orden industrial en la ciudad. Valencia en la segunda mitad del siglo XIX*, Valencia, Diputación de Valencia.

ALFONSO CABALLER, J. (1901), *Memoria de las investigaciones hechas en la Exposición Universal de París de 1900 por el pintor de telas de abanicos José Alfonso Caballer*, Valencia, Ed. Viuda de Emilio Pascual.

ALMANAQUE (1889), *Almanaque para todo el Mundo*, Valencia, Federico Domenech.

ALMELA MENGOT, V. (1943), *Los abanicos de Valencia*, Madrid, Publicaciones de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Madrid.

ALMELA Y VIVES, F. (1965), *Valencia y su Reyno*, Valencia, Mariola.

ALVAREZ, A. (2000), *De l'ofici a la Fàbrica. "La Maquinista Valenciana"*, Valencia, Universitat de València.

AMORÓS AMAYA, E. (1999), *La fabricación del abanico en Valencia*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia.

AMSTRONG, N. (1974), *A Collector's History of Fans*. Londres, Studio Vista.

--- (1984), *The book of Fans*. Londres, Souvenir Press.

--- (2004), *Fans in Spain*, Londres, Philip Wilson Publisher.

ANUARIO (1920), *Anuario General de España*, Madrid, Bailly- Bailliere.

ARANGO, J. (1987), *La economía española en el siglo XX : una perspectiva histórica*, Barcelona, Ariel.

BLONDEL, M.S. (1875), *Histoire des éventails, chez tous les peuples et à toutes les époques*, Paris, Renouard.

BUJ, A. (1994), "La cuestión urbana en los informes de la Comisión de Reformas Sociales". En: H. Capel; J. M. López Piñero; J. Pardo, *Ciencia e ideología en la ciudad (II). I coloquio Interdepartamental: Ciencia e ideología en la ciudad*, Valencia, Generalitat Valenciana, pp. 73-86.

CÁMARA OFICIAL DE COMERCIO INDUSTRIA Y NAVEGACIÓN DE VALENCIA (1917), *Memorias sobre el Estado de los Negocios y el Movimiento Comercial e Industrial de la Provincia de Valencia de 1916*, Cámara Oficial de Comercio Industria y Navegación de Valencia, Torrente, E. Vidal.

--- (1920), *Memorias sobre el Estado de los Negocios y el Movimiento Comercial e Industrial de la Provincia de Valencia de 1919*, Cámara Oficial de Comercio Industria y Navegación de Valencia, Torrente, E. Vidal.

--- (1923), *Memorias sobre el Estado de los Negocios y el Movimiento Comercial e Industrial de la Provincia de Valencia de 1922*, Cámara Oficial de Comercio Industria y Navegación de Valencia, Torrente, E. Vidal.

--- (1932), *Memorias sobre el Estado de los Negocios y el Movimiento Comercial e Industrial de la Provincia de Valencia de 1931*, Tomo 2, Cámara Oficial de Comercio Industria y Navegación de Valencia, Torrente, E. Vidal.

CATALÁ GORGUES, M.A. (2008) “El monumento funerario dedicado al Marqués de Colomina. Memorial de la obra del industrial que supo prestigiar el nombre de Valencia”, En: C. Rodrigo Zarzosa, com., *El abanico Español. La colección del Marqués de Colomina*, Catálogo de la exposición celebrada en Valencia, Museo Nacional de Cerámica y de las Artes Suntuarias González Martí, Valencia, 3 de octubre 2008- 11 de enero de 2009, Madrid, Ministerio de Cultura, pp. 255-256.

COLECCIÓN (1843), *Colección de las leyes, decretos y declaraciones de las cortes y de los reales decretos, órdenes, resoluciones y reglamentos generales*, Expedidos por las secretarías del despacho del Gobierno, desde 1º de julio hasta fin de diciembre de 1842, Tomo XXIX, Madrid, Imprenta Nacional.

COLEGIO DE ARQUITECTOS (1984), *El proyecto para el Ensanche de la ciudad de Valencia*, Valencia, Colegio de Arquitectos de la Ciudad de Valencia.

CONVENIO (1905), *Convenio mutuo entre las sociedades de fabricantes de abanicos y fabricantes de varillajes de esta capital*, Valencia, Imp. Manuel Alufre.

CORBIN, J.L. (1999), *Historia y anécdotas, Barrio del Carmen*, Valencia, Federico Domenech.

DE LA PUERTA ESCRIBANO, R. (2005), *El abanico valenciano*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia.

DELPYERRE, M. (1985), *L'éventail. Mirroir de le Belle Epoque*. Catalogo de la Exposición celebrada París, Musée de la Mode et du Costume, Palais Galliera, 24 de mayo-27 de octubre de 1985, París, Direction des Musées de France.

EZQUERRA DEL BAYO, J. (1920), *El abanico en España*, Catálogo de la exposición celebrada en Madrid, Sociedad Española de Amigos del Arte, mayo-junio de 1920, Madrid, imp. Blas y Compañía.

FOLGADO BROSETA, A. (1978-1980), “Historia del Abanico” (desglosado en tres programas), *Festa. Programa de Fiestas populares en honor al Santísimo Cristo de los Necesitados, Santos Abdón y Senent y San Isidro Labrador de Aldaya*, nº 3-5.

--- (1984), *El abanico*. Universidad de Valencia, Valencia. (Tesis dirigida por Julián San Valero Aparisi, Escuela Social de Valencia).

GRACIA, C. (1998), *Arte Valenciano*, Madrid, Cátedra.

GUIA (1909), *Guía de la Exposición y catálogo oficial de Expositores. Exposición Regional Valenciana (1909)*, Valencia, Agencia Anunciadora de Genaro Vicente, (ed. Facsímil, Ayuntamiento de Valencia 2009).

GUILLOT CARRATALA, J. (1957), *El Abanico*, Madrid, Publicaciones Españolas.

--- (1959), *Los Gremios Artesanos Españoles*, Madrid, Publicaciones Españolas.

INDICADOR COMERCIAL (1907), *Indicador comercial, industrial y profesional*, Valencia, Imprenta Pau, Torrijos y Cia.

INDICADOR GENERAL, (1888), *Indicador general de Valencia*, Valencia, Ed. Federico Domenech.

-- (1895), *Indicador general de Valencia*, Valencia, Imp. Federico Domenech.

JORDA BORREL, R. M. (1986), *La industria en el desarrollo del área metropolitana de Valencia*. Valencia, Universitat de Valencia.

LARRUGA, E. (1787), *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fabricas y minas de España, con inclusión de los Reales Decretos, Orden y Cédulas, Aranceles y Orden expedidas para su gobierno y fomento*. Tomo III, Madrid, Ed. Antonio Espinosa, (ed. Facs., 1995, Zaragoza Institución Fernando El Católico).

LLANES, L. (2000), *Juguetes para Ícaro, abanicos de dos mares*. Catálogo de la exposición celebrada en Valencia, Museo Nacional de Cerámica y de las Artes Suntuarias González Martí, 28 junio- 31 julio de 2000 Valencia, Dirección General de Promoción Cultural.

LLOPIS, A.; PERDIGÓN, L. (2016), *Cartografía histórica de la ciudad de Valencia (1608-1944)*, Valencia, Universidad Politécnica de Valencia Editorial.

LLULL GIMENEZ, P. (1939), *Chucherías, Rimas cortas de amor: segunda serie de abanicos y postales*, Valencia, Pascual Quiles.

LORCA CORRONS, J. (c.1940), Subponencia: *Industria del Abanico* (Trabajo inédito. Facilitado por Juan Barber, sucesor de la industria Barber y Lorca).

LOS ABANICOS (1887), *Los abanicos. Su lenguaje expresivo. Con detalles de los alfabetos dactilológico y campilológico*, Barcelona, Simon y Montaner (Ed. Facs.de Paris Valencia de 1992).

MADOZ, P. (1849), *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Alicante, Castellón y Valencia*, Valencia, Gráficas Soler (rep.facsímil de Institución Alfonso El Magnánimo de 1995, vol. 2).

MANUAL (1911), *Manual de la Contribución Industrial y de Comercio*, Biblioteca de la Legislación Española del s. XX, Valencia, Imprenta Vila Serra.

MARQUES DE CRUILLES (1883), *Los Gremios de Valencia: memoria sobre su origen, vicisitudes y organización*, Valencia, Imprenta de la Casa de Beneficencia.

MARTINEZ GALLEGO, F. A. (1995), *Desarrollo y crecimiento. La industrialización valenciana. 1834-1914*, Valencia, Generalitat Valenciana - Consellería de Industria, Comercio y Turismo.

MAYOR, S. (1980), *The collector's guide to Fans*, London, Bracken Books.

MINISTERIO DE TRABAJO Y PREVISIÓN (1931), *Estadística de salarios y jornadas de trabajo*. Madrid, Sobrinos de los Sucesores de M. Minuesa de los Ríos.

MIRANDA ENCARNACIÓN, J. A (1991), *Hacia un modelo industrial, Elche, 1850-1930*, Alicante, Diputación de Alicante.

--- (1996), "Nuevos enfoques sobre la industrialización valenciana del siglo XIX". En: J. Vidal, J. Azagra, y E. Mateu, *De la sociedad tradicional a la economía moderna*. Alicante, Estudios de economía valenciana, Instituto Alicantino "Juan Gil-Albert".

NADAL, J. (1987), "La industria fabril española en 1900. Una aproximación". En: *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Barcelona, Ariel.

NEMESIO GÜENECHEA (1910-1915), *Ensayo de derecho administrativo*, Salamanca, Universidad de Salamanca.

PASTOR CEREZO, M^a J. (1995), "El abanico en España hasta el siglo XIX", En: vv. aa., *Abanicos. La colección del Museo Municipal de Madrid*. Catálogo de la exposición celebrada en Madrid, Museo Municipal de Madrid, diciembre de 1995- febrero de 1996, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, pp. 61-65.

PÉREZ PUCHE, F. (2009), *Valencia 1909. Exposición Regional Valenciana*, Valencia, Ajuntament de Valencia.

PEREZ ROJAS, F. J. (1997), *La Eva Moderna. Ilustración gráfica Española. 1914-1935*, Catálogo de la exposición celebrada en Madrid, Fundación Mapfre, 8 julio-13 septiembre de 1997, Madrid, Fundación Mapfre.

--- (2003), *Un país de abanicos. La colección Mediterráneo*, Catálogo de la exposición celebrada en Valencia, Museo Nacional de Cerámica y de las Artes Suntuarias González Martí, Valencia, septiembre - octubre de 2003, Valencia, Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí.

--- (2016), *Del ocaso de los grandes maestros a la Juventud Artística valenciana (1912-1927)*, Catálogo de la exposición celebrada en Valencia, Museo Valenciano de la Ilustración y la Modernidad, 12 de julio-16 octubre de 2016, Valencia, Diputación de Valencia-MUVIM.

PIQUERAS ARENAS, J. A. (1992), *La revolución democrática (1868-1874), Cuestión social, colonialismo y grupos de presión*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

PITARCH, C. (1988), *L'aproximació al lexic del palmiter*. Trabajo inédito. Consultado en el Biblioteca Municipal de Aldaya.

PITARCH, J. A.; DALMASES, N. (1979), *El diseño artístico y su influencia en la industria (arte e industria en España, desde finales del siglo XVIII hasta los inicios del XX)*, Madrid, Fundación Juan March.

PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, C. (1995), "El abanico, útiles seducción, código de lenguaje, imagen pictórica", En: vv. aa., *Abanicos. La colección del Museo Municipal de Madrid*. Catálogo de la exposición celebrada en Madrid, Museo Municipal de Madrid, diciembre de 1995- febrero de 1996, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, pp. 33-50.

REFORMAS SOCIALES (1890), *Información oral y escrita publicada de 1889 a 1893*, Madrid, Imprenta de Manuel Minuesa, vol. I, (Edición facsímil de 1985, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social).

REFORMAS SOCIALES (1891), *Reformas sociales: información oral y escrita publicada de 1889 a 1893*. Madrid, Imprenta de Manuel Minuesa, vol. III, (Edición facsímil de 1985, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social).

REGLAMENTO (1906), *Reglamento de la Sociedad de Obreros en el Arte de Varillajes para abanicos de Valencia*, Valencia, Imp.Culla.

REIG Y FLORES, J. (1933), *La industria abaniquera en Valencia*, Madrid, Tipografía de Archivos.

REIG, E. (2007), “Historia breve de la industria valenciana”. En: *Dos siglos de industrialización en la Comunidad Valenciana*, Valencia, Colegio Oficial de Ingenieros Superiores Industriales de la Comunidad Valenciana.

RIGALT, L. (1857), *Álbum enciclopédico-pintoresco de los industriales*, Barcelona, Lit. de la Unión.

ROCAMORA, M. (1956), *Abanicos históricos y anecdóticos*, Barcelona, Imp. Tobella.

RODRIGO ZARZOSA C. (2008), *El abanico Español. La colección del Marqués de Colomina*, Catálogo de la exposición celebrada en Valencia, Museo Nacional de Cerámica y de las Artes Suntuarias González Martí, Valencia, 3 de octubre 2008- 11 de enero de 2009, Madrid, Ministerio de Cultura.

RODRIGO ZARZOSA C. (2014), *Nuevos Aires para el Museo. La donación de abanicos de Adolfo Rincón de Arellano García e Isabel María Castellví Trenor, XVIII Condesa de la Villanueva*, Catálogo de la exposición celebrada en Valencia, Museo Nacional de Cerámica y de las Artes Suntuarias González Martí, Valencia, 16 de mayo-31 agosto de 2014, Valencia, Asociación Amigos del Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí.

RUIZ ALCON, M. T. (1982), “Abanicos”. En: A. Bonet Correa, *Historia de las Artes aplicadas e industriales en España*, Madrid, Cátedra, pp. 621-630.

SALSI, C.(1988), *I Ventagli di carta. Paper Fans*, Milan, Itinerari d'immagini.

SÁNCHEZ ROMERO, M. A. (2009), *La Industria Valenciana en torno a la Exposición Regional de 1909*, Valencia, Universidad Politécnica de Valencia, (Tesis dirigida por Gómez-Senent Martínez, E. y González Cruz, C., Departamento de Proyectos de Ingeniería).

SANCHIS GUARNER, M. (1999), *La ciudad de Valencia. Síntesis de historia y de geografía urbana*, Valencia, Ajuntament de Valencia.

SOCIEDAD DE FABRICANTES y MONTADORES DE ABANICOS, (1933), *En defensa del Abanico. Folleto dedicado a la mujer española*, Valencia.

SOLDEVILA, M.R. (1999), *La Escuela de artes y Oficios de Valencia 1849-1999*. Universidad de Valencia. (Tesis dirigida por Román de la Calle, Facultad de Filosofía).

SOLER MARCO, V. (1984), *Guerra i expansió industrial: País Valencià 1914-1923*, Valencia, Alfons El Magnànim.

SOTO CARMONA, A. (1989), *El Trabajo Industrial en la España Contemporánea (1874-1936)*, Barcelona, Anthropos.

TARRAZA, G. (1636), *Formularium diuersorum instrumentorum contractuum et vltimarum voluntatum, iuxta magis communem flylum Notarium Ciutatis & Regni Valencia* editado por la Universitat de Valencia, (Reproducción de la edición de Valentiae, Ex typ. Michaëllis Sorolla).

TORREJÓN CHAVES, J. (2012), “El comercio exterior y las políticas proteccionistas”. En A. González, *Historia económica de España*, Barcelona, Ariel, pp. 275-315.

TRAMOYERES BLASCO, E. (1889), *Instituciones gremiales, su origen y organización en Valencia*, Valencia, Imp. Domenech.

TUDA RODRÍGUEZ, M. I. (1995), “Seriación historicismo exotismo los abanicos del siglo XIX”. En: vv. aa., *Abanicos. La colección del Museo Municipal de Madrid*. Catálogo de la exposición celebrada en Madrid, Museo Municipal de Madrid, diciembre de 1995- febrero de 1996, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, pp. 67-82.

UZANNE, O. (1882), *L'Eventail*, Paris, A. Quantin.

UZANNE, O. (1892), *Les ornements de la femme. L'Eventail, L'Ombrelle, Le Gant, Le Machon*, Paris, A. Quantin.

VALIS, N. (2010), *La cultura de la cursilería. Mal gusto, clase y kitsch en la España moderna*, Madrid, A.Machado Libros.

VALVERDE, J. L. (2014), “Coleccionismo y modas de los abanicos en España”, En: C. Rodrigo Zarzosa, *Nuevos Aires para el Museo. La donación de abanicos de Adolfo Rincón de Arellano García e Isabel María Castellví Trenor, XVIII Condesa de la Villanueva*, Catálogo de la exposición celebrada en Valencia, Museo Nacional de Cerámica y de las Artes Suntuarias González Martí, 16 de mayo-31 agosto de 2014, Valencia, Asociación Amigos del Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí. (Prólogo).

VEGA J.; ESPINOSA C. (2009), *Arte, lujo y sociabilidad. La colección de abanicos de Paula Florido*, Catálogo de la exposición celebrada en Madrid, Museo Lázaro Galdiano, 25 de mayo- 6 de agosto de 2009, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano y Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.

VILA SERRA, J. (1911), *Manual de la Contribución Industrial y de Comercio, Biblioteca de la legislación española del s. XX*, Valencia, Imprenta Vila Serra.

VISO, G. (2016), "¿Quieres coleccionar abanicos?". En: *El baúl de hojalata*. www.elbauldehojalata.com/2016/04/quieres-coleccionar-abanicos.html?m=1

VON BOEHN, M. (1944), *Accesorios de la moda: encajes, abanicos, guantes, bastones, paraguas*, Barcelona, Salvat (con estudio preliminar del Marqués de Lozoya).

VV. AA. (1995), *Abanicos. La colección del Museo Municipal de Madrid*. Catálogo de la exposición celebrada en Madrid, Museo Municipal de Madrid, diciembre de 1995- febrero de 1996, Madrid, Ayuntamiento de Madrid.

